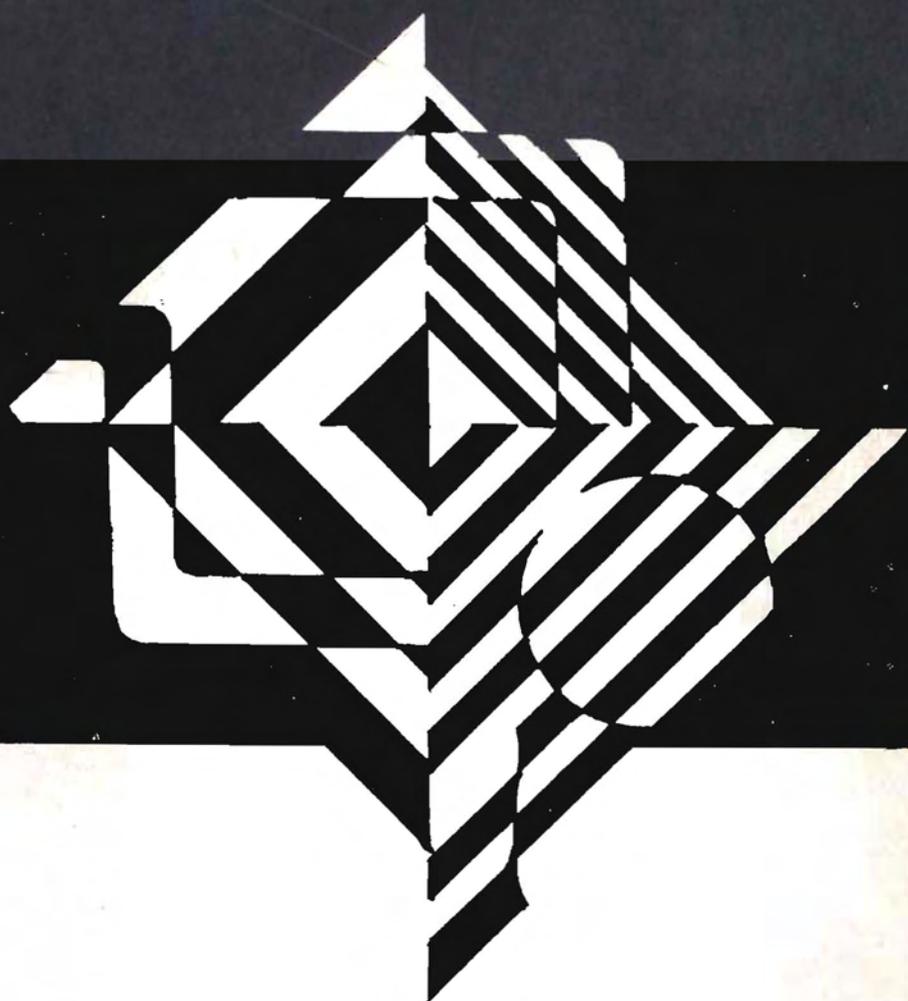


revista

biblioteca  
nacional



11 montevideo





MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

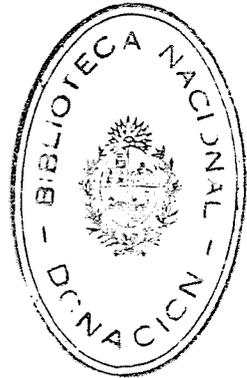
Secretario de Estado:

**Dr. Daniel Darracq**

BIBLIOTECA NACIONAL

Director General:

**Prof. Adolfo Silva Delgado**



Carátula: Marta Restuccia

Cuidado de la Edición: Alicia Casas de Barrán

Edición financiada por la Dirección de Difusión  
del Ministerio de Educación y cultura



**REVISTA DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL**



**REVISTA DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL**

**Nº 11**

**MONTEVIDEO**

**OCTUBRE 1975**

**Año de la Orientalidad**



## I. PERSPECTIVAS CRITICAS

### 1. Roberto Ibáñez.

*Florencio Sánchez. Aportes y enmiendas a su biografía.*

### 2. A. Rosell.

*El lenguaje en Sánchez.*

### 3. Inés Lizaso de Fiermari.

*Las capas medias urbanas en el teatro de Sánchez.*



## FLORENCIO SANCHEZ

### APORTES Y ENMIENDAS A SU BIOGRAFIA

#### Perspectiva previa: el teatro de Sánchez

Producir varias obras maestras; crear o promover, por histórica añadidura, el teatro de dos pueblos; y hacer posible, con una tragedia de color y decir vernáculos, que las letras hispanoamericanas incorporasen un título a la dramática universal, fue la triple hazaña de Florencio Sánchez.

Desde su revelación, aunque haya habido un Herrerita o un Bellán, entre nosotros, y, allende el río, un Payró o un Laferrère, nadie ha podido igualarlo ni aproximársele siquiera. Y no sólo resulta en la escena platense la figura fundacional y fundamental, sino la mayor, en el género, de toda nuestra América. Sostenía Diez Canedo que, para encontrarle parangón dentro del Nuevo Mundo, era preciso llegar a O'Neill.

Vivo, monopolizó el favor del público. Hoy, a muchos años de su tránsito, el público sigue aplaudiéndolo sin regatear fervores. Aunque sario teatro nuevo, reconocimientos y reservas. la crítica aparece, a propósito de él y con la expectativa de un nece-

De cualquier modo —no es una paradoja— su nombradía sin pausa lo ha dañado. Por eso, volver a él después de un corto y saludable olvido, contribuye a verificar su enérgica vigencia; su asombroso talento escénico, en que se abrazan una fértil inventiva y una prodigiosa aptitud para dar el hueso de la realidad corriente; su intuición impar de las criaturas cotidianas, rústicas o civiles; su incomparable potestad para el diálogo que ni en lo babélico se apaga; su vena humorística, legítimamente popular; su solvente visión del mundo, trágica o sombría; sus frescas reservas de verdad y sentimiento.

Desde luego, también se verifican en él frustraciones o límites, que suelen manifestarse como reversos de aquellas virtudes o se acompañan inesperadamente de valores compensatorios. Sánchez, que redujo su labor a una veintena de títulos resueltos en unos cuarenta actos de restricta magnitud, zozobra en tres o cuatro piezas, y en algunos lapsos de otras, mortales (como el segundo acto de *M'hijo el Doctor*). Pareció expiar con la penuria de la fantasía el privilegio de insertarnos en la naturaleza. Quizá por su formación positivista, fue ajeno a todo escalofrío metafísico o a las mágicas exigencias del trasmundo: aunque una exuberancia de alma o una latente angustia vital hagan en su teatro, al hombre común, titular de un misterio que lleva y no percibe (pienso,

por lo pronto, en D. Zoilo y en Moneda Falsa). Quiso fundir, con su profunda vocación de dramaturgo, superficiales aficiones de ideólogo: dando paso a tesis menos seductoras que indigentes, si admisibles como conatos especulativos, inadecuadas, gravosas o irritantes en el orden escénico. Ambicionó, en ocasiones, sobreponer a la lengua coloquial, en él de eficacia admirable, una lengua literaria —o seudoliteraria— que le resultó a menudo engolada y retórica. A veces, todavía, ni en aquella lengua ni en ésta logra evitar algunos lances declamatorios, con hitos o muletillas fatales: por ejemplo, ese yambo pegajoso, podre verbal y materia cansina de frecuentes redobles: "Señor, Señor!". Así, a los valores inamovibles se suman en Sánchez claudicaciones de súbito equilibradas y que no ocultan en el escorial lo abundante del oro. Porque el suyo, con esto y aquello, es teatro para siempre.

### Otra perspectiva de Sánchez: su carácter

Volveré a lo que antecede en próxima nota sobre la obra máxima: **Barranca abajo**. En este momento juzgo hacedero exponer ciertas ausencias y excrecencias ya crónicas en las biografías de Sánchez. Sobre todo hoy, cuando conmemoramos su estreno planetario, en un primer alto secular.

Si se piensa, entonces, en los cien años de su nacimiento —ocurrido el 17 de enero de 1875— sorprende o impresiona que puedan computarse ya sesenta y cinco de su muerte, acaecida, en ardua soledad extranjera, el 7 de noviembre de 1910. Y, de modo análogo, impresiona o sorprende la coincidencia cronológica, cuanto al advenimiento y al cese precoz de cada uno, entre Florencio y otro montevideano genial: Julio Herrera y Reissig, su amigo, quien vio la luz hace un siglo igualmente, bajo el signo de Capricornio, si bien con ocho días de procedencia, el 9 de enero; y expiró el mismo año de 1910, con una antelación de casi ocho meses, en la bloqueada soledad del terruño, el 18 de marzo. Sánchez murió de los pulmones. Julio del corazón. Ambos "nel mezzo del cammin". Cabe insistir: en los mismos años extremos.

No pienso, como ya lo sugerí, encarar la biografía de Sánchez en sus líneas matrices. Ya lo hicieron, en general con cuidado, Roberto F. Giusti ("F. S. Su vida y su obra", Bs. As., Justicia, 1920). Fernando García Esteban ("Vida de F. S.", Santiago, Ercilla, 1939; 2ª ed.: Montevideo, Alfa, 1970); Julio Imbert ("F. S. Vida y creación", Br. As., Schapire, 1954); Jorge Cruz ("Genio y figura de F. S.", Bs. As., Eudeba, 1966) y Jorge Lafforgue ("F. S.", Bs. As., Cedral, 1967). Podría citarse aún a otros, autores de incontables escrituras, dispersas en hojas volantes casi todas, y casi todas perecederas. Dejo a un lado, en este aparte mínimo, ensayos o trabajos que se destinaron exclusivamente a la obra de Sánchez.

Por lo que me toca, repito, sólo procederé ahora a los datos anunciados, tributo posible de futuras biografías.

Parece oportuno encabazarlos con referencias al propio Florencio. Fue calumniado en bronce por Riganelli. No en balde Da. Jovita, Alberto Sánchez y los amigos íntimos recusaron la estatua lacrimógena. Y, según entiendo (véase "La Razón", Bs. As., agosto 21 de 1927), sin considerar desemejanzas físicas, en arte siempre inanes, sino aludiendo a tonos de alma desvirtuados radicalmente por el escultor. En efecto: Sánchez no fue un infeliz con hambre, frío y genio, un bohemio trastabillante, un becqueriano huésped de las nieblas, un tuberculoso elegíaco. Sólo en Europa descubrió del todo su enfermedad que, en 1907, ya declarada, habían preferido enmascarársela como cardiopatía.<sup>1</sup> Y la pregonó con trágico desconsuelo, pero sin pavor. Recuérdese la impresionante carta a Julián Nogueira, fechada en Génova el 20 de octubre de 1909. Si diez días antes Florencio le había escrito: "Las Palmas - En viaje hacia la celebridad", ahora le comunica, sin perder el sentido del humor: "La gran desgracia nacional; estoy enfermo (...). Cada vez que espanto sangre, se me llenan los ojos de lágrimas. Este viaje a la celebridad [reanuda la humorada y la dirime] que me puede resultar un viaje a la tuberculosis! (...). Releo estas líneas [termina] y las encuentro muy Espronceda". Así hasta en la más ardua instancia, fue fiel a su carácter. Lo poseyó siempre, a diferencia de su pobre Lisandro. Sólo con un temple excepcional se pudieron escribir y firmar las "Cartas de un flojo", en inevitable impacto con una maciza comunión humana, que apretaba dientes y puños en los desbordes de un patriotismo visceral. Consciente de su valor y su destino, Sánchez era hombre afirmativo y seguro, dotado de carisma; noble y absorbente, campechano y reidor; difícil y reservado. El grande y generoso Roberto Payró confesaba que nunca pudo ser "muy amigo" del oriental. "Mi amistad con él no fue todo lo íntima que yo hubiera deseado. Era tan raro, tan extraño!", agrega (en "Crítica", Bs. As., 7/XI/925). Y Rodolfo González Pacheco, dramaturgo y publicista, más que en un frecuentado libro ("Un proletario/ F. S...", Bs. As., Teatro del Pueblo, 1935), en un reportaje esclarecedor (también hecho por "Crítica", Bs. As., 17/I/49), si bien confirma su devoción y cariño por Florencio, se sincera quebrando mitos: "Era un hombre altivo, a quien temíamos por su agresividad". Y aun confiesa, no sin intrepidez, preludivando la frase final con estupendo adverbio: "Nos despreciaba a todos. A su juicio no había aquí más autor que él. Naturalmente, tenía razón".

### Las anunciadas puntualizaciones

Las desenvolveré aislando a cada una con un número y un título previos.

1 — Conforme a especie de García Velloso, novelesca pero verosímil, ya Florencio habría verificado aquí su enfermedad.

## I — Un hermano desconocido.

Esta es la única precisión extraña — por lo menos en apariencia— a la creación viva.

D. Olegario Sánchez y Da. Jovita Musante, su esposa, fueron una pareja prolífica. Giusti y García Esteban les atribuyen once hijos, que no enumeran; Imbert, doce, que determina: Florencio —el primogénito—, Ubaldo, Alberto, Elvira, [María] Jovita, Celia, Ricardo, Carlos María, Raúl, María Mercedes, José y Vito —éste “muerto (...) pocos después de nacer”. Dos, Alberto —apodado **Gurí** por su hermano mayor—, y Ricardo, fueron también autores. Ahora bien, si no hay yerros en la nómina precedente, debe registrarse en la misma una omisión y afirmarse que D. Olegario y Da. Jovita llegaron a tener trece hijos, por lo menos: pues cabe documentar la existencia de otro vástago, Elbio, muerto a los quince meses, en Minas, el domingo 10 de enero de 1892, como lo informa dos días después, el martes 12, un órgano de aquella ciudad. “La Voz del Pueblo”, en que Florencio, a punto de alcanzar entonces los diecisiete años, hizo las primeras armas y seguía blandiéndolas desde seis meses antes, cautelado saludablemente en un seudónimo.

## II — El intergiversable protoseudónimo: Jack.

Si, Jack. El monosílabo sirvió a Sánchez para el cómodo ejercicio de la sátira en el invocado periódico minuano, “La Voz del Pueblo”: desde julio de 1891 hasta enero —inclusive— de 1892. Durante ese estrecho espacio estuvo tres meses —los últimos, exactamente, de 1891— sin dar señales de vida, pues seguramente sus sátiras, realizadas —pese a pifias o torpezas del aprendizaje —por una ironía de notable sazón en un muchacho de su edad, tuvieron que escocer a los burlados e incitarlos a la búsqueda tenaz del burlador. Blancos predilectos del adolescente incógnito —no satánico, sino tabánico— eran figuras o figurones de la Junta Económico-Administrativa, en la que el propio Sánchez trabajaba como escribiente desde 1890, amén de otros individuos, ligados a la policía, a la política de campanario y al periodismo lugareño.

Las sátiras, que no eran tóxicas ni malignas, sino picantes y risueñas —quien más se divertía con ellas era sin duda el propio autor—, fueron en total diecinueve si se distribuyen por números del periódico. Hubo ocho trabajos de rotulata común, sólo simple la primera vez: “Crik!... Crik!”. Hubo otro, consistente en la más lejana tentativa teatral de Florencio (aunque elementalísima e inconclusa, recogida en su selección por Jorge Cruz): “Los Sopladros” —drama jocoserio mímico cómico burlesco en un prólogo, un acto y un epílogo—, cuyas dos primeras partes —jamás salió la tercera— se ventilaron el 13 y el 15/VIII. Los diez trabajos restantes importaron improvisados devaneos humorísticos, entre ellos, “Actualidad”, del 10/X/91, que empieza con una cita de Larra [tomada

a "La Fonda Nueva": "—¿Qué se hace por la tarde en Madrid? —Dormir la siesta. —¿Y el que no duerme, qué hace? —Estar despierto, nada más". Dichas palabras eran usadas como arranque de una breve glosa sobre la aburrida soledad de Minas, entonces. Lo mismo dirá Florencio, de Mercedes, siete años después: en 1898. Y lo mismo aún, de la propia Minas, Herrera y Reissig, en 1904, cuando le contó a Julieta que allá, más de una vez, sintió ganas de sacar el colchón y llevarlo hasta la desierta plaza pública para dormir una siesta al pie del monumento a Lavalleja).

Ya se han dado en algunas biografías —sin las anteriores especificaciones— las fechas de aquellos trabajos, pero con una omisión y dos yerros. Es hacedero reverlas con exactitud. Dieciséis salieron en 1891, a saber: ocho en julio —el 4, el 7, el 9, el 11, el 16, el 18, el 25, el 30—, cinco en agosto —el 1, el 6, el 13, el 15, el 22—; tres en setiembre —el 3, el 10, el 12—. Por fin, después de un trimestre y pico sin nada, hubo tres últimas sátiras en enero de 1892 —el 21, el 26, el 30—. Esos textos se alternaron con sueltos afines de la Redacción. Unos, acerca de Jack, para mentar con encomio sus colaboraciones o mentir con estratégico efecto sobre incumplidos viajes —a la Capital e incluso a Chascomús, v. gr.—. Otros, acerca de Florencio, directamente, sin vincularlo —claro— con el quemante seudónimo, para informar de su éxito como actor en una comedia de Bretón de los Herreros, y como intérprete de "El Dolor", grandilocuo poema juvenil de Juan Zorrilla (perteneciente a "Notas de un Himno"), que pudo significar una postrera profesión de fe en quien lo recitaba: "Despojos del dolor, hijos del mundo; ¡Llorad con la esperanza del cristiano!".

Ahora, una palabra decisiva sobre el protoseudónimo. Es mundo monosilabo, Jack, en las trece sátiras finales. En las cuatro primeras tenía cauda o aviso: "Jack (sin destripador)"; en la quinta: "El mismo Jack"; y, en la sexta: "Jack (sin destripador)", de nuevo, pero con la preposición en negrita. Vaya ahora una advertencia: Florencio, al orear su cuarta sátira ("Crrik... Crrik!", del 11/VII), aparentando remordimiento por sus estragos periodísticos, creyó oportuno mostrarse contrito: "Yo, de Jack (sin destripador), me estoy convirtiendo en Jack the ripper...". Eso (como se ve) no pasaba de broma. Sin embargo, la mera salida hizo perder la brújula a varios biógrafos. Desde Federico Mertens, que adelantó un artículo válido no obstante como fuente primaria —en "Fray Mocho", el 7/XI/913— hasta Giusti, V. Martínez Cuitiño y, aún con otros, Julio Imbert, el protoseudónimo sufrió siniestra metamorfosis.

### III — Un seudónimo apócrifo: Jack the Ripper.

Sí. Varios estudiosos creyeron o sentaron de hecho, y Julio Imbert como nadie, que Sánchez, además de prohijar tempranamente el scudó-

nimo del especializado asesino inglés —**Jack the Ripper**—, se aplicó durante años a la explotación literaria del truculente lema. Poco hubiera importado la pifia de los biógrafos si la misma no hubiese contaminado al cabo la propia bibliografía del autor. Imbert, en efecto, incorporó a su ya invocado libro, después de insistentes e inconsistentes aseveraciones en el texto, un "Apéndice" (págs. 307 a 320), seguido de un subtítulo inexpiable, "Páginas de Florencio Sánchez", suma de seis artículos, uno, de pocas líneas, auténtico (suscrito por el uruguayo como **Luciano Stein**; pero cinco ajenos que llevan al calce, con la indicación de la fuente usada, el seudónimo avieso: **Jock the Ripper**).

Sánchez —lo reitero— jamás firmó de esa manera. Y cuesta creer que la tesis **ripperista** haya cundido sin otro fundamento que la broma de un muchacho (Florencio en 1891), diáfana y sin complejidades, por añadidura.

Sin embargo (ay me), habrá que documentar el yerro para concluir con el infundio. Entre 1899 y 1903, tuvieron boga en el Plata las crónicas de un **Jack the Ripper**. "La Alborada", de Montevideo, importó durante aquellos años páginas del ignorado periodista, reproducidas luego en "El Sol" y "Caras y Caretas" de Bs. As. Leí, para desvanecer dudas, hasta cuarenta de las aludidas crónicas. Sé que el estilo no es instrumento suficiente para distinguir a dos escritores. Pero el referido **Jack the Ripper**, periodista muy siglo XIX, pagado de purismo y con el humor a la española de aquellos días cuanto a la burla calculada o previsible, con frecuencia cargante, gastaba una **lengua literaria** celosamente castiza, mientras Sánchez, como periodista, se valía de la **lengua coloquial** —en que descollaba, según lo ilustra su mejor teatro—, a favor de la espontaneidad y la llaneza. Además, no es difícil observar que **Jack the Ripper** era hombre de otras latitudes y peculiaridades. Lo acreditan sus giros, sus modismos, su vocabulario, la ausencia del **vos**, el abuso de latines, sus temas, sus alusiones, hasta su onomástica (Simplicio, Cosme, Cástulo, Restituta...). ¿Qué quién era el personaje? Pues un borrajeador del Pacífico; un ecuatoriano, inequívocadamente; un cronista guayaquileño, en definitiva. Sus páginas, que circularon en varios países, fueron a veces **aclimatadas** por alguno de sus comedidos compiladores —en Chile, por lo pronto, si el hombre no residió allí—. Pero su medio y su ciudad natal son —es lógico— objeto de menciones constantes. Así (recurso a la colección de "La Alborada"), dice en "La cabeza del negro" cómo "llegó a Guayaquil una barca danesa" (15/IV/900); en "Oros son triunfos" ofrece el diálogo de un negro y una señora blanca en jerga oblicua: "—Adió, mi branca, jermosura de mi arma, niña de misojos...", etc. (2/XII/900); en otro de sus "Rayos catódicos", habla del Dr. [Numa Pompilio] Llonza, también guayaquileño (27/IV/902); en "Abrazos fraternales", evoca el encuentro de los generales ecuatorianos, a su turno presidente de la Nación, "Alfaro y Plaza" (11/V/902); en "Mi pariente" apela a locuciones raras entre nosotros: "estar listo

como un gallo con baba", "lo que se ha de comer el moro que se lo coma el cristiano", "del lobo, un pelo", etc. (20/VII/902); en "Cencerada candilesca" (Sánchez ni en sueños hubiera usufructuado ese título), elogia la defensa que hizo su "buen amigo D. Jaime Puig Verdaguer de los literatos ecuatorianos Llona, Borja, Cardoso, Pallares Arteta, etc.", agredidos por el cubano Bobadilla, y expresa que éste ha criticado de ese modo groseramente a "nuestros mejores poetas" [no los del Plata, por tanto] (8/II/903). No sigo. ¿Para qué? ¿Puede pensarse en un Sánchez a horcajadas sobre el cono sur? En la biografía del uruguayo, pues, *Jack the Ripper* no pasa de un pseudoseudónimo.

IV — Un vacío biográfico: "El Teléfono", de Mercedes (junio-setiembre de 1848).

Voy a distribuir este apartado, el más significativo por lo que corrige y revela, en apartados más breves, distinguiéndolos con números arábigos.

### 1 — El hallazgo

Sara y yo —era en los días de la juventud— habíamos concertado la visita a una villa reclusa en un sueño tenaz, más que Brujas la Muerta: Santo Domingo de Soriano. El 14 de octubre de 1944, salimos en auto de Mercedes, por caminos rojos, entre los campos verdecidos. Ibamos con nuestras niñitas. Y nos acompañaba un amigo de mi adolescencia, jefe político del departamento por entonces, el Dr. Gaspar Bianchi, quien me dijo, añadiendo interés al viaje, que en la pequeña villa prócer yo podría interrogar a un testigo de Florencio Sánchez durante la desconocida residencia de éste en la ciudad de Mercedes: Lisandro Ibarгойen, en esos momentos comisario del lugar. Así, ya hace treinta años largos, descubrí, en el acontecer personal de Florencio, una hora trascendente, pieza indispensable para armar el proceso de su vida durante el aprendizaje.

Antes de volver a la nuda exposición de los hechos, transcribiré el trozo de una crónica extensa, que escribí en aquellos días. Omito incidencias del viaje. La villa, como indiferente a la pródiga primavera, se apretaba junto al río Negro, cerca del Uruguay, frente a la isla del Vizcaíno, con sus casas de celosas clausuras y sus calles sin nadie, con la placita mínima, con la patética iglesia desierta, que tenía las campanas yacentes, un arbusto florecido en la cúpula, un trágico Cristo de cabellos humanos, en la nave, algunas abejas muertas en la árida pila, y un órgano mudo, cuyo teclado Ulalume despertó. Fuimos, bordeando un cerco de becquerianas campanillas, hasta el muelle desolado, de grises maderos entre juncos. Allí, junto al agua, hablé con Ibarгойen, un hombre afable, a quien una sonrisa humilde multiplicaba en el rostro surcos sexagenarios.

"—¿Ud. conoció a Florencio Sánchez?"

—Sí, señor. En 1898, cuando vino a Mercedes para dirigir “El Teléfono”, periódico nacionalista, con un sueldo de cincuenta pesos que le pagaba la Comisión Departamental. El administrador se llamaba José R. Gorostizaga, a quien, por lo genioso, apodaban el Capitán Veneno.

Le pregunto cómo era Sánchez.

—Muy alto, delgado, un poco ‘bocudito’, y con el pelo renegrido y rebelde.

—¿Bebía?

—Mucho, pero por la noche, pues durante el día lo campeaba el Capitán Veneno. Dormía en la imprenta. Hace años, en un remate, fue vendida la cama. Alguien dijo: ¡Si supieran que ésa era la cama de Florencio!...

Le pregunto, en seguida, por la salud de Sánchez.

—Era específico.

—¿Específico? Eso puede explicar por qué más tarde, casado, no tuvo hijos. Se me ocurre.

—Si acaso... Contrajo la enfermedad, como muchísimos otros, durante la guerra del 97...”

Me cuenta aún: “Yo era apenas un muchachito cuando lo conocí”.

Nos despedimos.

Pronto quedó atrás, añejando memorias, Santo Domingo de Soriano. Aguardando, como se lee en la vieja lápida de un párroco suyo, enterrado en la iglesia, el día de la resurrección.

° °  
°

Ya en Montevideo, recorrí la colección de “El Teléfono” y otros órganos coetáneos. Poco después transferí las cédulas correspondientes al Instituto de Investigaciones y Archivos Literarios —que me tocó fundar y dirigir—, amén de propalar la novedad en mis cursos y conferencias. Desde 1945<sup>(1)</sup>. Es indispensable que las biografías venideras salven el vacío y los desajustes consiguientes, cronológicos y fácticos. Fijo y resumo, a continuación, lo más importante.

---

1 — Años más tarde, por su propia cuenta, hizo también el hallazgo Washington Lockhart: en un número de “Asir”, que no he visto, y en “Cuadernos de Mercedes”, N° 3, Set. a Dic. de 1963.

En “La Razón” (Edición de la tarde) —Montevideo, 25/V/98— localicé esta gacetilla: “Parte esta tarde para Mercedes a cargo de la dirección y redacción del importante periódico nacionalista ‘El Teléfono’, nuestro distinguido amigo el joven Florencio Sánchez. Concededores de sus relevantes méritos personales y de sus no comunes facultades intelectuales —por haber formado parte de nuestra redacción durante algún tiempo— no podemos menos que [sic] felicitar al colega mercedario por el valioso elemento que incorpora a su redacción, uno de los jóvenes mejor preparados entre los de su generación para la tarea que se le encomienda. Al despedir a Florencio A. Sánchez de las filas del periodismo montevidiano, en el cual hizo tan brillante figura, le deseamos las mayores felicidades en su nuevo puesto, al que dedicará, estamos seguros, todos sus esfuerzos y la brillantez de su valiosa intelectualidad”.

El texto copiado permite o autoriza tres asertos. —**Primero** (es básico): **Florencio, a pesar de todos sus biógrafos, no había roto con el tradicionalismo en 1897, pues un año más tarde seguía militando en el Partido Nacionalista y hasta se disponía a dirigir una tribuna política de esa colectividad.** —**Segundo:** después de la patriada, lejos de esfumarse o radicarse en la Argentina, como los mismos biógrafos aducen, continuó viviendo aquí: era otra vez redactor de “La Razón”, el diario de Carlos María Ramírez, siempre en calidad de cronista policial, y se desempeñaba acaso —como segundo de Blixen, “Suplente”— en la crónica de teatros, bajo el mote o seudónimo hasta hoy ignorado de “Mochito”, según lo patentiza una carta de “El Teléfono”. —**Tercero:** era, en aquel lapso de mocedad, narrador promisorio, al amparo, de otro seudónimo: Ovidio Paredes, que puso al pie, por ejemplo, de “El Ajeno”, cuento desconocido sacado a luz en “La Razón”, el 20/I/98, o de “La Serenata”, en “El Teléfono”, como se verá. (Narrador, no dramaturgo, se le consideraba todavía en 1899, como lo establece este suelto de “La Razón” —27/II/99—: “Los amigos de nuestro ex compañero de tareas Florencio Sánchez, recibirán con agrado la noticia de que acaba de ser nombrado secretario general de redacción del diario ‘La República’ del Rosario de Santa Fe, que dirige el doctor Lisandro de la Torre. Sánchez se propone editar en breve un libro de cuentos criollos y los que han leído sus producciones en ese género de literatura, esperarán con ansia la aparición del nuevo libro”).

Antes de esa fecha, febrero de 1899, Florencio de seguro no figuró en el Centro Internacional de Estudios Sociales, ni se había iniciado como dramaturgo. Debió de revelarse, ya avanzado el segundo semestre de ese año, en Buenos Aires, con “Los Curdas”, y confirmarse, a fines del mismo 1899, en Montevideo, con “¡Ladrones!, apunte nombrado por Pascual Guaglianone —anarquista y contertulio de Herrera y Reissig— como antecedente de “Canillita”, obra escrita en Rosario (1902) y rehecha aún en Buenos Aires (1904). Pero de esto hablaré más adelante.

### 3. — Actividades en "El Teléfono" (una ojeada)

Florencio principió sus tareas en Mercedes el 2 de junio de 1898. Como resultaba entonces de práctica, el director de hojas periodísticas en el Interior era un inevitable factótum. Debía escribir lo propio y lo extraño, incluso fabricarse colaboradores o corresponsales. Y abrazar lo pasado, lo actual y lo eterno. O resumir en sí propio todas las especialidades.

En "El Teléfono", desde ese 2 de junio, hubo un escritor solvente. Como sería agobiadora hasta la simple enumeración de lo publicado por el director basten algunas muestras. El primer editorial, "Propósitos", era un modelo de cordura: allí Sánchez, sin perjuicio de pregonar su fe partidaria, predica la ecuanimidad y el equilibrio, atributos de signo infrecuente en el belicoso periodismo de tierra adentro por aquellos años; "El Teléfono", insiste, se sumará a los colegas locales que hagan "propaganda levantada", y se alzará "contra los últimos baluartes del guarangaje periodístico". En las fechas que siguen toca discretamente la política: recomienda, por lo pronto, la inscripción de los ciudadanos para acrisolar "el respeto a los derechos cívicos" (4/VI). Otra vez, critica las alarmas que el propio gobierno esparce: pues siempre, arguye, "más ha sido el ruido que las nueces, si es que no son puras cáscaras lo que sueña" (11/VI). Dejo a un lado otros artículos, por ejemplo "La política en la escuela", en que rompe una lanza por los maestros. Y sólo me detendré en un cuento, en alguna carta, en ciertas crónicas de teatro y en varias Notas Sociales.

El cuento, más arriba indicado, "La Serenata", salió con ese rótulo y el seudónimo de O. [vidio] Paredes, en tres entregas: el 7, el 9 y el 11 de junio. (Se reprodujeron hace unos años —sin el cogollo— las partes primera y última). El texto de 1898 —es tiempo de aclararlo— resultó la forma primitiva de una preciosa obra menor, "Células de San Juan" (1904). Hay diferencias entre ésta y su pauta lejana, desconocida hasta hoy. Así, en lo adjetivo de la trama, en ciertos nombres y en la complejión de algún carácter. Pues si Adela, en "Cédulas de San Juan", sigue siendo la misma de "La Serenata"; y si Fortunato en lo esencial tampoco varía como personaje de la pieza (que lo sustrae al flaco epílogo del cuento), Hilario Serpa, en cambio, muda radicalmente de señas: si en ambas fábulas es presentado como pobre o pobrísimo, no es en el drama, como lo era en el relato, "ya vejancón", "muy feo" y dos veces viudo, aunque en uno y otro textos, galán desacordado o mozo de amarga plenitud, sea el hombre secreto de la retrecherísima Adela, quien hace pública su pasión cuando sobreviene el sangriento desenlace y es rechazada entonces por el enamorado moribundo. Florencio, pues, al cabo de seis años consumó una renovadora transferencia genérica: y la narración de 1898, sabrosa pero insegura, se convierte en una pujante maravilla dramática. Tal, el ignorado antecedente o autoantece-

dente desentrañable en "Cédulas de San Juan". Y tengo para mí que semejante pieza aún no ha sido valorada del todo: en su perfecta economía escénica, en su auténtica gracia, en su intensidad de trágico soplo último, en el eficiente aunque sumario tratamiento de los caracteres, en la densidad del ambiente, en la lozanía del diálogo.).

Hay una carta de "Mochito" a "Suplente", es decir, de Sánchez a Blixen, efectiva por su inesperada significación autobiográfica (21/VI). Comienza: "Egregio crítico...". Y tiene referencias a las noches del Solís y del Stella, en Montevideo, que certifican la temprana vocación de Florencio por el teatro (ya enhiesta en los días de Minas).

Podrían repasarse las crónicas teatrales de "El Teléfono". Giran en torno de un edificio: el Politeama Colón, ocupado esos días por una buena Compañía Italiana; luego por una Compañía de Zarzuelas, con dos famosas tipes, las Millanes (hermanas menores de Lola, aquella que había inspirado el sabido poema de Rodó un año antes: "De pie sobre la escena, desatada / en ondas la profusa cabellera...").

En suma, esas páginas dejan traslucir el oficio y la experiencia de Sánchez, para quien el mundo de las candilejas era, desde la niñez, cosa propia. Y aún dan aquí y allá, en breves trazos, algunos elementos de una poética viva, firme preuncio de la obra dramática, ya próxima: v. gr., el gusto de la naturalidad, como infalible virtud escénica, y el paralelo disgusto por todo tipo de amaneramiento (18/VI).

#### 4. — Identificación de tres seudónimos: Mochito, Bruno Pajares y Miss Elliot.

En "El Teléfono" hallé tres seudónimos de Sánchez —sin hablar de otros, prescindibles o mínimos—.

Uno es Mochito, nombre confeso que Florencio ya había usado como lema en "La Razón" (recuérdase la carta a Suplente en "El Teléfono") o aceptado entonces como apodo afectuoso —tal vez, sugerido por una rapadura de la mocedad, probablemente durante la guerra civil, o al volver—.

Otro seudónimo es Bruno Pajares, a quien Sánchez bautizó en tales términos quizá para burlarse de sí mismo (así por su tez aindiada como por su casco greñudo) y a quien hace aparecer como espectador que baja una noche del paraíso para convertirse por una vez, a instancias del cronista, en cronista circunstancial, de risueña compostura.

Y el tercero de los seudónimos importantes es Miss Elliot [sic], presunta inglesa de Soriano, divertida y ponderada, entusiasta lectora de Bécquer y de "Los Ojos Verdes", ocurrente y fina (véase, por ejemplo, el diálogo-test de ella con el cronista). Es, conforme al designio de su

creador, la más asidua colaboradora en las Notas Sociales de "El Teléfono". Y Florencio la anima en un comienzo con regularidad para dar combustible a su hoja y satisfacción a sus evidentes inclinaciones preescénicas. Ya podría hacerse el reconocimiento por el estilo y el humor de la dama —los de Florencio en sus páginas de entonces—. Pero el aserto se documenta, sin ambigüedades, gracias a la **concluyente repetición de una cita y de una idea con siete años de intervalo**. Sí, Como Jack en "La Voz del Pueblo" (10/X/91), Miss Elliot, en "El Teléfono" (21/VII/98), menciona tres líneas de Larra [tomadas de "La Fonda Nueva"]. Y si Jack se valió de tal cita para referirse a la aburrida soledad de Minas en 1891, la supuesta dama anglochaná la emplea para aludir al tedio y al vacío de Mercedes en 1898. Con una variante: Miss Elliot propone, a modo de arbitrio, reuniones cotidianas de elegantes muchachas en calculados lugares de la ciudad.

##### 5. — "Una descomunal rechifla" a expensas de Florencio.

La Compañía de Zarzuelas, encabezada por las Millanes, actuaba en el Politeama Colón. Y fue paciente, alguna vez, de vociferaciones y pateos a cargo de los espectadores instalados en el piso de arriba. Florencio, entonces, en una crónica, elogió a los artistas, no sin enderezar a los escandalosos anónimos un exordio tajante: "Señores del paraíso: o más bien dicho, señores de la mayoría de concurrentes a las más alta región de nuestro teatro: son Uds. unos guarangos" (13/VIII). Los destinatarios se enardecieron: durante dos noches consecutivas propinaron a Sánchez en el teatro, y aun en la calle, "una descomunal rechifla", según palabras del mismo Florencio, quien, ante la pasividad policial, respondió con risas, primero, y en seguida con golpes a los más atrevidos, pues nada tenía de "flojo", además de asestar una contundente carta abierta "Al jefe político y de policía", denunciando la actitud de su gente y mostrándose dispuesto, sin alharacas y con varonil firmeza, a poner "un jeroglífico" en el rostro de quienes volviesen a molestarlo (18/VI). El incidente repercutió en Montevideo, "La Razón" vespertina sacó un suelto, el 22: "Florencio Sánchez, inteligentísimo muchacho que fuera compañero nuestro de redacción, se las está viendo amargas en Mercedes. Figuréense Uds. que se ha echado encima al Paraíso! . . . Y todo por haber censurado en una crónica teatral, que algunos habitantes de la celeste mansión faltaron [sic] a los respetos debidos a un público tan culto como el mercedario, vociferando y pateando a cada momento".

Florencio no volvió a ser provocado.

—Mercedes, me decía Mario Cassinoni —cuyo padre conoció directamente el episodio—, fue el único lugar en que silbaron a Florencio. Pero no por un drama sino por una crónica.

## 6. — La renuncia y el éxodo (15/IX/898).

La aventura de Mercedes —aún no había corrido un trimestre— se le hace cada vez más onerosa. También Sánchez pugnaba con demonios hostiles, Esos que lo forzaban a beber. O que lo indujeron a un reto zurdo, ya en el umbral de una ideología nueva y con la posible perspectiva de un cambio: véase el artículo del 23/VIII, “Los Conspiradores”, suscripto por excepción con una sigla: BAS [segura errata de FAS —Florencio Antonio Sánchez—], probablemente impuesta por sus más irritados correligionarios. Estos debieron de soliviantarse con un texto depresivo para personas de la causa, incluso para jefes célebres, conectados en la frontera con Juan Francisco —esto es, João Francisco, el pulcro asesino riograndense a quien luego dedicará Florencio un admirable ensayo: “El caudillaje criminal en Sud América” (1903)—.

Sea como fuere, las diferencias, en un principio limitadas a las tercas libaciones de Sánchez y a los sordos berrinches del Capitán Veneno, se hacían cada vez más agudas. No sorprende, entonces, que Florencio presentase renuncia el 15 de setiembre, con un pretexto honorablemente trivial, ni que sus ya tibios correligionarios la admitiesen con premura y un estrambote menos cortés que maligno, dándole cabida el 20 en “El Teléfono”: “El señor Florencio Sánchez, a cuyo cargo estuvo hasta ahora la dirección y redacción de esta hoja, ha elevado renuncia de ese cargo en los términos que son de verse por la comunicación que a continuación publicamos. / Habiendo sido aceptada la renuncia, la Comisión Nacionalista ha nombrado otra persona para que asuma la dirección de EL TELEFONO en lo sucesivo. / La comunicación del señor Sánchez dice así: ‘Mercedes, Setiembre 15 de 1898. / Señor Presidente de la Comisión D. Departamental del Partido Nacional. / Don Antonio Borrás. Señor Presidente: El estado delicado de mi salud me pone en la obligación de presentar renuncia del cargo de Director y Redactor del periódico EL TELEFONO. / Lamentando que esa circunstancia me prive el placer de compartir las tareas políticas con tan dignos correligionarios como los miembros de la comisión que Ud. preside, me es grato saludarlo con mi mayor consideración. Florencio Sánchez’. / Despedimos al señor Sánchez formulando votos por su mejoría”.

El 25, “La Alborada” de Montevideo recogió la paginita precedente, es decir, las palabras de los destinatarios —con alguna mudanza— y el texto de Sánchez. Pero, en vez de la aparente gentileza final, puso una noticia aproximada y una cordial salutación: “El joven Sánchez partirá brevemente para Entre Ríos. / Lamentamos el alejamiento del ilustrado colega y formulamos sinceros votos por su mejoría y su retorno a la palestra del periodismo nacional”.

Florencio, en cuya vida se perfila un nuevo período, se disponía a cumplir su segunda estada en la Argentina. Como se sabe, la primera se había efectuado varios años antes, cuando Sánchez, a los diecisiete,

en La Plata, logró un puesto de supernumerario en la Oficina de Estadística y Antropometría, desde mediados de 1892 hasta el 1º de enero de 1894; fecha en que cesó la citada oficina y el muchacho debió tornar al país sin tardanza. La revolución de 1897 sirvió de eje a sus ulteriores actividades periodísticas en esta Capital. Y el segundo viaje a la próxima orilla es el que hace después de abandonar "El Teléfono".

Desde Montevideo, entonces, había ido a Mercedes, donde residió casi cuatro meses —sin que el episodio se registrase hasta hoy en su biografía—. Y desde allí, al apuntar la primavera de 1898, partió directamente hacia Rosario de Santa Fe. Tal itinerario —Montevideo, Mercedes, Rosario (Argentina)— tampoco había sido determinado hasta ahora. Más aún. Al margen de los tres asertos previstos, el paso de Sánchez por Mercedes desquicia las corrientes especies cronológicas y hasta el encadenamiento de varios sucesos personales. Ya se vio que aún no se había hecho ácrata y continuaba militando como blanco, si bien con paulatino desapego a las ideas recibidas. También se vio, durante su nueva residencia en Montevideo, tras la revolución del 97 y hasta 1899, que era entonces estimado como narrador y desconocido como dramaturgo. Téngase en cuenta, aún, que partió en seguida de Mercedes hacia Rosario de Santa Fe, y que esa primera etapa rosarina se iba a prolongar durante un año, hasta 1899. Por eso, cuando se sostiene que Sánchez se afilió al Centro Internacional de Estudios Sociales —de nuestra ciudad— en 1897, se le hace madrugar un bienio como anarquista: pues por lo menos hasta setiembre de 1898 fue blanco y director de un órgano blanco. Y sólo a fines de 1899, como ha de verse, pudo volver a Montevideo e ingresar en el Centro referido.

A fin de que se incorporase a "La República", diario que dirigía Lisandro de la Torre, Sánchez fue llamado desde Rosario, o logró hacerse llamar, por el uruguayo Alfredo Duhau, comediógrafo menor y periodista de nota, que había pertenecido años antes a "La Razón" montevideana, donde pudo conocer a Florencio. Este, que debió de ser convocado o enterarse de la invitación ya en agosto de 1898 —lo que explicaría el carácter de "Los Conspiradores"—, fue en el nuevo órgano, entre 1898 y 1899, de primavera a primavera, redactor, secretario y director sucesivamente. Pude averiguarlo por tres sueltos de "La Razón" vespertina, siempre puntual: transcribí ya el primero, del 22/II/99, que presenta a Florencio como secretario del rotativo rosarino; los otros dos, del 5 y 9/IX siguientes, prueban que Florencio ya era director de "La República" y que estuvo en Montevideo cuatro días para visitar a su madre, momentáneamente enferma.

## 7. — Presunciones y realidades.

Al promediar la primavera de 1899, aproximadamente, Sánchez se va de Rosario, después de remitir una carta —perdida— a Lisandro

de la Torre. Para instalarse, cuentan sus biógrafos, en Bs. As. Allí tendrá novia, Catita, a quien no pudo conocer antes de aquel año. Allí vive nuevos días de bohemia y, con una legión de amigos, se le ve surto junto a una copa en diversas cantinas, sobre todo en "Los Inmortales" —nombre que él inventó— o en el "Auers" (café ya sin Darío). Allí escribe la que consideró su primera obra teatral, "Los Curdas", según lo que él mismo declarará en Montevideo a un cronista de "El Día" años más tarde, el 17/IV/907, aserción que coincide —no obstante ciertas disimilitudes— con lo expuesto en "Nosotros", Bs. As., I/921, por el poeta Miguel A. Camino, que sitúa aquella obra primigenia en el invocado 1899 y dice haberla puesto él mismo en limpio. A fines de 1899 —éstas son las primeras presunciones incontrastables— debió de volver por un lapso corto a su tierra, a la casa de los suyos, a Montevideo. Entonces —al margen de varios retornos ulteriores— debió de afiliarse al Centro Internacional de Estudios Sociales (antes no pudo hacerlo) y pergeñar allí un segundo conato, "¡Ladrones!", también de 1899, embrión de "Canillita", como se sabe y consta más arriba. (Sólo tiempo después, hacia 1902, debió Florencio de componer asimismo en Montevideo, "Puertas adentro" —con destino al Centro ácrata—, scherza contra la moral de los ricos y en favor del amor libre, diálogo entre dos criadas: una, Pepa, canta "Hijos del pueblo" y trama con la otra, Luisa, una jugada a expensas de los respectivos patrones y patronas, mediante inescrupulosa violación de correspondencia). Pero, como dije hace un instante, Sánchez se había radicado en Buenos Aires. En la ciudad porteña, además de colaborar en un diario, "El País", lo hace en el semanario de Ghiraldo, "El Sol", no sólo con los "Diálogos de actualidad", que publica bajo el seudónimo de Luciano Stein, sino con las tres estupendas "Cartas de un flojo", que firmó directamente y que vieron la luz en 1900: una, el 24 de setiembre; las otras, el 8 y 16 de octubre. Viaja a Montevideo en los últimos días del mismo año (no es posible fijar un número estricto de vueltas) y en el Centro Internacional lee entonces las célebres cartas con que procuró corregir al bravel emboscado en la psicología de sus connacionales.

Desde Bs. As. —y procuro coronar esta ojeada crítica a los años de aprendizaje en su fase postrera— toma rumbo al norte, para vivir su segunda y última etapa rosarina: entre julio de 1941 y octubre de 1902. Allí haría periodismo en "La República" decaída, subiendo de cronista policial a director de nuevo hasta indisponerse, por su propaganda, con el espeso propietario último, un alemán forrado, que se llamaba Schiffner. Allí, meses después, sacó un diario efímero, "La Epoca", con algunos amigos y sin fondos suficientes. Allí, amén de visitar la Casa del Pueblo, estudiaba desbordando simpatía los textos humanos, yendo a los conventillos, hablando con la gente humilde, así con los muchachos vendedores de diarios, que eran sus amigos y de él recibirían, por el nombre de un personaje, bautizo común. Allí desplegó intensas y a veces riesgosas actividades gremiales. Allí,

a la vez, confirmó su vocación genuina: refundió: "Los Curdas", de atmósfera bonaerense, en "La Gente Honesta", de ambiente rosarino, con una inofensiva, marginal y prescindible caricatura de Schifner, llamado "chifle" en la ficción, y si la pieza, que debía representarse el 26/VI/902, firmada con el antevisto seudónimo de Luciano Stein, fue a última hora prohibida sin razón por el intendente Lamas, éste no pudo impedir que se divulgase esa misma noche en un boletín de "La Época". Allí, asimismo y sobre todo, con la base del embrión primario, F. compuso y estrenó su primera pieza de valores cabales, representada por la Compañía Lloret desde el 1º al 14 de octubre de 1902: "Canillita", que sería luego, en Bs. As. (1904), el segundo estreno y el segundo del autor. "La Gente Honesta", pieza frustrada entonces, tampoco tuvo suerte después. "Los Curdas", en cambio, de obvia flaqueza, fue obra que exhumaría en 1907 con malicia, pero chasqueándose pues el público la aplaudió, "un tal Pepe Podestá (...), muy conocido con el apodo de Pepino el 88 en los circos acrobáticos", según desdeñosas palabras (v. "El Día", 17/IV/907) con que el dramaturgo retribuía la inquina solapada del cómico, quien le había malcomprado el sainete años antes (por cincuenta pesos y con la facultad de darlo o botarlo).

Florencio tenía a su novia en Bs. As. Se carteaba con ella, hizo escapadas para verla y quería casarse en seguida, dispuesto a constituir el hogar en Rosario. Hasta aseguraba —para corroborar sus propósitos nupciales— haberse regenerado por el amor de Catita. (Véase el epistolario, compilado por García Esteban en su "Vida de F. S.>"). Pero salió de Rosario como había llegado: célibe. Y se volvió al sur, apenas desfloradas las representaciones de "Canillita": en octubre de 1902. (Había estado antes en Colonia Aldao —Santa Fe—, donde intuyó "La Gringa" en un rostro de mujer y en la imagen de la tierra pródiga abierta a una nueva progenie).

En el Plata hizo de péndulo entre las dos capitales —según le fue posible—. Luego recaló en Bs. As. Publicó allí su notable ensayo sobre João Francisco, en la revista de Ingenieros —marzo de 1903—. Hasta que una noche, el 13 de agosto, paladeó las primicias de la gloria efectiva y algún destello de la fortuna —fugaz— con el estreno de "M'Hijo el Doctor". Era ya una celebridad flamante cuando regresó por escaso tiempo a Montevideo y visitó la mítica Torre de los Panoramas, inaugurada ese año. Allí, en su emporio de nubes, frente al mar de tenaz caracola, Julio Herrera y Reissig, el rubio huésped, abrazó al huesudo y moreno triunfador de cabellos indóciles, designándolo como el "indio genial".

V — Nueva puntualización: Un Darío que no es Rubén ni Darío.

¿Fueron amigos Rubén Darío y Florencio Sánchez?. Giusti, cuando tropieza con el problema, decide refugiarse en un escueto signo de

interrogación. Imbert peregrina por los cerros de Úbeda. García Esteban, por su parte, lo afirma categóricamente.

Nada, sin embargo, permite mantenerlo. Si hubo entre el poeta y el dramaturgo un encuentro siquiera, no hay noticia, ni documento ni testimonio que lo acredite. Además, la coincidencia únicamente hubiera podido operarse en un par de encogidas ocasiones.

Señalaré, ante todo, las tres estadas del nicaragüense en la Argentina. Como "cónsul general" de Colombia, Darío llegó a Bs. As. según lo demostré hace tiempo (Edelberto Torres haciéndolas suyas cita mis conclusiones en la última edición de su libro sobre el poeta), el 13 de agosto de 1893. Y se fue, rumbo a España, como corresponsal de "La Nación", el 8 de diciembre —no el 3— de 1898. Sólo volvió casi ocho años más tarde, pero por cinco días: en 1906, del 19 al 24 de agosto. Y, transcurridos seis años más, hizo otra visita, la última, por unos dos meses: en 1912, del 7 de agosto al 5 de octubre. (Antes de llegar a Bs. As., había entrado en el Uruguay, por Montevideo, el 28 de junio, y salido, por Paysandú, el citado 7 de agosto). Véanse las dos primeras estadas (puesta a un lado la última, posterior casi en un bienio al deceso de Sánchez). Durante la inicial, no hubo encuentro por lo menos verosímil: pues Florencio —que vivió en La Plata entre sus diecisiete y sus escasos diecinueve años, como lo aduje más arriba—, tornó sin demoras a Montevideo cuando empezaba enero de 1894 y no volvió a la Argentina hasta la primavera de 1898, para instalarse en Rosario, mientras Rubén habitaba en Bs. As., de donde salió hacia Europa el 8 de diciembre inmediato. Queda la segunda estada, con sus estrechos, publicitados cinco días, y, siendo ya célebre el autor de "Barranca abajo", un encuentro suyo con Rubén no hubiera pasado inadvertido.

En Europa, según despachos, artículos y cartas, Sánchez vivió trece meses escasos; entre dos otoños: del 13/X/909 al 7/XI/910. Desembarcó en Génova y expiró en Milán, conforme a esas fechas. Además de dichas ciudades, las más visitadas por él, estuvo —haré ahora las citas por orden geográfico— una vez en Roma y dos en San Remo, fuera de una escapada —feliz— más allá de las fronteras, a Montecarlo y Niza. Darío, por aquel tiempo, con arreglo al calendario que extraje de sus copiosas correspondencias, en octubre de 1909 salió de París, donde residía, y se trasladó a Madrid, donde permaneció desde aquella fecha hasta marzo de 1910; en abril, ya estaba en París, de nuevo; y en setiembre de 1910, desde Saint-Nazaire, a bordo de La Champagne, se embarcó rumbo a México, en visita accidentada —eran los años del dictador Porfirio Díaz—; y de México, donde estuvo unos días, ignorado por el oficialismo y victoriado por la juventud, pasó a Cuba, donde vivió de octubre de 1910 a enero de 1911, fecha en que regresó a Francia. No es inútil, creo, siquiera por ciertos datos nuevos, es-

ta cronología comparada. En suma: no hubo coincidencia tampoco entonces entre el uruguayo y el nicaragüense.

Este hubiera, sin duda, nombrado alguna vez a Florencio, de haberle conocido. Ya en sus artículos o en frecuentes poemas del instante, como "Versos de año nuevo" (1910), donde mienta a unos cuarenta amigos de la Argentina, entre ellos el uruguayo Vasseur ("Y hubo un esotérico Américo...") (1). Ya en los cuarenta y seis capítulos de la autobiografía (1912) o en la "Posdata" (1914), o en "Cabezas" y en diversas páginas de "Mundial" (1911-14), aunque en tales páginas y en otras dispersas evoque y enaltezca a uruguayos famosos —Rodó, Zorrilla, Herrera, Acevedo Díaz, Delmira, por lo pronto—, junto a otros de más restringida notoriedad —como Roxlo o José Pedro Ramírez—.

El único fundamento de la pregunta a que se vincula este apartado estriba en dos insignificantes borradores trunco del propio Florencio. García Esteban los recoge de "La Razón" (7/XI/921), poniendo un encabezamiento acorde con lo dicho por él en capítulos previos "De Florencio Sánchez a Rubén Darío" (Borrador [es] inconcluso [s]) [1] Mi querido Darío:

Ahora sí que... Gómez. Imagínate que vengo de Monte Carlo, Niza, etc., donde mi pobre espíritu provinciano, virgen de semejantes emociones, ha pagado el obligado tributo.

[2] Mi querido Darío:

Ahora sí que... Gómez. Imagínate que vengo de Niza, Montecarlo, etc., etc., donde mi simple espíritu provinciano ha pagado su obligado tributo de exprimir el portamonedas hasta el último céntimo a cambio de que ¿qué sé yo?

En el fondo del americano más inteligente y reflexivo hay un simple provinciano".

Los borradores —fechados en febrero de 1910, cuando Rubén se hallaba en Madrid— no sugieren la real identidad del destinatario, a quien Florencio tutea. El texto —muy distinto al de una gran carta para Minelli sobre el mismo tema— informa de quebrantos que nadie puede explicarse por qué se enderezarían al lejano poeta nicaragüense hablándole de un desconocido [Lucas] Gómez. No. Ese Darío no es Rubén, sino un amigo tangible y más seguro, así, Darío Nicodemi, que fue compañero de Sánchez durante el viaje y acababa de traducirle al francés "Los derechos de la salud" para Antoine. Sí, repito, ese Da-

---

(1) Américo Llanos fue el seudónimo juvenil de Vasseur.

río no es Rubén. Pero quizás tampoco ese Darío es Darío sino Devic, el admirable rosarino que acompañó al Sánchez final en hoteles y trenes de equívoco destino, por ciudades extrañas, entre desconocidos indiferentes y de paso, mientras la tos y la sangre esputada consumían al enfermo en el curso de aquella horrible agonía andante.

Vuelvo a mi tesis. La grafía de Florencio aunque gratamente regular, más de una vez originó penosas o perversas confusiones. No era imposible, en efecto, dada la relativa paridad de las cinco letras dispuestas en cada nombre —ninguna, tras la mayúscula común, con rasgos ascendentes o descendentes—, que Devic se transformase para alguno en Darío por imperativo subterráneo. Abundan en otros textos de Florencio lecturas igualmente desafinadas. Véase una, infligida por Roberto Giusti (op. cit., p. 70), y cohonestada por Julio Imbert (op. cit., p. 152), modelo de opipara tergiversación. Consta en el autógrafo de una carta inconclusa a un amigo no identificado, hecha por el dramaturgo a bordo del "Príncipe di Udini" y referente a lo aburrido y desierto del océano durante la travesía. Aquéllos —los biógrafos— creen leer en cierto pasaje: "Y para peor ni tiburones, ni peces raros, ni bagres en la costa..." (subrayo). Es innegable que Florencio no podía haber divisado desde altamar la costa ni visto —con ojos mágicos— menudos peces fluviales. Deduje la lección verdadera y la confirmé luego con un facsímil casual, que descifré en un libro de González Pacheco (op. cit., p. 36): "...ni buques en la ruta...". Hay cierta diferencia.

Y ya que toco el tema de las erratas, incontables en las ediciones de Sánchez, me referiré sólo a otra, cometida en el primer volumen de una reciente edición —aún limitada a ese tomo—. El comentarista apunta allí —con general acierto— varios de los yerros visibles en ciertas lecciones impresas. Pero, infortunadamente, cree salvar una errata y la comete. Pues se equivoca al enmendar un pasaje en "Los derechos de la salud" (Acto III, esc. 5ª): aquel en que Roberto (con lengua demasiado literaria) apela a una doble imagen, de simbolismo explícito: su fe era un roble, que perdió hojas, brotes, retoños; y la fronda de sus esperanzas "quedó convertida en mísero montón de cosas inertes, de hojas secas, de ramas sin savia...". El intérprete, después de leer —mal— el manuscrito, corrige: "la fronda de mis esperanzas quedó convertida en mí, mero montón...", etc. El original dice lógicamente "mísero": de lo contrario, en vez de la fe y la esperanza de Roberto, este mismo se habría mudado en cosas, hojas, ramas. Según metamorfosis que Ovidio no cantó.

Roberto Ibáñez



## EL LENGUAJE EN SANCHEZ

El trabajo que sigue pretende ser síntesis de algunos capítulos de un estudio de más envergadura sobre el tema titular, aún inédito.

¿Es el de su época, el lenguaje que emplean los personajes de Sánchez? Se da en él una escala de tonos que puede ser documental: desde el gauchesco sustancial de "M'Hijo el doctor" y "Barranca abajo", hasta los atisbos de léxico científico de "Nuestros hijos" y las formas retóricas de "Los derechos de la salud". Entre esos extremos resuena el cocolichesco híbrido y caduco, que de los campos donde transcurre la acción de "La Gringa" llega al suburbio ciudadano de "Moneda falsa", conviviendo con el lunfardesco, que ya había salpicado la clase media decadente de "En familia".

Planteada la cuestión de la propiedad de esas heterogéneas hablas, para resolverla el estudioso puede utilizar dos testimonios: en primer término, el de quienes eran testigos y potenciales creadores, de esas hablas, que reconocían su realidad y vigencia; y luego el que resulte de determinar los lugares y oportunidades en que Sánchez pudo observarlas.

En el primer aspecto, la declaración de los cronistas que asistían a los estrenos es categórica; así, Ricardo Rojas, a raíz de "M'Hijo..." nota sus "diálogos sencillos, sin afectación de trascendentalismo, sin fastidioso. Hay palabras intensas; hay frases que descubren todo un horizonte mental". Cuando se estrena "La Gringa" el crítico de "La Nación" señala que "allí todo marcha con naturalidad completa, sin período declamatorio ni amplificaciones de ninguna especie. Todos van diciendo sobriamente lo que quieren decir, con la mayor claridad, y sin otro límite que el impuesto por el decoro escénico"; y Juan Pablo Echagüe —cuya severidad para con Sánchez acabó negándolo— declara que esa obra es "vernáculo en su lenguaje" —y ciertamente no podía olvidar el cocolichesco, que por primera vez Sánchez cultiva a manos llenas—. Es el propio Echagüe quien después reconoce que en "Moneda Falsa" "La Suburra porteña [...], con su lenguaje pintoresco y bárbaro está entera en el cuadro"; y sobre la misma obra el crítico de "La Prensa" señala que sus personajes "hablan y se desenvuelven tal como son en la realidad, dejando una sensación de verismo que cautiva".

¿Cómo hablaban esos personajes, cuál era el modo de comunicarse?

Descartadas las primeras obras: "La Gente Honesta" (1902), que no llegó a representarse, y "Canillita", que en su segunda forma —no se olvide que en el Centro Internacional de Estudios Sociales de Montevideo (1897) había sido presentada y representada como "¡Ladrones!"— no fue vista más que como obra rosarina, el nombre de Sánchez se consagró con "M'hijo el doctor" (13 de agosto de 1903); y descartada "La pobre gente" (1904), las obras que le siguen son, como el drama triunfal, también camperas: "Cédulas de San Juan", "Barranca abajo" y "La Gringa". Si prescindimos del segundo acto, montevideano, de "M'hijo..." y de la inserción de cocoliches —en el directo y buen sentido del término, es decir: de personajes que hablan una macarronea italo-castellana—, los demás personajes pertenecen al mundo campero o gauchesco. Más lo primero que lo segundo, pues el gaucho y su mundo, que fotografía Sánchez, ya están en plena claudicación: Sánchez "extrajo el paisano en su molde ya común, que era el de la decadencia gaucha" —concreta J. A. Dibarboure—; en ese sentido la muerte de Zoilo —como la tesis de "La Gringa", en decir de Frugoni— es un verdadero símbolo.

Las obras siguientes son ciudadanas, de diverso nivel, y en ellas las hablas de los personajes se integran en un mecanismo de completa y plena comunicación. Notemos desde ya que Sánchez no gusta del retruécano —aquel "scherzo" trocado en "escuerzo" de Cantalicio en "La Gringa"; o las ludoloquias de "La gente honesta", trasladadas más o menos modificadas en la versión porteña "Los Curdas"—; ya lo señalaron, por diverso motivo, Roxlo y Giusti; éste precisa: "Generalmente en el teatro de Sánchez la gracia salta vivaz del hecho, de la situación cómica, no de la frase".

Según los ambientes en que transcurre la acción de las obras ciudadanas, el habla es popular —callejera o familiar, y en ellas se integran naturalmente el cocolichesco y el lunfardesco—; familiar de clase media —"Los muertos" y "En familia", estrenadas con intervalo apenas de quince días, y en las cuales las notas de lunfardesco denotan imitación o condición anímica—. También pertenece al lenguaje de clase media "El pasado" (1906), aunque o su escritura para la compañía Serrador-Mari, o el propósito de Sánchez de ampliar a todo el mundo de habla castellana le hacen prescindir de localismos léxicos, y le aproximan a un lenguaje pulido, pro-academizante.

Lenguaje y ambiente de bajos fondos *stricto sensu* no los hay en el teatro de Sánchez; equivocadamente se ha pretendido asimilarle ciertos niveles sociales; pero ni "Marta Gruni", ni "El desalojo", ni "La Tigra", ni aun "Moneda Falsa" dan siquiera para equipararlas —aunque no dejó de hacerse— con los ambientes gorkianos. Es que Florencio tenía un concepto noble del hombre —estúdiese bien la sicología de **Antonio Almada**— que le impedía presentarlo en actitudes y palabras que desmedraran su dignidad. La negación que Roxlo —sumándose a comentar-

tas interesados— quiso hacer de Sánchez partía de un erróneo concepto del arte, y desde luego era a todas luces injusta.

En el otro extremo de la gradación lingüística podría colocarse las obras de su última forma: “Nuestros hijos”, “Los derechos de la salud” y “Un buen negocio” —reiteración episódica de “La pobre gente”. En ellas el lenguaje más que academizante —que no lo era, en rigor; está impostado en otro nivel cultural, simplemente— es doblado de formas periodísticas o literarias, o de enjundia científica —claro que de un cientifismo muy a flor de piel... Sánchez pretende por su medio dar un “chachet” cultural a los motivos dramáticos, ubicar en un ámbito determinado el episodio que presentan; no utiliza la diferencia dicente como opositivo, según ocurre entre Julio y Olegario en “M’hijo...”, o como desubicación ambiental y cultural aquella “teoría física de los vasos comunicantes” a que se remonta Horacio en “La Gringa”.

Sólo exagerando la conceptualización puede hablarse de lenguaje erudito o académico en Sánchez; que, en todo caso, aparece en las obras de la última época, que no son precisamente ni lo mejor ni lo más característico...

¿Dónde y cuándo pudo captar Sánchez el habla de sus personajes? En cuanto sicología y habla se compenetran profundamente, el habla de los fantoches responde a su espíritu, y con él al ambiente; concebido el personaje y su drama, resulta condicionado su modo de hablar; y como lo que ocurre en la escena del teatro de Sánchez es fraguado con partículas de realidad, importa, pues, determinar dónde Florencio pudo observar esa manifestación de vida.

Nacido en Montevideo en 1875, con su familia reside los primeros seis años de vida en Treinta y Tres; en 1882 se radican en Minas, ciudad serrana, entonces de unos pocos miles de pobladores. Ahí permanece hasta 1892; en ese ambiente puede haber conocido la vida campera, y naturalmente captado el lenguaje de sus habitantes; ello no obstante, sus primeros ensayos literarios —un esbozo escénico, “Los soplados”, y algunos artículos— no recogen con la plenitud formal y psicológica lo que luego caracterizará, en lo que nos ocupa, el teatro san-chiano: la fotografía idiomática.

Peregrina Florencio por varias ciudades platenses. En Montevideo integra (1894) las redacciones de “El Siglo” y “La Razón”, y se hace notar por unas crónicas policiales dialogadas —al estilo del género que mantenía en boga Fray Mocho—. En 1897 se incorpora a las fuerzas de Aparicio Saravia, y derrotados los revolucionarios pasa al Brasil —donde visita los campamentos de João Francisco; escribe “El caudillaje criminal”—; al poco tiempo está por Buenos Aires y Montevideo.

En 1898 se radica en el Rosario argentino. En 1902 pasa varias semanas en la Colonia Aldao —de la propia provincia de Santa Fe—, y

luego en la estancia del Dr. Alejandro Maíz. Y prácticamente ya no vive más en el campo —su estada por unas semanas en la estancia de su pariente Sánchez Carballo en Florida (Uruguay), en 1907, no tiene influencia alguna sobre el lenguaje de su teatro, que ya está orientado hacia una escena universal—; de modo que aquella acotación que antecede a la primera “Velada (s) de la cocina” en “El Gladiador” de Buenos Aires —en ellas aparecen “reminiscencias de voces anotadas [...] a través de sus correrías por la campaña uruguaya y argentina”—, es de poco valor al efecto que nos ocupa.

Esos fueron los ambientes y ocasiones en que Sánchez pudo asimilar el lenguaje campero. Y es interesante señalar, inclusive para valorar su aptitud retratista, que de sus “vacaciones” santafesinas mencionadas no solamente trajo la trama dramática ajustada al real proceso económico-social y espiritual que vivían estos pueblos, el título de la obra y el lenguaje de los personajes nativos, sino una realización plena del cocolichesco —aunque no tan precisada como en “Moneda Falsa”: no da la forma del habla de los personajes italianos, sino que la indica: tanto esta pregunta como la respuesta deben ser dichas en dialecto piemontés, y dos escenas más allá reitera que el personaje debe conservar marcado acento italiano; ello no obstante, más que en la morfología, en la sintaxis de esos personajes puede notarse su condición italiana—, que así aparece integrado, aunque en realidad ya lo estaba en “La pobre gente”, estrenada un mes antes, por boca de Giovanna, al habla de los pueblos platenses.

El teatro posterior a “Barranca abajo” es ciudadano. Pudo observarlo y absorberlo a la saciedad en las cuatro o cinco ciudades rioplatenses donde residió: Montevideo, Buenos Aires, La Plata, Rosario —hasta podría singularizarse uno que otro localismo léxico—; y como la que menos no dejaba de tener sus puntas de cosmopolitismo, y el nivel social popular en que transcurre la mayor parte de sus obras era aquel en que estaba produciéndose la amalgama étnica de los pueblos que integramos, los injertos cocolichesco y lunfardesco se producían con toda naturalidad. Esta realidad lingüística fue observada y reproducida fielmente por Florencio, y así esas hablas, en todos los grados de la escala social, son documento de la integración y formación del dialecto rioplatense ciudadano.

El color y vivacidad del lenguaje de las obras de la última época son muy opacos, correspondiendo a la disminución de la fidelidad retratista de ambientes y psicología. Es un habla cuidada, en que la veteranía del periodista procura lucirse a costa del sacrificio de la espontaneidad. No cuesta aceptar que Sánchez, después del 13 de agosto de 1903, y de la instalación de su hogar en Banfield (1905) estuviera en mejores condiciones para observar ciertos ambientes (“En familia”, “El pasado”, “Nuestros hijos”) y sus personajes y hablas, y cayera en cierta opacidad

expresiva, abriendo su teatro a un lenguaje despojado de dialectalismos y localismos, extensivos al ecumeno castellano parlante. Es sintomático que para confirmar el retratismo que Florencio declara en carta a su hermana China: "Uno de los personajes [de "M'hijo..."] se llama **Olegario** [nombre del padre de ambos], y una de las escenas más pintorescas les recordará [...] cosas vividas en [esa = nuestra; Florencio aún no se había casado] casa, en la intimidad de ese hogar tan bueno", ningún exégeta o biógrafo ha intentado determinar cuáles fuesen las escenas pintorescas de "cosas vividas en casa", ni, siquiera, si **Julio** pudiera ser el mismo Florencio; y en cambio sí se ha señalado en ambientes de clase media: el Sr. Díaz de "Nuestros hijos", moviéndose entre recortes de crónicas policiales, o la doliente Luisa de "Los derechos...", amontonando frases que hacen "pendant" con las literarias de **Roberto**.

---

La interpenetración de las hablas es lo más interesante del teatro de Sánchez; es mero exponente, en el plano lingüístico, de su naturalismo quintescenciado. Siendo un fenómeno histórico-social, no deja de tener sus concomitancias psicológicas, fruto verdadero de la aptitud observadora del autor. Con diferencias graduales ya aparece marcada en el diverso campero que hablan **Gurí**, **Mama Rita** o **Jesusa**; en el colichesco de don **Eloy** —que pasa inadvertido porque es castellano con tono español—; en el ciudadano de clase media del segundo acto del mismo "M'hijo..."; y aun en las parrafadas de **Julio**. Luego, en los niveles populares, ese fenómeno de la interpenetración de hablas —que en la situación de discurso significa su natural empleo por el locutor, la consiguiente comprensión por el alocutario, que a su vez responde con su habla, y recíprocamente es comprendido por el otro alocutario— es corriente en el teatro sanchiano.

---

¿Cómo observaba y absorbía —permítaseme repetir esta expresión, nacida, acaso, antes que en su valor semántico, en su homografía taquígráfica— Sánchez los datos de la vida real que trasportaba a la vida escénica?

Joaquín de Vedia, a poco de muerto Sánchez, recordaba: "Dos cosas no le cansaban nunca: caminar, y no [...] por lugares elegidos de antemano, sino al azar de las calles y callejuelas tortuosas y tumultuarias del suburbio pobre [...]; y leer diarios, en los que no se le escapaba una sola noticia, un solo detalle insignificante, reteniendo, con memoria que nos maravillaba, los pormenores de las cosas más ajenas a sus actividades normales, o que debíamos creer más indiferentes a su naturaleza y costumbres. [...] Le acompañé en algunos de esos paseos, que me resultaban estupidamente aburridos, y de los que él sacaba,

con su aire distraído y su mirada soñolienta, un cúmulo de observaciones que eran relieves o efectos de sus obras". "Cuando nos decía [agrega de Vedia]: 'Estoy haciendo un drama', o una comedia, y nos contaba su argumento, podíamos afirmar que nada, ni aun el título de la nueva obra, estaba listo; si acaso, elaboraba entonces una idea, el plan de una pieza". "Escribía en cualquier parte: en el café, en la sala de un diario, en el cuarto de un camarada; y a veces, también, en su casa".

De Vedia narra así la escritura de "Los muertos": "En un pequeño cuarto de hotel, lleno de humo, sembrado de cuartillas que se borro-neaban las unas sobre las otras, y que él arrojaba sin mirar, desde su reducida mesa, sobre la cual se inclinaba, todo encorvado, todo encogido, como procurando una concentración de energía nerviosa, dió terminada 'Los muertos'...".

Pero ya lo ha dicho de Vedia: Florencio también escribía en su casa. García Esteban recogió de labios de la esposa el recuerdo de esos momentos: "Se encerraba en su cuarto, y se sentaba a la mesa, con papel, pluma, tinta y mate. Si hacía frío, se arropaba con una manta. Y allí trabajaba, convulso, hasta que no podía más, o hasta que daba fin; entonces quedaba exhausto". La propia Catita "recuerda —robora Imbert— que se pasaba toda la noche despierto, lucubrando su próxima obra, en un estado febril de parturienta...". Cuando estaba gestando "Barranca abajo", "le dijo [...] en la cama, graciosamente, con entusiasmo, pensando en la obra que iba a escribir, mientras golpeaba los dedos nerviosamente contra la madera durante toda la noche: '¡Voy a tener un muchacho así!...'".

Otros datos interesantes sobre el modo de concepción y trabajo de Sánchez brinda su primo Joaquín, relatando la escritura de "Los derechos...": "[...] Le pedí que escribiera algo [...] que se desarrollara en un ambiente de cultura más refinada que sus producciones anteriores. '¿Por qué? —me dijo—; ¿no me creés capaz? —Sí; precisamente porque te creo capaz es que te lo pido... —Bueno'.

"Aquella noche se acostó preocupado y durmió poco, según me dijo su señora, probablemente dando forma a la obra, y ordenando en su imaginación los personajes que habían de actuar.

"A la mañana siguiente invitó a la Nena a dar un paseo por el campo, y la condujo en un cochecito de mano. Volvió al almuerzo, y me dijo: 'Ya tengo pensado el primer acto; ahora me será más fácil seguir'.

"De tarde tomó la escopeta, y salió solo. Volvió al oscurecer, y me dijo: 'Ya tengo el segundo y tercer actos; mañana me sentaré a escribir'.

“Efectivamente, [al otro día] se levantó más temprano que de costumbre, y dio comienzo a la obra en esta forma: la niña a su lado le acariciaba la cabeza (con) [y le hacía] preguntas e impertinencias que quedaban sin respuestas; la señora le cebaba mate, como de costumbre cuando el dramaturgo trabajaba; mi señora y yo conversábamos y reíamos en alta voz, mientras aquel escribía de corrido, sin cesar, ajeno a todo lo que pasaba a su alrededor, en un estado de excitación nerviosa que se revelaba en sus ojos, en sus ademanes con la mano libre, y en sus gestos.

“Terminado el primer acto la misma mañana, tomó el teléfono para hacer una consulta profesional a su amigo médico, el doctor Juan Guglielmetti, sobre ciertas dudas relativas, y apercibido este facultativo del error en que incurría Florencio al hacer figurar a la protagonista de su obra dominada por la desesperación de su enfermedad, le hizo presente la característica optimista de la mayor parte de los tuberculosos, que se abrazan a cualquier esperanza antes de morir.

“Volvió al escritorio, rompió todas las carillas que contenían el primer acto, y las tiró al canasto.

“Después de un almuerzo más frugal que de costumbre, volvió a reconstruir lo que había destruido, cambiando el sentido del asunto con la misma facilidad con que había hecho el trabajo anterior, y lo dejó terminado en la tarde.

“Al día siguiente concluyó el segundo y tercer actos, de corrido y sin descanso, tirando solamente dos o tres carillas, y la obra quedó terminada, como consta, por su letra, en los originales”.

---

Un serio problema que se presenta al estudioso de los textos sanchianos es el de su escritura. Florencio escribía, en la fiebre de la redacción, con errores de pluma, de ortografía y de puntuación; estos serían *peccata minuta*, pues hay que reconocer que los más minuciosos de esos signos son insuficientes —desde Rodó a Romildo Riso ha sido declarado— para precisar las sutilezas de los estados anímicos. Agréguese que para tres de las hablas empleadas por los personajes sanchianos —el gauchesco, el cocolichesco y el lunfardesco— no se disponía —no se dispone aún hoy— de normas escriturales; de modo que aun el escritor más riguroso tal vez hoy no lograría aplicar formas regulares y coherentes. Desde luego, Florencio sería el menos indicado para ello...

Otras circunstancias agravantes son: el desapego con que se trata los manuscritos durante los ensayos; la intervención de directores y actores en la deformación —a veces por detalles nimios— de la verdadera

lección del dramaturgo (°); las abundantes erratas tipográficas de las primeras ediciones, generalmente populares; el descuido sucesivo con que se van perpetrando —y aumentando— tales errores. En fin: para ahorrar detalles, recordaré la ardua tarea de los exégetas de Shakespeare. En el caso de Sánchez, al estudiar, establecer y comentar los textos, hemos procedido según nuestro leal saber y entender, a conciencia del riesgo constante de error en que estábamos.

---

No precisa hacer esfuerzos de dialéctica para convencerse de que Sánchez no impone su propia expresión a los personajes que presenta. Número insignificante constituyen los casos de expresiones propias registradas en correspondencias, anécdotas o textos no teatrales, que aparecen en su teatro, y aquí resuenan con tono falso; esto ocurre, en todo caso, en las obras de la última época, cuando Sánchez, en vez de oír la voz del pueblo, piensa para imaginar cómo han de hablar las figuras que pone en escena. La tacha que Roxlo opuso a Sánchez, diciendo que “era un instinto enorme, con ojos y oídos en abundancia”, sobre ratificar la técnica naturalística sanchiana, se convierte en la mejor exaltación de una de las grandes virtudes de su teatro.

---

Veamos algunos datos sobre las hablas de los personajes sanchianos.

### **Campero.**

De las tres grandes obras gauchescas —de cualquier modo, no olvidemos que se trata de un gauchismo desprovisto ya de todo halo heroico, lo cual, condicionando episodios, afecta también la expresión verbal, la sicología y el vocabulario— sólo en dos (“M’hijo...” y “Barranca abajo”) se presenta la vida tradicional ganadera, que ya en ese momento implicaba la transformación del oficio y del realizador, el gaucho primitivo; la tercera (“La Gringa”) documenta ese proceso modificante, la transformación histórico-económica-social del gaucho, que para subsistir va a convertirse en chacarero, con toda sus concomitancias sociales; proceso que Sánchez personifica en seis figuras palpitantes de vida y verdad, y que, por esto, no sólo eran preferidas por su creador, sino que, como señaló Frugoni, adquirirían condición de símbolo.

El lenguaje que utilizaban los pobladores de nuestros campos era ya, pues, el ‘campero’ que hoy subsiste. En su transcripción por Sánchez

---

\* En este sentido, el Arqto. García Esteban, minucioso biógrafo de Sánchez, está acometiendo una sana tarea benemérita, tratando de establecer los textos sanchianos genuinos.

no se da una sola expresión que disuene, impropia en cualquier sentido: semántico, morfológico, sicológico, ideítico; no puede señalársele ninguno de esos exabruptos o extravagancias de forma o de concepto en que caen los autores que, careciendo de un efectivo conocimiento y sentido del habla gauchesca, exageran la nota.

Un punto interesante de esa habla han señalado eruditos estudiosos (un Martínez Vigil, con sus "Arcaísmos españoles usados en América", 1939; un Laguarda Trías, con sus "Observaciones y sugerencias sobre la labor etimológica", 1973): muchas voces que resuenan en boca de la gente de estos pueblos, y por eso diputadas como singulares nuestras, son legado de conquistadores y colonizadores, con que venían a compensar el apagamiento de las lenguas autóctonas...

### **Hablas ciudadanas.**

En estos tiempos de intercambios y de internacionalización en tantos planos y por tantos canales —extranjerismos, tecnicismos, neologismos; sin olvidar la posibilidad de llegar a una "lingüística del cosmos", de que habla Kondratov ("Sonidos y signos")— no ha de llamar la atención la interpenetración de hablas en el teatro sanchiano, como fenómeno testimonial de la formación del dialecto rioplatense. Sólo cabe anotar que fueron más abundantes y estables las penetraciones camperas en el reducto ciudadano, que viceversa.

En la ciudad esa compenetración se estratifica y circunscribe. Sánchez recoge y reproduce el fenómeno articulándolo con lo que constituye columna vertebral de su teatro: la veracidad. Pero este mecanismo falla en las obras de la última época, que no se producen a nivel popular; el dialecto rioplatense se desvanece, y Sánchez no es Sánchez. Carlos M<sup>a</sup> Princivalle resume su crítica al Sánchez de este momento con esta observación: "No se reconoce a Florencio Sánchez, el gran artista de lo simple, diciendo avezar por acostumbrar".

La ciudad era y es el recipiente donde se amalgaman el campero con el lenguaje culto de conformación europea —las excrecencias cocolichésca y lunfardésca, si tuvieron (y es evidente) algún efecto, el paso del tiempo va neutralizándolas—; pero el sustrato popular era predominante —dan fe de ello un Fray Mocho, un Sánchez, un Aprile, entre otros—, y así los rasgos gauchescos persisten en la morfología del habla ciudadana, sobrepujando muchas veces la acción de la escuela o el dogmatismo academista— al estilo de lo que ocurre con el voseo y su correlato verbal.

### **El cocolichésco.**

A su respecto parece curiosa la posición de Sánchez: en la conferencia que sobre teatro nacional dijo en 1908 en el Ateneo de Montevideo

declara: "Excluyo por repulsivo, inestético y falso, al famoso Cocoliche, que aún pasea su grotesca figura por los actuales escenarios nuestros", pues para esas fechas ya hacía tres años que en el escenario sanchiano accionaban y hablaban unos ocho o diez individuos que chapurreaban el castellano con acento italiano...

Ocurre que en esas palabras Sánchez discierne valores, calidades; distingue, y en cierto modo defiende los 'italianos' de sus obras; e implican rechazar para la doña Annunziata de "Mano santa" o el Gamberoni de "Moneda Falsa", el calificativo de 'grotesco', aun en el mejor sentido discepoliano. Como padre de las creaturas, tiene razón; y también la tiene por la condición humana de esos personajes y de los que los rodean; pero es innegable que en función del naturalismo teatral de cocoliches' sanchianos brindan datos positivos del fenómeno histórico-social, y consiguientemente lingüístico que se producía en aquel momento por estas tierras.

Hoy el fenómeno subsiste, sobretudo para quienes tenemos algunos abriles de más; los trastornos sufridos por el mundo en estos tres cuartos de siglo, y la agilitación de comunicaciones e información, haciendo imposible que en el más apartado rincón del mundo no llegue el ruido cosmopolita, lo descaracterizan e invalidan, y hacen que no sorprenda a nadie el "agringamiento" de las hablas —que subleva a Cantalicio—, sea cual sea su signo idiomático.

Quedaría aún, colocada la cuestión en la época de Sánchez, por averiguar si su cocolichesco es más genuino que otros; pero aun en nuestro medio el asunto no da más que para estudios históricos, o, a lo sumo, correctivos —y consiguientemente normadores— de los reflujos callejeros.

### El lunfardesco.

Otro tanto dígame de esta jerga.

Sin entrometernos en eruditas disquisiciones recogidas en copiosa literatura, insisto en algo señalado más arriba: las voces de origen lunfardo que se hallan en Sánchez —aun en "Moneda Falsa" y en el segundo cuadro de "La Tigra", que son los episodios que podrían tener específica connotación profesional— aparecen ya integradas al habla popular. De cualquier modo, a nuestro juicio, este fenómeno —es decir: el uso popular de expresiones lunfardescas, desprovistas de significación jergal, aunque su 'etimología' sea esa— no da derecho a designar como 'lunfardo' el habla del pueblo bonaerense, o de ciertos niveles y ambientes ciudadanos en las tres capitales platenses: Buenos Aires, Montevideo, Rosario.

La mayor cantidad de las voces lunfardescas subrayadas en Sánchez documentan el camino que van haciendo hacia su decantación en el que algún día podrá designarse como dialecto rioplatense.

También Sánchez, en su conferencia sobre el teatro nacional brinda alguna luz sobre el proceso del lunfardesoo: "Un empresario ingenioso [dice, al referirse a la influencia del género chico español en un momento dado de la escena rioplatense] pensó que nuestro lunfardo suburbano podía remplazar..." Destaco ese concepto 'lunfardo suburbano, que más bien sería el habla orillera que suena en la boca del **Compadre** de "Los curdas", breve y riquísima figura en que se personifica ese proceso lingüístico en las ciudades platenses.

### Extranjerismos.

Podría excusarse cualquier referencia a ellos; y no tanto por las complejidades explorativas que aparejan, sino porque en realidad en Sánchez no tienen una función determinada; pocas veces responden a una manifestación propia del personaje, y aun los más frecuentes y constantes —podríamos ver como voz representativa a 'whisky'— aparecen en medios no comunes en el teatro de Sánchez.

Queda, aún, la confusión resultante de su escritura, en la que las erratas involuntariamente perpetradas aparecen multiplicadas. Algunas garrafales, sobretudo por su reiteración, como "struggle for life" o "fior di lavio" —curiosamente, ambas en las "conferencias" de Sánchez.

Por las anteriores razones no creo que valga la pena, pues, de perder tiempo en la consideración de este fenómeno léxico, que en Sánchez y en ese tiempo no tenía la importancia y volumen que hoy adquieren en cualquier idioma de cultura.

### Elementos para-lingüísticos.

Hasta aquí hemos considerado la materia intrínsecamente idiomática, léxica de que se valen los personajes sanchianos; pero hay otros aspectos conexos, de mayor o menor penetración en la expresión verbal, y que complementan la manifestación de los estados de espíritu, voliciones y aun acciones de los fanticos. Son, ciertamente, pilares sustentadores del género teatral, que en distinta medida —según el gusto de la época, la genialidad o escuela del autor, etc.— conforman el drama, los episodios que en el escenario se entretejen con la palabra; pero pueden reducirse a ser meramente documentales, comprobables históricamente; otros, materiales, y constituyen lo carnal de la expresión; otros, síquicos, y exteriorizan el alma de los seres y sus actos.

### Voces naturales.

No se trata de las formaciones onomatopéyicas —que algunas hay— sino de exclamaciones o interjecciones, "partes" de la oración a las que desde el punto de vista sema-sintáctico se atribuye poco valor, pero que

como manifestación de estados de ánimo pasionales, como factores psicológicos, como "expresiones más o menos involuntarias que preceden a la verdadera manifestación del pensamiento" pueden tener mayor valor que las formas codificadas; se trata de "frases cortas en forma de exclamaciones [explícita, aún, Beinhauer] que originariamente fueron respuestas dadas con toda deliberación, pero que con el uso han venido a cuajar en fórmulas estereotipadas, dichas ya involuntariamente".

Por esta condición irreflexiva, aun en los escritores más meticulosos su grafía es insegura o imprecisa; en Sánchez, por sí o por mano de terceros, el fenómeno se agudiza; por esta razón la interpretación del morfema, desde su prosodia a su semántica, debe ser establecida por el director o actor, a fin de que llegue al espectador el verdadero sentido de la expresión; así, por ejemplo, la serie "pshc - phss - phis - pst - pss - pchist - pchst - chist" puede ser distintas grafías de una misma significación, o significaciones distintas expresadas con la misma grafía.

Agréguese que en el género teatral, sobretudo en la escuela naturalista que cultivó Sánchez, y en el nivel popular de la mayoría de sus obras, la exclamación interjectiva es un recurso revelador de procesos anímicos. Y es en este sentido que Sánchez deviene maestro; lo proclamó Joaquín de Vedia ante aquel sintagma que con tanto sabor saben usar también nuestros vecinos gaúchos. "La escena final del primer acto [de "La Gringa"] contiene un hallazgo. Ante la revelación de los amores de la gringa y de Próspero, Cantalicio, el padre del segundo, sólo dice una cosa que no llega a ser una frase, y que lleva a ser un poema: '¡Oigalé!...' Esa palabra vale [por] un largo parlamento (...); es una gran fórmula sintética que condensa los anhelos y las ansias que van a agitar en adelante [en el decurso del drama] a la mitad de los personajes".

Poco hay que agregar, como juicio sobre la aptitud de Sánchez para el exacto empleo de esas formas, al tusiártico concepto de de Vedia; máxime si se tiene en cuenta que el lector puede constatar su exactitud con sólo abrir cualquier página de Sánchez.

### Prosodemas y fonetizaciones.

Me refiero, más que a formas léxicas, a escrituras. El intérprete debe decidir, por ejemplo, si "ayudemén" contiene errores tipográficos o es un idiotismo que el autor pone concientemente en boca del personaje; o bien determinar si vale la pena, y cómo, marcar una distinción fonética para dar entrada, en "La gente honesta - Los curdas", a la ludoloquia 'cenadores / senadores', o bien si debe señalarla miméticamente. También debe resolver la dicción de abreviaturas: "etc., etc.", o de formas siglares como "P. B. T.", contrasigla de 'pebete = niño', o de las siglas "L. C." = 'ladrón conocido', o "V. M." En ésta, ¿qué dirá el

actor: 'usted', 'vuestra merced', 'vuestra señoría'? ¿No corresponde 'usía'? Era conciente, Sánchez, de los titubeos que dejaba palpitanes en esas escrituras?

Cuanto a fonetizaciones, vaya y pasen —pese a sus inconsecuencias— las del lenguaje campero o callejero— “sarasa - pesuña - corcobeá - esistente - esagerar”—, que erradas o no en su escritura serán pronunciadas sin dudar, pero cuando el actor se enfrenta con voces lunfardescas o cocolichescas, que pueden aparecer escritas de un modo u otro en el lugar menos pensado, ¿cómo determinar su prosodia si no es por el conocimiento práctico, vivo que del habla verdadera tenga el intérprete?

### Mimesis.

Con esta voz indico los ademanes o movimientos que subrayan ciertas expresiones orales; lindan y complementan, generalmente, interjecciones; por aquello y esto imposibles de normar, pero que actores y directores deben precisar, so pena de desbaratar el efecto dramático.

Sánchez gustaba del recurso, lo empleaba espontáneamente en su realidad vital: cuando Doello Jurado le reprochaba que no se entregara de buenas a primeras a la intimidad afectiva, le replicó, “alargando el brazo, presionándome el hombro con la mano [...]: —No, no; siempre, no. Como ser: a usted lo quiero...” En la carta con que envía (1893) a Masoni de Lis su primer “artículo de costumbres”, ya le dice que “es así!...”, expresión vacía de significado si no se acompaña de un ademán, el mismo con que quince años después hay que agregar a la misma voz en la carta a Scarzolo (12 de agosto de 1907), cuando se refiere a la calidad o cantidad de whisky de que podía disponer en la estancia de su primo Joaquín Sánchez en Florida.

Naturalmente, los personajes de Sánchez no mezquinan tales gestikulaciones; su registro es extenso y variado, y va desde las muecas que recíprocamente se endilgan Genaro y la Encargada en “El desalojo”, hasta un doble juego que se da en una misma línea, por el mismo personaje en “El pasado” (III-1): Tití, la tía chismosa, se justifica: “Lo que es de aquí... [y acota Sánchez:] (señalándose la boca) ...ni esto!”; es decir: el autor se ha creído obligado a precisar la referencia de ‘aquí’, pero no en ‘esto...’

Esas inconsecuencias de procedimiento en Sánchez son frecuentes, están desperdigadas en todas sus obras; pero como se trata de recursos específicos, nadie dejará de percibir su condición en cada caso. Cuando esto no ocurre porque no es complemento obligado de la palabra, Sánchez lo consigna: Véase el final del primer acto de “Nuestros hijos”, cuya realidad de verdad —Mecha arranca con violencia los broches del vestido—, disfrazada por una pudibundez bien mojigata, hacía protestar a

voz en cuello a Frugoni: "gesto cuya hermosa audacia no todas las actrices se atreven a transmitirnos íntegra".

Roxlo reconoce habilidad dramática en Sánchez sólo por la acción, el movimiento. Dejando de lado el sentido del reparo, tiene razón: véase la última escena de "Los derechos...", y piénsese si el telón no oculta más movimientos que acalla palabras; es decir: si el cierre de la obra no se produce más por silencios y trascurso de tiempo, que por conclusiones coloquiales. (°)

### Ludoloquias.

En esta voz —neológica, si se quiere— involucro todos los casos designados como 'cuiprocuós - retruécanos - calambures - juegos de palabras'; consisten en algo así como contorsiones léxicas sin agregado mimético. Pocas hay en Sánchez, y poco valor dramático tienen; la mayor cantidad se da en las dos variantes de "La gente honesta - Los curdas" —desde el 'senadores / cenadores', hasta el "por un buen durazno tiro la mejor pera"—; y aun en ciertas escenas de vida frívola de "Los muertos"; la que perpetra **Cantalicio** en "La Gringa", trocando el "scherzo" italiano en el 'escuerso' criollo, la asordina Sánchez, haciéndola decir en aparte.

Pero el instinto lingüístico del dramaturgo se manifiesta en algunos aciertos, como el de 'sanseacabó' en "El pasado" (I-1), que Beinhauer recoge y la Academia consagra con menos antecedentes **etimológicos** que los que ofrece Florencio.

Insisto en que Sánchez no explota el recurso; de esto surge también la injusticia de quienes pretendieron tildar de incorrecto (y aun soez) el lenguaje de sus personajes; pues sobre ser sabido que los juegos de palabras carecen de dignidad idiomática (ver Beinhauer), si en Sánchez el personaje y la situación confluyen en un taco, ni una vez deja de recurrir al eufemismo desde 'pcha' a 'pucha' ("Barranca abajo", I-8) en el caso de 'p (rostitu)a'.

---

\* Por cierto que sobre esta escena García Esteban señala y documenta diferencias, acaso fundamentales, entre el texto que ofrece Cúneo, y el que según nuestro compatriota figura en el manuscrito (vé. nota de las pp. 206-207 de su "Vida de Florencio Sánchez"); acepta que el episodio impreso es más propio que el manuscrito, "redomadamente malo", pero reivindica un final que sólo puede resolverse según el procedimiento de "canten papeles, y mientan barbas": invierte la atribución de los dos últimos parlamentos: "Roberto. ¿Muerta? Renata. No; duerme", relación deíctica, símica y dramática bien verisimil; pero cierra la obra con una interjección: "Phss!...", que sobre requerir una gesticulación, perturba la poesía del concepto —las 'voces naturales' tienen más fuerza física que lírica—, y agrega un sonido desagradable, que queda resonando mientras baja el telón.

Cabe a punto, pues, volver a recordar las palabras de Giusti, porque son absolutamente exactas: "En el teatro de Sánchez la gracia salta vivaz del hecho, de la situación cómica, no de la frase", de la palabra.

### Bordones.

O dichos también 'muletillas - latiguillos - comodines', son reacciones con mayor carga psicológica que las interjecciones o ludoloquias, originadas en el pueblo llano por limitaciones de tipo intelectual o dialéctico; Binhauer los estudia con bastante minucia y profundidad, y ello implica que en el lenguaje teatral son recursos comunes; Sánchez lo confirma.

En nuestro autor comprenden desde el 'gran perra' de **Canillita**, hasta el 'Pucha, digo, que son!...' de **Antonio Almada**; desde el "Cosa, cosa?... " de **Nicola**, hasta el '¿no?' prodigado por diversos personajes, y en la realidad vital insustituible aún hoy para cualquier hijo de vecino. Cae en esa condición el "Este... pues... Como le iba diciendo..." de **Zoilo** ("Barranca abajo", I-21).

### Dialogismos.

Julio Casares autoriza emplear esta denominación para referirse a la complementación de un pensamiento o una frase iniciados por un personaje, y **robado** y completado por otro interlocutor. En Sánchez el recurso aparece aplicado desde la primera escena de "La gente honesta - Los curdas": "Supongo que no te atreverás?..." insinúa **Adela-Misia Emilia** a **Luisita**, dispuesta a abrir una carta dirigida a su esposo, y ella completa: "...¿A abrirla?... ¡Ya lo creo, que me atrevo!..." En "La pobre gente" y en "Moneda Falsa" el aforismo "Donde manda capitán no manda marinero" es enunciado en su primera parte, y su complementación queda de cuenta del conocimiento, y sobrentendida por el interlocutor y los espectadores.

En "M'hijo..." aparece (I-3) un estupendo ejemplo de estos desarrollos retóricos, realizado por el mismo personaje y en el mismo parlamento: **Olegario**, comentando el comportamiento irrespetuoso (?) de los jóvenes del momento —planteamiento bien definido del conflicto generacional que es tema central de la obra—, se retrotrae a su propia juventud, y reflexiona: "¡Habría de ser yo el que contestara así a mi padre!...", y no concluye la relación del episodio, que es que 'habría recibido un bofetón tan fuerte que me habría hecho caer los dientes', sino que alude simplemente a esta consecuencia material: "¡El ruido de mis muelas por el suelo!...", actitud y hecho que no adopta respecto de **Julio** "¡Por ustedes [...]", las dos mujeres presentes: **Mariquita** y **Jesusa**, "[...] no l'he bajao los dientes ya!".

En la última escena de "Moneda Falsa" Carmen trata de justificar-se de la felonía que ha perpetrado contra Almada con un "¡No pude, mi negro, no pude!", y el interpelado toma irónicamente la voz que en Carmen está cargada de cariño: "Tu negro, ¿no?", y diciendo "¡Tomá, perra!", le da un golpe en la cara.

### Lo psicológico.

Reitero la recomendación de estudiar bien el espíritu, la psicología de Almada para levantarlo del fango en que algunos comentaristas precipitados quisieron dejarlo; olvidaban que, sea por el contenido síquico de la palabra, sea por el entramado anímico del drama no se puede juzgar el acontecer escénico sólo por lo que se ve o se oye.

Por lo demás, hemos ido constatando cómo lo psicológico es esencial en Sánchez; no abundaré en ello, pues, como acabo de decir, no hay acción escénica sin tensión psicológica. Se me permitirá, no obstante, que aluda a algunos casos que en tal sentido me parecen notables.

Ya en la obra triunfal, "M'hijo...", Sánchez entrelaza con suma habilidad el hecho histórico y el tenor afectivo en una palabra, 'viejo/a', que luego aparece enriquecida con otras connotaciones en el mismo plano, y aun enfrentada con 'tata', como también ocurre en "La Gringa". Son valores rioplatenses, aunque tengan manifestación en otras lenguas, que valdría la pena de incorporar en el Drae.

Igualmente dígase de "¡Ya!", también henchida de particular significación desde "M'hijo..."; tan cargada de pasionalidad, que inclusive en "En familia" cierra el drama.

Es archiconocido el valor emotivo-psicológico de los diminutivos; en el caso particular del dialecto rioplatense, con el sufijo —ito/a. Sánchez utiliza con suma habilidad y mesura el procedimiento; un caso notable se encuentra ya en "M'hijo...", en la escena (I-5) en que Jesusa remeda en torno de Mariquita cómo hará para apaciguar a Olegario. Y alcanza el sùmmum de emocionalidad y de fuerza, inclusive por oposición sufijal, en "Barranca abajo" (I-10): entra Zoilo en escena y sorprende una riña de las tres mujeres —Dolores, Rudecinda y Prudencia— con Robustiana; Zoilo se hace cargo de la situación, y cuando se refiere a Robustiana emplea diminutivos, contrapuestos al sufijo —udo, que a su connotación aumentativa agrega un matiz peyorativo: "A ver, ustedes, cuartudas, si se comiden a traer agua para esta criaturita", y cuando le alcanza el jarro de agua va desgranando estos diminutivos: "Tome unos traguitos... ¡así! ¿Se siente mejor? Trate de sujetar esa tos, pues... (Sonriendo:) ¡Qué diablos!... Tirele de la riendita. ¿Quiéere acostarse un poquito?..."

Ya vimos en "Mano Santa" cómo la solución de la peripecia se insinúa en un diminutivo, que tanto los espectadores como Carlos captan como que "mejora la causa" de éste.

Hay un detalle que denuncia el destino e intención del teatro sanchiano de los últimos tiempos: el sufijo *—ito*, preferentemente usado en el Río de la Plata, va siendo sustituido por morfemas específicamente peninsulares; la evolución puede notarse desde "El pasado" hasta "Los derechos..." y "Marta Gruni".

Casos muy interesantes, porque por la voz nominal se revela un mínimo de dignidad del personaje, se dan en "Moneda Falsa" y en "La Figra"; en ésta, la protagonista reacciona aclarando: "Me parece que tengo un nombre. Todo el mundo se va creyendo con derecho a manosearme... Todavía no he descendido tanto, ¿me oyen?"

Sabiendo es que la repetición, sobretudo en ciertas combinaciones sintagmáticas, responde a hondas conmociones psicológicas; Sánchez nos da un buen ejemplo en "El pasado" (I-8), cuando Ernesto, sumido en la desesperación, va expresando su angustia con repeticiones en cada parlamento: "¡Qué horror!... ¡qué horror!... ¡qué horror!... Es imperdonable, imperdonable, imperdonable"; apunta otro razonamiento, y concluye: "¡Nada más, nada más!", y finalmente: "¡Jamás perdonaré!... ¡jamás!..." y aun "Quieren que sea fuerte, que sea fuerte..."

Asimismo la suspensión —no precisamente, ni tanto el "suspenso" de los filmes del día— es un recurso teatral de positivos valores psicológicos. Así, en la escena final de "Los muertos", desde el secreto que Lisandro musita al oído de Lalo: "Pa... pi... to los va a poner en pe... ni... ten... cial!", hasta la serie de acciones que va anunciando y no realiza hasta que deja caer el cuchillo, mientras baja, raudo, el telón.

Tiene implicaciones psicológicas, y aun socio-culturales, aquella escena de "Los curdas" (III-3) en que el Compadre, que ha sido provocado por Carlos y calificado por éste de "astrónomo", tras el conato de incidente que evita precisamente el pedido de Erminda al Compadre, se dispone a irse mientras va diciendo: "Sí, señor; me voy porque usted me lo pide, y porque veo que están muy curdas" —actitud que es toda una lección de comportamiento, y una radiografía anímica—; pero se aleja y vuelve, y agrega: "Pero... ya lo saben... Si alguno me precisa... Usted, amigo [dice, dirigiéndose a Carlos], me ha dicho astrónomo... ¡Sí, señor; lo seré! Pero, mire (mostrando los puños): aquí tengo un par de anteojos pa hacerle ver las estrellas! ¿Me ha comprendido?" A condición de que quien tenga uñas para guitarrero desentrañe de esta breve situación todo el complejo a que al principio aludo, señalo: en el plano psicológico, los horizontes éticos del comportamiento del Compadre, rumiando en el tiempo su actitud; en el orden cultural, la idea de que con anteojos puede verse las estrellas; y en el intelectual el retardado desarrollo metafórico de "astrónomo".

En similar plano conductista-psicológico puede colocarse los pocos actos de violencia que se dan en el teatro de Sánchez. Tal vez el más

significativo, por su gradación paralela a la expresión verbal, se da en "Canillita" (III-7): **Pichín** pretende que **Claudia** entre a la habitación, y le ordena: "¡Caminá p'adentro!...", pero **Claudia** sigue enrostrándole sus proceder abusivos, y él insiste: "¡Caminá p'adentro, te he dicho!"; como tampoco cede **Claudia**, él insiste: "¡Andá p'adentro!", y ante una réplica de ella, concluye: "¡Eh!... ¡No aguanto más!... ¡P'adentro!... (La toma por un brazo y la tironea violentamente hacia el cuarto)", iniciándose la escena que provoca el desenlace de la obra. El detalle que interesa destacar aquí es esa gradación léxica, paralela a la precipitación de los actos: la orden "¡Caminá p'adentro, te he dicho!", de nueve sílabas-tiempos, culmina con una frase de tres: "¡P'adentro!".

Del mismo modo responden a complejos psicológicos las soluciones de violencia en "Cédulas de San Juan" y en "Moneda Falsa". La primera se resuelve cuando **Hilario**, herido, tras que **Adela**, ante el estupor general confiesa: "¡Me han matao mi hombre!... ¡Sí... sí!... ¡Sepanlo todos!... ¡Mi cariño!... ¡Mi amor!... ¡Mi todo!..." —cursis exclamaciones que culminan la pintura de una muchacha frívola—, se echa a sus pies y le abraza, y aquél, dándole con el pie concluye —y así la obra—: "¡A buena hora!... ¡A buena hora!... ¡Orgullosa!... ¡Coqueta!... ¡A buena hora!..."

Mucho más rica en lo dramático, psicológico y lingüístico es la terminación de "Moneda Falsa", que ya he comentado, y que se precipita desde que **Moneda** da un golpe en la cara a **Carmen**. El desenlace es uno de los más densos de las obras de **Sánchez**, pues **Antonio Almada**, que ha sido siempre un introvertido, acosado por la vida, se sobrepone y domina todas las situaciones: el valor de su acto —"Esto es oro puro"—, su motivación síquica —"Es el genio que me ha vuelto"—, su inserción social —"Asuntos privados"—, la situación en que quedará su madre —"No te aflijás, vieja. Ella [**Carmen**] te va a cuidar..."—, y la solución final —"Tenía usted razón [dice al **Comisario**]. Esos diez fallutos todos eran míos. Se los compré a **Bellini** en la anterior falsificación"—, que es un embuste que fragua para salvar a **Carmen**, precisamente.

... Más arriba he notado cómo ciertas situaciones indican niveles socio-cultarles; así también los barbarismos —desde aquellos "niervos" que acaba diciendo **doña Lina** en "Mano santa" (I-2)— y aparentes errores —como el de **Cuaterno** en "La pobre gente", que aparece (II-8) cantando el **Martín** se fue a la guerra—. Y es evidente —pocos comentaristas se han abstenido de señalarlo— que la formación de frases cultas, eruditas o literarias no solamente responde a una contextura intelectual de los personajes, sino que contribuye a la formación de una atmósfera social.

Más arriba queda indicado que el ritmo dicente —suspensión o enfatización— es signo del conflicto síquico que domina al personaje; o sea: que Sánchez conocía y aprovechaba esos recursos prosódicos. Inclusive, como en el Chile de “La gente honesta”, adaptándolo a las deformaciones del cocolichesco —si esta denominación vale para el alemán—. Similares situaciones se producen en la lectura de cartas en “M’hijo...” (I-3) y en “El pasado” (II-7).

Pero talvez el caso más interesante de carga de implicaciones psicológicas de un fenómeno prosódico sea el de la penúltima escena del primer acto de “En familia”; **Damián** interpela a su padre sobre la situación económico-social de la familia; **Jorge** responde con tono zumbón: “¿Qué querés!... ¡Las desgracias me han puesto así!...”, sin explicar cuál sea ese estado de espíritu, inclusive porque **Damián** le interrumpe preguntándole: “¿Cínico?...”, calificativo a que **Jorge** reacciona alterado y que **Damián** procura atenuar explicando: “¡Perdón, viejo! Me molestaste, y la palabra salió sola”; pero no tanto del pensamiento de **Damián** como de la expresión del propio **Jorge**, al terminar su bocadillo con esa sílaba tónica “sí”, de la que nace la palabra hiriente.

---

Los entendidos pueden aún estudiar otras líneas de fuerza de la dramaturgia sanchiana, que sin ser esencialmente lingüísticas son expresadas por este medio: desde la metafórica —muy rica en ciertas obras: “Barranca abajo”, en boca de **Doña Martiniana**; “Los muertos”, en un tono frívolo—, hasta la filosofía musical del **Canastero** de “Marta Gruni”, pasando por los datos históricos y geográficos que aun en las obras menos localistas —“Los derechos...” por ejemplo, donde se menciona un viaje al Paraguay, las sierras (de Córdoba?), el suero Behring, etc., no pueden dejar de aflorar.

### Decencia lingüística de los personajes sanchianos.

Se pretendió —Roxlo fue eco del cargo— que Sánchez utilizaba un lenguaje bastardo, que su teatro descendía a bajos niveles de decencia. Aun olvidando la condición realista de su obra, los resortes psicológicos de toda acción dramática, el nivel social popular —el pueblo no hace literatura; vive a ras de tierra, aunque cuando levanta vuelo crea poesía (díganlo los romanceros), según enseña Discépolo desde “La fragua” hasta “Relojero”—, la tacha es completamente injusta, por inexacta; la conclusión válida ante el desatino es dada por Imbert: Sánchez “usó la voz del pueblo mísero, del pueblo arrabalero, pero no recogió las expresiones del populacho o de la chusma. Sorteó las voces soeces, hediondas. Insultó sin palabras feas. Cualquiera espíritu granado en la mayor esquisitez puede leerlo, y, si no gustar de él, al menos tolerarlo”.

### Finalmente.

Como remate de estas páginas, su razón de ser, veamos tres o cuatro constataciones:

Primera = el lenguaje en Sánchez es, sobretudo en el nivel popular (campero o ciudadano), buen exponente del dialecto castellano empleado en esta parte de América;

Segunda = en la técnica y nivel dramáticos que caracterizaron a Sánchez —realismo, fotografía de la vida del pueblo— el lenguaje se usa con total naturalidad, propiedad gramatical y coherente enlace con los demás elementos artísticos del género;

Tercera = sin rechazar formas dialectales y hablas anómalas —cocolichesco, lunfardesco—, se amolda al genio del idioma;

Cuarta = fue a todas luces injusto el reparo de sociedad que se le hizo; y

Quinta = los defectos de escritura son secundarios, sobretudo por su facilidad de enmienda; y no siempre son achacables a Florencio Sánchez.

A. Rosell

## LAS CAPAS MEDIAS URBANAS EN LA OBRA DE FLORENCIO SANCHEZ

### Sus mentalidades.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX comenzó a manifestarse en el Río de la Plata, un proceso de cambios profundos que modelarían seguramente su futura fisonomía. La respuesta urbana a esas transformaciones se vio reflejada en la formación y posterior consolidación de las clases medias y en el surgimiento de la gran ciudad; ambos aportaron a la sociedad nuevas pautas que alteraron en forma notoria los esquemas mentales tradicionales. La ciudad señaló un sensible crecimiento demográfico, engrosado por el aporte inmigratorio que mayoritariamente radicado en ella, proveyó al país de características desconocidas hasta entonces. Olvidó su aspecto aldeano que la caracterizaba sin mayores variantes desde la época colonial, y se volvió cosmopolita; la masa inmigratoria contrabalanceó y disminuyó la influencia criolla, coadyuvando a crear una nueva mentalidad.

Transformada la ciudad en el centro neurálgico de la vida del país, se vivió en función de y para ella; y a la vez que se mostraba como el centro de atracción por excelencia, ensanchaba su separación del resto del territorio. Ello trajo una cierta subestimación hacia lo criollo, hecho que se relacionaba con el espíritu imbuído de europeísmo de sus capas medias y altas.

El contenido social, económico y espiritual de la ciudad, reflejaba así, la imitación a los centros europeos —principalmente París y Londres—, condición que se fue profundizando a medida que los vínculos económicos se fueron estrechando.

El cosmopolitismo trajo nuevas exigencias y reclamó la subordinación de las conductas a los juicios valorativos que de ella se emitían. Se actuó y pensó de acuerdo a los valores urbanos, por lo que el carácter tradicional comenzó a perder vigencia y quedó relegado a los cuadros rurales.

Florencio Sánchez, certero observador de tipos y ambientes sociales de principios de siglo, apunta en Nuestros Hijos; El Pasado; En Familia; Los Derechos de la Salud y en el sainete Los Curdas, a las capas medias urbanas de las que destaca sus costumbres, mentalidades, usos y gustos característicos.

Estas obras aunque se desarrollan en el Buenos Aires de entonces, pueden transferirse —en cuánto a su similitud histórica— a los cuadros montevidianos del período; considerándolas de este modo como pinturas de época rioplatense.

En la descripción que hace de las clases medias urbanas, observa Sánchez con detención la mentalidad de sus integrantes, sus ataduras a los convencionalismos sociales y su arraigo a las formas externas de vida.

Los prejuicios sociales propios de las culturas urbanas, se manifiestan a través de la mayoría de los protagonistas resultando factores de importancia dentro de su temática. En general, asoman en las posturas mentales asumidas por los actores en la obra, atentos a las exigencias de la hora y subordinados a las reglas sociales que les establecen, en definitiva, sus actitudes. Así vemos en *Nuestros Hijos*, a través de la Sra. Díaz y dos de sus hijos —Laura y Alfredo— proclamar un sentimiento de humillación social ante la inminencia de la maternidad de Mecha, la otra hija soltera. Este hecho que es el punto central de la obra, le sirve al autor para ensayar una acusación a la sociedad o más aún a sus estructuras mentales. De esta forma las preocupaciones de la familia apuntan a las consecuencias externas, es decir, a las futuras relaciones del grupo familiar con el medio ambiente, sin observar actitudes afectivas hacia la protagonista. Ante esta situación se levanta la figura de Eduardo Díaz, padre de Mecha, como acusador de tales convencionalismos. Su comportamiento responde a una reflexión largamente meditada de rechazo al sentimiento de subordinación de su familia. Esta siente que ha sido reducida para siempre, al decir del Sr. Díaz, "a una desgraciada familia maculada por un delito antisocial" hecho que "por haberse hecho público jamás se perdonará" (Sánchez, F. *Nuestros Hijos en Teatro Completo*. Bs. As. 1951. Ast. 3º, esc. 3º, pág. 685).

El concepto de decoro social, se afirma más en la repercusión exterior que en su propia convicción. Tal presupuesto es necesario para mantener la consideración y el respeto de las gentes, o para decirlo con palabras de Alfredo —hermano de Mecha— para "guardar las formas y salvar las apariencias" (IBID).

Consumado el hecho, Sánchez observa una nueva actitud y la plasma en la predisposición de los protagonistas al ocultamiento. No es otra la decisión de la Sra. Díaz, al pretender que el médico ordene a Mecha una estadía en el campo; o la solución buscada por las tías de que pase a vivir en el refugio de Santa Magdalena. El escapismo es una actitud reiterada por el autor como rasgo consecuente de la mentalidad que analizamos.

En "El Pasado" se observa similar posición mental de la familia ante el matrimonio de José Antonio, ese "extravagante, raro y maniático",

con la antigua criada de la casa. Silvia, su hermana, procura olvidar dicho casamiento tan desperejo —al decir de la madre— y pretende hacer de cuenta que aquél “sigue soltero” (*El Pasado*, Act. 1º, esc. 1ª, pág. 570). Esta actitud se replantea en la misma obra, al conocerse el pasado amoroso de su madre con el Sr. Arce, futuro suegro de su hermano Ernesto. El asunto le sirve al autor para transmitir la ubicación mental de los protagonistas, o sea la reacción de los miembros de una familia media al advertir la proximidad de un seguro descrédito social. Mientras Silvia considera que su “única salvación es el secreto y la reserva” y asegura que deberían “seguir no sabiendo nada” para recuperar su pasado feliz y la consideración de sus relaciones; Ernesto, por su parte entiende que los derechos vitales de los hijos se ven limitados por las faltas de los padres, y más allá de las expresiones que establece el dogma de las teorías hereditarias todavía en boga, observa su desazón por el desmoronamiento de los valores aprendidos. “Soy una hechura de ustedes” dice Ernesto, tratando de justificar la falta de energía para sobreponerse a las dificultades. “No puedo ser superior a las preocupaciones que me han inculcado”, agrega (*El Pasado*, Act. 2º, esc. 8ª, pág. 596).

Aquí Sánchez subraya una crítica a la educación familiar; esas preocupaciones de que habla Ernesto no son otras que las propias del medio ambiente del período. El siente que debió ser educado en otros respetos, adorar otros principios; la fortuna, la carrera, las posiciones dadas, todo le es ahora inútil porque se siente condenado por la falta materna.

Sánchez señala a su vez que la educación familiar basada en los convencionalismos de la época dan origen a falsos conceptos y son forjadores de equívocas posturas. Tal es la argumentación de José Antonio al advertir a su madre la necesidad de enseñarle a sus hermanos a “concebir la vida de una manera más racional, con la noción de su verdadero estado moral como punto de partida” (*IBID*, Act. 1º, esc. 4ª, pág. 579).

Así la madre, factor de delito, expresa su propia condena respondiendo a un fatalismo pesimista.

Las criaturas de Sánchez son seres humanos propios de la sociedad platense de principios de siglo; sus flaquezas son la respuesta al medio ambiente.

La pintura social que realiza refleja la sociedad que conoció, en momentos en que la estructura tradicional sufría profundas alteraciones. Del medio ambiente observó minuciosamente sus características de las que se valió para denunciar a las capas altas y reclamar el derecho de los humildes. Manifiesta toda su afectividad a los más desposeídos; amaba “al pueblo —dice Zum Felde— a la gente llana y ruda, tanto como le era antipática la burguesía” (*Zum Felde, A. Proceso Intelectual del Uruguay*, T. II, Mvdo. 1967, 3ª ed. pág. 185).

Pintó a las clases medias desprovistas de voluntad e incapaces de sobreponerse a las dificultades, subrayando los factores ambientales como condicionantes de sus actitudes negativas.

En su obra "En Familia" establece claramente el destino de una familia media, criolla, venida a menos, arruinada material y espiritualmente, en la que sus miembros, que responden a esos convencionalismos sociales no aceptan su realidad y pretenden proclamar un auge económico inexistente. El conflicto es presentado colectivamente; alcanza a todo el grupo familiar compuesto por un padre vicioso y sin escrúpulos, causante de la ruina de su familia, luego de perder en la Bolsa y en el juego su fortuna.

La frecuencia de esas operaciones bursátiles respondía a la mentalidad de ciertas capas de la sociedad, interesadas en alcanzar sin esfuerzos y a corto plazo, jerarquía económica y social que posibilitase un estilo de vida similar al de las capas altas de la ciudad, a quienes en definitiva se trataba de imitar. Esta participación de las capas medias en dichas operaciones, tanto como sus actitudes, son muy anotadas por la novelística de fines y principio de siglo; baste citar junto a Sánchez, a los argentinos Martel, Cambaceres y Payró, para nombrar los más destacados.

El fracaso de Jorge Acuña, el jefe de la familia, se manifiesta en la novela, no sólo en el plano material, sino más profundamente en el espiritual. Jugador, vicioso, carente de principios y de voluntad, es, sin embargo, lo suficientemente lúcido como para entender las condicionantes que determinan su personalidad.

Los esfuerzos de su hijo Damián, orientados a buscar la regeneración de su familia, que pone en práctica al volver a su casa, no encuentran respuesta. No hay en ésta —salvo en su madre— ubicación mental ni deseo aparente de superar con realismo el presente. En primer lugar, sus argumentos para enderezar la vida de su padre y transformarlo en un ser útil y digno, si bien son lógicos, no por ello dejan de ser esquemas divorciados de los de éste. La pretensión de Damián de cambiar lo ficticio por lo real en la vida de su familia, apareja para ellos, el dejar atrás posturas sociales a las que están demasiado apegadas.

Intentar que los suyos retomen una posición digna por medio de la rehabilitación moral, es una teoría ideal, considerando que es una familia habituada al ocio y reglamentada por las formas externas, quienes son a la postre, las que más les interesan.

Tal actitud es, al decir del padre, "una heroicidad superior" a sus fuerzas, convencido de que "nadie hay tan fuerte para realizarla" (En Familia. Act. 1º, esc. 8ª, pág. 534).

La vida del grupo familiar responde a los esquemas que simulan status social, postura que no la cambiarían por otra auténtica que significara dignidad, pero también pobreza.

La familia Acuña pretende vivir de rentas como medio de reflejar un decoroso matiz, aunque en la realidad sólo se ajustan a los empréstitos conseguidos por su padre que les permite, por lo menos, asegurar la casa que al decir de la madre es "indispensable para guardar las apariencias". (IBID. Act. 1º, esc. 6ª, pág. 530). Estas constituían el último resorto de su ficticia posición social.

Sánchez muestra en esta obra a las familias criollas de alguna jerarquía, pero arruinadas, que vivían con la nostalgia del pasado y dispuestas a rechazar el encumbramiento de las nuevas capas que se perfilaban como detentoras de mayor capacidad económica. Estos grupos fueron causa importante de la transformación de la sociedad y reflejaron junto a otros factores, la anormal estructura social. La posibilidad de enriquecimiento de ciertas capas, originó rápidas oscilaciones sociales que concluyeron con el ascenso de esas nuevas capas enriquecidas, integradas por elementos inmigrantes, provistas de una mentalidad ajena a la de su similar criolla. Estas sentían la nostalgia del pasado y no se avenían al decir de Casadevall, "a la nueva era de mercachiflismo y agringamiento en que se desarrollaba el país". (CASADEVALL, D. F. *La evolución de la Argentina vista por el Teatro Nacional*. Bs. As. 1965. pág. 91).

La respuesta inmediata de las clases medias criollas a esa nueva realidad, se reflejó en la excesiva valoración a ciertos esquemas que otorgaban a su entender, prestigio social.

En la obra "En Familia", Sánchez advierte esta mentalidad. La indigencia económica de la familia Acuña, no es causa suficiente según el criterio de algunos de sus miembros, para abandonar los prejuicios sustentados. Ello se desprende de las palabras de Jorge a Damián, cuando afirma que tanto sus hijas que ocupan sus horas de ocio en la lectura de folletines de modas, como su hijo Eduardo no se acomodarían a tener "un heroico padre changador", en vez de un "padre desgraciado, pechador y sinvergüenza que las sostiene con el decoro y las apariencias". El grupo familiar no está dispuesto a cambiar su actual "miseria vergonzosa" pero simuladora de status, por una "pobreza honorable". (En *Familia*, Act. 1º, esc. 8ª, pág. 534). Dichas palabras aclaran la estructura mental que señalamos; y que el autor por obra del determinismo sociológico, la extiende a toda la burguesía afirmada en estas palabras de Jorge Acuña: "Constituímos nosotros y es mucha la gente que nos acompaña, una clase social perfectamente definida que entre sus muchos inconvenientes tienen el de que no se sale más de ella". (IBID).

Genuino autor de teatro social, Sánchez reveló tipos, ambientes y mentalidades de la sociedad; estigmatizó lo superfluo y acusó al medioambiente de la perdición del individuo. Su condena no alcanza al hombre individualmente, sino a la sociedad que lo moldea y conforma su conducta. Así los protagonistas de Sánchez, son víctimas de los lazos que los mantienen atados a los convencionalismos y que sujetan sus actitudes a la jerarquización establecida por la sociedad, que se vuelven, en definitiva, dogmas inquebrantables.

Preocupadas por las formas externas, las capas medias encontraron en ciertas actitudes motivo de prestigio social. Sánchez manifiesta como ejemplo valedero, la realización del viaje a Europa. En "Nuestros Hijos", una figura secundaria pero receptora de esta mentalidad, afirma la significación social que le otorga a aquél que lo realiza. Era un "adorno", al decir de la protagonista de Sánchez, que consagraba definitivamente en el viajero el espíritu europeo en un medio donde las modas, gustos y costumbres provenían de ella.

Sánchez pintó con fidelidad la realidad ciudadana rioplatense de principios de siglos; describió al hombre y su vida cotidiana con sensibilidad sin falsos idealismos, y de sus actitudes particulares, elevó una acusación general a la sociedad del período.

#### **La oposición mental de ciertos protagonistas al medio ambiente.**

Si bien en la obra de Sánchez se destaca la mentalidad de la sociedad de la época, se resalta asimismo la postura individual de los actores y su concepción de la vida.

Los más, ya lo dijimos, son seres atados a los convencionalismos sociales e influenciados por el medio ambiente que les conforma su comportamiento. La crítica del autor se dirige a la sociedad, a la que considera causa de descomposición del individuo. Este pensamiento a la vez que singulariza su producción literaria, le otorga un carácter eminentemente social.

Las figuras que difieren de la mentalidad colectiva y responden únicamente a sus convicciones, representan en sus obras el ejemplo ético; tal el caso de Damián de "En Familia", de Eduardo Díaz de "Nuestros Hijos" y de José Antonio de "El Pasado".

Todos ellos han vivido apartados o aislados una etapa de su vida del medio familiar; hecho que les ha permitido asimilar la realidad histórica en su justa medida y de esta manera proyectar su visión de la vida, en forma realista. Pero Sánchez que no se maneja con esquemas idealistas, observa la poderosa influencia del medio que presenta obstáculos insalvables para la buena fe de los protagonistas.

Damián representa la conciencia lúcida de "En Familia"; la misión que se ha impuesto de regenerar a su familia no pasa de ser, como advierte su padre, una teoría bonita. El papel asumido deviene en quijotada, ya que no existe comunión de ideas entre ellos. Su obra termina en fracaso, y cada personaje ha permanecido invariable en sus posturas y convicciones.

En "Nuestros Hijos", el Sr. Díaz presenta también la necesidad de quebrar los prejuicios. Hombre "demasiado normal" y "demasiado equilibrado" al decir de su esposa, poco le importa la opinión ambiente, y vive retirado desde hace cuatro años del clima familiar, entregado a los estudios sociológicos que muestran ciertos males acuciantes de la época. Su trabajo radica en la búsqueda y selección de noticias periodísticas referentes a la criminología de la infancia y adolescencia con el fin de preparar una "monumental enciclopedia del dolor humano", para decirlo con sus palabras. "Extraerlos del relato trivial, analizarlos y catalogarlos", es su tarea. (Nuestros Hijos. Act. 1º, esc. 10ª, pág. 654). El pretende extraer del drama cotidiano, las causas del sufrimiento de la humanidad y exponerlas como fundamento contra la ignorancia, los prejuicios y las pasiones, en la esperanza de lograr la rehabilitación de los valores inherentes al hombre. Su conducta se ajusta a su convicción de la inutilidad de los aislados esfuerzos benéficos que soslayan, a su entender, la profundidad del problema.

Sánchez bosqueja en esta obra una visión universal, ya que sus ambientes traspasan lo regional.

Por medio de la tarea emprendida, Eduardo Díaz conoce el verdadero sufrimiento de la humanidad, en el que encuentra la renovación de su ser moral, libre de prejuicios y en condiciones de entender el dolor de sus semejantes. (Nuestros Hijos. Act. 3º, esc. 1ª, pág. 678).

Su trabajo, que tiene un claro sentido social, cobra en la intención del personaje fuerza acusadora contra el abandono de que es objeto la infancia, y su causa primaria, la ocultación de la maternidad. Llevado por un profundo sentimiento de piedad hacia sus semejantes quiere "ofrecerle a la humanidad un espejo en que vea reflejadas sus pasiones, su miseria, sus vicios. Esto hacemos —agrega— estos son nuestros crímenes, y por esto y esto nos estamos despedazando" (IBID, pág. 679). De este modo pretende que su obra despierte la clemencia universal y de origen, a la vez, a la justicia social.

La infancia desamparada era un agudo estigma para la sociedad, y Sánchez, por intermedio de Eduardo Díaz la enjuicia, y se vale de datos auténticos ofrecidos por la crónica policial para proclamar la profundidad del problema y de este modo, la insuficiencia de los esfuerzos caritativos particulares, que no atacan, en definitiva, sus causas.

Los problemas sociales se presentaron con mayor agudeza a medida que se intensificaba la preponderancia urbana.

La marginación de ciertos grupos obedecía, en parte, a su desarraigo del medio y al escaso desarrollo económico del momento, incapaz de canalizar sus fuerzas con utilidad social. Las llagas sociales observadas, que levantan la acusación de Sánchez son consecuencia de la urbanización desproporcionada si se tiene en cuenta la realidad misma del país.

La reacción de la sociedad ante la postura del Sr. Díaz es de incompreensión, porque sus "espíritus habituados a las soluciones hechas" —al decir del protagonista— no aceptan nuevas ideas que vayan más allá de los esquemas conocidos.

El pretende crear por medio de la denuncia social una justicia basada en el sentimiento humano. Sánchez es, por encima de todo, un dramaturgo de aguda sensibilidad popular, inclinado afectivamente hacia los más débiles.

Cuando elige entre sus figuras escénicas a aquéllos que censuran y se levantan contra los prejuicios ambientales, no muestra solamente actitudes individuales, sino procura también encontrar un mayor entendimiento humano.

Estos personajes se mueven impulsados por "el sentimiento de las energías", para decirlo con las mismas palabras de José Antonio. Este después de haber superado las preocupaciones sociales y desligado de convencionalismos, ha fortalecido la confianza en sí mismo y aumentado su capacidad para comprender la vida, encontrándose de este modo "más apto para luchar y ser feliz" (*El Pasado*, act. 3<sup>o</sup>, esc. 3<sup>a</sup>, pág. 603). La esencia y finalidad de su vida radican ahora en otros valores, a los que él considera más íntimos y auténticos de su ser.

Pero sus luchas son infructuosas frente al medio: ni el Sr. Díaz vence las barreras convencionales de su familia y debe retirarse con su hija, ni Damián logra la regeneración de su decadente familia, ni José Antonio consigue hacer "respirar hondo" a su atribulado hermano Ernesto tan preocupado por el descrédito social.

Son actitudes tempranas para una sociedad absorbida por el reflejo de sus posturas.

Las denuncias de Sánchez surgen en momentos en que la sociedad modelaba su fisonomía influida por los profundos cambios operados. En la mentalidad señalada por los protagonistas da la respuesta social a esas transformaciones.

Las capas medias criollas actuaron con uniformidad en cuanto a su postura social proyectada en su quehacer y modos de vida. Resalta de la obra de Sánchez su inadaptación a la realidad circundante, así como su falta de comprensión del proceso de transformación vigente.

Sostuvieron las mismas subordinaciones mentales, idénticos sentimientos de decoro y similares convencionalismos, características señaladas con frecuencia en las obras anotadas.

Sánchez pintó en ellas la sociedad urbana de su época y extrajo los personajes directamente de su medio natural: la ciudad.

Hay en su obra una sagaz captación psicológica de las figuras y ambientes observados, traducidos en la simple y sincera evocación del hombre y la sociedad rioplatense del novecientos.

**María Inés Lizaso de Fiermari**



## II. FLORENCIO SANCHEZ PERIODISTA EN MINAS Y MERCEDES

1. Milton Fornaro. Del despiadado "Jack" a la simpática "Miss Elliot".
  
2. Colaboraciones en La Voz del Pueblo.
  - 2.1. Los Criik.
  - 2.2. Los soplados.
  - 2.3. Alrededor de un garrotazo.
  - 2.4. Pepito.
  - 2.5. A un... escritor.
  - 2.6. Actualidad.
  - 2.7. Una tertulia.
  - 2.8. Adivina adivinador.
  
3. Colaboraciones en El Teléfono
  - 3.1. Artículos políticos.
  - 3.2. Politeama Colón.
  - 3.3. Notas sociales.
  - 3.4. Cosas. Efectos de la guerra.
  - 3.5. Gacetilla.
  - 3.6. La serenata.



## 1. DEL DESPIADADO "JACK" A LA SIMPATICA "MISS ELLIOT"

por Milton Fornaro

Nos referiremos aquí a dos breves períodos de la juventud de Florencio Sánchez. En ambos momentos encontramos a Sánchez desempeñándose como periodista en publicaciones del interior de nuestro país. Si bien los estudiosos de la vida del dramaturgo han señalado la labor periodística del mismo, pocos, y éstos de manera muy escueta, han hecho referencia a la actuación de Florencio en *La Voz del Pueblo* de Minas y en *El Teléfono* de Mercedes. La mayoría de quienes han escrito sobre el autor de *Barranca Abajo* incluyen en sus trabajos noticias sobre el período pasado en Minas por la familia de Olegario Sánchez y los primeros escritos del joven Florencio. Pero, hasta hace relativamente poco tiempo, los biógrafos desconocían por completo los tres meses y medio en los cuales F. S. se desempeñó como Director y Redactor de *El Teléfono*. Dos estudiosos uruguayos, los profesores Roberto Ibáñez y Washington Lockhart, en investigaciones individuales, llegaron casi simultáneamente a señalar el vacío —importante vacío como se verá a continuación— que aparecía en las biografías cuando se hacía referencia a 1898. El desconocimiento de este período mercedario por parte de quienes se interesaron en la vida de Sánchez llevó a erróneas y generalizadas afirmaciones, siendo la más gruesa aquella que señala que una vez finalizada la revolución del 97 y luego de una imprecisa estadía en Río Grande do Sul, el desengañado ex revolucionario pasa a Rosario (Argentina) para desempeñarse como Secretario de Redacción de *La República*, el diario de Lisandro de la Torre.

Si bien, como hemos apuntado, el conocimiento de estas dos etapas de la juventud del dramaturgo contribuye a esclarecer algunas zonas de su biografía, la lectura de los artículos, notas, gacetillas, editoriales y demás escritos de Sánchez significa un gozoso ejercicio mediante el cual calibramos sus dotes de excelente periodista.

En la selección que al final se ofrece —integrada por muchos trabajos prácticamente desconocidos— el lector, confiamos, podrá comprobar lo anteriormente afirmado.

### Minas, 1891-92: Nacimiento y Muerte inapelable de "Jack"

Sobre los inicios de Sánchez en el periodismo hay acuerdo entre sus biógrafos. Ello ocurrió el sábado 4 de julio de 1891, en el trisemanal *La Voz del Pueblo*, "periódico político y noticioso" de filiación blanca, que

dirigía en Minas Bernardino Orique. Ese día, quienes martes, jueves y sábados recibían el periódico, advirtieron en la "Gacetilla" —que en esa edición se publicó en la tercera columna de la segunda página— la presencia de un nuevo colaborador, "Jack" (sin destripador), que inauguraba una sección con el título de "Criik" (a partir del 7 de julio será "Criik... criik"). Utilizando un lenguaje coloquial, que será característico en las sucesivas apariciones de "Jack" y en otros artículos de Sánchez, el recién llegado a las páginas de *La Voz del Pueblo* se burlaba del viaje, de Minas a Montevideo, realizado por tres miembros de la Junta Económico Administrativa.

Lejos estaban de suponer los aludidos, así como los demás lectores, que bajo el connotado seudónimo "Jack" se ocultaba el escribiente de la Junta, aquel adolescente de diecisiete años que había accedido a ese empleo mediante los oficios de su tío, José Antonio Sánchez, quien en esa época gozaba de cierta preeminencia política en el departamento.

Sobre este período de la vida de Florencio los biógrafos, sin excepción, han tenido que valerse de la nota que el 7 de noviembre de 1913 publicara en Fray Mocho Federico Mertens. "En Minas, por aquel entonces —escribe Mertens refiriéndose al período que nos interesa—, residía un tío de Sánchez, don José Antonio Sánchez, quien le consiguió a Florencio un empleo de escribiente en la Junta Administrativa. Fue entonces cuando comenzó a escribir sus primeros artículos". (1)

En el mismo artículo, Mertens pone en boca de Sánchez lo siguiente: "—Mi tarea era tan descansada —decía él al recordar aquellas épocas— que para distraer mis aburrimientos, ahí hacía versos o artículos de crítica, poniendo algún expediente abierto sobre mi mesa, para simular que lo revisaba, y las cuartillas de mi labor dentro del cajón del medio para que no me sorprendieran mis superiores. Así produje mis primeros párrafos literarios con el índice de la izquierda corriendo sobre el expediente y la derecha dentro del cajón".

Luego de la primera aparición de "Jack", el seudónimo fue conocido y temido, sobre todo por los miembros de la Junta y por quienes escribían en *La Unión*, publicación coetánea a *La Voz del Pueblo*. Consciente de la trascendencia que alcanzaban sus críticas, en el último párrafo de la nota correspondiente al 11 de julio, dice: "Yo de Jack sin destripador me estoy convirtiendo en Jack the ripper (2); y exclamo: ma-

---

(1) Esta aseveración de Mertens se puede verificar (ya lo señaló Fernando García Esteban) revisando la colección de *La Voz del Pueblo* donde se publican estados demostrativos de ingresos y egresos de la Junta y entre otras cosas, el acta de la sesión del 31|3|92 —publicada el 5|4|92—, donde se resolvió la cesantía de Florencio Sánchez como Auxiliar de la mencionada corporación.

(2) Por primera vez hay una mención a "Jack the Ripper", la siguiente es el 18 de julio. De las diecisiete publicaciones realizadas por Sánchez en *La Voz*

la centella contra los miembros de mayoría de la Junta que nos tienen metido en este berengenal [sic]”.

El malestar que causaban las críticas se hace también notorio en las notas de Redacción tituladas *Jack*, aparecidas el 14/VII/91 y el 16 de julio de 1891, en *La Voz del Pueblo* (3)

Las colaboraciones (4), gratuitas, como indica Sánchez en el artículo del 18/VII/91, se suceden a lo largo de diecisiete números del periódico dirigido por Orique. La última se publicó el 30 de enero de 1892. Los chirriantes *Criik... criik* aparecieron, luego del primero (que como hemos visto se titulaba sólo *Criik*), el 7, 9, 11, 25 y 30 de julio de 1891, y en enero del año siguiente, los días 21, 26 y 30. Sin perder el tono satírico, “*Jack*” firmará artículos de intención más literaria, tales como *Pepito* —18/VII/91— donde se evidencian las lecturas de Mariano José de Larra, y *Alrededor de un garrotazo* 1 y 6/VIII/91. Entre estos últimos deben situarse las escenas de *Los Soplados* (5), calificado

---

*del Pueblo*, cinco aparecen con la firma “*Jack sin destripador*” y las restantes suscritas por “*Jack*”. Federico Mertens, en el artículo citado, atribuye equivocadamente a Florencio el seudónimo “*Jack the Ripper*”. En este error incurrieron varios biógrafos, entre ellos Julio Imbert, quien en la pág. 25 de su *Florencio Sánchez, vida y creación* (Editorial Schapire, Bs. As., 1954) anota: “*Jack the Ripper*” ese es el nombre que mejor le sentará a Florencio. Y lo adopta”. El error de Mertens ha llevado a confundir a Sánchez con quien, utilizando el alias “*Jack the Ripper*”, publicó notas en *La Alborada* (Montevideo, 1901) y *El Sol* (Bs. As., 1901). A este respecto Roberto Ibáñez ha sido concluyente al demostrar que esas notas —cuyo estilo nada tiene que ver con el lenguaje coloquial de Sánchez— pertenecen sin duda a un cronista ecuatoriano.

(3): “*JACK*”: “Habiendo tenido conocimiento las autoridades inglesas que “*Jack*” se encontraba en esta Ciudad, han pedido por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores su extradición.

*Jack* ha sabido esto y parece que ha tomado las de Villadiego, por lo cual nos veremos privados a (un) que tal vez no sea más que por algunos días del *Criik... criik* que ya iba causando mella a ciertas personas.

Creemos que el señor *Jack* ha ido á sentar sus reales a Montevideo”. (14|VII|91)

“*JACK*”: “Nuestri chispeante colaborador no se habrá ido muy lejos pues anteayer nos remitió por el buzón el artículo que en la primera página publicamos, y en el que domina la nota festiva que tan bien hace sonar este *Jack*, que como su homónimo ha destripado (moralmente hablando) á más de un personaje local, y seguirá aun destripando pues no pasará de la próxima semana sin que se reanuden los *Criik... criik* que tan amargos les saben a algunos”. (16|VII|91).

(4) Las fechas de publicación de las distintas colaboraciones de “*Jack sin destripador*” y “*Jack*” en *La Voz del Pueblo* son las que siguen: 4, 7, 9, 11, 16, 18, 25, 30 de julio; 1º, 6, 13, 15, 22 de agosto; 3, 10, 12 de setiembre de 1891; y 21, 26, 30 de enero de 1892. La información brindada a este respecto por García Esteban en la pág. 27 de *Vida de Florencio Sánchez* (Alfa, Montevideo, 1970) no es correcta.

(5) Como antecedente de *Los Soplados* transcribimos a continuación lo que publica *La Voz del Pueblo* el 17/VIII/91 bajo el título *Noticias Municipales* “Parece que la situación del señor secretario de la Junta, don Vicente Roch, se complica, acelerando su renuncia ó su destitución.

por "Jack" como "drama joco-serio mímico cómico-burlesco", que comenzó a publicarse el 13/VIII/91 y continuó el 15/VIII/91. De esta pieza anunciada "en un prólogo, un acto y un epílogo" solamente vieron la luz el prólogo y dos escenas del único acto, sin que se indique porqué fue suspendida la publicación del "ruidoso drama", como adjetiva el suelto aparecido el 20/VIII/91 (6).

Recorriendo las páginas de *La Voz Pueblo* es evidente que a medida que se suman las apariciones de "Jack" crece la inquietud por descubrir quién se esconde detrás del seudónimo. Junto a artículos como *Adivina adivinador* (22/VIII/91) donde Florencio se burla de quienes se preocupan por encontrar al autor de los denuestos y desliza pistas falsas, en varios números se dan noticias sobre "viajes" de "Jack" (7).

No obstante las precauciones tomadas, parecería ser que el misterioso colaborador de *La Voz del Pueblo* fue descubierto. Resulta significativo, en este sentido, el silencio de "Jack", que enmudece luego del 30 de enero de 1892 (fecha de su último *Criik... criik*). Exactamente dos meses después, en la sesión de la Junta Económico Administrativa del 31 de marzo, por moción del vocal Ortega fueron separados de sus cargos Pedro M. Montero y Florencio A. Sánchez, Secretario y Auxiliar, respectivamente, del mencionado organismo. De acuerdo a lo publicado el 2/IV/92 en *La Voz del Pueblo*, Ortega argumenta "que son notorios los defectos de incompetencia y abandono que inhabilitan para el ejercicio de sus empeos a los señores Montero y Sánchez". El sábado 9 de abril de 1892, en las mismas páginas que prohijaron a "Jack" se

---

Se dice que con fecha 6 de Junio autorizó un acta á los señores vocales Melogno, etc., etc. y posteriormente envió otra copia de la misma acta al señor presidente de la Junta, autorizada también con su firma, pero alterado el contenido del texto.

Asegúrase que es cosa resuelta la reposición de D. Pedro Montero en el cargo de Secretario de la Junta, según aconseja el Fiscal de lo Civil en una vista recaída en la reclamación que hace tiempo había entablado el señor Montero, y la que es de dominio público.

Esto es lo que faltaba á la Junta para que el bochinche fuera mayor".

(6) El suelto aparecido el 20/VIII/91 configura la última mención al drama trunco. La noticia dice así: "JACK". "Este nuestro popular colaborador suspendió la continuación del ruidoso drama *Los Soplados*" que venía publicando, a causa de haber tenido que hacer un viaje a la capital, de donde recién regresó anteayer.

Cansado, sin duda, de la travesía, no ha tomado aún la pluma para darnos a conocer el desenlace de su obra, q' creemos aparecerá en el próximo número".

(7) Es evidente que en su mayoría las noticias que dan cuenta de los viajes de "Jack" están destinadas a los lectores que se preocupan por descubrir quién se esconde detrás del seudónimo. Es el caso del suelto del 19/IX/91: "JACK". "Habiendo regresado nuestro colaborador Jack de una excursión (sic) que hizo por Chascomús (provincia de Buenos Aires) reanudará sus tareas en el próximo número.

Nos dice que por lo pronto contestará al remitido de que publicó *La Unión* su *compañero* Pepito de A."

transcribirá la solicitud elevada por Florencio Sánchez al Ministerio de Gobierno. El funcionario cesante no tuvo respuesta favorable.

### Mercedes, 1898: Periodista de \$ 50 por mes

Durante tres meses y dieciocho días de 1898, Florencio Sánchez, quien por aquel tiempo contaba veintitrés años de edad, se desempeñó como "Director Redactor" de *El Teléfono* —periódico trisemanal que se publicaba en Mercedes. Cuando *El Teléfono* —fundado el 20 de setiembre de 1891 (8)— se transformó de periódico independiente en órgano del Partido Nacional, los pobladores de Mercedes sin duda advirtieron la presencia de un forastero (9), al que se habituarían ver en la imprenta *La Joven Minerva*, en los cafés —a los cuales concurría por las noches para tomar su dosis diaria de alcohol—, en la rueda que Periquín Camp acogía en la barraca que ocupaba la esquina de E. Giménez y Paysandú (10). Ese forastero venido de la Capital era el "Director Redactor" de *El Teléfono*, periodista que había sido contratado por la Departamental del Partido Nacional, con un sueldo de cincuenta pesos mensuales (11).

Este período de la vida de Sánchez, comprendido entre el 2 de junio y el 20 de setiembre de 1898, fue ignorado —como dijimos al comienzo de este trabajo— por la mayoría de los biógrafos del dramaturgo. Por las investigaciones de Roberto Ibáñez y Washington Lockhart fue posible confirmar la presencia de Florencio en la ciudad de Mercedes, de la cual queda como testimonio escrito la colección de *El Teléfono* conservada en la Biblioteca Nacional.

---

(8) W. Lockhart dice en la pág. 49 de su *Historia del periodismo en Soria* nos "El Teléfono se fundó el 20 de setiembre de 1891, y se imprimía en los talleres de *La Joven Minerva*, arrendados por Gorostizaga, quien compartió la dirección hasta 1895 con su propietario el librero Reilly..."

(9) En la edición vespertina de *La Razón*, del viernes 27 de mayo de 1898, en la columna *Vida Social* se anuncia el viaje de Sánchez a Mercedes: "Parte esta tarde para Mercedes á cargo de la dirección y redacción del importante periódico nacionalista *El Teléfono*, nuestro distinguido amigo el joven Florencio Sánchez. Conocedores de sus relevantes méritos personales y de sus no comunes facultades intelectuales —por haber formado parte de nuestra redacción durante algún tiempo— no podemos menos que felicitar al colega mercedario por el valioso elemento que incorpora a su redacción, uno de los jóvenes mejor preparados entre los de su generación para la tarea que se le encomienda. Al despedir a Florencio A. Sánchez de las filas del periodismo muntevideano, en el cual hizo tan brillante figura, le deseamos las mayores felicidades en su nuevo puesto, al que dedicará, estamos seguros, todos sus esfuerzos y la brillantez de su valiosa intelectualidad". (Cédula facilitada por R. Ibáñez).

(10) W. Lockhart, *La página mercedaria*, revista *Asir*, N° 19-20, diciembre-enero 1950|51.

(11) La paga mensual de Sánchez le fue referida a Ibáñez por el comisario Lisandro Ibarguren, quien conoció a Florencio en Mercedes.

Aquí se hace necesario señalar el trabajo de los críticos antes mencionados, ya que de él hemos partido para redactar estas anotaciones. En el número 19-20 de la fenecida revista *Asir* (Mercedes, diciembre-enero 1950/51) en la sección titulada *La página mercedaria*, bajo el subtítulo "Florencio Sánchez en Mercedes" (12) aparece, por primera vez, creemos, una referencia escrita sobre este hecho. Aunque la nota no tiene firma, es sabido que la misma es de Lockhart. En posteriores artículos este investigador ahondará en el tema, para ello se pueden consultar los libros *El mundo no es absurdo y otros artículos* (13), e *Historia del periodismo en Soriano* (14), y los números 3, 4 y 6 de los *Cuadernos de Mercedes* (15). Es en esta desaparecida publicación donde por primera vez se reproducen algunos de los artículos, sueltos y notas de *El Teléfono* atribuibles a F. S.

---

(12) En el referido número de *Asir*, se publica por primera vez la noticia sobre la residencia de F. S. en Mercedes, y de su trabajo al frente de *El Teléfono*.

(13) En *El mundo no es absurdo y otros artículos* (*Asir*, Montevideo, 1961) se incluye *Los forasteros*, "producto de un concurso —como dice W. L.— organizado en 1960 por la Comisión Municipal de Cultura de Soriano". En la parte correspondiente a Sánchez, el autor señala por error que la estadía de Florencio en Mercedes comprendió el lapso que media entre junio y noviembre (págs. 103 y 104). También dice equivocadamente que F. S. se desempeñó como Director-Redactor de *El Teléfono* durante esos cinco meses. El entonces periodista asumió el cargo el 2 de junio y presentó renuncia al mismo el 15 de setiembre, aunque su nombre permaneció hasta el 20 de setiembre en la página del periódico.

(14) En *Historia del periodismo en Soriano* (Ediciones Revista Histórica de Soriano, Mercedes, abril de 1963), al referirse a *El Teléfono*, Lockhart, menciona a Sánchez y en la página 56 dice que éste se desempeñó como Director "desde junio hasta octubre del 98".

(15) En el número 3 de *Cuadernos de Mercedes* (setiembre-diciembre de 1963) W. Lockhart publica un artículo, *Florencio Sánchez en Mercedes*, a manera de prefacio de la reproducción de algunos artículos de los publicados en *El Teléfono* (la publicación continuará en los números 4 —setiembre 1964— y 6 —junio 1965— de los referidos *Cuadernos*. Bajo el subtítulo "Director de *El Teléfono*" dice W. L.: "Sánchez empieza a figurar como 'Director Redactor' en el N° 1.105, Año VIII, aparecido el 19 de junio de 1898. Su actuación al frente del periódico se prolongó hasta el 20 de setiembre del mismo año, o sea durante el lapso de tres meses y veinte días, totalizando cincuenta números aparecidos trisemanalmente. La numeración 1.105 es seguramente efecto de un error tipográfico, pues los ejemplares posteriores aparecen con una numeración más baja". Es el jueves 2 de junio de 1898, en el N° 1.093, Año VIII, de *El Teléfono*, cuando se imprime por primera vez el nombre de Sánchez como "Director-Redactor". Rastreado el error de Lockhart en la colección de *El Teléfono* que conserva la Biblioteca Nacional, encontramos que en el N° 1.105, correspondiente al 19 de julio de 1898 en lugar de *julio* dice *junio*. Este desliz tipográfico, muy común en los diarios cuando se pesa de un mes al siguiente, llevó a W. L. a confundirse y es por ello que atribuye como primer artículo escrito por Sánchez el titulado *A inscribirse, correligionarios*, que efectivamente apareció casi un mes después. Más adelante Lockhart hace referencia al ejemplar del 2 de junio del mismo año. Como es conocido, *El Teléfono* era un periódico trisemanal que aparecía martes, jueves y sábados, por lo tanto era casi imposible que existiera un ejemplar del miércoles 19 de junio y otro del jueves 2.

No obstante haber sido Lockhart quien dio a la prensa por primera vez el fruto de sus investigaciones, Roberto Ibáñez (con cuya invaluable ayuda contamos para realizar este trabajo) fue el primero en señalar la presencia de Florencio Sánchez en Mercedes en 1898. En octubre de 1944 Ibáñez realizó un viaje a Santo Domingo de Soriano para conversar con el, en ese entonces, comisario Lisandro Iburguren, quien conoció a Florencio cuando éste trabajaba en **El Teléfono**. Con esa pista, R. I. comenzó, ya en Montevideo, a documentarse sobre aquel período, desconocido hasta entonces por la crítica, de la vida del dramaturgo. Al año siguiente, en 1945, el profesor Ibáñez dio una conferencia en el Ateneo de Montevideo. La misma se titulaba **Recuerdos de un viaje a Santo Domingo de Soriano** (16), y en ella ofrecía los primeros frutos de sus investigaciones, dejando sentado que en 1898 —de junio a setiembre— Sánchez había vivido y trabajado en Mercedes. Posteriormente, al frente del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios prosiguió con esa tarea, y bajo su dirección fue que se exhumaron las páginas que Sánchez escribiera en **El Teléfono**.

El hecho de que F. S. se desempeñara en 1898 como Director de un periódico del Partido Nacional permite inferir que Sánchez no se había alejado del partido de sus mayores luego de la revolución de 1897 y del sonado altercado con Mena, y que aún vivía en nuestro país. Su incorporación a **La República**, el diario rosarino de Lisandro de la Torre, 'se producirá luego de su renuncia a **El Teléfono**.

Al desempeñarse como "Director Redactor" Florencio se transformó en un "siete oficios" del periodismo, y escribió desde editoriales hasta crónicas sociales, pasando por las restantes secciones, incluyendo la crítica teatral. No eran los tiempos de **La Voz del Pueblo**, cuando Sánchez colaboraba de tanto en tanto. En **El Teléfono** tenía que resolver tres veces a la semana la salida de aquellas cuatro páginas de 0.60 x 0.40 y es por ello que no suena destemplada la afirmación que Iburguren le hiciera a Ibáñez, diciendo que muchas noches Florencio las pasó en la imprenta, durmiendo sobre un mostrador,

No obstante la multiplicidad de temas que debía abordar el "Director Redactor", es indispensable señalar que a partir del 2 de junio de 1898, **El Teléfono** contó con un buen periodista. Sánchez ya no era el fogoso "Jack". Sus artículos se ceñirán a los **Propósitos** enunciados en la primera página de la edición del 2 de junio, principalmente en el combate del "guarangaie periodístico".

Las notas políticas escritas en esa época rezuman templanza y están muy lejos de las imprecaciones del misterioso personaje minuano. El

---

(16) En casa del poeta Roberto Ibáñez tuve oportunidad de leer recientemente la conferencia pronunciada en 1945. La misma contiene reveladores datos sobre el período de la juventud de Sánchez aquí estudiado.

fervor partidista parece haberse apagado. Recuérdese que Florencio venía de participar en la revolución del 97, donde realizó una importante experiencia que daría motivo a las **Cartas de un flojo** en 1900.

Como decíamos, Sánchez también se vio obligado a cubrir otras secciones. Destacamos las **Notas Sociales**, firmadas por "Miss Elliot". El estilo coloquial característico es una prueba de que la simpática "Miss Elliot" es Sánchez. Además, y ya que el lector tiene ante sus ojos las notas publicadas en **La Voz del Pueblo** y algunas de **El Teléfono**, se puede establecer la comparación entre los párrafos de **Actualidad**, firmado por "Jack" (**La Voz del Pueblo**, 10/IX/91) y los de **Charlas con Miss Elliot** (**El Teléfono**, 21/VII/98), casi idénticos en la cita a Mariano José de Larra.

Sin lugar a dudas, la columna que redactaba con más gusto era la titulada **Politeama Colón**. Allí se desempeñaba como crítico teatral, ocupándose de las compañías que llegaban a Mercedes. El Politeama Colón, durante el período en que Florencio trabajó como periodista en **El Teléfono** fue visitado por una Compañía Italiana y luego por una Compañía de Zarzuelas, que contaba con el concurso de las hermanas Millanes. Dice Ibáñez con precisión al referirse a Sánchez como crítico teatral: "En suma, las crónicas descubren el oficio y la experiencia de Sánchez. Por añadidura, y de hecho, dan elementos válidos aunque sueltos, de una poética explícita, firme preuncio, en Florencio, de su ya próxima obra dramática: v. gr., el gusto por la naturalidad, como infalible virtud escénica, y el paralelo disgusto por todo tipo de amaneramiento".

Entre las crónicas del Politeama, el 21 de junio se publica una carta de "Mochito" (Sánchez) a "Suplente" (Samuel Blixen, crítico teatral de **La Razón**). Por las referencias a los espectáculos vistos por "Mochito" y "Suplente" en Montevideo, se hace evidente la juvenil inclinación de Florencio por el teatro.

Recomendamos al lector que lea la desopilante crónica firmada por "Bruno Pajares" (12/VI), así como la fechada el 13 de setiembre. Esta última desató la ira de los "señores del paraíso", quienes al día siguiente abuchearon a Sánchez en el Politeama. Entonces "El cronista teatral" dirigió una carta abierta al Jefe Político y de Policía (18/VIII), donde da detallada cuenta de lo sucedido. Sobre este hecho hay una información en la edición vespertina de **La Razón** del 22 de agosto (17).

---

(17) En la columna *Vida Social* de la ed. vespertina de *La Razón*, del 22 de agosto de 1898 se puede leer: "Florencio Sánchez, inteligentísimo muchacho que fue compañero nuestro de redacción se las está viendo amargas en Mercedes. Figúrense ustedes que se ha echado encima al Paraíso!... Y todo por haber censurado en una crónica teatral, que algunos habitantes de la celeste mansión, faltaron a los respetos debidos a un público tan culto como el mercedario, vociferando y pateando a cada momento..."

Finalmente señalamos la publicación de *La Serenata*, un relato que vio la luz en tres entregas: el 7, el 9 y el 11 de junio. El mismo está firmado por O. [vidio] Paredes, seudónimo que ya Florencio había utilizado en *La Razón*. Roberto Ibáñez ha señalado que *La Serenata* es la primera forma de *Cédulas de San Juan*. (18).

Con fecha 15/IX/98 Florencio Sánchez dirigió una carta al Presidente de la Departamental del Partido Nacional presentando renuncia como Director-Redactor de *El Teléfono*. Florencio aducía razones de salud. Bajo el título *Redacción de "El Teléfono"*, el 20 de setiembre se publicó la renuncia (19). Ese día fue el último en que apareció el nombre de Sánchez en la primera página de *El Teléfono*.

Milton Fornaro.

---

Y he aquí narradas las consecuencias de esa censura: (el cronista transcribe parte de la carta que F. S. dirigió al Jefe Político y de Policía, y que se publicó en *El Teléfono* el 18 de agosto).

(...) Todo eso le probará a Florencio Sánchez que no hay redentor que no salga crucificado!..." (Cédula facilitada por R. Ibáñez).

(18) Refiriéndose a *La Serenata* como antecedente de *Cédulas de San Juan*, Roberto Ibáñez anota: "Nadie observó que ese relato es la primera forma de una preciosa obra menor, *Cédulas de San Juan* (1904). Hay diferencias en lo adjetivo de la trama, en ciertos nombres y en la complexión de algún carácter: pues si Adela, en la pieza, sigue siendo la misma, igual que Fortunato, Hilario Serpa, en el cuento, es —no sólo muy pobre— sino 'ya vejancón', 'muy feo' y dos veces viudo. Ello no impide que la retrecherísima Adela, aunque de modo vergonzante, lo haga centro de su pasión. Sánchez, al cabo, hizo holgada transferencia genérica: y la narración, alicorta, se convierte en una pcjante maravilla dramática. Tal el antecedente o autoantecedente desentrañable en *Cédulas de San Juan*..."

(19) La noticia sobre la renuncia de F. S. fue publicada el 20|IX|98 y dice así: "El señor Florencio Sánchez, á cuyo cargo estuvo hasta ahora la dirección y redacción de esta hoja, ha elevado renuncia de ese cargo en los términos que son de verse por la comunicación que a continuación publicamos.

Habiéndole sido aceptada la renuncia, la Comisión Nacionalista ha nombrado otra persona para que asuma la dirección de *El Teléfono* en lo sucesivo.

La comunicación del señor Sánchez, dice así:

Mercedes, Setiembre 15 de 1898. Señor Presidente de la Comisión D. Departamental del Partido Nacional, Don Antonio Borrás. Señor Presidente: El estado delicado de mi salud me pone en la obligación de presentar renuncia del cargo de Director y Redactor del periódico *El Teléfono*.

Lamentando que esa circunstancia me prive el placer de compartir las tareas políticas con tan dignos correligionarios como los miembros de la comisión que Vd. preside, me es grato saludarlo con mi mayor consideración. *Florencio Sánchez*.

Despedimos al señor Sánchez formulando votos por su mejoría".

## 2. COLABORACIONES EN LA VOZ DEL PUEBLO

### 2.1. Los CRIIK

Decididamente, la ida de los tres miembros de la Junta á la Capital está llamada á producir grandes trastornos en los intereses político-económico-financieros del mundo entero.

Esos señores se proponen nada menos, si nuestro Gobierno no los atiende, negarse á seguir prestando su decidido y valioso concurso al Departamento.

Tal noticia cundió con una rapidez increíble: el telégrafo empezó á funcionar de una manera asombrosa, las oficinas estaban llenas de gente, todos ansiosos de obtener detalles; los corredores de Bolsa, alarmados, creen y con muchísima razón que esto traerá una baja notable en los valores; se han hecho telegramas á Londres, y se sabe que los banqueros se han reunido á fin de tomar una resolución pronta y eficaz en una cuestion tan grave como ésta; témese que pretendan aumentar los intereses de las deudas; la reina de Inglaterra, que recibió la noticia en momentos que saboreaba un sandwich, se mordió un dedo.

Estos son los sucesos de mas gravedad; pero en cuanto á hechos aislados y de escasa importancia, uff! sería cosa de llenar muchas cuartillas.

A un amigo mio que tiene por costumbre leer el diario mientras está comiendo se le atragantó un hueso al ver la noticia.

Dicen que don Urbano puso ojo sin h, cuando se la comunicaron, lo que prueba que una gran impresión á veces salva á una persona de cometer una barbaridad.

Otro individuo, atorrante de profesión exclamaba mesándose los cabellos con muestra de gran desesperación: ¡Oh, señor! esto es el colmo de las desdichas; ahora que bajo tan buenos auspicios se ha fundado el Asilo Nocturno nos va á pasar esto, por lo cual es probable que tenga que suprimirse. Y se desataba en improperios contra todas las Juntas habida y por haber.

Un católico acérrimo, á quien habian llevado un manifiesto de adhesión á la Union Liberal, lo firmó en la creencia que era una esposición al Gobierno pidiéndole que atendiera á la mayoría de la Junta.

Un... en fin, la mar de cosas que sería ocioso describir.

Para prevenirse de todo esto, los católicos se preparan para pedir á Soler se empeñe con el Presidente y haga toda clase de rogativas á fin de conjurarnos del mal que nos amenaza.

Los guardia civiles de Montevideo estan por declarar al Gobierno que se conformarán con seguir comiendo con Pesce, con tal de que nos salve de peligro tan grande.

De todas partes llegan á la Capital emisarios para hacer empeños con don Julio y don Luis Eduardo.

Quiera el cielo que todo esto llegue á conmover el corazón de piedra de estos señores y que hagan todo lo que pida la trinidad.

Jack (sin destripador)"

En "La Voz del Pueblo", Año II. N<sup>o</sup> 153  
Minas, Sábado 4 de Julio de 1891  
Sección Gacetilla, Pág. II. Colum. III

No bien repuestos de la sorpresa del otro día nos llega la fatal nueva de la enfermedad de los señores ediles.

Apenas llegados y despues de una consulta con un Ministro y varios personajes ¡Oh, desgracia! caen enfermos. En menos tiempo que el que tuvieron para enfermarse la sabia todo el mundo. En todas partes que tuvieron para enfermarse lo sabia todo el mundo. En todas partes tario casi se traga la lapicera y el escribiente metió la nariz en el tintero cuando se recibieron los telegramas.

Las eminencias médicas de Europa, Asia, Africa, etc. pedían telegráficamente, detalles sobre el caso de la enfermedad y sus síntomas, para recetar, idem, algun remedio.

En Montevideo, entre los muchos que han ofrecido sus servicios se cuentan: el doctor Perez como director del Instituto Anti-Rábico; Madame Pons como profesora de obstetricia y un distinguido alienista cuyo nombre no recuerdo.

El hotel donde se habían alojado estaba continuamente lleno de gentes de todas categorías que iban á enterarse de la salud de sus señorías.

Celebraron una consulta nuestros mas grandes hombres, para dar un diagnóstico mas ó menos acertado. Don Angel aseguraba que era una intoxicacion de protestas; don Meliton decia que naides le sacaba

de la cabeza que era un **atracon de desiluciones**; Pesce indicaba que debía ser una **indigestion de porotos**, porque un guardia civil se lo había asegurado, y en fin, la mar de diagnosticos á cual mas erraðo. Hubieran seguido discutiendo á no ser la llegada del insigne Tránsito Lopez que venia apoyado en el brazo del conde de Marcocena. A la vista de estos dos personajes todos se callaron la boca y los llevaron á la habitacion de los enfermos, allí se acercó á uno de ellos, le hizo varias imposiciones con las manos, le escupió repetidas veces en cierta parte y al punto le hizo lanzar un paquete de balotas y unas palas. Miró á los que lo rodeaban y dijo estaba **empachado**, tenia todo eso albergado en el estómagu y si no vengo tan á tiempo á **secuestrarse**lo, muere de la manera mas lastimosa.

Se acerca al segundo; le hace lo mismo y dice: **debilidad moral** y una **tararira** que se tragó y que debe estar viva. Está salvado.

Mira al tercero, le da unos golpecitos en el vientre y exclama: **pasmo al ombligo**, resultas de un mal fajamiento y **disenteria** á causa del cambio de ama de cria. Pronto estará restablecido.

No bien hubo concluido cuando un **hurrah** prolongado se escapó de todos los presentes; todos los felicitaban, Marcosena lo llamó futuro salvador de la humanidad doliente; Gallorda le ofreció **medallas y obras de arte**.

Pero de todos, dos estaban descontentos y persistían en su idea; uno decía que era **delirium tremens** y el otro **hidrofobia!!!**

Jack (sin destripador)

En "La Voz del Pueblo"  
Minas, 7 de Julio de 1891. Año II; N<sup>o</sup> 154.  
Sección Gacetilla, pág. II, col. I

Vamos de esta vez, ó morimos ó quedamos vivos. Todo se ha declarado en contra nosotros, la Providencia, los miembros de la Junta, la policia que quiere convertir a Minas en feudo ligo, **La Union** la... etc., etc.

Decía uno que la Providencia tomaba parte en nuestros sufrimientos. ¡Canastos! Estoy conforme que sea colorada como dijo Bustamante, pero en cuanto á que sufra con nosotros, eso si que nó. Vaya un modo de sufrir! Nos manda con toda premeditacion y alevosia un tiempo de diablos, como si harto no hubiésemos con los editoriales de **La Union** y la probable **renuncia** de los miembros de la Junta.

De todos los espíritus se ha apoderado un mal humor irresistible. Un señor me decía, no se lo que me pasa, me siento con flema, ardo en deseos de estrujar, romper todo lo que me viene á las manos; tengo mas ganas de **morder** que las que tenía cierto personaje de hacerlo en la torta municipal.

**La Union** tampoco ha escapado al contagio; esta hecha una furia y profiere en quijotescas amenazas contra la policia, el presidente de la Junta, comisario de salubridad. publica permanentes, habla de garantías, pianos, basuras que le hechan en las narices y se enfurece porque le perdonan multas.

Ahora bien: ¿cual es la causa de estos trastornos? Los miembros de la Junta que fueron **inhumanamente** tratados por S. E. quien les negó la razon á pesar de la protección de ño **Meliton** y **Cloromiro**.

Bien lo pronostiqué yo. Ahora con la renuncia de los ediles ¿qué sucederá? Que nos vendrá encima una espantosa catástrofe financiera

un ¡Krac! formidable; la Cámara interpelará al señor Ministro, habrá crisis ministerial, nos vendrán... las siete plagas de Egipto.

El presidente de la Junta resolvió suicidarse á fin de evitar responsabilidades y para ello tomó **La Union** del domingo y se puso á leer el editorial en la creencia que le daría la muerte por **intoxicación literaria** (la locucion es agena) pero el articulo no le producía otra cosa que fuertes dolores intestinales. Entonces mas resuelto que nunca se dirige al cuarto, cierra bien las puertas y enciende una estufa con carbon... de piedra y hubiera perecido á no ser la intervenciónde un vecino que al verlo con el diario habia sospechado sus intenciones.

**La Union** esta dada á Satanas. Telegrafió á **El Siglo** pero el infame no le quiso publicar el telegrama, en el pide garantias porque ha sido insultada y amenazada su independencia periodística.

No, señora **Union**, no pida nada á esos malvados.

Si le amenazan dígales gracias y chistes; y si lo atropellan ríase y verá que **chino** de la gran siete va á tomar la policia. Y se morderá el codo.

Yo pasaba por las calles y en todas partes encontraba caras risueñas; me tocaba, me miraba al espejo para ver si tenia algo de extraordinario que motivara tal risa, pero nada. Traté de averiguar la causa y me dijo un amigo que era por lo que decía **La Union**.

La vi y me encuentro en un suelto: **Ya reiremos pues al dominio público pasará la nueva trama del ex Jefe Político de feliz memoria. That is the question** exclamé echando á reir á todo trapo.

Por Dios no sea chistosa **Union**! Qué gusto tiene en hacernos romper las mandibulas de puro reimos!

Y eso es ahora que ella no se rie, ¿qué será cuando lo haga?  
Lo dijo Blas, punto redondo.

Jack (sin destripador)"

En "La Voz del Pueblo"  
Minas, 9 de Julio de 1891. Nº 155; pág. II  
Columna II. Sección Gacetilla.

## 2.2. LOS SOPLADOS

Drama joco serio-mímico cómico burlesco, en un prólogo, un acto y un epílogo.

### PERSONAJES

|                   |   |                  |
|-------------------|---|------------------|
| D. Pedro el Cruel | / | El zorro         |
| Un médico         | / | Un Jefe Político |
| José el Soplado   | / | Un escribano     |
| Un bulto          | / | Un empleado      |
| Un nene           | / |                  |

Enraron, polirognes, miliars y un oro de pillos.

### PROLOGO

La escena pasa en un salón de sesiones.  
El zorro, solo sentado en un esritorio ministro tomando un mate de thé.

### Escena I

El zorro — ¡Maldición! Los diarios dicen que me van á soplar por que falsifiqué unas actas.

¡Miren lo que es servir á los amigos! Yo creí que esto pasaría desapercibido y á lo mejor me descubren el nido.

Pero... ¡que diablos! los diarios mienten tanto, puede ser que esto sea mentira.

Pero... nó; lo mejor es ir aprontando los cachivaches por las dudas, si... ¿quien entra? veamos... ¡adios mi plata! D. Pedro el Cruel.

Corage y á tratar de adularlo para salvar el bulto y los cien pesos mensuales.

D. Pedro el Cruel — (entrando) Hola, señor; buenas tardes.

Zorro — (ap.) ¡Que serio! Seguro que viene á echarme.

(A don Pedro) Muy buenas; estimado señor; viene á echar una firmitas; hay algunos decretos...

D. Pedro (con afectada seriedad) — No señor; vengo...

Zorro — ¿Quiere un mate de thé?

D. Pedro — He dicho que vengo por un asunto de importancia.

Zorro — ¡Ah! ¡Ya! Viene por la solicitud de la vieja que quiere se le permita sacar tierra de la calle.

D. Pedro — (fingiendo enojarse) — ¡Qué vieja ni que tierra! Lea Vd. que esto le conviene.

Zorro — (ap) La embarramos. ¡Adios mi sueldo!

D. Pedro — Cópiere esto y haga la nota convocando al suplente.

Zorro — ¿Qué suplente? ¡Si yo no tengo ninguno!

D. Pedro — Haga lo que le mando y cálese la boca.

Zorro — ¡Pero señor! ¡Estaría bonito que yo mismo convocase al que me va á sustituir! Eso sería suicidarme yo mismo. A no ser que...

D. Pedro — No sea Vd. zonzo. ¿Quien dice nada de Vd.!

Zorro — ¡Ah! ¡Conque ya no me echa! ¡Bien decía yo! D. Pedro no es de mal corazón, él no me va á echar. Y á mas sabe que tengo en el fondo un ganado de gallinas y que si me echara no podía yo darle ninguna.

D. Pedro — Vamos, hombre; déjese Vd. de bobadas y lea lo que le doy.

Zorro — Está bien, señor. despues que lée) Destituye al amigo José, ¡mire eso! yo creía que la cosa era conmigo. Pero, escuche: no podría arreglarse de otro modo.

D. Pedro — ¿De que modo?

Zorro — Facilmente. De cualquier modo.

D. Pedro — ¡Hombre, no faltaba mas! ¿Cree Vd. que voy á transigir con pillos, señor jesuita?

Zorro — (ap) Si no fuera por los cien pesos yo te arreglaría (á D. Pedro) No, señor; yo no soy capaz de pedirle tal cosa.

D. Pedro — Bueno; está bien. Haga eso que ahora vengo por aqui. (se va).

## Escena II

El Zorro, solo.

Estás muy fresco, crees que yo voy á hacer esto sin consultar con José. No; me voy á hablarle y lo que resuelva él será mi resolución. Así es que merchemos. (se vá).

## Escena III

El empleado. Despues Zorro

¡Demonios! La cosa va á ser buena; van a echar al Zorro y á José.

Estoy mas contento que unas pascuas, ahora voy á estar mas á gusto... Y, otra cosa, con esto se arma otro bochinche y talvez me manden á Montevideo.

¡Que mas quiero? Paseo de arriba, con pasagesitos gratis y otras gangas. ¡Ah! se me ocurre una cosa; con la soplada del Zorro es muy natural que se nombre alguno para sustituirlo y... ¡Quien sabe si no calzo! Si, es muy probable.

Pero veamos la cara que tiene el individuo. -¡Calla! Si no está! Seguro que se ha ido con el chisme al otro.

No me engañaba ya está de vuelta.

Zorro — (entrando) Buenas tardes.

Empleado — Buenas tardes. Me dijo...

Zorro — Si, ya sé que le dijo.

Empleado — ¿Qué?

Zorro — Nada. Dígale á don Pedro que no puedo firmar lo que me pidió.

Empleado — (entre dientes) Una... una... mala tos le siento al gato. Está muy bien. (será). (sic: por se va)

## Escena última

D. Pedro; D. José; el nene; el Zorro y un intruso.

D. Pedro — Señor Zorro: me dicen que no quiere Vd. firmar el acta ¿es cierto?

Zorro — Si señor, como Vd. vé.

D. Pedro — Está muy bien; si no me firma esto voy á tener que suplantarle.

Zorro — Haga lo que quiera.

D. Pedro — Lo que quiera nó; haré lo que pide el pueblo que está clamando por que lo saque á Vd. conjuntamente con los demás pillos.

Zorro — ¿El pueblo? ¡Que me importa á mi de él!

D. Pedro — ¡Con que no le importa, eh! Ya se le va á importar. (entran don José, el nene y un intruso, don Pedro se va)

D. José — Ché, hermano, ¿que dijo ese pillo?

Zorro — Que me va á echar.

D. José — Ja...! Ja...! Echarte; no faltaba otra cosa!

El nene — Está flesco que te va echal; pala echalte á vos me va á echal á mi y eso es muy difícil.

D. José — Déjalo; si el que va á salir es él; nosotros somos independientes...

El nene — Si señor, somos dependientes.

D. José — Cállate chiquilin.

El intruso — (Con voz gangosa) Señores no debe permitir que un hombre quiera dominarnos, quiera ser un dictador.

D. José — Es muy natural; no vamos á estar supeditados á la voluntad de él.

El nene — No señor, no etamos pelitados á la bo untad...

D. José — Te he dicho que te calles, mira...

El intruso — Señor José, lo mas conveniente es mandar buscar al Bulto. Un chasque.

D. José — Si lo que quiera. Mañana á las dos estaremos aquí, eh! Todos armados.

El nene — ¡Ya lo cleo! Yo va á trael dos pitolita (se van)

Cae el Telón

Jack

(Continuará)

---

En "La Voz del Pueblo", Minas, jueves 13/VIII/891; año II, Nº 170; pág. 1, cols. 2, 3 y 4.

## LOS SOPLADOS

### ACTO I

La escena pasa al día siguiente en el mismo salón — Aparecen — Jefe Político, Zorro y don Pedro con un rebenque.

#### Escena 1ª

D. Pedro — Ha llegado el momento de solucionar el conflicto, voy á echar á José Meloña; los otros estoy seguro, no estando el papá renuncian.

Zorro — Eso lo veremos. ¿Y por orden de quien los echa?

D. Pedro — Por orden mia; como tambien voy á echarlo á Vd.

Zorro — Pero es que Vd. va á obrar mal.

D. Pedro — Cállese la boca. ¿Quien es Ud. para recriminarme? (entran José, el Bulto, el nene — Este luciendo los caños de las pistolas. Despues de los saludos se sientan)

D. Pedro — Señores, he convocado á Vds. para dar posesión del cargo al suplente respectivo por haber separado á don José Meloña.

D. José — (1) Señor, yo no me doy por separado. No conozco ninguna ley que me autorice á separarme.

D. Pedro — Demasiado lo se: que lo autorice á Vd. separarse no hay ninguna, pero hay una que me autoriza á echarlo.

D. José — (2) Si, pero yo estoy amparado bajo la vista fiscal del fiscal de Montevideo.

D. Pedro — ¡Qué fiscal ni que diablos! Ahora no se trata de ese caso. Yo voy á soplarlo porque Vd. se ha ausentado del Departamento, haciendo olvido de su puesto.

D. José — Pero con aviso.

D. Pedro — ¿A quien?

D. José — Al nene.

---

(1) Textual.

(2) Id.

El nene — Si señor, él me avisó que se iba pala Montevideo á vel al ministlo de la badba lalga que me ñió un cinten el otlo día cuando fuimos tolos.

D. Pedro — ¡Gran aviso! A quien es que tiene que avisar, á sus muñecos ó a mí?

D. José — Creí que era lo mismo.

D. Pedro — Bueno señores, se va á entrar en sesión así es que el Sr. Meloña tendrá que salir.

D. José — No señor; yo soy miembro y á mi no se me puede echar del recinto.

Nene — Señor plresidente: el señor José es tan miembro como los demás y no se le puede echal el cinto.

D. Pedro — Pero ha quedado separado del cargo.

D. José — Por que Vd. mande nó?

Nene — (interrumpiendo) Podque uté mande.

D. Pedro — Porque lo manda la ley.

D. José — ¿Y cuál es esa ley de la República?

D. Pedro — No es ley. Es un artículo de la ley.

D. José — No lo conozco.

D. Pedro — Pues estúdielo.

Nene — Yo yo conozco. Es de la ley patente que hay en la istlución.

D. José — Cállate si voz no sabés nada.

D. Pedro — Bueno señor. Se va á entrar en sesion y tiene Vd. tiene que salir.

D. José — Quiero que me diga cual es la causa que tiene para echarme.

Nene — Si señor diga la causa.

D. Pedro — Haberse ausentado del Departamento sin...

D. José — Eso no basta.

Nene — No bata, nó.

D. Pedro — ¿No basta, eh? Pues entonces la causa que tengo para echarlo, es que Vd. es un pillo y me viene con rastrerías.

D. José — Gracias, señor, es usted muy galante.

Nene — Gracias, uté é mu..... é mu.....

El médico — Vds. han faltado al reglamento.

D. José — Bien. Entonces que se ponga á consideración de la Mayoría.

Nene — Que le ponga consideracion.

D. Pedro — Si señor, se pondrá; pero ese señor (señalando á D. José) tiene que retirarse.

El médico — No, no se pone á consideracion.

D. José — Y entonces.

Nene — Entonce...

El médico — Vd. tiene que retirarse.

D. José — He dicho que no salgo. Yo esperaré la resolución de la mayoría sin hablar.

D. Pedro — No se pone á consideracion. A mas otra cosa ¿quienes son los que componen la mayoría? Personas que están bajo su voluntad, que no tienen pensamiento propio... no hablo con el señor (señalando al bulto).

Nene — No me insute sabe que mas. Yo soy libre y lependiente de José.

D. Pedro — Sea libre ó sea lo que fuese Vd. no es más que un mamón.

Nene — No, eso si que no, yo no soy bolacho, yo no tomo mas que opolto de José.

D. Pedro — Señor Meloña Vd. se va á retirar.

D. José — No salgo, del recinto no se puede echar á...

Nene — No se puede echar. Jose es tan miembro como los otros miembros.

D. José — Y á mas como ya dije, solo me doy por destituido cuando reciba orden del Gobierno. Entonces por decoro renunciaré.

Nene — Por decolo renuncialá.

D. Pedro — ¡Ah! sabe ahora lo que es decoro. Cuando las elecciones no lo sabía.

D. José — Cuando lo nombré á Vd...

Nene — Si cuando lo nombró.

D. Pedro — No fué Vd. quien me hizo entrar en la Junta fué el General...

D. José — Aunque el haya sido, Vd. entró por mí.

Nene — Si señor.

El médico — Lo mismo que yo entré creyendo que me encontraría entre gente pero veo que ahora me encuentro entre pillos.

D. Pedro — Entre pillos. Porque Vd. (dirigiéndose á José) no pasa de un farsante que no sabe otra cosa que intrigar. Y desde ya lo obligo á salir de aquí.

D. José — Mire D. Pedro que se pierde. Vd. no me puede echar.

Nene — No lo puede echar, José é tan miembro como los otros miembros.

D. José — Yo estoy amparado por el Gobierno.

D. Pedro — Vd. está amparado por los pillos.

D. José — Yo no soy pillo.

Nene — No é pillo.

D. Pedro — Yo lo sé, no es pillo porque no está á la altura de los pillos vulgares, está un poco mas refinado.

Nene — (con ademanes nerviosos) D. Pedro: esa cosas se dicen hombre á hombre y cala á cala y flente á flente.

D. Pedro — ¡Y como! No estamos frente á frente?

D. José — No; estamos en sesion.

Nene — Estamo en sesion.

D. Pedro — ¡Que hemos de estar! Si estuvieramos estaría Vd. en la calle.

D. José — ¿Y esto que es?

Nene — Que es eto?

D. Pedro — Es una especie de cuarto intermedio.

Nene — Nó, el cualto del medio no es; es el cualto de sesiones,

D. Pedro — Vean Vds. que no estamos en sesion. Recien se va á entrar y por lo consiguiente el señor Meloña tiene que retirarse.

D. José — No me retiro.

Nene — No se retila.

D. Pedro — Señor Jefe Político; yo, Pedro el Cruel, pido en auxilio de la fuerza pública para hacer salir á ese hombre.

Jefe Político — Señor, se me ha pedido el auxilio de la fuerza para hacerlo salir, de consiguiente tendrá la bondad de retirarse.

D. José — Señor Jefe; sepa que echa á un miembro de su local.

Nene — Echa á un miemblo.

D. José — Che, chiquilín; seguime (al nene) vos bulto vení tambien.

D. Pedro — Se va á entrar en sesion.

El médico — No se pueden retirar.

D. José — Si señor estan en mayoría.

El nene — Somo mayoles.

El bulto — (al médico) Hasta luego hermano. ¿Cuando vamos á pescar?

Médico — Adios hermano. Cualquier dia.

(se van D. José; el nene y el bulto — D. José adelante y los otros atras, como perritos — Sale á recibirlos el coro de pillos).

## Escena II

D. Pedro — Ahora va ese soplado, mañana le toca á este — (señalando al Zorro).

## Cae el Telón

(Continuará)

Jack.”

---

En “La Voz del Pueblo”, Minas, 15/VIII/891; año II, N<sup>o</sup> 171; págs. 1 y 2, cols 2 y 3; y 1 de la segunda.

**JACK** — Este nuestro popular colaborador suspendió la continuación del ruidoso drama **Los Soplados** que venía publicando, a causa de haber tenido que hacer un viaje a la capital, de donde recién regreso anteayer.

Cansado, sin duda, de la travesía, no ha tomado aún la pluma para darnos a conocer el desenlace de su obra, q' creemos aparecerá en el próximo número.

---

En “La Voz del Pueblo”, año II, N<sup>o</sup> [175], Minas, jueves 20 de agosto de 1891 Pág. [2] col. 3.

## 2.3..ALREDEDOR DE UN GARROTAZO

Julio Verne que maneja mejor su pluma, que **Carnaval** los puños, describió un viaje alrededor de la luna, viaje que á mi parecer solo es realizable en su cabeza.

Yo, pigmeo al lado de él, voy á describir uno alrededor de un garrotazo, no es una bala sino en una nariz, no fruto de mi imaginación, sino veridico y basado en hechos palpables.

Estaba por espirar la tarde (si es que á las tardes se les concede ese derecho) del 27 de Diciembre del año pasado.

Reinaba en Minas un silencio fatídico, conmovedor; oscuros nubarrones iban cubriendo el cielo y parecía que la ira de Dios iba á descargarse sobre nosotros, como dicen los sacerdotes.

Los rebuznos de los burros y los perros que con la cola entre las piernas daban cada aullidos tremendos, interrumpían el silencio.

Por la imaginación de todos pasaban funestos presagios.

Unos hablaban de revoluciones; otros de crímenes espantosos; aquí decían que iba á haber un terremoto; allí que no era un terremoto sino un temblor de tierra; este hablaba del diluvio; aquel decía que cuando los perros andan con el rabo entre las piernas es seña que el diablo anda debajo de ellos y que bien podía ser que á ese señor se le antojara hacer una diablura; mas allá uno que se las echaba de astrónomo aseguraba que cuando se apareció el cometa del 82, las gallinas habían puesto huevos sin cáscara, que ahora había sucedido lo mismo y que por consiguiente iba á aprontar un vidrio ahumado para observar el cometa.

Así se iban pasando las horas y nadie pensaba en dormir, parecía que hubiesen apostado á quien dijera mas barbaridades en la noche.

Yo los dejo y me traslado á una de las calles de esta ciudad.

Allí en medio de la oscuridad, destácase la figura de dos personas. Una de ellas media oculta detras de su nariz á paso ligero deseando llegar á su casa. La otra ocultándose, trata de alcanzar á la primera.

Lo consigue, se acerca, levanta su baston de cinco centímetros de espesor y... ¡zaz! sin dar tiempo á decir á su víctima 'esta nariz es mía, lo deja tendido en el suelo de un garrotazo, huyendo con tal velocidad que parecía que sus piernas hubiesen jugado una carrera.

Acerqueme al que había quedado y apesar de lo serio del caso eché á reír acordándome de aquello de Quevedo: véase un elefante patas arriba. (sic).

En estos momentos empezó á llegar gente; todos trataban de socorrer al herido, pero lo bueno eran los comentarios.

¿Quién será? ¿quien no será?

—Sin duda algún enemigo.

—¡Qué! Si fue un amigo que quiso curarlo porque padecía de nasalitis.

—Será la policía para que no escriba contra ella.

Probablemente es algun acreedor.

—O algun cliente á quien ha comido media estancia.

Y discutian y discutian, mientras que el pobre herido se lamentaba pidiendo garantías, al mismo tiempo que daba gracias al cielo por haber salvado ilesa la nariz.

Pero de todos los que estaban condoliéndose de la desgracia del amigo nadie se habia fijado en una coincidencia.

Lo habían herido, casualmente en las primeras horas del día de inocentes.

Comuniqué esto á varios amigos y fué recibido con una lluvia de exclamaciones.

¡Pobre señor! Está destinado a sufrir el martirio de los santos inocentes.

¡Miren ustedes! Y tan luego en este día que yo pensaba hacerle una inocentada pintandole una naris [sic] con giba en la puerta de la casa de él.

A todo esto se iba acercando el dia; el miedo habia huido de todos y no se oia otra cosa que comentarios.

Los diarios hablaron mucho.

Se hicieron telegramas; la policía brillo por su ausencia, la casa se veía asediada por multitud de personas que iban á darle la en horabuena porque gracias á su valor (?) habia salvado la vida.

Mientras tanto el pobre narigudo sufría en silencio el dolor que tenia en la mollera, y se proponia ir á la capital á curarse y pedirle al amo que le facilitase un medio para vengarse de sus desalmados agresores.

Así sucedió, luego á Montevideo tuvo varias consultas en un regimiento y consiguió que en pago de sus sufrimientos lo hicieran capitán de línea.

(Continuará)

Jack"

En "La Voz del Pueblo"

Minas, 1º de Agosto de 1891.

Año II. Pág. 1 y 2. Columnas 3, 4 y 1 Nº 165

## "ALREDEDOR DE UN GARROTAZO

(Sigue el viaje)

Habíamos quedado con el regimiento de Artillería de Plaza, en momentos que nombraban capitán á nuestro protagonista.

Cuando cundió la noticia del nombramiento todos la comentaban de diversos modos.

Los enemigos decían que era deshonra para el ejército uruguayo.

Los amigos que nó; porque dados los alcances de su colosal nariz podía, al mando de una compañía, husmear en un ejército enemigo, de una regular distancia.

Mientras tanto el mártir narigueta regresaba á esta con la cabeza deshinchada y los despachos de capitán.

Apenas llegó empezó á dar señas de su infame agresor para que la policía lo atrapara.

Primero dijo que era bajo de estatura, grueso, etc.; después vino que no se encontraba ningún hombre que tuviera las señas indicadas y que fuera garroteador, dijo que no lo había podido ver bien pero le pareció que era alto y delgado.

La policía buscaba y rebuscaba pero no encontraba á nadie.

Entre tanto ¿que hacía el demonio del narigueta?

¡Pues, nada!

El pillastre, mas diablo que el jorobado que describe Gutierrez, bien aleccionado por su amo, se entretenía en golpear en casa de vecinos y tirar tiros á altas horas de la noche, para acusar á la policía diciendo que no había garantías. Se metía á hablar de la vida privada de sus enemigos, andaba husmeando en las casas de comercio para saber quien debía y quien no.

Viendo después que nadie le hacía caso, le dio por acusar á un pobre individuo, denunciándolo como autor del garroteazo, porque, según él tenía varios nombres y había cometido un crimen no se donde, que era guardia civil, que lo había visto hablando con un comisario, y por lo consiguiente, en vista de esos malos antecedentes, él era el criminal, porque debía ser y porque él quería que fuera.

En este estado de cosas se efectuó el cambio de Jefe Político.

Narigudo, como es su costumbre, empezó á ensalzarlo y á ponderarlo mucho; pero viendo que con eso no conseguia lo que anhelaba”.

[El artículo queda trunco en la columna 4 de la 1ª página continúa en la 2ª; columna 2 con unas líneas previas de la redacción y bajo el título de:]

#### “ERROR

Habiendo habido una trasposición ha quedado cortado el artículo de Jack.

Para no perjudicar á nuestros lectores lo continuamos.

El último párrafo dice: Narigudo como es su costumbre, empezó á ensalzarlo y á ponderarlo mucho; pero viendo que con eso no conseguia lo que anhelaba, (sigue) volvió á las antiguas, atacándolo de todas maneras. Publicó permanentes, (porque deben saber que es **periodista**) hizo macani-artículos diciendo que estábamos en la edad media y que el representante del Poder Ejecutivo era un señor feudal, y en fin hizo... cuanto el amo le mandó.

Al mismo tiempo que hacia esto, tomaba parte en la cuestion municipal defendiendo a la mentada mayoría con propositos **desinteresados** y atacando al presidente, lo que le costo una borratina de suscritores.

Hubiera seguido así hasta que se le hubieran borrado todos á no haberlo impedido un suceso que por poco le cuesta la nariz.

Estaba con varios amigos y se le presentó un individuo que sin pedirle permiso siquiera, le asertó tal trompada que dio con su mísera humanidad por el suelo. Pero segun parece el individuo que llevaba intenciones de emparejarle la nariz, no le pegó bien, ó mejor dicho le ha pegado en la joroba (de la nariz, se entiende) y el puño ha resbalado yendo á darle en un ojo, pero con tal suerte para el (no el ojo) que no acabó de desfigurarle dejándolo tuerto.

El compañero no fué á visitarlo hasta el día siguiente, por lo cual unos dicen que tuvo miedo y otros que fué por la humedad.

Pues, señores, la trompada fué un santo remedio. El diario no volvió á decir una palabra.

Ahora el infeliz narigueta está en Montevideo curándose del box y del susto, y haciendo promesas de no volver á escribir contra las autoridades.

Esto me hace exclamar: ¡Benditos sea los ignorantes, por que ellos suelen hacer buenas cosas!

Jack”

En “La Voz del Pueblo”  
Minas, 6 de Agosto de 1891.  
Año II. Págs. 1, 2. Colm. 3, 4 y 2, 3. N<sup>o</sup> 167.

#### 2.4. “PEPITO

Pepito era uno de esos tipos que estan muy en boga y que ha dado en llamarseles **dragones**.

El **dragon** es un ser indefinible, si es que se me permite, llamarlo así. Un verdadero **parásito**, cuya vida es estar pegado á las esquinas luciendo un traje que todavía no ha pagado al sastre y saboreando un habano que deben en el café.

Pues mi protagonista era uno de ellos.

Una tarde paseabame por una de las calles mas centrales de Montevideo mirando á todos lados temiendo encontrarme con el sastre (no es por alabarme, yo tambien le debo), cuando de repente ¡zas! me pegan un empellon tal que casi hacen rodar mi pobre humanidad por el suelo. Recogí confuso mi galera que desgraciadamente habia recibido algunos magullones, y me disponia á vermelas con el individuo que con tanta descortesia me daba las buenas tardes, cuando me distingo á Pepito que no habiéndome conocido aun, trataba de disculparse de todas maneras; porque eso si, si no lo conocen no saben de que modo pedir perdon, pero si es amigo ¡quíá! echan á reir, importándoseles un pito si le han hecho dar con el **lábaro** en los adoquines ó le hayan roto la galera.

—Gracias, Pepe le dije.

¡Ah! eres tú? Ja... ja... ja... No te habia conocido. Que susto me he llevado pensando que fueras otro!

—Si, soyel mismo (mala centella t parta, animal). Y donde ibas tan apurado?

—Calla! Venia siguiendo á la dragona y distinguí un **inglés** por lo cual tuve quedar vuelta la manzana, —cuando quise volver á verla no pude y por eso caminaba tan ligero. —Si vieras que hermosa es! ¿No la conoces? Es la fulana la hija de...

—Si hombre, la hija del papá. Exclamé mirando con tristeza mi pobre galera que habia quedado en un estado lamentable.

—Cierto. —Su belleza es celestial, desafía á la Beatriz de Dante. ¡Que ojos! ¡Que dientes! parecen perlas, el coral de sus labios.

—Comprendo. —Es la mar en el cielo. (Concluye maldito).

—Ya planté á L... Me habia cansado.

—Si, ¡milagro!

—Que pieres. Quería que no me parara en la esquina, y tu sabes que... ¡Ah! Allá cruzó. Adios.

Seguí mi camino pensando en la interpelación sobre la olla policial, en mi sastre, en... en fin en todo lo que puede pensar un desocupado.

Al día siguiente, salí como de costumbre á dar mi paseo. Despues de haber andado largo rato, lo veo á Pepe que venia en direcci6n opuesta.

Como medida preventiva, tomé la otra acera. Cuando enfrenté á mi me llamó.

—Y... no se te ha perdido la chica?

—No, no se me ha perdido nada mas que la chaveta.  
Escucha.

Me acerqué y pude notar el camino que se habia efectuado en su semblante.

—Que te ha pasado? Le pregunté.

—Déjame. Estoy desesperado. Malditos sean todos los Jueces de Paz!

—Pero... habla, cuéntame.

—Pues bien, te lo contaré.

Como te sería ayer me enamoré de M. tenia deseos de manifiestarte el amor que me habia inspirado y resolví escribirte. Le hice una carta que me costó menos de dos horas para concluir la; compré un sobre con anjelitos de amor dibujados en el medio, la cerré y la eché al bolsillo.

Salgo en busca de la criada, la encuentro y me pidió un duro por llevarla.

No lo tenía. Ella me trató como quiso; me llamó pobreton, miserable atorrante y me insultó de una manera que solo las sirvientas de ahora saben hacerlo.

Yo le pedí hasta de rodillas que me hiciera ese servicio. Al último y después de haberme apostrofado de todas maneras consintió en llevarle la carta.

Ante tantos obstáculos yo iba sintiendo por ella un inesplicable amor lo que no había sentido por las demás. Yo que me creía insensible á la mas perfecta belleza de una muger; que me contentaba con mirarlas y seguirlas á todas partes, unos días...

Ahora una pasion abrasadora me consume, siento un no se qué irresistible que con tinuamente me lleva hacia ella, me...

—Pues, bien: al dia siguiente esperaba la contestacion. Voy en busca de la criada, la encuentro y me da un billetito acompañado de un manojito de billetes del Banco. No comprendí qué enigma encerraba esto, pero tanto me instó la sirvienta á que los tomara que al fin los eché al bolsillo, en la creencia de que serían para una limosna.

Salí que volaba en direccion á mi casa, me creía el mas feliz de los hombres. Pensaba en el casamiento; que iba á comprar los muebles en lo de Monteverde, que la casa sería de este modo, que me casaria con Soler. Ensorberbecido en mis ideas ya no me acordaba de la carta ni de los billetes del Banco.

Por fin llego á mi casa abro la carta y leo esto: **Caballero:**

Alabo muchisimo su acierto en dirigirse á mi para que lo salve del compromiso.

Yo he heredado de mis padres un alma noble y caritativa por lo que le adjunto la suma de ciento cincuenta pesos para que pague su deuda, y le queda algo para eventuales.

De Vd.

M.

—Y esto, —le dije mirandolo como quien no entiende nada de lo que está oyendo.

—Esto, es que con la precipitación con que fui á entregarle la carta á la sirvienta, le dí una citacion del Juez de Paz para comparecer á una demanda entablada por mi zapatero.

¡Ohhh... ¡Ahhh...!

El mismo Jack”

En “La Voz del Pueblo”.  
Minas, 16 de Julio de 1891.  
Año II. Pág. I y II. Columnas III y IV.  
Sección Variedades. N<sup>o</sup> 158.

## 2.5. A UN... ESCRITOR

“En este mundo hay personas que por molestar á un hombre son capaces de sacarse un ojo (hablo con los que no son tuertos).

Figurense que llego de Chascomus á donde fui en busca de unos datos y como estaba cansado cosa muy natural después de un viage [sic], me encerré en mi casa (digo, en la del dueño).

Me pongo á almorzar y en tanto lo hacía, repasaba los diarios viejos.

Tomo, por casualidad, uno de **La Unión** y me encuentro con un remitido de un tal I. /?/ de A.

Lo leo y al punto se me quitan las ganas de comer, y se me indigesta lo poco que tenía en el estómago.

¡Qué disparates!

¡Qué macanazos sin sentido!

¡No era para menos la indigestión!

Me parecía imposible que los redactores de **La Unión**, buenos escritores y personas de criterio, admitiesen escritos de esa naturaleza y creyendo engañarme vuelvo á leer.

No había concluido el primer párrafo cuando se me escapa esta exclamación: decididamente los redactores de **La Unión** son miembros de la Sociedad Protectora de animales.

Probablemente J. de A. ha querido imitar las tradiciones de Palma.

Pero ¡de que manera lo hace!

¡Qué cosa más grosera!!

Si supiera Palma que en Minas se imitan tan bestialmente sus tradiciones, no volvería a escribir.

En los primeros renglones hay un enredo tal, que á pesar de haberlos leído varias veces lo único que pude sacar en limpio fue lo siguiente: Que los nenes Aurorita, Cacaseno y Sinforosito, son hijos de sus abuelos.

Y la cosa es clara.

Dice: En la capital de Villa etc., vivía etc., D. Sinforosito Teleguilla y Doña Lupa Cabeza etc., estos dos respetables ancianos poseían tres chiquilines ó tres alhajas como ellos decían.

¡Se puede dar barbaridad mayor!

¿A qué diablos entrevera a D. Sinforosito?

Para decir que eran hijos de sus padres, no puede ser; porque más abajo dice que los dos ancianos poseían tres nenes.

Sin duda es por poner al pueblo en grandes aprietos para que descifren de quien eran hijos los chiquilines de D. Sin propósito, ó de los papás de D. Sin propósito.

Por que **La Union** tiene escritores lo mas ocurrentes que hacen articulos y sueltos ininteligibles por el solo gusto de tener al público en duda.

Dejemos esto y vamos adelante.

Después de haber hecho una pequeña digresión sobre lo que cena (**Cacaseno**), pasa el escritor a hablar del **célebre** Sinforosito, **célebre** literato que estudiaba en **célebres** libros.

Debía de ser una notabilidad el tal Sinforosito. Con tantos **célebres** reunidos la cosa no es para menos.

Es lo mismo que si dijéramos: el **célebre** J. de A., **célebre** macaneador, que viste un **célebre** jaquet que era de un **célebre** ex-secretario de una **célebre** municipalidad.

O bien, la encarnación de la mismísima **celebridad**.

Volviendo á la cuestión.

Sinforosito, una extraordinaria noche en que llovía, **sintió la temperatura**.

¡Oh! Si ese Sinforocito era el diablo!

¡Miren que ocurrencia tuvo!

¡Se le ocurrió sentir una cosa tan sobrenatural!

¡En que estado de excitación estaría cuando **sintió la temperatura** y le **acudió al pensamiento seguir la carrera de periodista!**

Después de haberle **acudido** esto se envolvió en un poncho de su abuelo (seguramente el abuelo sería D. Sin propósito hijo de los papás de Sinforosito) y fue á encontrar á su papá que estaba pitando un cigarro de la paja, para contarle la idea que le había **acudido**.

Por lo visto el **señor J. de A.** ha hecho grandes descubrimientos.

Nos dice ¡nada menos! que en tiempo de Matusalen se había inventado la imprenta, que Cervantes había escrito el **Don Quijote**, q' [sic] se usaban los ponchos y se fabricaban cigarros de la paja:

Mas abajo dice que Sinforosito amenazó a sus padres (padres también de su abuelo) que se iba á pegar un trabuazo.

¡Otro descubrimiento! En ese tiempo se usaba el trabuco!

Sin duda el mismo Matusalem lo inventó para batirse con los periodistas.

Sigue diciendo que después de haber pensado escribir un artículo sobre los botines de la tía (también usaban botines); se lo comunicó á su papá que estaba tomando mate.

¡Miren Uds., quien iba a pensar que en aquellos tiempos se tomaba mate!

¡Usarían chiripá y botas de potro también?

Sería cosa de llenar muchas carilla si me pusiera á hacer notar los macanazos que tiene el artículo.

Baste con decir que es un aborto de La Union.

Para concluir diré algunas palabras al señor J. de A.

He seguido sus consejos by de haqui hen hadelante hiré ha la hescuela ha haprender xistáxis.

Le hagraidezco hen hel halma hel hemplo que me destina hen la prensa.

Jack

---

En "La Voz del Pueblo". Minas, jueves 3 de setiembre de 1891, Año II, N° 181, pág. 2, Colum. 2, 3 y 4.

## 2.6 ACTUALIDAD

"Larra en una de sus brillantes producciones decía: "¿Qué se hace por la tarde en Madrid? — Dormir la siesta. ¿Y el que no duerme la siesta que hace? —Estar despierto; nada más."

Si se pone en lugar de Madrid se verá que las frases no pueden estar mejor aplicadas.

Y efectivamente, la mayor parte de los habitantes de este pueblo declarados en estado de sitio por la escasez de metálico, estamos en una inacción completa.

Por la mañana no se hace nada; por la tarde, nada, ni pescar y por la noche idem, salvo algunos que por no perder la tradicional costumbre, se sientan en mangas de camisa en el umbral de la puerta á ver caer las estrellas con cola para pedir veinte mil pesos, un buen gobierno ú otras simplezas por el estilo; y que otra trasnochador, calaveron de oficio, que haciendo caso omiso de las severísimas órdenes de sus papás, se retiran á sus casas á las nueve ó nueve y un cuarto.

Yo, por ejemplo, de puro aburrido me ocupo de contar con los dedos las horas del día.

Otro, renegado por el gobierno, con los británicos y con todo el mundo, me decía que de tanto estar de hargán y por vía de pasatiempo había empezado á tomar la costumbre de comerse las uñas.

Pero ¿es posible! ¿No tienes nada que hacer? Por qué no lees los diarios? repliqué.

—¡Qué! Si los diarios están con sueño y los redactores bostezando!

Y casos como este se podrían citar muchísimos en el gremio de los aburridos.

---

Como creo que ustedes empezarán á aburrirse por contagio pasará á ocuparme de ciertos personajes que hacen [sic] muy poco nos sacaron, con sus escándalos, del sopor en que nos encontrábamos dando tema á las conversaciones durante varios días.

Se trata de un puñado de individuos entre los que se encuentra cierto famoso Juez y ciertos idem subalternos, que se han dado á conocer como unas grandes buenas piezas.

Un señor muy compinche en algun tiempo con los arriba indicados, empezó á hacerles arrumacos y concluyó por pretender reglamentar la administración de justicia y ponerla bajo el régimen de la legalidad empleando para ello el sistema del temor.

Pero ni por esas! Y eso que se hizo **confianzado** hasta el extremo de agredir alguaciles é insultar **dignidades!**

Lo único que consiguió fué hacerles agarrar un berrinche mas grande que un mensaje del P. E. y pasar dos ó tres días á la sombra.

En tanto los personajes en cuestión, enfurecidos por el desacato del que se creían víctimas la emprendieron con el señor indicado.

Resultando: —un conato de acusación, otro idem. de proceso, la aparición de todos en el escenario de la política callejera y unos trapos de los ofendidos sacados á luz, que, á dar crédito á la lavandera, no estaban del todo limpios.

Despues todo en silencio; parece que tuvieran cosida la boca con un hilo cordóné.

Esto hace decir á mas de un crédulo que la lección ha dado buenos resultados. Por mi parte no lo creo.

Se han visto mal parados y han resuelto hacer sus cosas á las calladas. Y me fundo en que el Juez es incapaz de transformarse y nunca verá las cosas buenas, aunque las tenga sobre la nariz.

En cuanto á las malas, está tan acostumbrado, que las distinguirá aun estando mas arriba de la calva.

Tocante á éste último punto me habia propuesto borrar algo, pero llegó á mis oídos que el célebre magistrado á imitación del coronel Muró nos enviaría una cartita concebida en estos términos mas ó menos:

Sr. Jack

En vista de los buenos resultados que ha obtenido la idea del Sr. Jefe Político de Montevideo respecto á la publicación mas ó menos detallada de los suicidios hágame [sic] el deber de invitar a Ud. para una reunion que tendrá lugar el dia tal, en tal parte, á fin de cambiar ideas sobre la publicación de las irregularidades cometidas en este Juzgado, pues la propagación de tales noticias importaría un aliciente para que los demás Jueces hicieran lo mismo.

Esperando estemos acordes en este modo de pensar, me es grato saludar a Vd.

(La firma)

Por mi parte, apoyado

Jack

En "La Voz del Pueblo". Minas, jueves 10 de setiembre de 1891, Año II, N° 184, pág. 1, Colum. 2 y 3.

## 2.7. UNA TERTULIA

"Los vecinos del barrio se preparan para asistir á la tertulia en lo de Bellacosa.

La fiesta, al parecer, hará año.

La familia Bellacosa, compuesta de los papás, tres niñas bastante feas, dos chicos y una agregada, se reúne en consejo para resolver la manera como se ha de arreglar la casa, y formar el programa del concierto.

Don Toribio (así se llama el papá) hace mocion que se dé una mano de blanqueo á la sala, pero como no quiere entrar en gasto, pedirá un pincel al pintor de la esquina, y él mismo blanqueará.

Todos aplauden la idea, y una de las hijas se compromete á tenerle la escalera mientras sube.

La sala se adornará con todo el lujo posible.

La hija mayor se encarga de pedir la mesa de amasar á doña Nicolasa, para ponerla en el rincón de la derecha, tapada con una colcha verde.

En el frente se colocará un cuadro alusivo á los últimos momentos de Napoleón.

El novio de la menor traerá un cuadro al óleo, en actitud de coronar á Pío Nono. Este cuadro se colocará entre dos jarrones en la mesa de la colcha verde.

El almacenero presta la lámpara, pero después que cierre su negocio.

Y en fin, con lo de la casa, y lo prestado, se arreglará la sala con esplendidez.

El programa es confeccionado de la siguiente manera:

#### 1ª PARTE

1º — Gran marcha triunfal sobre motivos de **Don Simon**, para piano, á cuatro manos, ejecutado por las distinguidas profesoras Fuana [sic] y Zutana.

2º — **Las Barbas del Choclo**, poema en 6 cantos, del eximio poeta Pompilio Pataseca, leído por el autor.

3º — **La influencia del calor en el desarrollo del bigote**, por el pedagogo Señor Tumores.

4º — Dúo de clarinete y trombon, con acompañamiento de violon, por tres profesores,

(Veinte minutos de intervalo. Se convidará á los concurrentes con chocolate **Parisien**).

#### 2ª PARTE

1º — **Recuerdos de Turquía**, fantasía para contrabajo solo, por el maestro Bambino.

2º — Prólogo de la tragedia cómica lírica **Los dientes de Nerón**, del insigne dramaturgo, Señor Casaverde, leído por el mismo.

3º — Aria de **El hombre es débil**, cantada por la señorita Ballacosa, acompañada á flauta por su papá.

4º — ¿Canta el ganso?, composición zoológica, por el señor Tumores.

5º — Traducción del gran poeta griego D. Rafael Fornarina, por Casaverde.

6º — Aquiles en el templo de Júpiter, párrafos históricos por el señor Bellacosa.

(Un poco de baile para terminar)

Nota — Se advierte que el programa ha sido confeccionado por el barbero, hombre muy versado en estas cosas.

\*  
\*   \*

Al fin llega el ansiado día.

Las niñas están contentísimas. La que va á cantar empieza á ensayarse, dando unos chillidos capaces de asustar á un sordo.

D. Toribio pide á su mujer que le ponga un remiendo á la levita debajo del brazo, y encarga un par de guantes del número 9 o 10, pero no encontrándose, se decide á ponerse los de algodón blancos, que estrenó el día de su casamiento.

Por la noche, D. Toribio, de puro cumplido, se derrite solo. Se le ve aquí y allá recibiendo y agasajando á todos. De tan atencioso, se olvida que no se ha puesto la corbata...

—Rita! Rita! Están las señoritas. Ven

—Ya voy, papá; estoy haciendo un recogido á la pollera de mamá que me queda muy larga, —contesta la indiscreta niña.

A todo esto, los demonios de los chicos que no salen de la cocina, han volcado el tacho del chocolate *Parisien*, armando un gran barullo.

Jack

(continuará)

---

En "La Voz del Pueblo". Minas, sábado 12 de setiembre de 1891, Año II, Pág. 1, Colum. 5, pág. 2, Colum. 1.

## 2.8. ADIVINA ADIVINADOR

Seguro que de esta vez ciertos **escribidores** adivinan quien soy.

Andan tegiendo y tegiendo y no pueden dar conmigo.

Molestan a un pobre empleado que no se mete en nada y que quizá no sabe otra cosa que despachar pasaportes para el Cementerio.

Amenazan por medio de remitidos á personas respetables que maldito lo que se ocupan de pequeñeces.

Revuelven medio pueblo; preguntan aquí y allá, y el pícaro **Jack** no aparece.

Debo ser el mismo demonio en carne, por que por mas que me buscan y rebuscan no me encuentran, estoy á la vista de todos y nadie me ve.

Pero miren ¿quieren encontrarme? Pues tomen un poquito de aquello con que segun dicen las malas lenguas, Quevedo hizo adivinar á unas muchachas.

O si no quieren, por el mal gusto, tomar eso, manden dos padrinos que me busquen entre los santos del almanaque (con esto no quiero decir que sea santo) y si me encuentran estoy a disposición de ustedes.

Y si tienen miedo esperen que yo les voy á decir quien soy.

Porque no hago como ustedes; no tiro la piedra y escondo la mano.

Yo soy un pobre individuo que, si no pongo el nombre al pié de mis sátiras es de miedo que alguno se vaya á ofender y que perdamos las amistades.

Con esto me parece que tienen bastantes señas y si no me encuentran voy á quedar plenamente convencido de que soy el diablo.

Porque hasta estoy adivinando lo que pasa en otras partes sin moverme de mi casa.

Miren ustedes; yo no sé como he venido á descubrir que uno de los fabricantes de remitidos de esta localidad tiene el retrato en una Oficina de Policía de la Capital.

Como ha ido dar [sic.] allí el retrato es cosa que aun no he podido saber.

Pero sea diablo ó lo que fuere, no quiero que se rompan la cabeza para encontrarme, así es que cuando quieran algo aquí estoy yo.

**Jack**

En "La Voz del Pueblo". Minas, sábado 22 de agosto de 1891, Año II, Nº 174, pág. 2, Colum. 3, Sección "Gacetiilla".

### 3. COLABORACIONES EN EL TELEFONO

#### 3.1. ARTICULOS POLITICOS

##### PROPOSITOS

Es breve nuestro programa.

Representantes del Partido Nacional en la prensa de Mercedes, nuestra propaganda se encuadrará en el programa de ese partido cuyos principios no son mas adelantados porque nada mejor hallaría el estadista avezado en la ciencia política.

Estamos en los comienzos de una lucha cívica, de grandes proyecciones sobre el futuro; — la primera con ribetes democráticos que vamos á presenciar en este país, despues de los largos años de indiferencia y desaliento que trajeron aparejadas las vergonzosas conculcaciones del voto público. A esa lucha, una de las conquistas de nuestro partido, tan preciada por la mucha sangre de orientales que costó, dedicaremos muy preferente atención.

En el cuidado de los intereses del Departamento prodigaremos hasta el exceso nuestro celo. Las columnas de EL TELEFONO acojerán y prohiarán toda iniciativa progresista, venga, sin distingos ni reservas que no armonicen con el amplio criterio que debe regir la acción del verdadero periodista.

Nuestros juicios serán siempre desapasionados y por mas que no estamos dispuestos á sacrificar un ápice nuestras energías, el tono de la polémica no rebasará jamás los límites del respeto que á nosotros mismos nos debemos como individuos de una sociedad culta.

Al decir esto creemos romper con una vieja tradición.

Quien haya estado al corriente del movimiento periodístico de la campaña, de seguro que no se habrá sentido muchas veces favorablemente impresionado con el uso, en esos diarios, del lenguaje mesurado, de la polémica caballeresca y discreta. Bien divorciada ha marchado siempre la prensa departamental de este país con los principios de su

lógica misión, y aunque es verdad que los progresos de nuestra cultura social han ido poco á poco estirpando esa perniciosa costumbre, no es menos cierto que quedan resabios por combatir y tendencias malsanas que exterminar.

A la conse[cu]ción de esos fines debemos contribuir, en la medida de nuestros alcances, los que sin odios en el corazon que puedan subvertir la serenidad del criterio, venimos á la prensa á llenar una misión altruista comprendiendo en su acepción altísima, su verdadero apostolado.

Muchas son las publicaciones de la campaña que hoy combaten el arraigado vicio, con el ejemplo de su propaganda levantada. Entre estas consideraciones á los apreciables colegas locales. Con EL TELEFONO habrá uno mas que se alze contra los últimos baluartes del guarangaje periodístico.

#### LA REDACCION.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: José R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.093, Mercedes, junio 2 de 1898. Pág. 1, col. 1

#### EL GENERAL SARAVIA

Como verán nuestros lectores en la sección telegráfica el general Aparicio Saravia ha aceptado el puesto de Presidente Honorario con voz y voto, del Comité Ejecutivo del Partido Nacional.

La ultima Convención Nacionalista votó por aclamación el nombramiento de nuestro valeroso jefe militar, en compañía del Coronel Lamas tan cruel é injustamente arrebatado por el destino al cariño y la versario, cuyas promesas de respeto á los derechos cívicos nos hicieron don Agustín de Vedia y don Eustaquio Tomé.

La aceptación del general Saravia del justísimo homenaje de sus correligionarios importa una franca adhesión á la política de nuestras autoridades en cuyo seno pesaran sin duda alguna decisivamente, las decisiones del arriesgado caudillo.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: José E. Gorostizaga, Mercedes, junio 2 de 1898. Pág. 1, cols. 3 y 4.

#### PRACTICAS NUEVAS

Así como el enfermo que despues de haber agotado todas las energías físicas y morales en rudo combate con una grave dolencia, entra en el estado crisis que ha de ser desisiva en su destino, —nuestro país tras largos años de sufrimientos que afectaron hondamente su organismo, pasa por un periodo de convalecencia delicada, que resolverá el grave problema de su existencia.

## LA POLITICA EN LAS ESCUELAS

Puesta sobre el tapete de la discusión pública la cuestión originada por denuncias sobre supuestas manifestaciones partidarias en los colegios de la capital, han surgido complicaciones que convierten el asunto, en un debate de proyecciones peligrosas porque afectará hondamente una institución sagrada á la cual no habian penetrado, ni en los tiempos de mayor exarcebamiento partidista, las repercusiones de nuestros apasionamientos políticos.

Algunos diarios colorados han iniciado la campaña demoledora. Un partidarismo demasiado acentuado les ha hecho ver imaginarios peligros para su partido en la permanencia de nuestros correligionarios al frente de diversas ramas de la instrucción pública.

“Es notorio, dice **El Orden**, que la inmensa mayoría de los Inspectores Departamentales de Escuelas pertenecen al partido nacionalista, y no son algunos de los partidarios mas frios. Corre paralela con esta verdad indiscutible la de que los maestros, tambien en su inmensa mayoría, simpatizan con la causa de esa fracción política, hecho lógicamente explicable, teniendo en cuenta la participación que tienen ó han tenido los Inspectores en los nombramientos de los maestros y la influencia que ejercen sobre ellos, sobre todo en los departamentos de campaña.

Si de la esfera de la educación primaria, que en este caso es tal vez y sin tal vez, la mas importante, pasamos á la de la enseñanza superior, nos encontramos algo parecido, resaltando inmediatamente la circunstancia de encontrarse al frente de la Universidad de la República, en el carácter de Rector, uno de los miembros conspicuos del partido blanco”.

Y agrega:

“¿Prueba todo esto la existencia de un vasto plan, inteligente, hábilmente combinado y llevado á cabo con toda perseverancia, para minar la base los fundamentos de nuestro poder, apoderándose de las nuevas generaciones llamadas á actuar dentro de poco en el escenario político? No nos atrevemos asegurarlo. Pero los hechos están ahí y ellos hablan con verdadera elocuencia”.

En esos hechos, que han sido desvirtuados oficialmente, funda la sospecha de que en las bancas de los colegios está latente una conspiración que dará por los suelos, con el dominio de su colectividad.

Por poco mas nos dice el colega que hasta sus oídos llega el rumor de un clarín guerrero que repercutiendo vibrante de escuela, en escuela de clase en clase, como de Hernani en las hondanadas de la [s] montañas congregará en nuestras cuchillas las innumerables huestes de dimi-

Obra de sus buenos ciudadanos es contribuir á facilitar la reacción de su vitalidad.

El Partido Nacional que ha combatido el mal del país primeramente con la propaganda pacífica de sus ideales democráticos y agotada esta con medios más enérgicos y radicales como la revolución del 97, de grandes proyecciones y de indiscutibles enseñanzas, no debe abandonar la tarea patriótica. Se inicia mañana con la inscripción en el Registro Cívico, que nos [ha] de servir mas tarde para la lucha electoral en que tenemos que probar al país, cuantos somos y lo que valemos.

Hemos sostenido siempre que constituimos la mayoría del país y por mas que nuestro convencimiento al respecto sea decisivo, tenemos que evidenciarlo de una manera real, palpable, que convenza á los extraños y abruma á los enemigos.

Esta vez no hay temor de fraudes. Las leyes votadas no dejan márgen á indecorosos manejos y contamos con la garantía de los ciudadanos nacionalistas que figuran en las juntas electorales que han de velar con el celo que el propio interés aconseja por que no se burlen ni se violenten los derechos de nuestros correligionarios.

Todos los ciudadanos nacionalistas deben acudir, á cumplir con el precepto republicano, sin vacilaciones, sacudiendo la modorra que echaron sobre su espíritu los desengaños y el convencimiento de la inutilidad del esfuerzo cívico.

Las cosas han cambiado. Se inician prácticas nuevas que tenemos que alentar los que venimos combatiendo desde muchos años atras, por la realización del mas grande ideal de los pueblos democráticos: la libertad del sufragio.

A inscribirse pues! A formar en los registros esa mayoría que ha de darnos el triunfo sometiendo á prueba eficaz la sinceridad del adversario, cuyas promesas de respeto á los derechos cívicos nos hicieron deponer patrióticamente las armas victoriosas de Tres Arboles y Arroyo Blanco!

A inscribirse correligionarios! Que todos contribuyamos á la restauración del enfermo querido con el tónico de nuestras energías cívicas, como hemos contribuido á la crisis salvadora con el tributo de la sangre uruguaya que regó las cuchillas de la patria donde se alzan hoy centenares de cruces como un testimonio perdurable de la virilidad excepcional de nuestra raza!

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: José R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.093, Mercedes, junio 4 de 1898. Pág. 1, cols. 4 y 5.

nutos reivindicadores, que han de estirpar con los alientos del corazón y la pujanza del brazo, el poderío absoluto de su partido.

Quien conozca un poco nuestras escuelas no se dejará sorprender por las inoportunas cavilidades de los colegas colorado-cuestistas.

Ademas es absurdo suponer que el educacionista puede influir de una manera eficaz en las inclinaciones partidistas de los niños. Esas inclinaciones nacen y se fomentan en un ambiente muy distinto al de los colegios; en el del hogar, donde los consejos, la conversación diaria, la broma inocente, dejan tan profundas huellas en la imaginación tierna del niño, que nadie las puede borrar, y muchas veces ni él mismo, al llegar al uso libre y consciente de su inteligencia.

Al entrar á la escuela, y este es uno de los vicios de nuestra educación social, el niño ya es nacionalista ó colorado, ó cualquier otra cosa; discute de partidos y si se le presenta el caso, se descrisma con cualquier compañero por esa causa. Tienen la vanidad de sus opiniones políticas y se saben burlar del que quiera torcerlas ó combatir las. Los libros de historia patria les hablarán de Rivera y Oribe y él dirá sistemáticamente, segun sean sus predilecciones partidarias que Oribe ó Rivera eran unos bellacos.

A las leves insinuaciones que puedo hacerles el profesor en los [escasos intervalos que les deja su abrumadora lidia contestaran muy sueltos de cuerpo que ellos son lo que es su padre ó su tío ó su padrino ó lo que le dá la gana de ser. De ahí no los arrancara nadie.

El maestro de estos tiempos no es para los muchachos, ningun cuco que los asuste ó se les imponga. Por muy satisfecho se tiene que dar con que los asuste ó se les imponga. Por muy satisfecho se tiene que dar con que los niños aprendan las lecciones que les señala y muy agradecido debe quedar de que no se le suban á las barbas ó le arrojen con los tinteros; de tal manera se ha ido pervirtiendo y desnaturalizando, por efecto de nuestra singularísima educación social, la verdadera misión del educador.

Y si apenas se le respeta; si se le tiene en la condición de un **enseñador á sueldo** en la acepción mas simple de la frase; no existiendo verdadero dominio sobre el carácter del educando ¿como se puede pretender que ejerza influencia decisiva sobre él en cuestiones que no son del resorte de su magisterio?

Bajo otro punto de vista muy diverso encararemos la cuestión en un próximo artículo.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: José R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.094, Mercedes, junio 7 de 1898. Pág. 1, cols. 3 y 4.

## LAS ULTIMAS ALARMAS

---

¡BASTA POR DIOS!

---

Nada encontramos en los diarios llegados de la capital que nos permita determinar el alcance de las últimas medidas adoptadas por el Gobierno. La prision del agrimensor Moré, y su sometimiento á disposición de Juez; una orden del Estado Mayor al coronel Pampillon para que no se mueva de Montevideo, estremada vigilancia policial sobre determinadas personas, anuncios de nuevas prisiones...

Todo esto, rodeado de un aparatoso despliegue de energias acuartelamientos, refuerzo de guardias, mucho rodar de coches oficiales por las calles, cabildeos y conferencias misteriosas, — sobresalto á la población de Montevideo muy inquieta y muy nerviosa desde un tiempo á esta parte; repercutiendo en toda la campaña con el abultamiento con que llegan siempre las noticias, sobre todo las alarmistas, á los parajes donde la distancia hace imposible un inmediato control.

Si se traduce á realidad lo ocurrido tal vez resulte que mas ha sido el ruido que las nueces, si es que no son puras cáscaras lo que suena.

Desde que se produjo el golpe de estado á cada rato se sorprende al pais con el aparato insólito de medidas represivas. Se diría que toda la tarea del gobierno se ha reducido á hacer abortar conspiraciones. Hoy los colectivistas, mañana los estevanistas, pasado los blancos, —siempre alguno asoma por entre los bastidores de la situación, el expectro sangriento de la revolución, perturbando el sueño glorioso del gobernante!

En tanto se vive con el jesús en la boca: el comercio está paralizado por las desconfianzas, el crédito restringido y los capitales amohándose en las cajas. En nuestra campaña la gente anda inquieta y desconfiada. Ellos no alcanzan á penetrar la realidad de las cosas y temen con razón las consecuencias de nuevas alteraciones del orden público.

Esas mismas desconfianzas pueden ser la causa de la apatía con que se ha mirado en muchas partes el acto cívico mas primordial de nuestra reconstrucción política: la inscripción.

El golpe de estado se dió para evitar al pais los males de la situación intranquila, que traeria aparejada la presencia de la asamblea bordista al frente de los destinos del pais. Si las cosas no cambian, si las mismas incertidumbres é iguales inquietudes nos han de agitar perenne-

mente, la verdad es —aunque sea amargo decirlo— que poco hemos ganado; y que con la prolongación de una situación como la presente, corremos el grave riesgo de malograr las conquistas de la revolución de Febrero.

¡Basta, por Dios! Basta de alarmas inútiles! Es la frase que brota angustiada de todos los labios.

Si realmente ha sido cierto que la fracción desalojada por la fuerza del poder, conspiraba y pretendía convulsionar al país, si la impresionable imaginación del señor Cuestas no ha visto carbonarios y facinerosos donde solo habían embaucadores y nigromantes ¿por qué no ha procedido el Gobierno con energía, con brazo de hierro al castigo de los culpables; en vez de andarse por las ramas, alarmando inútilmente á todo el país?

---

He aquí ahora el relato de lo que ha ocurrido últimamente.

La **Razon** del martes á la mañana dió una suscita noticia de los rumores circulantes ampliándola en su segunda edición de la tarde de los siguientes términos:

“Nuestros lectores conocen ya la noticia de la prisión del señor Pedro Moré, detenido en la Jefatura Política de la Capital, y acusado, por denuncias concretas de un alto funcionario de campaña, como complicado en una supuesta conspiración blanco-colectivista.

Saben también que se han impartido órdenes de prision contra cierto coronel nacionalista de San José, que en un tiempo gozó de mucho prestigio en aquel Departamento. El Estado Mayor envió anoche un telegrama á dicho jefe ordenándole que se presentara inmediatamente. Hasta este momento no lo ha hecho. Pero esta tarde se le ha visto pasear tranquilamente por las calles de esta ciudad y se supone que se presentará hoy mismo.

El Oficial 1º de la Jefatura y el Secretario señor Brizuela, fueron esta mañana hasta Las Piedras en el ferrocarril, ignorándose el objeto de su viaje.

El señor Rufino Dominguez acompañado del Juez de Instrucción doctor Carré y Calzada, estuvo hoy á las 10 y 1/2 a. m., en casa del Presidente señor Cuestas. Se asegura que el señor Moré será pasado hoy mismo al juez competente para la instrucción del sumario que corresponde.

El coronel Saura, llegó esta mañana de Canelones acompañado del doctor Ramon Vasquez Varela.

El objeto de su venida, segun entendemos, es presentarse voluntariamente al Gobierno, habiendo sabido, por los diarios de esta mañana, que algunos de sus correligionarios estaban empeñados en trabajos... colectivistas!

La Policía de Seguridad vigila á algunas personas que aparecen como complicadas en los trabajos subversivos, objeto de la denuncia, y especialmente á un jefe colorado, que estuvo al frente de un batallon durante la administración de Borda, y cuyos frecuentes viajes á San José han llamado la atención últimamente”.

El miercoles dice el mismo colega:

“No queremos ni debemos recojer todos los rumores que han circulado con motivo de la prisión de don Pedro Moré, — pues con ello fomentariamos inútilmente recelos y desconfianzas perjudiciales para el sosiego del país. Nuestra tarea se reducirá en este asunto á la sucinta relación de los hechos mas notorios.

Era el coronel don José Maria Pampillon el jefe blanco á quien se suponía objeto de las medidas adoptadas por el Presidente Provisional. En efecto, el Estado Mayor le había dado orden de comparecer, y esta orden fué cumplida ayer mismo. El coronel Pampillon se presentó acompañado por el sargento mayor don Francisco Moré, que tambien habia sido citado. A ambos notificó el jefe interino del **Estado Mayor** que debian permanecer en la ciudad de Montevideo, hasta nueva resolución. Creemos que no se les explicó la causa de esta medida precaucional.

Entre tanto, don Pedro Moré había sido sometido á la jurisdicción del Juez de Instrucción doctor Carré y Calzada, que le tomó declaración. Eligió el prevenido como defensor al doctor don Arturo Lerena.

Llenada esta formalidad, declaró ante el Juez uno de los comisarios de policía del departamento de San José, Gil, que con ese objeto había venido á la capital. Parece que las informaciones de ese funcionario son la base del proceso instaurado y demás resoluciones conexas.

Ninguna otra cosa positiva hay en las nuevas alarmas de esta inquieta situación”.

En “EL TELEFONO”, Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.095, Mercedes, junio 11 de 1898. Pág. 1, cols. 2 a 4.

## EL SONADO TE DE ROCA

Todos hemos oído hablar de té que Roca dió a los colectivistas en los días siguientes al destierro. Recordamos bien que los militares mandaban buscar presurosamente sus uniformes de gala, todavía olientes al humo del motin, que los colectivistas de acá celebraban la invitación de Roca como un acontecimiento de grande trascendencia política. Pero no conocíamos algunos de los más interesantes detalles de la entrevista.

Primero no fue **un té lo ofrecido**, sino **un cigarro**. Un té tiene corta significación política y social; un cigarro se dá a cualquiera. Roca obsequió pues, á los colectivistas con un cigarro.

En segundo lugar, no fueron invitados: ellos se invitaron. Por intermedio del Dr. Herrera y de nuestro ex-ministro en la República Argentina, el doctor Frias, solicitaron la entrevista, que Roca naturalmente, se vió en el compromiso de conceder. Y fué una entrevista seca, tiesa, breve, incómoda para todos.

Se habló del tiempo, del progreso de Buenos Aires, de la competencia entre las Mensajerías Fluviales y la flota de Mianovich, todo á largos intervalos. La política de las dos orillas del Plata fué fruta prohibida: la de allende, porque nuestros motineros tenían pocas noticias de ella; la de aquende porque el general Roca la evitaba cuidadosamente.

En suma, á los veinte minutos, todos querían irse; el general Roca para las piezas interiores de la casa; sus tertulianos, para el exterior.

Al día siguiente los motineros decían a sus amigos, en voz baja, que contaban con la protección de Roca.

"El Teléfono", Año VIII, Núm. 1.124, Mercedes, 16/8/1898, p. 1, c. 5.

## LOS CONSPIRADORES

Cada vez agitan mas los motineros y si no fuera por que en ningun lado se divisan las huestes que han de redimirnos de este gobierno honrado y moral, sería cosa de vivir con el jesús en la boca, esperando de un momento á otro la anunciada terrible y numerosa invasión.

Alardean, gesticulan, se revuelven inquietos van y vienen sigilosamente, recorren las fronteras de riguroso incógnito, pero diciendo en secreto quienes son, se cambian palabras misteriosas y signos cabalísticos, se transforman se eliminan, aparecen en muchas partes como si ese don de ubicuidad de que disponían para meter ó cuatro parages de la frontera conjurando sus legiones invisibles.

Semejan á los ejércitos de los escenarios.

Los soldados entran por la derecha salen por la izquierda y después de pasar á la carrera por atras del telón vuelven á desfilar en correcta formación haciendo creer al espectador que son muchos.

Saben que hay timoratos asustadizos que han de contagiar su miedo á los demas saben que hay lenguaraces que han de contar de ellos mil cosas prodigiosas; que es general en nosotros la tendencia á agrandarlo todo como si tuvieramos telescopios en los ojos del criterio, y explotan con tino esas circunstancias, con mucho tino pues tienen muy desarrollada la propension al mal.

Esta es la verdad y lo demas es cuento.

Es decir, hay algo mas que no es cuento.

La detención de Burgos é Isasmendi, don Juan Francisco.

Se han lucido y se lucirán mucho mas, mas adelante, pues han de tener ocasion de conocer y admirar como militares la pericia con que maneja el jefe rio grandense, sus ochocientos soldados veteranos allá en las imponentes hondonadas de Caty.

Que les aprovechen los conocimientos técnicos de Juan Francisco.

**Blas.**

"El Teléfono", Mercedes, Año VIII, 23/8/1898, p. 1, c. 2.

### 3. 2. POLITEAMA COLON

Recibimos ayer por la tarde la visita del Sr. Carlos Barone director artístico de la compañía italiana que se estrenará el jueves próximo en el Politeama Colon. Barone era nuestro antiguo conocido. Lo vimos trabajar hace pocos meses en algunos teatros de Montevideo como elemento importante de la compañía Cavalli.

Buen artista, bastante bueno, correcto y elegante con todos los recursos que podia darle un conocimiento exacto de la escena. Soy ahora director, amigo cronista, —nos dijo al saludarnos y nos contó la historia de su separación de la troupe de Cavalli: una cuestión de intereses que maldito lo que puede importarle al público.

—Sin pretenciones de traer una gran compañía, me parece que podré presentar un conjunto de artistas aceptable.

Vienen la signorina Francini —Vd. la recordará— dama joven de la compañía Modena, entonces una excelente promesa artísticamente y bajo el punto de vista estético, y hoy toda una actriz, que dá la **Dama de las Camelias** y otras obras de fuerza; la Brambilla, Elvirita De Cenzo, buen palmito, Herminia Mancini, y cinco ó seis mas entre características partiquinas, etc.

El grupo masculino tambien inmejorable.

Veá Vd. el elenco completo:

Carlos Barone— Angelo Angelini— Castruccio Lucchesi— José de Cenzo— A. Ubertone— E. Bernasconi— A. Berganzoni— P. Paoletti— A. de Cenzo— A. Arizzo— G. Mancini.

Maestro concertador: J. Bussato.

—En cuanto á lo poco ó mucho que valgan nadie mejor que Vds.: un público inteligente, lo podran apreciar.

El Sr. Barone nos enseñó tambien el repertorio. Conocemos la mayor parte de las obras y podemos asegurar que es muy bueno y muy divertido.

Se compone de:

### COMEDIAS

Il marito in campagna— Quatro donne in una casa— Camere ammobigliate— Un ora di matrimonio— La società del Cou-Cou— Il médico delle Signore— L'albergo del libero scambio —Il ratto delle Sabine— La fiammeggiante— Vaudevilles— Gli studenti— Un milanese in mar— La stella di Posilipo— L'innamorato de la luna— Il cafe chantant— L'El dorado.

—El jueves proximo tendrá lugar el estreno. No nos parece aventurado pronosticar que nuestra sociedad se congregará esa noche en hermoso teatro. Ademas los precios establecidos son muy acomodados.

Vease, sino:

|                                   |         |
|-----------------------------------|---------|
| Palco avancé sin entrada .....    | \$ 5.00 |
| Comun .....                       | " 4.00  |
| Tertulia Balcon con entrada ..... | " 1.20  |
| Sillon de Orquesta .....          | " 1.20  |
| Platea .....                      | " 1.00  |
| Cazuela .....                     | " 60    |
| Paraiso .....                     | " 40    |
| Entrada general .....             | " 50    |

En "EL TELEFONO". Director y Redactir: Florencio Sánchez. Administrador: J. R. Gorostizaga. Año VIII. Núm. 1.097. Mercedes, Junio 14 de 1898. Pág. 2. Cols. 2 y 3

Si eran aventurados ó nó nuestros juicios sobre la compañía italiana que hoy se extrema en el Politeama, lo dirán las numerosas personas que anoche asistieron al ensayo y cuyas buenas impresiones pudimos traducir de los entusiastas aplausos con que fueron saludados los artistas en diversos pasajes de la obra.

Llamó la atención en primer término la Falcini, artista joven con un interesante físico que le aseguraría por sí solo muchos triunfos en las tablas si á él no estuvieran adunadas las mas relevantes condiciones artísticas. Albertina Falcini es hoy toda una artista hecha y derecha; ha adelantado mucho desde la última vez que la vimos de dama joven de la compañía Drago, pues es inteligente, como lo indica su mirada viva y penetrante, y estudia con verdadera pasión. Así nos lo reveló una interesantísima disertación, que le oímos con el placer consiguiente, sobre diversos temas de arte. Talvez en la pieza con que se extrema no se puedan apreciar debidamente sus condiciones, pero estamos seguros de que ha de obtener un gran éxito en obras de fundamento como *La Dama de las Camelias* que se representará posiblemente el domingo.

La Brambilla es una discretísima artista; se desenvuelve con naturalidad, su dicción es correcta, su conjunto físico bastante interesante y canta con voz poco abundante pero agradable y manejada con verdadero arte.

La señorita Mancini es una figurita muy mona, muy **charmante**.

Es una criolla... de Buenos Ayres y nos dicen que toca la guitarra y canta vidalitas. Si para eso sobresale como en la escena le auguramos una serie de triunfos. La característica Señora Luchesse es bastante discreta.

No hemos podido apreciar los meritos de las otras damas de la compañía.

El elemento masculino es bueno en conjunto, destacándose Barone de quien ya hemos hecho merecidos elogios; Angelini, Ubertoni y Vergózi.

Estos dos últimos son dos tenores de media fuerza, con voz mas que aceptable.

Como se vé la compañía no puede ser mas completa y estamos seguros de que se verá noche á noche favorecida por gran concurrencia.

Recordaremos á nuestros lectores que la obra elegida para el estreno es *Il marito in campagna* una de las comedias mas brillantes del teatro frances. En la escena del recibo del segundo acto se intercalaran algunos numeros de canto que seguramente daran gran novedad al ex-

pectáculo, sin perjudicar en lo mas mínimo el interes de la obra. Al final del tercer acto los jovenes De Cenzo cantaran el **Do-re-mi-fa** uno de los preciosos duetos que puso en boga el inimitable Frégoli.

En "EL TELEFONO" Director y Redactor: Florencio Sánchez. Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.098, Mercedes, Junio 16 de 1898. Pág. 1. col. 5.

Nos alegramos mucho de que haya gustado como gustó, la compañía italiana, por la satisfacción de ver cumplidos nuestros pronósticos, por una parte, y por los artistas, pues ello significa una perspectiva de buenos llenos, por la otra. El público, como en todos los estrenos, estuvo al principio frio y reservado, pero poco á poco fué abandonando esa actitud para demostrar su agrado con frecuentes manifestaciones ruidosas. Gustó la señorita Falcini como actriz correctísima, por la desenvoltura de los movimientos, al decir natural y tino, y las actitudes de artista de escuela propia en las pocas escenas donde se pudieron entrever esas condiciones, pues su papel en **Il marito in campagna** está muy por abajo de las facultades que le hemos reconocido. Esperamos para juzgarla debidamente, dentro de los alcances de nuestro criterio, verla representar mañana **La dama de las camelias**, prueba dura, en la que han escollado siempre todas las principiantes, y de donde no sale triunfante sino el verdadero, el legitimo talento artistico.

Buen éxito fué el de la señora Brambilla, saludada con grandes aplausos al terminar la romanza intercalada en el segundo acto, que cantó con exquisito gusto. La Mancini de rechupete. Dijo su parte con mucha gracia traviesa soltura. ¡Que suegra, que pichon de suegra, nos hizo la característica Luchese.

Barone y Angelini muy bien, muy correctos; y cantaron con mucho arte sus respectivas romansas los dos tenores Ubertone y Bergonzoni.

Total: Total: conjunto artistico mas que discreto; físicos femeninos irreprochables, algunos; repertorio escogido, atrezzo y vestuario completo... ¿que hay, pues, que criticar?

Ibamos á decir, nada! pero nos acordamos de dos lunares: el apuntador que hablaba muy fuerte y las medias que llevaba Ubertoni de color cuero de serpiente, que no pegaban con el frac y el zapato charolado.

—Esta noche suben á la escena la comedia en tres actos de Giacommetti **Quatro donne in una casa** cuyo argumento publicamos en otra sección y el precioso vaudeville, **Un milanese in mar**.

Cuanto apostamos á que se llena el teatro?

En "EL TELEFONO" Director y Redactor: Florencio Sánchez. Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.099, Mercedes, Junio 18 de 1898. Pág. 1. col. 5.

## LA DAMA DE LAS CAMELIAS — Carta para “Suplente”

Egrerio crítico: Seguro estoy de que, engolfado mas que nunca en tus tareas desde que tienes ahí á la Mariani, ni siquiera te acuerdas de que tu amigo Mochito está respirando los aires purísimos del Rio Negro en esta ciudad hermosa de Mercedes, y que si alguna vez has pensado en mi ha sido con lástima por que supondrás que sufro nostalgias de esas noches de Solís, donde solazaba mi espíritu con los encantos irresistibles aun, de tus charlas amenas y eruditas.

Si pensaste lo último has acertado, si lo primero te equivocaste de medio á medio.

¿Tienen Vds. á la Mariani con una buena compañía dramática? Pues nosotros tenemos á la Falcini con una compañía bastante discreta? Extrañarás el nombre y con razón pues no la conoces á pesar de que tus relaciones se extienden desde los mas copetudos artistas hasta el último comparsa que ha desfilado por los escenarios montevideanos.

La Falcini era una muchachita, —ella me perdonará tal familiaridad— que formaba parte de la compañía Drago, como primera dama joven; muy agraciada de formas entonces apenas diseñadas pero prometedoras de morbideces suculentas, como dirías tu; un metal de voz agradable, desenvolturas de artista concienzuda, sin los amaneramientos comunes en las novicias del arte escénico y muchísimas otras condiciones mas que suficiente para destacarse como una futura celebridad.

La Falcini desapareció. Lo que hizo desde entonces hasta hoy, no lo sé ni quiero saberlo. Solo puedo decirte que se presentó en Mercedes con Barone, artista que fué de la compañía Cavalli, Lucchesi un señor que me dice que ha sido periodista de la oposición en tiempo de Latorre, la Brambilla y la Manzini antiguas relaciones tuyas de la Stella Italia y una punta de artistas mas, cuyos nombres supongo que no te interesarán. Se estrenaron con *Il marito in campagna* en la segunda dieron *Quattro donne in una casa* y anoche *La dama de las Camelias*. Si te dijera que me habia sorprendido mentiría porque sospechaba que la Falcini haria una buena Margarita, pero te aseguro que me quedé pasmado, turulado, confundido, al ver que lo que yo adivinaba pasable, iba resultando una cosa realmente estupenda.

Te aseguro que he visto, por ahí muchas Margaritas celebradas de manera que forzosamente debo tener un poquito desarrollado el gusto artístico para poder apreciar con buen criterio las interpretaciones que se hagan de la bellísima creación de Dumas. Pues todo elogio que pueda hacerle es poco para lo que merece esta artista. (La puedo llamar así, en mi criterio de Mochito que no es del todo desatinado porque se le ha pegado mucho del concienzudo de su amigo Suplente.)

Si tu la hubieras visto en la patética escena del sacrificio de su amor, en el final del cuarto acto!... Si la hubieras visto morir! que articulazo le habias escrito!

Mandame un poquito, aunque mas no sea de tu talento, de tu[c] conocimientos profundos de tu retórica fluída para poder decirle á la Falcini todo lo que se me ocurre y que no puedo escribir por que no se hilvanar frases.

Podrias escribirme en una crónica todo lo que posiblemente te haria sentir la interpretación mas magistral de la Margarita Gautier, sin temor de caer en el ridiculo de una exageración descomedida. No te rias de mis entusiasmos pues te aseguro que son fundados y que lo mismo que yo lo siente este público inteligente.

Y si quieres remitirte á la prueba, como eres muy aficionado á las escursiones, nada te costará invitar á Tax, á Arturo, á Enrique, á Pepe y á Monolito, embarcarte con ellos, y aparecerte una buena mañana por aquí. Estará [a] tu disposición y á la de ellos el palco, las columnas de EL TELEFONO, y hasta los aplausos de sus lectores.

Affmo/.

## MOCHITO

En "EL TELEFONO" Director y Redactor: Florencio Sánchez. Administrador: J. R. Gorostizaga. Año VIII. Núm. 1.100. Mercedes, Junio 21 de 1898. Pág. 1, col. 5 y pág. 2, col 1

Los dedos de una mano alcanzarían y talvez sobrara alguno, para contar las personas que asistieron el jueves al politeama. Ave Maria! En los muchos años q'hace q'asistimos al teatro no habiamos presenciado un espectáculo igual, y solo recordamos haber oido la referencia del caso ocurrido á una compañía francesa de opereta que se vió obligada á suspender la representación, por que á las 9 de la noche no habia vendido mas que una luneta de cazuela. La impresión de tristeza que recibimos el jueves, fué tan grande como la desolación y el desgano que se notaba en la cara de los pobres artistas.

—Póngale una punta de cosas á ese público, Sr. Cronista!— parecían decimos los ojos de los infelices.

Y la verdad es que se las tendria muy merecidas, por que es injusto y cruel.

La compañía es muy completa y por mas que sea cierto que con la ida de la Sta. Falcini ha perdido mucho, sobran elementos buenos, como Barone, la Brambilla, la Mancini, los De Cenzo, Bernasconi, etc., etc. El repertorio no puede ser mas variado y escogido.

Anoche se estrenó **Il Bastardo** una obra muy bonita con escenas de gran intensidad dramática se dió además una opereta en dos actos **La Stella de Posilippo**, que hizo reventar de risa á los cuatro espectadores.

Anoche fué **Il Birichino di Parigi**, hoy sube á la escena **I due sargentí** y mañana el drama de aparato **Cristobal Colon**.

Señores del público, en nombre del arte y del buen gusto; concurrán Vds. al teatro!

En "EL TELEFONO" Director y Redactor: Florencio Sánchez. Administrador: J. R. Gorostizaga. Año VIII. Núm. 1.102, Mercedes, Junio 25 de 1898, Pág. 2, cols. 1-2.

Mucha gente. La reacción del público significa que nuestra propaganda y la de los apreciables colegas locales no ha caído en el vacío. ¡Bien por el público y modestia aparte, nosotros, pinches de cronistas, que hemos conseguido un señalado triunfo que esperamos, ver definitivamente consagrado en las representaciones sucesivas.

Lo único malo de la noche fué la obra elegida. No se puede pedir espectáculo mas aplastador y soporífero que el drama con que Giacommetti sin necesidad, porque dispone de recursos de buena ley para hacer obras interesantes y llamativas, ha querido explotar las debilidades de los públicos gruesos, que se entusiasman con las declamaciones altisonante [s] y las patéticas tiradas de las personalidades históricas que les son simpáticas. El Cristobal Colon, maula, lloron y compungido que nos presenta, en su perra vida habria descubierto nada. Como él, son todos los personajes.

El público se fastidió sobre manera y habria roncado á pierna suelta, si no hubiera atenuado su mal efecto, la buena interpretación que hizo el actor Barone, arrancando nutridos aplausos en diversos pasajes de la obra. La Sra. Luchese nos presentó una buena Reina Isabel, De Cenzo, Angelini, Ubertone y los demás hicieron lo que les fué posible dentro de la insignificancia de sus respectivos papeles.

Los duos y romanzas del acto de concierto fueron aplaudidos con entusiasmo hasta obtener los bis. De Cenzo, cantó admirablemente una bonita canzoneta napolitana.

Hoy se dá **Y due sargentí** un drama de corte antiguo, muy conmovedor. Concluirá el espectáculo con el precioso vaudeville "El estudiante de Córdoba".

Creemos excusado recomendar la asistencia.

En "EL TELEFONO" Director y Redactor: Florencio Sánchez. Administrador: J. R. Gorostizaga. Año VIII. Núm. 1.103, Mercedes, Junio 28 de 1898. Pág. 2, cols 3-4.

El tiempo se ha declarado enemigo del arte. En toda la semana, no habia podido por su causa dar una sola representación la Compañía Italiana y hasta San Juan y San Pedro, se le retobaron impidiendo que esplotara su nombre para atraer público a teatro. El jueves á la noche no llovía; esta es la nuestra [1], —se dijeron Giuzio y Barone y desde temprano comenzaron á quemar bombas y cohetes, anunciando el gran espectáculo. No se repartieron carteles. El público debía saber que se daría cualquiera de las obras anunciadas para las noches anteriores.

Esperabamos al entrar al teatro encontramos [2] con un gran lleno. Pero no habia nadie. Porque causa? Por el frio intenso, por el barro de las calles, por la humedad.

Lástima de publico delicado!

Estamos seguros de que no sabe lo que se ha perdido y como se lo vamos á decir, estamos seguros tambien de que otra noche no se quedará en sus casas ni aun a riesgo de pescarse una pulmonia. Se dió **I due sargenti**, drama hermoso que ha hecho las delicias de un par de generaciones y que hizo evocar los recuerdos, ; un inteligente amigo, del inmortal Salvini que la puso en boga en nuestros escenarios.

Barone que es buen autor en la justa acepción de la frase, impresionó al publico con el extraordinario vigor imprimido á las dramaticas escenas del segundo acto.

Bernasconi q' no nos habia revelado todavia sus condiciones artisticas superiores compartió con Barone el triunfo de la noche. Luchesi caracterizó admira [ble] mente su papel.

La Luchesi y la Mancini insuperables y no nombro á los demas porque cor[r]ría riesgos de no acabar nunca, si dijera á cada uno de los artistas, lo que merece por la discreción con que se desempeñaron y sobre todo por el admirable estoicismo de trabajar para los palcos y las plateas vacias. . .

En "EL TELEFONO" Director y Redactor: Florencio Sánchez. Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.105, Mercedes, julio (3) 1º de 1898. Pág. 2, col. 1.

- 1 Por error dice: "I esta se ha muestra".
- 2 Dice: "encontraron".
- 3 Por error dice "Junio" en lugar de "Julio".

El domingo á la noche nos encontramos con nuestro amigo Don Bruno Pajares, en momentos en que este bajaba las escaleras que conducen á las mas altas regiones del Politeama Colon.

—Como esta Vd. Don Bruno!

—Muy bien y Vd.

—Bien, gracias. Que hace el hombre?

—Ya lo vé: divirtiendome como Vd. ¿Sabe que habia sido buena la compañía?

Nos prendimos del brazo y salimos en direccion á **La Porteña**. Yo conozco mucho á Don Bruno y no queria perder el buen rato de oirle relatar sus impresiones de teatro.

Y charlamos mucho, con el regocijo, de mi parte que podrán ustedes imaginarse. Al despedimos, no pude menos que llevarle la carga á una de las debilidades tradicionales de Don Bruno.

—Mi amigo —le dije— ¿á que no es capaz de escribirme una croniquita de la funcion que ha visto?

Dos minutos de insistencia, otros tantos de negativa de parte de Don Bruno; un minuto y medio de vacilacion despues, y en seguida la decisi3n, en un segundo.

—Bravo Don Bruno!

Y ahí van sus impresiones:

### **Cr3nica de la funcion que vi anoche en el Politeama de nuestra localidad**

En el Politeama Colon, situado en la calle Srandi esquina San Jos3 hubo una funcion en italiano intitulada La Gioconda. Aunque el que hace estos mal trazados renglones no comprende bien la lengua, pude sacar en consecuencia de lo que se representaba, que era un drama.

El primer acto no lo ví, llegué tarde al teatro por haber estado de charla con algunos amigos, y la verdad es que siento mucho porque si era como lo que presencié despues, me he perdido un espectáculo lo mas lindo.

Cuando entraba, un individuo estaba cantando por allá adentro de los telones y en la escena habia una morocha llamada Catalina con los ojos muy pintados, que se agarraba la cabeza al escuchar la voz del otro, daba saltitos, suspiraba fuerte. Mio di3, —dijo un derrepente,— **Mio Dio, Rodolfo?**

No bien concluia de decir eso, se aparece el cantor, ese Rodolfo, sin duda. La muchacha casi se desmaya de susto, y con razon pues la facha del otro no era para menos. Figurense que con una noche tan

fria, ese bárbaro se presenta con las piernas al aire, cubiertas solo por un calzoncillito de punto, unos botines de carejas muy largas, una bombachita de terciopelo negro, un saco del mismo género, muy ajustado y sin mangas, y en la cabeza un gorrito con una pluma caída para atrás.

Traía una capa, pero qué diables le iba abrigar.

Bueno; el caso es que se arreglaron los dos, se empezaron á hablar de amor y sabe Dios lo que habria pasado si no se sienten los pasos de otros artistas que andaban adentro. Se asustan los enamorados, uno dispara para un lado y otro para otro, se abre una puerta y aparece una mujer con una linterna en la mano, delgadita y larga (la mujer, se entiende), mira para todas partes, y no vé á nadie. ¡Ah, picaros! dice y se pone á conversar sola, furiosa. Seguramente estaba hablando mal de la otra pues enseguida apareció la llamada Catalina y se trenzaron las dos en una discusión tremenda.

—¡Voi avete un amante!

—No, no! non e vero! Ti lo asicuro!

—Come no? Stá esconduto in cuél cuarto. Portami cui la chiave!

—No tengo nesuma chiave!

A la gritería, se despierta el marido de Catalina y aparece de golpe.

—Sono perduta! grita la esposa, y empieza á temblar. El marido se sorprende al ver á la otra y dice: —Tu cui Gioconda!

Por eso vine á saber que la flaca se llamaba Gioconda y que era protagonista de la obra.

Gioconda le cuenta una sarta de mentiras al otro para disculparse y cuando ya lo tenía medio convencido, el esposo encuentra la capa que el bobo de Rodolfo habia dejado olvidada en el suelo, y comienza á gritar y á echar chispas por los ojos. Llama á un escudero, que entra enseguida con un traje de cuero amarillo y caminando de costado como para que el público no le viera la cara, le dá una órdenes, y cae el telón. (Aplausos y bravos en la sala.)

Al ratito sale el pianista. La caballería! La caballería! grita el público de arriba, es decir del paraíso.

La gente se agitó asustada sospechando que se hubiera amotinado el Regimiento 4º. Pero se trataba de que tocara algo de la ópera Cavallería y todos nos tranquilizamos. Toco el pianista, resonaron al con-

cluir muchos aplausos, el hombre se dió vuelta y saludó escondiendo la cabeza dentro del cuello grande q'usa. Bis! Bis! - Repitió lo que habia tocado.

En el otro acto, el marido que ha descubierto todo el pastel aparece diciendo á la mujer que se apronte para morir dentro de una hora, pues ha resuelto mandarla fusilar. Interviene la Gioconda y le dice despacito al terrible marido que no la fusile que ella le dará un veneno que tiene, **il veleno de malespina**, y que muerte por muerte, es menos pública y menos cruel por ese procedimiento. Se va Gioconda á buscar el veneno y el marido tambien se vá.

Catalina sale lloriqueando. **Dio mio, morir si giovani! morir si pura é bella!** dice (Estas mujeres ni aun enagonia dejan de mentir!)

En esas reflexiones amargas la sorprende Rodolfo.

—¿Por donde has entrado? es lo primero que le pregunta Catalina como si no tuviera otra cosa mas grave de que acordarse. Por la puerta! Y para salir? Ah, salir es lo que mas cuesta!

Y dichas que fueron estas sonceras, hablan de sus amores.

—**Pero voi sufrite qualche cosa** le dice Rodolfo, viendo la cara de angustia que ponía su amante. **Non, non sufro niente, pero mandati mudar!**

Rodolfo se puso el gorro con plumas y se iba. Ella lo llamó. Yo no te he dado ni un beso jamas, le dijo en italiano, así que me abrazame ahora .....

En estos puntos suspensivos digo lo que pasó en aquel momento.

El enamorado se vá, y como es natural viene el marido y le hace saber á Catalina que ha llegado su hora!

Gioconda llega con el **veleno de malespina** en un frasquito, que vá á manos de la desgraciada victima. Esta no quiere tomarlo pero Gioconda le dice algo al oido, seguramente, que no le pasaria nada, y entonces ella se resuelve enérgica á beber el contenido del pomo.

Y despues insulta al verdugo hasta que le empiezan á dar una[s] puntadas bárbaras al vientre. Muy oportunamente cae el telon.

En el último acto, Gioconda que parece que estuviera al fin de una temporada artística en Mercedes, por lo flaca y demacrada que se ha puesto, discute acaloradamente con Rodolfo, pues este le echa en cara que haya dado el veneno para matar á Catalina.

—Gioconda, sufre, se desespera, llora, pero concluye por decir: Si yo se lo dí, yo misma.

Rodolfo no puede aguantar mas, y sacando un filoso cuchillo, que llevaba expresamente, le pega un planchazo en el costazo izquierdo.

—Me ha partito il cuore! grita ella; se cae y sigue hablando unas [1] cuantas cosas á Rodolfo que está temblando de horror.

En eso aparece Catalina que está escondida detrás de una cortina.

—Catalina! vocivera Rodolfo— ¡Estate viva!

—¡Viva!

—Non siete morta.

—E quien tiene la culpa?

—Gioconda!

—Aaaah!..

Caen de rodillas y cae el telon.

Y aquí concluye la crónica de la función del domingo en el Politeama.

**Bruno Pajares.**

En "EL TELEFONO" Director y Redactor: Florencio Sánchez. Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.109, Mercedes, Julio 12 de 1898, Pág. 1, cols. 4-5 y pág. 2, col. 1.

Interpretada como Vds. podran imaginarse resultó Patrie estrenada el jueves en el Politeama.

Gracias á Barone que estuvo hecho un artiston, el público no se durmió en la mitad del espectáculo.

La concurrencia fué numerosa notandose la presencia de muchos residentes franceses.

Hoy hay funcion. Ignoramos lo que se dá por no haber recibido aun los programas.

En "EL TELEFONO" Director y Redactor: Florencio Sánchez. Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.111, Mercedes, Julio 16 de 1898, Pág. 2, col. 1.

## CINEMATOGRAFO

Mañana se estrenará en el Politeama Colón el cinematógrafo adquirido por los señores Reffino.

El espectáculo será matizado con la representación de dos comedias por algunos de los elementos de la compañía dramática italiana.

He aquí alguna de las vistas que nos ofrecerá el maravilloso aparato:

1º cuadro **Caballería Mexicana** — Regimiento de caballería dando una carga.

2º **Tren expreso entre París y Marsella** — Representa un tren que parece venir de lejos, y se va acercando con una velocidad enorme, y unos turistas que lo ven venir, saludan á los pasajeros con pañuelos.

3º **En camino para el fuego** — Una compañía de bomberos que marcha apresuradamente para extinguir un incendio.

4º **Apagando el fuego** — Los mismos bomberos apagando el incendio.

5º **Regatas en tinas** — Gentes de buen humor que se divierten.

6º **Coche de policía** — Algunos individuos que se están peleando, y son sorprendidos por agentes de policía, que los llevan presos.

7º **Batallón de infantería** — Un batallón de infantería con sus jefes, haciendo evoluciones.

8º **Pescador solitario.** — Un aficionado á la pesca está sentado sobre una tabla pescando con la caña. Un travieso saca una piedra que hacia contrapeso al otro extremo de la tabla y esta se cae al agua junto con el pescador.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.114, Mercedes, Julio 23 de 1898, Pág. 2, cols. 2-3.

## UNA COMPAÑIA DE ZARZUELA

Se encuentra entre nosotros el Sr. Cecilio Urgoiti representante de una empresa que se ha formado para traer á esta ciudad una buena compañía de zarzuela española. El Sr. Urgoiti trabaja en la colocación de un abono que si tiene resultado asegurará la inmediata venida de la compañía.

Es de creerse que obtenga el mejor éxito teniéndose en cuenta que hay en el elenco artistas de la valía de Carlota Millanes, una cantante que ha asombrado á los públicos del Río de la Plata con los prodigios de su garganta privilegiada; Maria Millanes digna hermana de Carlota; el mismo Ugoiti ya conocido de nuestro público, Mirat, la Sanchez, etc., etc.; diez coristas y una buena orquesta.

Vease sino el siguiente elenco:

|                 |                  |
|-----------------|------------------|
| Directores      | Manuel Sanchez   |
| "               | José Segú        |
| Primeras tiples | Carlota Millanes |
| "               | Maria Millanes   |
| Tenor           | Cecilio Ugoiti   |
| Baritono        | José Mirat       |
| Característica  | Juana Gallardo   |
| Tenor cómico    | Tomas Iglesias   |
| Bajo cómico     | Manuel Sanchez   |
| Dama joven      | Carmen Sanchez   |

## REPERTORIO

Juramento, Tempestad, Anillo d[e] Hierro, Madgiarés, Mascota, Marina Cabo primero, Reclamo, Manton de Manila, Santo de Isidra, Trovador de Belchite, El gaitero, Monaguillo, Duo de la africana, Los políticos, La Verbena, Los trasnochadores, Leyenda del monge, La marcha de Cadiz, Tambor de granaderos y muchas otras del repertorio mas moderno.

En "EL TELEFONO", Año VIII, Nº 1.115, Mercedes, julio 26 de 1898. Pág. 1, columnas 4-5.

---

## CINEMATOGRAFO

Mucha fué la concurrencia que asistió el domingo al Politeama Colon.

El cinematógrafo gustó como siempre extraordinariamente, provocando cada vista infernal algarabía entre los angelitos del paraiso.

Las obritas que representó el cuadro dramático tambien gustaron, es decir, si apreciamos el éxito por las carcajadas continuas del auditorio.

---

## LA COMPAÑIA DE ZARZUELA

Es ya seguro, que nos visitará la gran compañía de zarzuela. El representante Sr. Urgoitia se ha embarcado ya para Buenos Aires á disponer el viaje de la compañía.

Segun nuestros informes el viérnes se embarcará la troupe en la capital argentina.

El sabado, pues, podrá estrenarse.

No sabemos cuales son las obras elegidas para el estreno, pero pondríamos una que, estamos seguros, seria del agrado del público.

Se podria dar **Cabo Primero**, una obra muy bonita que tendria la ventaja de servir de presentacion á la Carlota Millanes, por la hermosa romanza del segundo cuadro donde la artista podria lucir la agilidad de su privilegiada garganta.

Para completar el cartel, otras dos zarzuelitas como **El santo de la Isidra** ó **La marcha de Cadiz** ó tantas otras del repertorio moderno, que sin duda alguna atraerían mucho público.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.118, Mercedes, agosto 2 de 1898. Pág. 1, col. 5.

## LA COMPAÑIA DE ZARZUELA

Mañana estará en Mercedes la compañía de zarzuela, con las Millanes. El estreno tendrá lugar el sabado. Se dará **Marina** concluyendo el espectáculo con la preciosa zarzuela **Viento en Popa**.

El domingo tendrá lugar la segunda funcion con **El anillo de Hierro**.

No nos parece muy acertada la eleccion de las obras. Creemos que por mas completa y numerosa que sea la compañía carece de elementos para interpretar obras asi de fuerza y aunque la Carlota Millanes dé á su parte una interpretación notable, como la dará por que le sobran voz y arte, esto no será suficiente para hacernos olvidar las deficiencias del conj[un]to.

Al genero chico, señores de la compañía que el grande puede resultarles inabordable.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.119, Mercedes, agosto 4 de 1898. Pág. 1, col. 5.

Esta noche tendra lugar la función de despedida de la compañía Italiana con el siguiente programa:

1º La peticion **El puzzo del Sigaro.**

2º La comedia en dos actos **Un viaggio per cercar Moglie.**

3º La comedia **Un chiodo nella serradura.**

Como los precios son baratísimos y el expetaculo será interesante no dudamos asistirá gran concurrencia.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1119, Mercedes, agosto 4 de 1898. Pág. 2, col. 1.

Esta noche se dá **La Tempestad** y dicen los carteles que es función de moda. La verdad es que no había para que anunciarlo, porque, si por función de moda se entiende un espectáculo que deba reunir en el teatro á la sociedad selecta con el aliciente de un programa escogido y arreglado á sus gustos mas delicados que los de la generalidad, todas estas noches pasadas han sido de moda. Por los programas y por el público.

Nos habíamos acostumbrado ya, á ver vacía la linda sala del Politeama durante las representaciones de la campaña italiana y la verdad es que apesar de los augurios optimistas que hizimos antes de la venida de la zarzuela sobre los éxitos artísticos y pecuniarios que la esperaban, intimamente nos condolíamos de su suerte. No vá la gente al teatro!

Imagínense Vds. nuestra sorpresa, al ver la primera noche las tres cuartas partes de la platea llena, algunos palcos ocupados, dos filas de lindas caritas en la cazuela y desbordante el paraíso; y la segunda noche todo ocupado y el martes, fijense bien, el día de la semana mas fatal para los empresarios, medio teatro lleno.

Decididamente la compañía había caído en gracia á este público difícil.

Y con razón, por qué es buena, por que es la mas completa del género que nos haya visitado en estos últimos tiempos.

Carlota Millanes, con su voz deliciosa, con sus tablas, con su esquisito arte; — su hermana María una flamenca hasta allí que evoca los recuerdos gratísimos de la Lola la primera de esa familia de artistas inteligentes, la que conocimos cuando estrenó **El Caramelo** en Montevideo y que hoy viaja por Europa descansando de sus triunfos en el Río de la Plata; — La Sanchez monísima partiquina hasta hace poco

tiempo, indispensable elemento de todas las compañías que nos han visitado y hoy una artista hecha y derecha, con un palmito charmante que nos hace olvidar su falta de voz; la característica, cuyo nombre no recordamos en este momento, mas que discreta; Torrijos el actor impagable, tan impagable, como el diente descomunal y único que le cuelga del maxilar superior. Mirat con su voz potente, fresca y bien timbrada. Sanchez notable barba. Urogoitia voz de tenor aceptable... ¿que mejor cuadro se puede pedir?

Además la orquesta es buena aunque reducida, y hace prodigios bajo la batuta inteligente del maestro Segú.

Los coros son prodigiosos. Fenómeno. No sabemos como hará el director de orquesta para conseguir arrancar sonidos armónicos de cosas tan poco... musicales. El caso nos recuerda a los payasos y artistas escéntricos que nos dan conciertos en la pista de los circos haciendo sonar cacharros, palos y piedras.

"El Teléfono". Año VIII, óúm. 1.122. Mercedes, 11/8/1898, p. 1, c. 3-4.

Señores del pariso: ó mas bien dicho, señores de la mayoría de concurrentes á la mas alta región de nuestro teatro: son Vdes unos guarangos.

Y disculpen la franqueza.

Estando como estamos, llenos de estos chillidos, de las vociferaciones intempestivas y grotescas con que nos han favorecido estas últimas noches de función no podemos menos que ser severos con ustedes y advertirles, que los espectáculos del Politeama no son corridas de toros ni circos de pruebas, donde talvez se pudiera disculpar esas clases de manifestaciones.

Hagan el servicio de estar con mayor compostura siquiera sea en homenaje a la tradicional cultura de la sociedad mercedaria, que parece que tienen muy olvidada.

De lo contrario nos pondran en el caso de exigir de la policia medidas muy severas para reprimir esos escándalos que vienen sucediendo.

De paso cañazo.

Ya que estamos en este tren de observaciones nos permitiremos pedir al director de escena que le indique al encargado de manejar la luz cual debe ser su puesto, pues estamos condenados á ver su figura perennemente enclavada entre los bastidores asomando de cuando en cuando la cabeza para observar al público. Nos han dicho que dragonea á una niña de la cazuela. Si esto no es cierto dá lugar a suponerlo su actitud.

Conveniría que se le llamara á orden pues fastidia de manera extraordinaria al espectador con su presencia, no por que deje de ser muy simpático, sino porque está donde no le corresponde estar y por que es muy fea y muy antiestética la exhibición intespensiva en la escena de personajes que nada tienen que ver con la obra que se representa.

Pasando a la función diremos que se dió una **Tempestad** muy completa, sin mas lunares que el poco ensayo que revelaban los coros, algunos tajos que le dieron al libro, entre ellos el que suprimió la preciosa balada del barítono en el 2º acto; y la intempensiva ronquera del tenor.

Carlota Millanes cantó muy bien, con extraordinario arte, distinguiéndose en el aria del 2º, acto que el público no aplaudió lo suficiente vacilando de una manera inexplicable entre el placer de oír de nuevo los trinos preciosos de la diva, y el interés de no interrumpir la acción dramática que entre parentesis tiene mas de desabrido que de atrayente.

Maria Millanes hizo un Roberto como pocos hemos visto y oído. Gracia, intención, voz abundante y sobre todo una figura lo mas llamativa con traje de hombre. Si no fuera sacrilegio diríamos que nos gusta mas cuando viste así.

Mirat hecho un coloso. Con razón se nos aseguraba que en Buenos Ayres había hecho furor en **La Tempestad**. Hizo derroche de voz y de bríos contribuyendo á dar realze ó su acción la extraña manera con que se había caracterizado que disimulaba la falta de movilidad en las facciones, único defecto que hemos notado siempre al simpático barítono.

El tenor muy flojo. La orquesta bien. Los coros malos.

Para esta noche auguramos un nuevo lleno y nuevo éxito á la compañía pues el programa anunciado es de lo mas escogido.

"El Teléfono". Año VIII, Núm. 1.123. Mercedes, 13/8/1898, p. 1, c. 5.

Señor Jefe Político y de Policía:

Algo muy curioso me ocurre Sr. Jefe.

Días pasados ocupándome en una de mis crónicas teatrales, de la fea costumbre que tiene una parte de los concurrentes al paraíso del Politeama Colon de patear y vociferar de la manera mas descomedida decía al censurar acremente la actitud guaranga de ese público que no quisiera verme en el caso de pedir a la policía que lo llamara orden haciéndole guardar la compostura debida.

Significaban nuestras palabras como lo habrán observado las personas que saben leer entre líneas una incitación a la autoridad para que cumpliera con su deber, cuya forma velada no rebelaba otra cosa, que el propósito nuestro muy noble y caballeresco de disimular una deficiencia o una anomalía hasta cierto punto disculpable, indicando el camino y los medios de subsanarla.

Pero no se comprendió o no se quiso comprender esa indicación pues las manifestaciones han seguido acentuándose de manera muy expresiva en las funciones subsiguientes.

Y han cambiado de carácter.

Una buena parte de los angelitos que concurren a la región mas elevada y mas barata del teatro se ha sentido ofendida por nuestras censuras severas y han elegido un buen pretexto para disimular su guistería y sus groseros instintos emprendiéndole contra este cronista.

El Domingo a la noche al entrar al teatro se le hizo una descomunal rechifla y otra mas descomunal al salir. Por supuesto que teniendo como tiene un poquito de mas de mundo y bastante mas educación que los manifestantes, la cosa resulto de efectos contra productores pues lo ha hecho reír en grande la novedad de ese episodio, de carácter originalísimo y nunca visto.

Por otra parte, inmenso honor era para él como lo seria para cualquiera haber llegado a la categoría de víctima de una causa tan simpática como la de abogar por la cultura de la sociedad de Mercedes, derrotada y maltrecha con esas demostraciones tan grotescas como inopinadas y descomedidas.

¡Abajo el cronista de EL TELEFONO!

¡Que lo ahorquen! Que lo maten ¡Fuera! gritaban, silbaban y pateaban.

Y el cronista con una risa que le rebozaba por todo el cuerpo, mezclada alegría y de sorpresa desfiló glorioso por entre los manifestantes. Nunca se las había visto mas gordas. Aquello era muy propicio a sus gustos, a su temperamento, a su carácter.

El cronista, se desvive por las impresiones que halagan y alborotan su sistema nervioso, pues necesita de ellas como necesita del aire para respirar.

El cronista además, tiene un poquito de vanidad y se sentía feliz al reconocer una popularidad de buena ley hasta entonces por él ignorada y que esa popularidad crecería proporcionalmente al grado de intensidad de las manifestaciones hostiles, sobre todo viniendo de quienes venían esas manifestaciones.

Al siguiente día, el lunes fué objeto de otra ovación, idéntica a la anterior en sus comienzos. El efecto fué igual.

Pero el caracter de la demostracion dejenó al final. El cronista fue seguido por algunos grupos que proferían en mueras y gritos destemplados y amenazadores.

La cosa ya no era para tomarla con igual calma y hubimos de hacernos justicia personalmente, pues crea señor Jefe Político, que modestia a un lado, nosotros somos tambien capaces de eso.

La acción de la policia no se hizo sentir esa noche. El único representante de la autoridad que encontramos, un sereno, estaba durmiendo en una canaleta de la calle Montevideo.

Esto como Ud. comprenderá nos sublevó, pues la cosa parecia premeditada.

En el teatro vociferaron impunemente un dia y otro dia, en la calle hicieron lo mismo y la autoridad... con **manquera** en los ojos y en los oídos!

Reflexionando acerca de eso fue que resolvimos dirigir a V. S. esta carta, para pedirle primero que dicte las órdenes necesarias para que sean llamados a sosiego los concurrentes al paraiso pues sus desmanes tienen intranquilo o fastidiado al resto del público y segundo que trate de impedir que se repita el espectáculo vergonzoso del lunes a la noche, pues le aseguro que la primera vez que ocurra, le grabaré a cualquier manifestante, como dice el personaje de una zarzuela, un gero-glífico en el rostro con la solución a la vuelta, cosa que sera desagradable para el, para mí, para la sociedad de Mercedes, y para Ud. señor Jefe Político.

Lo saluda con toda consideracion.

### El cronista teatral

Montevideo (agosto 18 de 1898), p. 1, c. 3-4.

En EL TELEFONO (de Mercedes), Año VIII, Nº 1.125.

### POLITEAMA COLON

Mirat y Torrijos dos artistas que en la actual temporada de zarzuela se conquistaron las simpatías de nuestro público han detenido la dispersion de los elementos de la compañía, formando una nueva empresa que inaugurará esta noche con **Los diamantes de la Corona** un abono de seis funciones.

El clou de la compañía lo constituirá el tenor Vicente Abad llegado ayer de Buenos Ayres. Es Abad un cantante de escuela, primer premio del conservatorio de Madrid, con una voz pastosa muy delicada, que maneja con verdadero arte.

Es además un músico inspirado y una barita excelente.

Entre los tenores de zarzuela que ultimamente nos han visitado figura en primera línea.

Aparte de su repertorio español que es variado, le hemos oído cantar operas revelando condiciones brillantes.

Lo oirá nuestro público esta noche y nos remitimos á su fallo inteligente en prueba de la veracidad de nuestras afirmaciones.

Con él queda completísimo el cuadro artístico. Las Millanes, Mirat y Torrijos son bien conocidos para que hagamos su elogio.

Vaya el público al teatro: aproveche bien el corto abono que no se arrepentirá de ganar su dinero. Mejor no lo empleará muchas ocasiones.

"El Teléfono", Año VIII, Núm. 1.130, Mercedes, 30/8/1898, p. 1/2, c. 5/1.

Con una concurrencia que no pasaba de regular, dióse el martes en el Politeama la preciosa zarzuela **Los diamantes de la Corona**, con cuya pieza debutó el nuevo tenor señor Abad, llegado el lunes de Buenos Ayres.

El señor Abad posee una fresca y bien timbrada voz, domina la escena con corrección y sin exageraciones y ha revelado condiciones de artista que justifican los elogios de que viene precedido. En el dúo del segundo acto conquistó con la señora Millanes muchos aplausos, en justo premio al arte y gusto con que fué cantado.

En el transcurso de la función esos dos artistas fueron generalmente aplaudidos, obteniendo también aprobaciones en algunos pasajes de la zarzuela María Millanes, Torrijos y Mirat.

Para esta noche está anunciado el beneficio de la simpática María Millanes á quien valdrá la pena ver el **Caramelo**, una de las piezas elegidas por la beneficiada.

Se ha tenido también el buen acierto de hacer figurar en el programa un acto de concierto desempeñado por las principales partes de la compañía y cuya oportunidad no será desperdiciada por los artistas para revelar una vez por todas sus condiciones musicales.

Con un programa así tan atrayente y estando como está de por medio María Millanes, que se ha conquistado las simpatías de nuestro público, de creer es que esta noche la sala del Politeama estará concurrendísima.

"El Teléfono", Año VIII, Núm. 1.131. Mercedes, 1/9/1898, p. 1, c. 4-5.

El beneficio de María Millanes anunciado para el jueves, auguraba una función hermosa, con una sala repleta de concurrencia; augurio que estaba destinado á convertirse en realidad por las simpatías que goza la beneficiada y por lo atrayente del programa elegido.

Se sentía verdadero deseo de ir al teatro en aquella noche, y así lo demostraba el hecho de que á medio día del jueves la boletería ya había espendido gran número de localidades.

Sin embargo entre telones, y sin que trascendiese al público para prevenirlo se había estado preparando una tempestad, cuyas causas originarias ignoramos, y que para desencadenarse esperó precisamente la hora en que el público afluía al Politeama hábito naturalmente en ver á la Millanes en **Caramelo**, una de sus piezas favoritas y de oír interpretados con arte y gusto, los trozos de canto que formaban el acto de concierto.

Afluía, como decimos, gran número de público al teatro, muchas de cuyas localidades estaban ya ocupadas, cuando se sienten con toda su fuerza los ecos de la tormenta entre artistas y empresarios ó entre los empresarios y el dueño del Politeama, ecos de disputas y acaloradas discusiones que dejaban ver que aquello acabaría mal para el público que se había molestado deseoso de pasar un momento de solaz, de los que tan de tarde en tarde se proporcionan en Mercedes.

El final no dejó esperarse mucho; y con el público en el teatro y con el público en la boletería, apareció en la pizarra del bestíbulo anunciando que la función se suspendía por enfermedad del tenor!

Tan inesperado anuncio, que fué toda una excusa, en la hora precisa anunciada para empezar la función, produjo decepción y dijusto á la vez en el público en que, comprendiendo que aquel anuncio era un ukase que parecía contar con el acatamiento de la autoridad, bien o mal entendido, empezó a retirarse formulando los comentarios á que el hecho se prestaba y no sin antes dar su vueltita por la boletería, rescatando su dinero.

Y María Millanes á quien anticipadamente le auguramos un éxito completo quedó sin beneficio, dándolo en lugar de ella toda la "troupe", por lo que ha merecido acerbas y justas críticas.

"El Teléfono". Año VIII. Núm. 1.132. Mercedes 3/9/1898. p. 1, c. 4-5.

### 3.3. NOTAS SOCIALES

—Cronista: ¡Como estarás de bravo por que no fui anoche á la kermesse! Debí cumplir lo que te había prometido pero un impertinente, (no creas que aludo á mi novio) tuvo la detestable ocurrencia de ir á casa de visita y el muy idiota ni por que puse las escobas patas arriba, dejó de calentar la silla durante tres horas! ...Que rabia! No pudimos movernos de casa!...

La suerte que cuento con unas cuantas muchachas amigas que no tuvieron inconveniente en darme esos apuntes, que sustituirán, de fijo con ventaja, la crónica de la fiesta que te había prometido. Tú puedes arreglarlos como te parezca mejor suprimiendo esas tonterias que me dicen las muchachas.

Si eres bueno y galante me perdonarás la falta. Si no lo haces me comprometo á comprar tu absolución con una croniquita de la primera fiesta que haya en Mercedes. Tu amiga. Miss Elliot.

—Cronista recibió esta esquila de su amiga Miss Elliot y los apuntes á que hace referencia. Como el delito de su colaboradora merece severísimo castigo la condena á pasar por indiscreta ante sus amigas, publicando textualmente las anotaciones remitidas.

#### Dicen: Apuntes para tu amigo cronista

“Los mozos cayeron al olor de baile, pero ni gastaron, ni bailaron. Tomarlos de una oreja y zamarrearlos media hora sería poco para lo que se merecen por perversos. Niñas muchas. Estabamos, yo... ”

Dile á tu amigo que me ponga á mí que me llamo Isabel y que tengo unos ojos!... Y una hermanita!...

Y de parte de Corina que tambien la nombre, pero que no vaya á poner eso que anda diciendo por ahí, que tiene los aires distinguidos de una Marquesita de la corte de Luis XV.

Que le ponga así!... de elogios á la de Diaz Varzi... á la de Artega, á la de Marfetan, á la de Silveira, á las de Olivera, á las de Sunhary, á las de Dufort y á las de Leonard y á todas las que no recordamos.

Ausencias muy sensibles notamos...

La del Dr. Nin, el amable Dr. Nin que despues [de] haberle cantado el domingo el Good save the Q[u]een á Adelita Brugulat nos ha hecho la imperdonable picardía de irse á visitar una fábrica de carnes conservadas, tan luego de carnes conservadas! eliminando su interesante

figura de **gentleman** único, de bigotes impecables que no dicen canas sino nostalgias del cielo gris londinense.

Don Mario tampoco estaba. Que temeridad llamarlo don Mario, á Mario! Pero... bueno! De todos modos se va á casar... **Las Muchachas.**

—Se embarcó ayer á la tarde para Montevideo nuestro apreciable correligionario el Sr. Apolinario Perez.

Permanecerá breves dias en la Capital de la República.

Que lleve un feliz viaje son nuestros deseos.

—Sigue bastante mejorado de la dolencia que lo obligó á guardar cama por algunos días, el caballero Jorge Sifredi.

Nos alegramos sinceramente.

—Se encuentra desde ayer en esta ciudad, el Sr. Juan Hounie, fuerte hacendado de Cololó.

El Sr. Hounie permanecerá entre nosotros el tiempo que le exija el arreglo de algunos negocios.

—El Club Nacionalista **Juan M. Braga**, aumenta día á día el número de sus elementos.

Dos distinguidos correligionarios Alejandro Berro y Mario C. Berro han sido presentados como socios, á su pedido, en el día de ayer.

—Noticias recibidas de Alemania nos anuncian el fallecimiento del respetable comerciante Sr. C. F. Lahusen, padre de los barraqueros del mismo apellido que tienen casas establecidas en esta ciudad y en la Capital Argentina.

Hacía 45 años que el Sr. Lahusen mantenía activas relaciones comerciales con las plazas comerciales del Rio de la Plata, y era además, un decidido amigo de estos países.

—El martes siguió viaje de regreso á Fray Bentos el Dr. Justo Reyes acompañado de su distinguida esposa.

La familia Reyes pasó algunos dias en esta ciudad.

—El Dr. Alberto Nin que desde una semana atrás es nuestro distinguido huésped salió el mismo día con igual destino. Lo llevaba el propósito de conocer el vecino pueblo y á la vez visitar el importante establecimiento Liebigs. El Dr. Nin está ya de regreso en esta ciudad.

—Partió ayer para Dolores el joven German Schweizer, recientemente nombrado Juez de Paz de aquella localidad.

La sociedad de Dolores puede estar de falecitaciones por el ingreso á su seno de un elemento del valor de Schwizer apreciado por todos los que aquí conocieron las excelencias de su carácter y su laboriosidad ejemplar en el desempeño de un puesto en el Juzgado Departamental.

—En el taller de las Hermanas de San Vicente de Paul, de la capital se ha dado ya cumplimiento al trousseau encargado por la señora Petrona Cibils de Jackson, para ofrecer á la señorita Piponga Cibils, que contraerá enlace el 11 del próximo Junio con el doctor Eduardo Brito del Pino, Juez Letrado de este departamento.

El traje que lucirá la novia en la ceremonia religiosa, será de los talleres de la Maison Carrau.

La interesante pareja estará á fines de mes entre nosotros.

—Los señores Gualberto Bermudez y Braulio Varea estanciero de Palmitas el primero y comerciante de Vera el segundo, se encuentran desde el martes entre nosotros.

Lo saludamos.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: José E. Gorontizaga, Año VIII, Núm. 1.093, Mercedes junio 2 de 1898. Pág. 1, cols. 4 y 5.

### **Cronista:**

Hace ya días que se conversa en los diversos círculos de nuestra sociedad, de un dragoneo que anoche en la kermesse quedó definitivamente consagrado y que tú ¡pedazo de tonto! no descubriste sin duda porque estabas demasiado entretenido con la interesante charla de una de tus mas distinguidas amigas.

La cosa no es nueva. Tiempos atrás, antes de haber emprendido El un viaje destinado á aumentar el ya crecido caudal de sus conocimientos se hablaba de los galanteos muy expresivos que tenia para **Ella**, una de las niñas que mas llaman la atención en nuestros salones, en los paseos y en todos lados donde luce ese porte señorial, que, como lo dijiste en una de tus crónicas, hace sentir reminiscencias de los buenos tiempos en que minuet y la pavana enseñaban distinción á las mujeres en la sociedad mas aristocrática que haya tenido la capital del mundo.

El viaje de **El** fué un parentesis solo un parentesis, pues apenas llegó se renovaron las demostraciones. Anoche **El** le hacia narraciones anima-

das y pintorescas, de sus giras por el viejo mundo y le decia despacito que habria sido muy feliz si no lo hubieran martirizado las nostalgias de sus ojos negros.

Tu amiga.

Miss Elliot.

—Ah! se me olvidaba decirte que mañana te mandaré la silueta de una niña, que te interesa mucho.

Concurridísima estuvo la misa celebrada el jueves por el descanso del alma de don Desiderio Fleurquin.

Entre las familias que hicieron acto de presencia en la ceremonia recordamos á las de Sunhary, Gomez Alzaga, Silveira, Warren, Avila, Massey, Dufour, Moreira, Juan H. Soumastre, Sifredi, Varsi, Albin, Hae-do, Mernies de Delgado, Gonzalez Sampayo, Sueyras y otras muchas.

Procedente de su establecimiento de campo situado en el Aguila, llegó á esta ciudad la familia de Ubiria.

Caramba! ¡Pues no me iba olvidando de que tenía que hacer una crónica de la kermesse?

Qué cabeza la mia! Poquito se me hubiera disgustado la señorita de Francia, á quien le he prometido prestigiar las fiestas con todo el entusiasmo que me hace sentir la obra grande de la educación, á la cual ella está sacrificando tan brillantes energias!

Pero mas vale tarde que nunca.

—Que diré de la kermesse?

Este... este... ¡Ah! Que se vendió la botella de champagne que estaba sobre la mesa del *buffet*, sin encontrar compradores, desde hace mucho tiempo.

El afortunado mortal, que por tal hazaña ha merecido los aplausos del concurso, se llama Mario Gil. Cuanto tendrá que agradecerle esa tamaña contribución, la generación que se educa en el Liceo Oriental y que dentro de pocos años iluminará los escenarios de la política y de la ciencia, con los destellos de sus intelectualidades poderosas!

La loteria sumamente interesante; un cuadro plástico de mucho efecto; la *causerie* mas entretenida y espiritual que nunca.

¿Quiénes estaban? Isabelita Warren, Lelia Warren, Corina Silveira, Elvira Marfetan, Nena y Mercedes Ponce, Chavela Silveira, Zelmira Sunhary, las de Soumastre, las de Hounie, Perez, Leonard, Ugartemendia y muchas otras que no recuerdo.

**Tina.**

El 1º del corriente será obsequiado con un banquete de despedida de soltero nuestro distinguido amigo Manuel Herrera Cruzet.

La fiesta tendrá lugar en los salones de **La Porteña**.

San Juan, lloviendo! debe andar de capa caída la influencia del apreciable santo allá por las altas regiones, cuando no ha podido evitar la lluvia de estos días que tanto desprestigia su buena y justa fama de benévolo contemporizador, ó atenuador de las inclemencias del invierno.

Pas de veranita, este año! Lluvia, humedad, truenos, rayos y centellas para fastidio de todos los Juanes, es lo que tenemos. Renegamos del santo pero nos prosternamos ante San Pedro, en nombre de muchas comadres y compadres, pidiéndole, sol, mucho sol y ambiente tibio, para alegría de las flores, para esparcimiento de nuestros espíritus que están amohosándose con esta atmósfera húmeda y pegagosa.

A causa de mal tiempo fué suspendido ayer el paseo con que nuestro distinguido correligionario el coronel Juan José Diaz Olivera obsequiaba á sus relaciones, festejando su onomástico.

Oportunamente se designará el día en que debe llevarse á cabo la fiesta.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.102, Mercedes, junio 25 de 1898, Pág. 1, col. 5 y pág. 2, col. 1.

## LA CONFESION DE MISS ELLIOT

P. — ¿Cual es tu color preferido?

R. — Mis colores ...naturales.

P. — ¿Cual es tu perfume preferido?

R. — El de la camelia, que no tiene ninguno.

P. — ¿Que animal te parece mas simpático?

R. — Yo y despues ...yo.

P. — ¿Que color de ojos y de cabellos prefieres?

R. — Ojos negros como gotas de tinieblas. Los cabellos no me interesan.

P. — ¿Cual consideras, la virtud mas apreciable?

R. — Como mujer creo que la coqueteria es una virtud.

P. — ¿Que vicio te es mas desagradable?

R. — Dos: la indiscreción y la charlataneria, hermanas mellizas.

P. — ¿Cual es tu ocupación favorita?

R. — Todas menos pensar en mi novio, pues la considero tiempo perdido.

P. — ¿Cual es en tu opinión el ideal de la dicha terrestre?

R. — No creo en la dicha terrenal.

P. — ¿Se te puede preguntar la edad?

R. — He dicho que la indiscreción es un vicio detestable.

P. — ¿Que nombre habrias elegido si hubieras podido hacerlo?

R. — La verdad es que no he pensado en eso.

P. — ¿Cual ha sido el momento mas hermoso de tu vida?

R. — Recuerdo con fruición un paseo en bote.

P. — ¿Cual ha sido el mas penoso?

R. — Todos, hasta entonces.

P. — ¿Cual es tu principal esperanza?

R. — La esperanza era verde!...

P. — ¿Que pais habitarias con preferencia?

R. — Mercedes.

P. — ¿Que escritor prefieres?

R. — Balzac, F[la]aubert, Galdos... Me revienta Pierre Loti.

P. — ¿Que pintor?

R. — Adoraria á aquel que copiara fielmente la puesta de sol q'vi al regresar de una escursión por el Rio Negro.

P. — ¿Que músico?

R. — La calandria, gorjeando en un talita.

P. — ¿Que personaje de novela ó de teatro te es simpático?

R. — No me encariño con ficciones.

P. — ¿Eres religiosa?

R. — Soy creyente.

P. — ¿Te aconfiesas?

R. — Oh! No! Entiendo que una mujer honesta no debe entregar su conciencia á personas que no sean sus padres ó sus esposos.

P. — ¿Cual es en tu opinión la obra muerta de la naturaleza?

R. — La modestia me impide decirlo.

P. — ¿Cual es tu manjar predilecto?

R. — La ensalada de cháuchas.

P. — ¿Prefieres lecho duro ó blando?

R. — Las circunstancias hacen mis gustos.

P. — ¿Que pueblo extranjero te es mas simpático?

R. — El que inventó á Fausto.



Muy mejorada sigue la apreciable esposa del Sr. Armando Russel.

La asisten los Dres. Rodríguez Gallego y Brugulat.

Deseamosle un rapido restablecimiento.

°  
° °

Llegó de uenos Aires el señor don Eduardo Diaz y Sienna.

Lo saludamos.

°  
° °

El domingo parte para Buenos Aires, donde piensa fijar su residencia el Sr. D. Angel Braceras, con el que va su apreciable familia.

Con la ausencia del Sr. Braceras pierde el Departamento uno de los elementos mas progresistas y bien intencionados.

Deseamosle el mejor exito en la capital argentina.

°  
° °

Llegó de la capital con la idea de llevar su familia para aquella ciudad D. Baldomero Gomez.

Segun se nos informa el Sr. Gomez va á ocupar un puesto público.

°  
° °

El propietario del Politeama Colon Sr. Giuzzio nos hace saber que ha encontrado anoche en el teatro un guarda pelo de oro, y que lo entregará á la persona que justifique su propiedad. Queda pues avisado el perdedor de la alhaja.

°  
° °

Vimos anoche en el Politeama á las familias de Warren, Marfetan, Sunhary, Rivas, Olivera, Arteaga, Hounié, Silvera, Varsi, Soumastre, etc., etc.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.103, Mercedes, junio 28 de 1898, Pág. 2, cols. 2-3.

MEDALLON — Tu que la conoces bien, cronista, me dirás si es ó no encantadora, la niña, que recorría los salones de la kermesse la última noche, dejando en pos de sí, una estela perfumada por los efluvios de su gracia, de su distincion, de su gentileza única.

¡Que linda es! Renuncio á esa belleza severa, con la imposible precisión de las líneas faciales, los rasgos rigurosamente artísticos que impresionan los genios de la escultura á sus magistrales creaciones, por que ellas solo sirven para enternecer á los turistas en los grandes museos.

Quiero la hermosura dentro de lo humano, dentro de lo posible. Lo que atrae, lo que seduce, la que se manifiesta hiriendo las delicadezas del sentimiento sin despertar los entusiasmos frios del espíritu artístico. Asi como yo quiero, como yo concibo la mujer es mi amigo... ¿por que no nombrarla?... mi amiga Isabel.

Expresión excepcional de lo bello, de lo agradable, de lo atrayente; conjunto ideal de un físico hermoso y una cultura moral, delicada y seductora. Mi amiga no conversa, —eso es muy vulgar,— discreta en sus causas, solicitadas y disputadas en las pocas reuniones á que asiste.

Eso de que asista a pocas reuniones no se lo digo como un reproche. Es efecto disculpable de las nerviosidades de su caracter.

Tiene mi amiga una idea muy estraña de lo que por ahí se llama amor. No cree en él. ¿Merece acaso reproche este otro egoismo?

Miss Elliot.

°  
° °

Hoy á las 9 a. m. se celebrarán los funerales en sufragio del alma del que en vida se llamó Marcos Irigaray.

°  
° °

Debido á una mala interpretacion digimos en nuestro número anterior que los médicos que asistian á la señora de Rusell, eran los Dres. Brugulat y Rodriguez Gallego. Los facultativos que atienden á la enferma son Brugulat y Rivara.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.104, Mercedes, junio 30 de 1898, pág. 1, col. 5.

## CHARLAS DE "MISS ELLIOT"

### Simpática **Ortiga:**

Tus lindas cartitas publicadas en **EL TELEFONO**, espantaron la murria que es señora despótica desde hace algun tiempo, de este espíritu mio, maleable y enfermizo, y libre de su tutelaje abrumador, abandoné por un rato el elegante tomo de Becquer que invariablemente me acompaña y con él, la lectura de la mas encantadora y sugestiva de las leyendas del poeta romántico; **Los ojos verdes**, que ya me se de memoria á fuerza de repetirla y pensar en ella.

Y cuando esto hube rápidamente hecho arreglé unas cuartillas de papel, tomé la pluma y mediante una súplica de perdon á la grámatica, víctima espiatoria de todas mis veleidades literarias, dí comienzo é estas exigencias de tus gustos refinados, á platos mas exquisitos que los que te puede ofrecer esta amiga ignorantona y pretenciosa.

Ante todo, con permiso, voy á intervenir en la discusión que sostiene con el descortes caballero **Strongilus**, que te ha salido al encuentro burlándose de los justos reproches que te arrancó sublevando tus sentimientos el irritante espectáculo de los chiquilines canzonetistas.

Bien merecida ha sido la soba de ortigazos que le aplicaste y sobre de ser bien merecida, de positivos resultados pues en su contestación de hoy me parece ver á **Strongilus** restregandose dolorido los gruesos ronchones dejados en su epidermis polvo el sumo mordiente de tu argumentos.

Funda su contra réplica en que los desgraciados niños no tienen madre que los cuide, y se pregunta con estudiada ingenuidad **que calor maternal puede recibir una niña cuyo padre es viudo?**

Doble delito, doble crimen es pues el del padre que en vez de procurar para sus pobres hijitos las comodidades y el bienestar que les hagan olvidar la falta irreparable del cariño materno, los entrega á las crueldades de una vida miserable, y corruptora. Como habrás visto, el agumento de **Strongilus** se vuelve contra el. ¿No te parece que debemos dejarlo que se mate como el alacran, acosado, ya que así lo ha querido?

¿De acuerdo? Pues pasemos á otra cosa.

Recuerdo que Larra, ocupandose de la vida que en sus tiempos se llevaba en la historica villa del Oso decia:

—¿Que se hace en Madrid por la tarde?

—Dormir la siesta.

—¿Y el que no duerme la siesta ¿que hace?

—Estar despierto, nada más!

Me vino á la memoria esta cita, pensando en algo que ocurre en Mercedes. De unos días á esta parte, salgo tarde á tarde á la calle con los propósitos muy saludables de calentarme los pies, y matar un poco el tedio que me consume; camino cuerdas y cuerdas, por el centro, por las afueras, y por todos lados, y la mayor parte de las veces regreso á casa sin haber encontrado una cara conocida... ni desconocida. ¿Donde están los habitantes de Mercedes? Que hacen encerradas durante todo el día, las muchachas?

Aquí de la cita de Larra! Con una modificación que se me ha ocurrido vendria muy ápele.

Yo diría...

Pero el caso es querida **Ortiga**, que tengo mala fama, que el nombre de **Miss Elliot** anda por ahí bastante desprestigiado por causa de ciertas indiscreciones y habladurias impertinentes que se me atribuyen, no sé con que fundamento, y que no me atrevo á consignar esa ocurrencia por temor de atraerme nuevas odiosidades recrudescer las antiguas.

Si hablamos alguna vez, lo que sucederá por que tengo el presentimiento de que seremos amigas, te lo diré en reserva, para que tu lo apliques cuando y como te plazca.

Por ahora, así, publicamente, me limitaré á pedirte que influyas con tus amigas en el sentido de que elijan una calle, un paraje cualesquiera como paseo obligado de estas tardes apacibles de invierno y que todas vayan allí, contribuyendo á dar un poco de vida y animación á la ciudad muerta.

Hazlo **Ortiga**, agita con entusiasmo esta idea mia. Tu podrias en una cartita que publicaria nuestro amigo el cronista social de **EL TELEFONO** indicar el sitio apropiado, y la hora y manera de llevar á cabo esos paseos.

Estoy bien segura de que tu parecer encontraria la mejor acogida en nuestros circulos elegantes.

Despues de esto, pensaba decirte muchas cosas mas, pero me siento tan cansada de escribir —perdóname la franqueza— que tiro la pluma, me dejo caer en el mullido *chaise-long*, abro el tomito de Becquer... página... **Los ojos verdes** ... y empiezo á soñar, despierta, el mas delicioso sueño...

Miss Elliot.

Se encuentra bastante mejorado de la dolencia que lo obligó á guardar algunos dias de cama, nuestro apreciable correligionario el señor Bartolomé Arballo.

Muchos nos alegramos haciendo votos por su mas completo restablecimiento.

°  
° °

Con el objeto de poner en tratamiento medico á unos de sus hijos que se encuentra enfermo, llegó últimamente á esta ciudad procedente de su estancia de Cololó, el señor Eduardo Perea.

°  
° °

Mañana á las 9 a. m. se celebrará una misa por el eterno descanso del alma de la que en vida se llamó Enriqueta Sanchez de Uriarte.

Su esposo y padres suplican á sus amistades se sirvan acompañarlos en tal acto, como se verá por el aviso que va en la sección correspondiente.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.113, Mercedes, julio 21 de 1898, pág. 1, cols. 4-5.

## DE ORTIGA PARA MISS ELLIOT

Apreciable Miss Elliot:

Eres muy amable, hasta el extremo que te has dignado leer mis pequeñas é incorrectas cartas publicadas gracias á la benevolencia del cronista de sociales; pero casi me alegro que hayan distraido tu mente de dulces cuanto encantadoras quimeras inspiradas por las sublimes poesías de Becquer y por esos ojos verdes que te deleitan, para darnos el placer de leer uno de tus lindisimos escritos, y te advierto amiga mia que si sigües haciendo gala de una modestia tan exagerada me obligarás á no escribirte más; me avergüenzas, pues no á ti sinó á mí corresponde eso de pretenciosa é ignorante.

Y á propósito de los ojos verdes, no me extraña que te hayan trastornado al extremo de hacerte soñar despierto mucho más cuanto estos acompañan á un rostro de conjunto agraciado, á una boca purpurina que posee el arte de las dulces modulaciones que enamoran... pero, que estoy diciendo? pues nó me habia olvidado que hablaba contigo Miss Elliot!! Perdoname, la costumbre de dirigirme al cronista de sociales fué la causa.

Voy pues á considerar la principal causa de tu artículo; te encuentro justísima razón en la queja que expones; es imperdonable verdaderamente, imperdonable que nuestras niñas sean tan retraídas pues no solo pierden la ocasión de exhibir sus encantos, sino que gracias á esa vida perjudican muchas veces su salud. Nada más higiénico que dar una regular caminata aspirando á plenos pulmones el aire purísimo de nuestras cuchillas, y en esta idea os aconsejaria simpáticas muchachas q' dirijais vuestros pasos á la generalmente llamada plaza nueva. Es un lindísimo paseo que en esta estación tendria la ventaja de haceros entrar en calor y añadir á vuestros rostros adorables el pálido carmin que os presta tanta gracia. Voy á terminar en la convicción que nuestra idea encontrará simpática acogida en nuestras distinguidas niñas ¿no crees tú lo mismo Miss Elliot?

Por lo demás seria demasiado importuna si pretendiera seguir distrayéndote de tus dulces ensueños.

Te saluda efusivamente.

Ortiga.

Cronista al llegar ayer de mañana á la imprenta se encontró con una numerosa correspondencia dirijida á su colaboradora **Miss Elliot**. Como es muy discreto y no gusta enterarse de cosas ajenas, las envió á su amiga. Una hora mas tarde ella le devolvía ordenadas y comentadas en la forma en que á continuación las publicamos, algunas de esas cartas.

—Mi querida Miss:

Que linda tu carita! Es imperdonable que no escribas con mas frecuencia llenando las columnas sociales de **EL TELEFONO**, casi siempre aburridas y sin interés, con colaboraciones tan interesantes como las del jueves.

La idea de que salgamos todas las tardes á pasear, determinando un paraje ó una calle á la que debemos concurrir, es muy oportuna y te aseguro que tendrá la mejor acogida entre nosotras.

Espero que **Ortiga** nuestra comun amiga, á quien ruegas que señale las calles que debemos recorrer, hará la eleccion que su reconocido buen gusto le indique, y que por lo tanto, aceptaremos con la mayor complacencia.

Espera tener el placer de saludarte esta tarde, tu amiga.

Lila.

—Merci pour la part que me tuche, como se dice en Niña Pancha. Lila es muy buena conmigo y solo su cariño puede haberle aconsejado tan inmerecidos elogios. Me felicito de que haga, suya mi idea, pues con tan buen aliado creo que haga camino.

Simpática Miss Elliot:

Magnífica tu idea que puse en practica ayer dando una buena caminata con dos o tres amigas. Mientras paseaba se me asaltó una duda, que tu criterio competente podrá resolver.

¿Debemos ir con sombrero ó sin él al paseo de la tarde? Tuya

**Elina.**

—Sin dejar de reconocer que las mujeres de Mercedes, no necesitan adornos para ser bonitas, encuentro conveniente que deberiamos llevar sombrero. Viste tanto! Aunque por otra parte veo que el sombrero tiene el inconveniente de exigir una toilette mas detenida y quien sabe, si todos los dias estaremos de humor para andar con tanta prolijidad.

En fin, nos hemos de poner de acuerdo en cualquier momento para resolver lo mas oportuno. Mientras tanto creo que cada una deberia ir como mejor le pareciera.

Mi buena amiga:

Ayer hemos andado paseando muchas amigas y, te lo confiezo con toda franqueza, encontré un detalle digustante en nuestra gira: fueron muy pocos los jovenes que se dejaron ver. ¿Que se habian hecho?

No creas que digo esto, por que necesite las miradas de nuestros **lyons**. Tengo novio y muy buen mozo, pero... daría mayor interés á los paseos la presencia de la **jeneusse mercedaria** y con ella, los atractivos del **flirt discreto** que es indispensable.

¿No es verdad?

**Mercedes.**

—Bien dicho. Desde ahora impongo al cronista la obligacion de influir con sus amigos para que se muestren un poquito durante la tarde por nuestras calles.

Para ellos tambien resultarian muy saludables los paseos.

¿Señorita Doña Miss Elliot:

¿Quién le mete á Vd. en cosas que no le importan?

Qué le interesa á Vd. desorejada! que salgan ó se queden en casa las muchachas?

Lo que Vd. pretende es que todas la acompañen á andar dragoneando por ahí sin tener quien las cuide, pedazo de pícaral! Pero está muy equivocada, si cree que mis niñas han de salir á gastar botines y perder el tiempo por esas calles de Dios.

No lo han de hacer, no señor! y Vd. se quedará con dos cuartas de narices.

Na faltaria otra cosa sinó que yo les permitiera seguir los consejos de una inglesa mal criada!

**Misia Simona.**

—Misia Simona es una persona muy guaranga y po[r] eso la condeno al ridículo de publicarle su carta y mas aún: á q'le salgan sabaones en la nariz y en las orejas, á que eternamente las fastidien los novios de sus hijas, con visitas de cuatro ó cinco horas y á que cuanto estos se conviertan en yernos le den tantos malos ratos como sonceras dice á

**Miss Elliot.**

°  
° °

Despues de haber estado unos dias en esta ciudad, partió ayer para Soriano nuestro amigo don Leon G. Gericke.

°  
° °

Sigue muy mejorada de la enfermedad que le hizo guardar algunos dias de cama, la señora doña Juana F. de Yates Ferreira.

°  
° °

Hemos recibido la siguiente tarjeta: **Baldemaro Gomez y familia** por intermedio de estas lineas, piden á las personas de su relación, las disculpen por no haberse despedido de todas ellas por la precipitación del viaje á la capital, donde espera ordenes.

Llegó de campaña el escribano público don Pedro Burzaco.

Lo saludamos.

Vimos ayer tarde por la calle Colón, paseo de moda, á Hortensia Massey, Adela Marfetan, Adela Silveira, Adelina é Isabel Warren, Juana María y Elvira Marfetan, Paula Diaz, Lala Haedo, Mercedes Ponce, María Elena y Mercedes Escalada, Carlota y María Luisa Costa, Tomasa y Manuela Quiñones, Rosa é Isabel Fleurquin y muchas otras.

°  
° °

Se encuentra desde el miercoles entre nosotros el distinguido joven Carlos Gauna Butler.

Lo saludamos deseandole la mas grata estadia en Mercedes.

°  
° °

Punto de cita para esta noche, de nuestro mundo elegante: el concierto de la Sociedad Italiana.

La velada promete estar interesanti[sí]ma arti[s]tica y socialmente considerada.

°  
° °

Procedente de Montevideo llegó ayer el saladerista señor don Ovidio Escalada.

Lo saludamos.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.114, Mercedes, junio 23 de 1898, pág. 1, cols. 4-5 y pág. 2, col. 1.

### 3.4. COSAS. EFECTOS DE LA GUERRA

No solo los españoles sufrieron los malos efectos de la reciente lucha. Los norte americanos, apesar de sus triunfos, pagan ahora por medio de impuestos la tirantez económica que toda guerra ocasiona.

Esa ley relativa a la nueva contribución ha comenzado a surtir sus efectos en los Estados Unidos.

La cerveza paga un impuesto de dos pesos por tonelada; los teatros y circos en las ciudades de más de 25.000 almas, 100 pesos; los museos, cafés cantantes y circos, 10 pesos; billares y juegos de bolos, cinco pesos; el tabaco sufre un recargo de \$ 0.60 por libra, los puros \$ 2.80 el millar; los seguros sobre la vida, \$ 0.50 por cada 100 pesos de seguro las polizas industriales, 40 por 100 de la prima; seguros contra incendio y seguros marítimos, medio por ciento por poliza y por peso.

Las hipotecas sobre bienes muebles e inmuebles \$ 0.25 por los primeros 1.500 pesos y \$ 0.25 por cada 500 pesos de más.

Billetes para viajar dentro de la nacion un peso y para el extranjero tres por cinco.

Protestas, letras de cambio, cheques etc., 0.25; el té extranjero igual recargo.

Tambien han sido sometidos a la contribucion de guerra las comunicaciones telefónicas, las esencias, los polvos dentrificicos, vinos embotellados las herencias que pasan de 10.000 pesos etc. etc.

Segun el **Chicago Times** la suma que pagará la ciudad de Chicago a consecuencia de esta contribución ascenderá a la fabulosa cantidad de 63.650.000 pesos, suma en la cual figuran los tabacos y cigarros por 55.000.000 y los derechos de exportación por un millon.

### BISMARCK INTIMO

La educación de Bismarck empezó en familia, pero su caracter indomable concluyó por cansar a sus menores.

Después de haber pasado algunos años en un colegio, fue enviado a varias universidades donde se demostró muy audaz con la fama de que se trataba del individuo mas temerario del mundo.

Apenas Bismarck llegó a la Universidad de Berlin, preguntó quienes eran los dos estudiantes que tuvieran la reputacion de mejores espadachines.

— ¿Para qué?

— ¡Porque quiero batirme con ellos!

— ¡Pero mira que te harán pedazos!

Tu no sabes manejar la espada.

— Si es por eso ¿como se llaman? —

insistió con manifiesta impaciencia Bismarck.

Conocidos sus nombres entró en la cervecería y los desafió.

Llegados al terreno, al primero, que llegó después a ser arzobispo de Maguncia, le cortó la nariz, y al segundo le hirió gravemente en el brazo. En toda su vida de estudiante, Bismarck tuvo 27 duelos. Una sola vez fue herido en la mejilla izquierda y de bastante gravedad, quedándole siempre visible la cicatriz.

Se cuenta además la siguiente anécdota: bailarín muy apasionado, fue invitado un día a una fiesta para la cual había ordenado a su zapatero botines de charol. El día del baile iba acercándose y Bismarck se mostraba inquieto temiendo no tenerlos. Sus compañeros lo embromaban poniendo en duda que el zapatero lo hiciera.

Entonces él, algo molestado, se fue a casa del zapatero y viendo que no estaban prontos, volvió a su casa y se llevó un enorme perro con el cual volvió a presentarse al zapatero diciéndole que si a la mañana siguiente no le había entregado los zapatos, lo iba hacer despedazar por el animal. Excusado es decir que el zapatero trabajó noche y día para no correr el riesgo de servir de pasto al temible cerbero.

---

Rodea al dominio de Varzin un gran jardín al que Bismarck era muy aficionado, trabajando en él como si fuera un campesino. Un día, mientras Bismarck paseaba por su posesión, se acercó a un peon que trabajaba en una pradera y le pidió prestada su guadaña.

Se quitó el saco y en un cuarto de hora había cortado una gran cantidad de pasto, a tal punto que el peon dijo asombrado:

— ¡Parece que nunca hubiera hecho Ud. otra cosa! Mi guadaña esta siempre a su disposición.

En aquel momento pasó un caballero, que reconociendo al príncipe lo saludó por su nombre y poco faltó para que el peon se desmayara. Guardó celosamente el instrumento de trabajo por muchos meses y lo vendió mas tarde al museo histórico de Berlin por 1600 marcos.

---

En el palacio de Varzin existe una sala de billar, transformada, desde hace muchos años, en galería de recuerdos.

Sobre una mesita de mármol se admira un magnífico león, moribundo regalado a Bismarck por la emperatriz Augusta en circunstancia que había caído enfermo en el invierno en 1874.

Poco después Bismarck, completamente restablecido, tuvo que salir para Kissingen y mirando al regalo y dirigiéndose a su secretario, le dijo:

—Probablemente la emperatriz, creía que yo debiera concluir como el león.

Gracias a Dios, estoy completamente curado y su majestad me debe otros regalos. Iré a pedirselos.

---

#### DEFINICIONES

ESCOJIDO. — Se llama así al público de los teatros cuando es escaso.

PACIFICO. — No puede ir acompañado más que de la palabra ciudadano.

AGRACIADA. — Toda joven que se suicida o es asesinada.

CULTO. — Adjetivo que no se olvida nunca cuando se nombra al público.

SIMPATICA. — Manera galante de aludir a una mujer fea en las revistas de salones.

DISTINGUIDO. — En las crónicas sociales a todo el mundo.

El Dr. Hiriarte secunda la voz de sus compañeros de profesión y recomienda el uso de la EMULTION DE SCOTT.

“El infrascrito, Doctor en Medicina y Cirujía ha tenido ocasión de recetar la EMULTION DE SCOTT de Aceite de Hígado Bacalao con Hiposfosfitos de cal y roca con muy buen éxito en las afecciones escrófulo tuberculosas y la debilidad general. Los enfermos no experimentan mayor dificultad en tomar la preparación. Los buenos resultados que hemos obtenido hasta ahora nos aconsejan seguir recetando esta combinación”.

Dr. J. Hiriarte

---

Montevideo (agosto 20 de 1898) p. 2, c. 2-4. En EL TELEFONO (de Mercedes) Año VIII N° 1.126.

### 3.5. GACETILLA

#### RETRATO DEL CORONEL LAMAS

El mejor de los retratos que hasta ahora se haya publicado del Coronel Diego Lamas, aprobado por el doctor Alfonso Lamas como el mas parecido, lo ofrecemos en esta imprenta a todos los que deseen conservar un recuerdo del malogrado coronel.

El referido retrato esta impreso en rica cartulina y es aparentemente para cuadro pues tiene proxivamente un metro de largo por un ancho proporcional.

Quedan solamente cinco ejemplares, los únicos que habia en Montevideo.

Precio del ejemplar: un peso.

#### CLUB CORONEL BRAGA

Este centro político de nuestro partido a entrado de un tiempo a esta parte en un periodo de encomiable actividad, que ha de ser seguramente de resultados provechosos para la causa nacionalista en el departamento.

Este despliegue de energías cívicas, que deseamos perdure, se debe al entusiasmo que acompaña a los estimables correligionarios que componen la Comision Directiva, cuya presidencia ejerce en la actualidad nuestro decidido compañero don Bartolomé Arballo.

Al presente la Comision Directiva de dicho centro político se ocupa de buscar un local mas apropiado y que responda mejor a las necesidades del Club, cada dia mas crecientes por el aumento considerable de socios que tiene, lo que es prueba inequivoca de su creciente prosperidad.

#### LA PLAZA INDEPENDENCIA

Van a tocar ya a su termino los trabajos que se vienen haciendo en nuestra plaza principal y merced a los cuales ese paseo público ha adquirido un aspecto vistosisimo que será doblemente apreciado cuando los plátanos que flanquean las espaciosas avenidas alegren el sitio con el verde de su follaje.

Bien merecidas las tiene el señor Vallejo a cuantas felicitaciones ha dirigido esos trabajos, y para los cuales ha encontrado el mejor apoyo de parte de la Comision Extraordinaria.

## LAS CALLES

Debemos mencionar el adelanto que se está operando en la pavimentación de las calles de la ciudad por el sistema "macadn", trabajo que se hace continuamente, sumando ya un buen número las que han sufrido ya esa transformación que tan alegre aspecto contribuye a darle a Mercedes.

En este sentido hay que reconocer con justicia que la Comisión Extraordinaria se ha mostrado activa y empeñosa.

En la actualidad la pandilla municipal está trabajando en la calle San José, desde la esquina Dolores hacia el Este y una vez terminada la macadanización, quedará una espléndida calle que no tardará en convertirse en paseo de modas para nuestras elegantes.

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

En la calle San José contiguo a la Escribana del señor Eduardo Fernández ha sido instalado el establecimiento tipográfico que dentro de pocos días abrirán al público los señores Gorostizaga y Castellanos.

Será un establecimiento perfectamente montado pues el crecido material tipográfico que posee el señor Gorostizaga ha sido aumentado con una rica cantidad de tipos alemanes de todos caracteres y de elegantes formas.

Entre lo mucho que podríamos recomendar del surtido que se ha recibido para el nuevo establecimiento, figuran ricas tarjetas de visita para señoras, señoritas y niñas encerradas en estuches que son todo una preciosura.

Figuran también un extenso surtido en tarjetas de papel viejo para enlaces y participaciones así como otras muy elegantes y con sistosísimos grabados para menú.

Desde ya recomendamos al público la nueva casa que además de la cantidad y calidad de sus elementos, cuenta con la más esencial que es un operario tan hábil como práctico.

## HOSPITAL DE CARIDAD

### Varias Noticias

El coronel don Juan Cataumberi ha entrado a formar parte de la Comisión de Caridad y Beneficiencia, con el cargo de vocal.

A sido aprobado por la Comisión y elevado a la consideración del Superior Gobierno el proyecto de nuevo Reglamento para el Hospital.

—Esta en vias de habilitarse para sala de enfermos el kiosko que existe en uno de los patios del establecimiento y que ha adquirido hace tiempo para departamento de baños se está deteriorando sin que hasta la fecha se le haya dado destino.

La determinación a que aludimos se tomará segun lo que aconseje una comision especial nombrada para que informe sobre las conveniencias que el kiosko ofrece para sala de enfermos.

—En atencion a que la leche que consume el establecimiento origina un crecido gasto mensual, se ha resuelto construir una instalacion conveniente para dotar al Hospital de un tambo.

Por este procedimiento se considera obtener con mucha mayor economia leche fresca y abundante.

—La Comision de Caridad y Beneficiencia ha resuelto colocar a interes, con firmas a satisfaccion, una parte de los fondos que existen en Tesoreria y de los cuales por el momento no tiene necesidad de disponer.

## BANCO DE LA REPUBLICA

Los telegramas un tanto alarmantes de anteayer anunciando que se preparaba una corrida al Banco de la República, se creyó que podian tener resonancia en esta plaza, y que los tenedores de billetes, mal impresionados por esas noticias, se apresurarian a hacer la conversacion.

Nadie sin embargo que sepamos ha concurrido a la sucursal de esta ciudad con ese objeto, lo que es una garantia de la confianza que en esa institucion se deposita, lo que no podía suceder de otro modo dada la probada honestidad de los elementos que la dirijen.

La casa central afianzando mas y mas esa confianza se puso a la disposicion del público desde los nuncios de la corrida y efectuó la conversion de la emision menor sin ningun género de dificultades.

## EL ASILO DE HUERFANOS

Se encuentran muy adelantadas las obras del edificio que la Sociedad de Beneficiencia de Señoras hace construir para Asilo de Huérfanos, institución que ya viene prestando señalados servicios a la horfandad menesterosa, y que los segirá prestando en mayor escala cuando se instale en el nuevo edificio que cuenta con amplias comodidades, al menos para las necesidades del presente.

En esta primavera ha de procederse a la colocacion de los techos y no será difícil que para primero de año pueda anunciarse su inauguracion.

## POLICIA

El Juzgado Letrado del departamento ha librado orden a la Jefatura a fin de que sean conducidos por la fuerza publica los testigos desobedientes Arturo Tröche y Bernabé Gomes, que deben prestar declaracion en el sumario que se instruye por heridas a Pedro Rasquin.

## POLITEAMA

La compañía de zarzuela que actuaba en el Politeama, y que tantos momentos de solaz proporcionó a nuestro público, quedo disuelta despues de la función del domingo.

El tenor señor Abad y las simpáticas Carlota y Maria Millanes embarcaronse anteayer para Buenos Aires, llevando gratas impreciones de su estadia en Mercedes, habiendo prometido volver en la primera oportunidad que se les proporcionen.

Miral y Torrijos otros dos buenos artistas con que contaba la compañía no tardaran en abandonar nuestra ciudad y es de creer que sus impreciones sean las mismas que llevan los compañeros que los han anticipado en la partida.

Anoche se dio en el Politeama una funcion a beneficio de los coros y personal de la orquesta que han quedado aqui como nave desmantelada.

Probablemente mañana todos tomaran el vapor y... a rivedersi

## DILIJENCIA DEL PALMAR

La empresa de la dilijencia que hace la carrera al Palmar ha constituido su agencia en esta ciudad en la Librería del señor José Cabanelas, lo que hacemos saber al público a sus efectos.

## POBLACION FLOTANTE

Pasajeros salidos por el Labrador para Montevideo - Hector Marfetan, Antonio Martinez, José Birriel, Pedro Abeldaño, Martin Rodriguez, Fernando Reyes, Florentino Reynoso, Eufracio Perez, Benigno Cardoso, Damian Mendez, Juan Castro, Eliseo Romero, Filmano Martinez, Luis J. Bal Sari, Aparicio de Oreden, Juana Francisco, F. Winter Halter, Manuel Parra, Miguel Ferreira, Juana Torres, Teodoro Gonzalez, Luisa

Nonaqui, Fautina Cardoso, para Buenos Aires - Vicente Abal, Alfredo Pachelo, Elisa Mansebo, Maria Millanee, Carlota Millanes.

Por el Montevideo para Paysandú - Agustin Rios, Isabelino Rodriguez, Antonio Sifredi.

Vendimos por el Montevideo de Buenos Aires - Manuel Bellarquini, Jose Robaldi, Juan Lemo, Andres Blamo, Domingo Blamo, Eustaquio Acosta.

Por el Labrador de Paysandú - F. Leche.

Dinero salido por el Labrador para Montevideo - Mandado para el Banco de la República \$ 24.040.00, para B. Tejada \$ 400.00, Matta y Compte \$ 1.600.00.

## COMERCIO

Montevideo, 5.

## ENTRADA DE GANADO

En la mañana de hoy entraron a la tablada las siguientes cantidades de cabezas de ganado vacuno:

|                        |       |
|------------------------|-------|
| Para saladero .....    | 8     |
| Para abasto .....      | 518   |
| Para interior .....    | 23    |
|                        | <hr/> |
| Total de cavezas ..... | 549   |
|                        | <hr/> |

## VENTA DE HACIENDA

Del Rio Negro, 1 buey y 46 vacas conducidas por Manuel Echeverria y vendidas por Andrés Mhisteguy, buey sin precio, y \$ 15 19 y 17 v. carne buena criolla para abasto e interior.

De Rio Negro: 71 vacas conducidas por Juan Amorona y vendidas por Andrés Apesteguy a 191/2 carne buena criolla, para abasto.

De nuestro departamento no se han efectuado ventas.

## MERCADO DE CEREALES

La Plaza para trigos ha estado hoy regularmente animada y con precios firmes, muy especialmente por los buenos lotes.

La mayor parte de las partidas que se ofrecieron en el mercado fueron colocadas facilmente.

Las operaciones realizadas hoy en este grano han oscilado de pesos 4.15 a pesos / 4.44.

En cuanto al maiz, la plaza ha seguido acusando flojedad, sin embargo en las operaciones que se efectuaron regularon lo mismos precios que publicamos el martes.

---

## Nº 2

Consecuencia de mucho trabajar, poca alimentación - Julio G. Fernandez - Con sinceridad y llena mi alma de imperedero reconocimien- to, paso expontáneamente este certificado que atestigua la **eficacia y prontitud** con que curan las **Pildoras Ferruginosas del Doctor Heinzelmann** las entradas enfermedades causadas por la anemia.

A consecuencia del excesivo trabajo que tenia como modista y la poca alimentacion me sobrevino una grave anemia, acompañada de dolores en las caderas y en el pecho, y como tuviese escasos recursos para llamar médicos, me conformé en tomar los remedios anunciados en los diarios experimentado toda clase de ferruginosos y oleos sin evidente provecho, hasta que probé las pildoras ferruginosas del doctor Heinzelmann, con las cuales conseguí curarme. A estas reputadas pildoras es indudable que debo mi salvación.

Animada, pues, por el deseo de ser útil a los enfermos que padezcan de anemia o debilidad firmo el presente significado autorizando su publicación. — Julia G. Fernandez — (firma legalizada).

Observación útil. Para la anemia, flores blancas, leucorrea, debilidad flaqueza, o para cualquier molestia que reclame un excitante energético, acudid a las **píldoras ferruginosas del doctor Heinzelmann**. Que activan y tonifican el sistema nervioso, siendo conceptuadas hoy como verdaderas reemplazantes del aceite de bacalao.

Mal aliento y dientes feos — La higiene de la boca es perfecta usando los polvos dentríficos del **doctor Heinzelmann**.

El mal aliento y todas las enfermedades de aquel órgano desaparece con el solo uso de estos renombrados polvos.

Precio en toda las boticas: \$ 0.70 el frasco.

Montevideo, septiembre 8 de 1858. p. 2/3, C 3-5/1.  
En EL TELEFONO de Mercedes (Año VIII Nº 1.134).

**Eduardo Casagrande**  
Unico agente.

### 3.6. LA SERENATA

—Fortunato! Fortunato!

—Qué hay!

—¿Dónde estás!

—Estoy aquí.

—Pero dónde?

—Aquí! No te digo! En ningun lado lo dejan estar á uno tranquilo! refunfuño Fortunato incorporándose en el mismo sitio donde descansaba desde hacia una hora y tanteando con las manos el pasto en busca de sus alpargatas que se habian salido de los piés durante su extraña somnolencia.

Así que dió con ellas calzóselas, se paró y se dirigió á la casa con pasos perezosos, restregándose los ojos con ambas manos como si despertara de un sueño largo.

Quien lo habia llamado era su hermana Beñulia. Lo esperaba en el guardapatio y al aproximarse le dijo en tono burlesco:

—Jesús! No lo dejan tranquilo al mocito! Ahorita nomás tan aqui los de la serenata y te agarran en esa facha! Y echao en el campo como los güeyes! Ave Maria! Como te has puesto desde que andás atras de esa!...

—Mejor, siando atrás!... sabés?... Y si me echo!... Vos no te tenés que meter en mis asuntos, sabés?

—Bueno! Bueno! andá á vestirme, que me parece que siento el tropel de la comitiva!

Fortunato, al oír esto, corrió hacia su cuarto y se encerró, dando principio á la *toilette*, que decía [?] ser esa noche extraordinaria. Abrió el baul y fué sacando de su interior una por una las prendas que solo usaba cuando iba de paseo al pueblo ó á los bailes del pago: un traje de coco azul, hecho de medida en Nico Perez, una camisa de pechera bordada en seda celeste claro, la corbata de raso lila con pintas rojas y un par de botines de cuero de búfalo, tambien de medida y tambien comprados en el pueblo.

Para no perder tiempo mientras se levaba los piés refregándose los uno contra otro, metidos ambos en una tina con agua, atuzaba, delante de un espejo que pendía de la pared, las guías de sus bigotes y daba el último toque de cepillo á una onda que graciosamente le caía sobre la

ceja derecha, lustrosa, renegrada, apelmasada á fuerza de cosmético y Oriza Oil.

Ese día cumplía años don Venancio Estabillo, el padre de Fortunato, vecino muy estimado en el pago.

Los mozos de las inmediaciones que conservan en la memoria las fechas onomásticas de todos los vecinos pudientes porque ellas significan perspectivas de bailes ó camilonas, reunidos el domingo anterior en la estancia de don Pancho Guiní habian combinado sorprender á don Venancio con una serenata, poniéndolo en el compromiso de proporcionarles una de esas noches de solaz que constituyen la ambición única en el paisanito que pasa semanas y meses enteros entregado á la labor ruda del campo, sin mas entretenimiento que el bagual predilecto y la[s] escapaditas que en él hace los domingos hasta las estancias cercanas á lucir sus habilidades de domador y á tomar un mate dulce **prosiando** con las muchachas.

El viejo Guiní se comprometia á ir con sus hijas Adela y Eustaquia: las de Alfaro irian si su hermano Olivio las llevaba en la jardinera, y Olivio, como no las ha las habia de llevar; de las de Goyoneche ni que hablar, lo mismo que de Da. Ceferina y su hija Gregoria siempre bien dispuestas las dos; Candiña, la brasilerita habia contestado que si se mejoraba de las paperas iria á caballo con Filisberta y su cuñado; las de Silva, las de Olivera y en fin... aquello iba á ser una romeria.

Mozos... á bocha!

Entre ellos tres ó cuatro acordeonistas y otros tantos guitarreros de primera fuerza.

Fortunato estaba en la cosa y acompañaba á sus amigas en los trabajos, con suma diligencia como que la fiesta le proporcionaría la oportunidad de arreglar el asunto que tenia pendiente con Adela la hija mayor de don Pancho Guiní.

El se encargó de preparar á su madre y á sus hermanas para la sorpresa. Prepararlas para la sorpresa significaba hacerles presente que se iba á amasando los pasteles y bizcochos dulces, eligiendo la ternera que habian de carnear con cuero y provisionando la despensa con los artículos indispensables para obsequiar debidamente á los **serenatistas**.

La vieja se lo contaba en secreto á su esposo don Venancio que autorizaba todos los gastos y se hacia el que no sabia nada de los preparativos en su honor.

Bedula cuando apuraba á su hermano para que se vistier no se habia equivocado pues la comitiva llegaba momentos despues á la portera, á

pocas cuadradas de la casa. Mientras pasaban al alambrado las zopandas y las áardineras que conducian familias, los de á caballo se acercaron sigilosamente á las casas amansando con palabras criñosa[s] al Chingolo, al Churt y á la Tecla los perros fieles del establecimiento que gruñian desconfiados, y una vez que se hubieron apeado junto á la ventana, los guitarreros y acordeonistas se arrañaron con una marcha triunfal mientras que el resto de la gente prorrumpía en vivas estentóreos á don Venancio, al dueño del santo y á la familia del dueño del santo. La comitiva de coches avanzó entonces triunfalmente y todos los habitantes de la casa se lanzaron alborozados á su encuentro.

—Como está don Venancio! Muchos años de vida! Don Venancio, que viva muchos años... Gracias, gracias hijitos! — Adel! Candiña!... Mi querida Elena...

Durante algunos minutos no se oyó otra cosa que estas exclamaciones y otras muchas parecidas y el rumor de montones de besos con que acariciaban las recién venidas á las niñas de la casa.

—Bueno, muchachas, á arreglarse que es tarde y la mesa está pronta!

Las damas fueron pasando á las habitaciones de las muchachas mientras los mozos desencillaban á toda prisa sus caballos y dejaban los recados en el galpon.

Adela Guini al atravesar el patio con Bedulia preguntóle en voz alta:

—Pero... y Fortunato, que no lo he visto?

—Se está vistiendo.

—No es cierto, se apresuró a interrumpir Fortunato, apareciendo. ¿Cómo está Adelita?

—Muy bien. ¿Y Vd? ¡Qué vergüenza! Lo hemos agarrado en paño tibios.

—No, Adelita: hace rato que estoy vestido.

—Para qué mientes? dijo Bedulia. Mira Adela, hace un ratito que estaba echado en el pasto...

—Cuando uno tiene cosas en que pensar... exclamo Fortunato mirando Adela fijamente con intención de adivinar en su rostro el efecto de la frase que pensaba haberle dirigido al corazón.

El llamado á la mesa interrumpió la conversación.

## O. PAREDES.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: José E. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.094, Mercedes, junio 7 de 1898. Pág. 2, cols. 2 a 4.

## LA SERENATA (CONTINUACION)

Se ha comido mucho en el banquete y se ha bebido en consonancia. Las damas se retiran á retocar sus *toilettes* un tanto resentidas á consecuencia de las agitaciones de la mesa y los mozos vanse en grupos al campo donde pueden fumar á salvo de las miradas severas de sus padres ó parientes viejos, mientras los peones sacan al patio las largas mesas en que se ha servido el succulento banquete, para dejar libre el salon de baile.

Y media hora despues los músicos acomodados en un rincon de la sala, afinan sus instru[m]entos con los rasgueos y *fiorituras* con que el paisano despunta siempre sus aficiones musicales. Es la señal de entrada al salon. Inundan la sala los acordes de una polka rápida...

—Señorita, gusta acompañarme?

—Con mucho gusto.

Fortunato que [se] había colocado muy cerca de Adela para evitar que le ganaran el tirón, se dirigió rápidamente á ella.

—Me acompaña esta polquita?

—Como nó Fortunato.

—Vd. me vá á disculpar si no bailo bien!...

—Ave Maria! la que no baila bien soy yo!... pero con un maestro como Vd...

—Maestro! Que esperanzas... No vé? Ya la he pisado á Vd. ...

—No; yo lo pisé á Vd...

Asi conversaban girando dificilmente á los compases de la música entre multitud de parejas bulliciosas que de cuando en cuando se detenian para decirles:

—Muy bien Adelita!— Muy bien Fortunato! — Esta noche estarán de temporada, no? — Pícará Adela! no nos habias dicho nada de tus amores...

—Yo, amores!...

—Si hazte la desentenida, no más!

Era Adela la muchacha más linda de todo el pago del Yelbal y tal vez ni en el Avestruz, ni en la isla de la Patrulla, ni en la cuchilla de Dionisio se encontraría otra que aventajara sus gracias. Pero los mozos aseguraban que no tenía corazón.

Más de cuatro de ellos sufrían todavía las consecuencias dolorosas de haberse atrevido á declararles su pasión, que ella fomentaba con coquetterías de sirena, durante un tiempo para regocijarse después ante el efecto de sus terribles desdenes.

Cada mozo del pago tenía siempre en sus labios, pronta para contarla, alguna historia de amores desgraciados.

—Froilan el de la pulpería, desde que ella lo dejó venía sufriendo unos ataques al corazón que lo daban contra el suelo y le dejaban la cara negra. Los médicos del pueblo no le habían podido hacer nada. Y Froilan era un buen mozo, instruido y con sus buenos pesitos en el baul. ¡Qué más se quería Adela!... A un pariente de los Saravia, mozo muy rico, también lo había dejado con todo pronto para casarse. Sus desdenes obligaron al brasilerito Leovigildo Cunha á emigrar á Santa Victoria, donde pasaban una vida del diablo, el pobre...

Y los mozos no acababan nunca de contar casos por el estilo.

—A pesar de todo eso, decía uno, que conversa bien, y que dá gusto bailar con ella... pero que no siga así... jugando con los hombres porque puede quedarse para vestir santos!...

Ahora me lo tiene loco á Fortunato. Pobre muchacho, él que es tan poquito!... Puede ser no más que lo que atiende, pero ...hum... no le veo el yeito...

Pero, que era Adela la preferida lo probaba el hecho de que todos se disputaran el honor de bailar con ella quitándosela á cada momento á Fortunato, que no ocultaba sus manifestaciones de fastidio.

Uno de los que le paleteaba, según su dicho, con más frecuencia era Hilario Serpa, paisano ya vejancon, que había caído al pago hacia tiempo, sin decir su procedencia, que vivía un día en una estancia y otro día en otra; admitido siempre con gusto por los vecinos, á quienes ayudaba en la[s] faenas del campo y les servía de intermediario en muchos negocios, para los que era vivo como un rayo.

Acordeonista y cantor se hizo el elemento indispensable de todas las fiestas y las muchachas lo invitaban siempre á sus paseos porque las hacía "reventar" de risa con los dichos oportunos, los acertados motes que encajaba á todo el mundo y los cuentos graciosísimos con que mataba su conversación entretenida.

Su prestigio entre las damas se debía solamente á eso, pues era ya muy feo y andaba por los cuarenta, circunstancia que lo aseguraban contra toda asechanza femenina. Además él declaraba que era viudo dos veces y que no pialarian asi no más, la tercera.

## O. PAREDES.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez, Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.095, Mercedes, junio 9 de 1898. Pág. 2, cols. 1-2.

### LA SERENATA (CONTINUACION)

Hilario y Adela eran muy amigos, pero amigos unicamente, pues ella mas de una vez, cuando le hablaban de que podian ser novios se ponía brava diciendo que no habia nacido para casarse con gauchos rotosos; —por eso á ninguno causaba extrañeza la frecuencia con que bailaban.

Solo les llamaba [la] atencion á los maliciosos, que veian á Hilario en una de sus muchas travesuras: la de fastidiar a Fortunato no dejándolo hablar un rato seguido con la muchacha.

Fortunato furioso una de las veces en que Hilario le interrumpió la conversacion se acercó á misia Concepción la madre de Adela, que amadrinaba sus amores hallándolo un buen partido para la muchacha.

—Ha visto á Adelita, misia Concepción! Como anda con Hilario!...

—No seas bobo, hijo. Que le ha de hacer caso... Demasiado sabes que ninguno de esos Serpas revienta su lazo...

—Si ya lo sé! Pero ...cuando empiezo á hablarle me la envita y Adela vá con él.

—Por darte celos, muchacho!...

—Si! celos!... Mientras tanto no quiere contestarme á lo que le dije del casamiento!

Muy bonito!... Me está pareciendo que me vá á hacer igual que á los otros... pero Dios la libre...

—Ay... Ja... ja... ja... vás a llorar Fortunato?...

No; á llorar no! Pero si se descuida ese sarnoso lo via á bailar.

Dicho esto domina[n]do su emocion, como si obedeciera á una resolucion enérgica, se dirigió al rincón donde estaban Hilario y Adela charlando alegremente, dijo á esta última con acento imperativo.

—Venga Adela! Vamos á bailar.

—Qué modos Fortunato!...

—Es que me da rabia que ande Vd. con ese... piojoso.

—Porqué? Tan bueno que es...

—Diga mejor que está Vd. enamorada de él.

—Yo! Ja... ja...

—Si, Vd. Está enamorada de él y tiene vergüenza de confesarlo, porque es un viejo y un pobrete... Mire; dígalo de una vez... No me tenga así...

—Pero, Fortunato!... cree Vd. que me enamore de ese...

—Entonces... no lo quiere?... Me quiere á mí?...

—No lo quiero ni ésto!...

—Pero me quiere á mí?...

—Veremos... Si Vd. me prueba...

—Ya lo verá!... En cuanto á ese sarnoso, si sigue metiéndose le voy á arreglar las cuentas...

—No se enloquezca, Fortunato!...

Tocaban los acordeonistas una polka que se habia de bailar con relaciones. Se formó la rueda y las parejas fueron entrando una por una al centro diciéndose mozos y mozas unos versitos pintorescos por el estilo de los del pericón.

Le tocó el turno á Fortunato y Adela. Cesó la música y el mozo dijo el primer verso que le vino á la memoria, de los muchos que sabia:

Las estrelas en el cielo  
Forman corona imperial  
Mi corazón por el tuyo  
Y el tuyo no se por cual.

Iba á contestar Adela, cuando se adelantó Hilario.

—Quiere la desempeñe Adelita?

—Con mucho gusto:

Encarándose á Fortunato dijo:

Gauchito que andás por ahí,  
Parando en todos los ranchos  
Mira que no soy carniza  
Donde comen los caranchos.

Como todos se echaron á reir festejando la salida del gracioso Hilario, no pudieron ver el efecto terrible que en Fortunato había hecho el verso.

La polka terminó. Fortunato sentó á su pareja y salió al patio, indicando á Hilario que lo siguiera.

—Qué te has pensao, gaucho roto!... Qué me tenés de juguete!... le dijo así que estuvieron fuera.

—Oh!... Y te has enojao por eso?

—Sí, me he enojao... sarnoso! trompeta!...

—Mirá... Fortunato!...

—Sí!... sarnoso... trompeta.

—Sarnoso... no!

—Sarnoso... sí... y tomá!

Fortunato le había hundido su puñal en el pecho.

Corrieron todos azorados al patio entre ellos Adela que al ver á Hilario caído prorrumpió en gritos desesperantes:

—Hilario! querido!... Hilario mío!... Pobrecito!... ese infame lo ha muerto!...

—Hilario!... Yo te quiero mucho.

El herido abrió los ojos y reconociendo á Adela, con voz entrecortada dijo:

—Retírate, oveja!... por culpa tuya...

No habló mas!

Fortunato lloraba desesperadamente en los brazos de sus amigos que se esforzaban por contener las lágrimas que la emoción hacía asomar á sus párpados.

—Esa Adela!... Esa Adela!... decía uno de ellos sollozando.

Esa noche Fortunato huyó para el Brasil con el beneplácito de su amigo muy querido el 2º Comisario de la sección, que se encontraba en la fiesta.

Estuvo en aquel país dos o tres meses regresando al suyo en el ejército revolucionario que invadió en la frontera el 5 de Marzo.

En el combate de Arbolito una bala enemiga lo hirió mortalmente.

Los compañeros que estaban á su lado cuando cayó repiten con amargura sus últimas palabras:

Vaya, hombre!... Ya me han muerto!...

#### O. PAREDES.

En "EL TELEFONO", Director y Redactor: Florencio Sánchez. Administrador: J. R. Gorostizaga, Año VIII, Núm. 1.095 [1], Mercedes, junio 11 de 1898. Pág. 2, cols. 1 a 3.

[1] Es el N° 1.096.



### III FLORENCIO SANCHEZ EN SUS CARTAS

1. A. Rosell. **EPISTOLARIO SANCHIANO**
2. **EPISTOLARIO**. 45 cartas



## EPISTOLARIO SANCHIANO

Campo trillado de la anécdota vital de Florencio Sánchez han sido sus correspondencias. Se las ha reproducido de todos tonos y dimensiones: desde el apunte garrapateado sin mayor voluntad de hacerlo —caso del de la página 155 de Cruz—, hasta los borradores con doble texto —como los de las pp. 286-287 de García Esteban; con más, la reproducción parcial o integral, según las necesidades o ideas del transcriptor. Todo ello, no obstante —¡qué duda cabe!—, en pro de la fama póstuma de Sánchez.

Ha de haber ocurrido con Florencio, además, lo que con todo hombre famoso: cualquier pedazo de papel rasgueado de su puño y letra es recogido y guardado, en la seguridad de que el tiempo lo convertirá en reliquia. Y entonces es natural que al lado de la esquila íntima, en que lo emotivo y sentimental, la espontaneidad expresiva constituye su mayor riqueza —v. g.: las cartas dirigidas a la novia, Catita—, se coloque la que tuvo una intención literaria, o aun el mero apunte inconcluso —como el que damos con el N<sup>o</sup> 27.

Todas esas piezas son, ciertamente, testimonio de la polimórfica expresión vital, y por esto pueden tener muchos valores; cada quien extraerá de ellas lo que a su intención y deseo convenga; pero —y señalarlo importa mucho— todo ese material debe ser utilizado en términos relativos, o tras severa crítica.

Aunque tengamos la seguridad de que así serán tomadas las que ofrecemos a continuación, parece necesario formular algunas aclaraciones.

\*  
\* \*

El epistolario sanchiano tiene los extremos de la carta literaria a Masoni de Lis, al nacer el año 1893, y el grito de agonía que escribió a su tío Teófilo, mes o mes y medio antes de morir en 1910.

Hay convicción hecha de que la correspondencia de Florencio es copiosa; pensamos que habrá de conocerse, además, piezas inéditas el día que, según gestiones que viene cumpliendo el Departamento de Investigaciones (Sección Literatura Uruguaya) de la Biblioteca Nacional, se abra la urna depositada en los cimientos del monumento en el Par-

que Rodó. Aunque en ella no consten documentos inéditos, se podrá, empero, establecer el verdadero tenor de los existentes, pues por diversos motivos, y desde luego con la mejor intención, algunos textos han sido modificados. Por nuestra parte, ya que no perseguimos fines críticos ni exegéticos, sino meramente informativos, ante la diversidad, y a falta del documento autógrafo —y en ocasiones, aun en presencia de éste (v. g.: las piezas 27 y 45) con más atenta letura—, optamos por la expresión que parece más coherente o más apropiada al estilo de Sánchez.

•  
• •

Queda sobrentendido, además, que el epistolario que ordenamos no es exhaustivo, ni aun completo —lógicamente respecto de publicaciones o fondos que no conozcamos—. Una recopilación de tal envergadura requiere largos años de búsqueda acuciosa, planificada, realizada y concentrada en un Instituto que reúna en un solo caudal los ríos de tinta que Sánchez y su obra alumbraron al influjo de su potente vibración humana.

•  
• •

Muchas piezas no tienen fecha, o no está completa; por eso algunas aparecen ubicadas aproximativamente, por deducción de datos en ellas contenidos p. e., la N<sup>o</sup> 15 o la N<sup>o</sup> 34; o aun la N<sup>o</sup> 21, que de ser cierto que “Rodó presentará la semana próxima probablemente, un proyecto...”, como esto ocurrió el 4 de abril de 1908 (vé. “Actuación parlamentaria”), nada impide fecharla en marzo. Más todos esos son datos que biógrafos y estudiosos afinarán para lograr una datación satisfactoria.

•  
• •

El mayor repositorio de documentos sanchianos figura en la obra de García Esteban; a ella hemos acudido primordialmente. Hemos tenido a la vista también a Imbert, que reproduce casi integralmente los textos del primero; y a Dibarboure, por su proximidad a ciertas fuentes. Otras piezas adquirieron estado público o han llegado a nuestro conocimiento con posterioridad a la aparición de esas obras — y en este caso declaramos el origen.

A. R.

## 2. EPISTOLARIO. 45. CARTAS

I. — A Antonio Masoni de Lis.

Querido compatriota y amigo:

Venga un apretón de manos, y charlemos.

Charlemos, porque es mi costumbre, porque tengo ganada la fama de conversador, charlatán y otras etcéteras más.

Pero ¿qué quiere!: no habiendo otra cosa que hacer ¿qué más remedio nos queda que gastar saliva, y consumir paciencia al que tiene la ídem de escucharnos?

Yo soy así.

Y por no perder la costumbre, sigo la charla.

El año 92 se ha quedado comiendo cola. Ya no nos volveremos a acordar más de él sino cuando lo anotemos, equivocadamente, en alguna fecha.

Estamos en el 93. Las conveniencias exigen, en el debut de cada año, que los habitantes del mundo social e insocial se disparen mutuamente una serie de felicitaciones con mayor o menor alevosía, según las condiciones gramaticales o pecuniarias de cada individuo.

Todos lo hacen de diferente manera. Unos, por medio de tarjetitas, verdaderas preciosidades litográficas, en las que inscriben: "Te felicito atrozmente en este día", "Reciba la compungida felicitación de su servidora", u otro desatino por el estilo. Otros, más copetudos, acompañan a la felicitación un obsequio de valor. Otros... En fin: cada cual a su manera.

Yo no acompañaré a mi felicitación una alhaja ni una fuente de caracoles; pero sí, querido amigo, le dispararé (1) un trabucazo... literario, se entiende.

---

(1) García Esteban lee "dispensaré", que cabe en sentido figurado muy remoto; en cambio, el texto que ofrecemos, aunque metafórico, es coherente con su desarrollo, y es repetición de la misma imagen pocas líneas antes.

GE declara que las correspondencias que recoge en su obra han sido todas publicadas con anterioridad.

Un artículo de costumbres que, echando a un lado la modestia, es así!... en el fondo.

A Ud., mi amigo, le ha tocado recibir mi primera descarga literaria. (Supongo que no se fijará en aquello de que el primer mate es para los sonsos).

Y digo descarga, por no decir otra cosa.

Hice un ensayo, me salió defectuoso, y no me creo capaz de corregirlo.

Queda más o menos historiada la manera cómo fue condenado Ud. a leer mi primera producción. ¿Qué digo, producción?: mi primer atentado contra el buen gusto literario, contra la gramática y contra el sentido común. ¡Que ya es atentar!...

Termino, pues, enviándole un cariñoso saludo en este día, y haciendo votos para que en el año que entra sigan las ideas liberales avanzando a pasos agigantados, y veamos al finalizar el 93 al clericalismo fanático, caído, revolcarse impotente, furioso entre sus babas, en el lodazal inmundo de sus vicios.

Y apriete esos cinco, paisano.

Florencio Sánchez.

La Plata, enero de 1893.

## 2. — A Félix B. Basterra (2).

Amigo:

El mosquito se dirige a la montaña, al Aconcagua, sin intención, esta vez, de hacerle la sicología, y para agradecerle el folleto —muy bueno, aunque un tanto abstruso y de fatigosa lectura, a causa de esa endemoniada construcción que se arraiga cada vez más en su estilo, sobre todo cuando se mete Vd. con la ciencia— que ha tenido la amabilidad de dedicarme. (3) (¿Para qué tiene trompa el mosquito!) — Y dicho esto,

---

(2) En el Museo de la Asociación General de Autores del Uruguay (Agadu) se exhiben dos reproducciones fotográficas de cartas de Sánchez, anexándoseles sendos textos trasladados a máquina; en una cartela se dice que fueron enviadas a Félix Basterra (ver nota 6).

(3) Vé. la anotación del propio destinatario de la carta, al pie de ésta.

para proponerle una aventura periodística, cuyo programa va a continuación.

El 1º de marzo aparecerá en Montevideo un diario —**El Trabajo - Diario del Pueblo**—, cuya redacción estará a cargo del infrascrito. Amplísimo (4) . . . . programa idéntico a **El nuevo siglo** que hubo de sa-

lir de nuestras famosas combinaciones del sótano. Su parto será económicamente desastroso, pues no tenemos ni medio; pero saldrá a luz con gran reclamo y grandísimas posibilidades de éxito.

¿Quiere Vd. acompañarme? ¿Quiere correr la aventura con nosotros? No hay propósito de lucro. Pagada la impresión, que es muy barata, nos prorratearíamos las utilidades, mejor dicho: el remanente. Creo que el pucherete estaría asegurado. ¿La gusta? Entra Pascual [Gua-glianone] también, y nos ayudarán en la cocina del diario [Edmundo F.] Bianchi, [Eulogio T.] Peyró, Geis y otros compañeros. Todos acogen la idea con entusiasmo, y piensan conmigo que su venida [la de Basterra] sería decisiva para el éxito. ¿Se atreve? De todos modos, sería una aventura más a correr. Un mes de tiempo jugado a la ruleta con posibilidades de acertar un pleno de comodidades. (5) Contésteme, o véngase.

Cariños a Ghiraldo, a Rivas, a Coussandier, y hasta a Arrendondo.

Affo.

F. Sánchez.

S/c — 8 de Octubre, 132 (6)

3. — A Catita.

Catita mía:

Estoy triste porque no me ha llegado ninguna noticia tuya. ¿Por qué no me contestas enseñuida? ¡Me haría tan feliz una cartita de mi nena!... Anoche soñé contigo. Linda como una virgencita escapada de

---

(4) La línea siguiente es ilegible en la reproducción; el propio trascritor del texto mecanográfico deja una hilera de puntos suspensivos.

(5) En la reproducción falta el principio de esta palabra, agregada en el margen izquierdo; pero está completa en el texto trasladado.

(6) Al pie de la página se anota, con otra letra: "Florencio se refiere, al principio de esta carta, a un opúsculo mío titulado 'Sobre ciencia social'", sin firma, pero acotación flagrante de Félix B. Basterra, autor de ese folleto.

un cuadro, salías a recibirme con un beso a la puerta de nuestra casa. Yo llegaba del trabajo, fatigado, talvez de mal humor. Tú me acariciabas, y tus manitos, al despejarme el pelo de la frente, parecía que apartaban, también, las sombras de mi mente. Y yo te adoraba más y más. ¡Oh, Catita! ¡Catita! ¡Catita mía! Escribo, y me parece que estás a mi lado, recostada en la mía tu deliciosa cabecita, escuchando mi primera confesión de amor, una confesión que nunca ha de concluirse, porque siempre he de repetírtela. En un instante creo sentir la impresión tibia de tu aliento, y me vuelvo para fundir en un beso las ansias mías. ¡Tú no estás...! Me dan ganas de llorar.

¡Oh! Pero te prometo que muy pronto, talvez más pronto de lo que esperábamos, iré a traerte. Entonces, nada podrá separarnos.

Florencio.

Agosto 2, 1901.

#### 4. — A Catita.

Rosario de Santa Fe, agosto 3 de 1901.

¿Qué és eso, Catita mía? ¿Por qué no escribes? Diariamente espero carta tuya. Me levanto temprano, a la hora que llega el cartero, creyendo que podré darme el placer de leer tus noticias, ¡y nada!, ¡siempre nada! ¿Me has olvidado? No quiero creerlo. ¿Por qué eres tal mala, entonces? ¡Si supieras el disgusto y la ansiedad en que me tienes!... Hay momentos en que me dan ganas de tomar el tren y marchar a ésa, verte, a saber si ya no me quieres; y te aseguro que si tardan en llegar tus noticias, el día menos pensado me tienes allí. ¡Maldito lo que me importaría el puesto y mi porvenir sin el cariño de mi Catita! Ya lo sabes: o me escribes, o voy a verte.

La vida, de cualquier modo, se me hace triste, abrumadora y pesada sin ti. Quiero traerte, quiero que vengas a mi lado, a confortarme, a inspirarme, a ser mi guía. ¡Tú, mi encanto, mi luz, mi gloria!... He visto una casita en el bulevar, monísima, con un jardín lo más pintoresco. Allí vamos a hacer nuestro nido. Tengo la seguridad de que no se ha de alquilar pronto, y pienso tomarla dentro de pocas semanas, si tú no dispones lo contrario. Y ya que hablo de eso, quiero que sepas que los amigos de ésta, en el deseo de tenerme aquí bien asegurado, están dispuestos a facilitarme los medios de casarme enseguida. ¿Estarías dispuesta a hacerlo? Dime algo al respecto: lo que piensas tú y lo que piensa mamita.

Escribeme, pues, pronto y seguido. Y mándame por el primer correo los retratos aquellos que tan injustamente me quitaste. Recién entonces te perdonaré la ofensa que me hiciste.

Tuyo, con toda el alma.

Florencio.

Cariños a todos.

## 5. — A Catita.

Catita mía:

(Dos? Tres cartas te he escrito. La última, un tanto impaciente y llena de inquietudes, la escribí desesperado de nostalgias y recuerdos. Fue un día triste, en que extrañaba como nunca, si más de lo que te quiero se puede querer. Figúrate que se me conocía en la cara, y todos me preguntaban si estaba enfermo. ¡Y ya lo creo que lo estaba! Como lo estoy ahora: enfermo de cariño no satisfecho, de desos no cumplidos, de ausencia, de Catita lejos... Ese día recibí la primera tuya. Fui otro, tan contento me puse. Me daban ganas de salir a la calle y gritar: "¡Aquí esta! ¡Esta carta es de mi nena, de mi nena, que que quiere y me escribe todavía!" La leía, la releía, la besaba, cuando estaba solo, muchas veces. Si supieras cuán inmenso fue mi placer, me escribirías a cada rato. Trabajé con más gusto y más inspirado. La carta de Héctor me impidió que te contestara enseguida. Hoy recibo la otra. La esperaba desde ayer, así es que cuando vino el cartero me le abalancé a recogerla. Los compañeros se burlaban de mi ansiedad.

¡Mala! ¿Y los retratos? ¡Me tienes desconfianza, aún! No me dices una palabra, ni te disculpas de no mandarlos. Ahora, yo te los exijo. El amor y la mala fe no pueden andar juntos. Tú me los pediste por un ratito; yo te los devolví para darte una prueba de mi sinceridad. ¿Por qué no vuelven a mi poder? O no crees en mi cariño, o no me quieres. Yo los tendría escondiditos en mi cuarto, para adorarlos cada vez que entrara, para arrojarme en la contemplación de la carita angelical de mi nena, para dulcificar las amarguras de esta ausencia que nunca ha de conformarme. "¡Perversa!", te gritaría, si no te creyera una santa, un poco caprichosa, eso sí, pero buena, bonísima.

¿Quieres que te escriba largo? ¡Pero si no sé qué decirte!; si cuando me pongo frente al papel no encuentro palabras apropiadas para escribirte el mundo de cosas que siento aquí dentro. Mira: si ello bastara, te llenaría veinte pliegos simplemente con las palabras "¡Te quiero! ¡Te quiero!", y se me cansarían las manos, y no me daría por satisfecho, aun, de repetírtelo. No te rías: así lo siento. ¿Qué otra cosa podría decirte? ¿Contarte mi vida? En tres palabras, todo está dicho: trabajo, leo, descanso; siempre pensando en Catita. ¿Qué más? ¿Hacer planes? Los tengo bien trazados: iré cuanto antes en tu busca. ¿Otra cosa, aún? No queda otro tema que el de mi cariño. Y es tan grande,

tan puro, tan sincero, que me parecería profanarlo si te lo expresase con otras palabras que las que salen del corazón. Si me echara a llenar páginas con fiorituras literarias (que) podrían salirme muy bonitas, pero (que) no llevarían ni el calor ni la franqueza del legítimo y verdadero sentimiento. El amor verdadero, el que yo siento, es muy poco elocuente en frases, y muy rico en esencia. ¡Te adoro! ¡Te adoro, Catita!

**Florencio**

Cariños. Y conste que no me extiende más porque no tengo más que esta desgraciada hojita.

## 6. A CATITA

Setiembre 8.

Catita mía:

Te escribí el domingo. No he recibido respuesta tuya. Pero como los días pasan sin que tenga las noticias tan queridas de mi nena, supongo que mi carta no habrá llegado a tu poder. Y ahí va una segunda. De cualquier manera, creo que bien has podido haberme escrito. ¿Y si me hubiera enfermado? ¿Ya te resignabas, así nomás, a pasar el tiempo sin saber nada de mí?... Te pido, te exijo más franqueza conmigo. Creo que con el mismo derecho, dado el estado de nuestras relaciones, puedo yo esperar noticias tuyas, como tú esperas las mías. Es una tontería poner trabas al amor, sobre todo cuando es, como el nuestro, grande, puro, sincero.

Si fuera capaz de enojarme contigo, a la fecha estaría hecho un tigre con Catita. Pero ¡qué he de ponerle mal gesto a la santita de mi novia!

Sin embargo, un castigo te voy a dar, terrible, eh?

1º Te condeno a que me envíes ese tan deseado retrato.

2º A que esta carta sea bien cortita; y

3º A que me contestes en varios pliegos de papel llenos de noticias y de cariños tuyos.

Te advierto que si no cumples mi penitencia, para mi próxima te reservo una más grave.

Por ejemplo: a que no recibas el millón de besos que, ahora, te envía quien sigue adorándote.

**Florencio.**

## 7. A CATITA

Setiembre de 1901.

Nena querida:

Esta tarde, ¡qué alegrías!, me he pasado horas enteras conversando contigo, diciéndote, con todas las frases más bonitas que mi mente podía evocar, que te amaba porque eras linda, que te amaba porque eras buena, que te amaba porque eras la única mujer que había hecho somar, al invierno perpetuo de mi vida, una primavera exuberante de flores, de cantos, de esperanzas! En ciertos momentos tu retrato me parecía que se animaba, que tomaba contornos reales y palpables, y en tonces te he besado con efusión, estremeciéndome como si, efectivamente, mis labios, en vez de tocar las facciones inanimadas del retrato, sintieran el contacto de tu carne suave, palpitante. Te he visto, además, con una poesía infinita, persiguiendo al canario de tu encanto; he oído los gritos regocijados y las exclamaciones infantiles que la inesperada caza del canario arrancaba a tu espíritu ingenuo y candoroso, y el episodio me ha inundado de satisfacciones sanas y frescas. Hasta se me ocurrió tener celos de ese canario antipático que te iba a hacer la corte a la ventana, y al darme cuenta de ello me he reído como un loco a carcajadas. ¿Por qué no había de ser yo el afortunado (7) paparito que ha ido a parar a tus manos?

¡Qué encanto tan singular tiene todo esto! Conserva la avecita que ha tenido el buen gusto de dejarse aprisionar por ti, para que más adelante armonice con sus trinos nuestros idilios.

Voy el 15 o el 16 por dos o tres días, que podrían prolongarse hasta el fin de mes, si es que llegamos a ponernos de acuerdo para... aquello, y puedo traerte. En caso contrario, no dispondría más que hasta el 18. Gracias a ti y a todos, por sus cariños.

Quiéreme, siempre, mucho. Sólo así podrás alcanzar a quererme la mitad de lo que te quiero yo.

**Florencio.**

Perdón si ya tan cortita. Son las 4 de la mañana; me siento un poco fatigado de la tarea, y mañana temprano tengo que hacer. Voy a dormir soñando contigo.

---

(7) García Esteban transcribe 'infortunado', pero esta voz-concepto prestariase inclusive a lucubraciones filosóficas... Preferimos ver en ello un *lapsus calami* de Florencio.

## 8. A CATITA

Viernes, 21 de setiembre.

Queridita mía:

He estado en Santa Fe, de manera que recién llega a mi poder tu cartita. Insisto en lo de los retratos. Quiero poner a prueba tu sinceridad. Con entregarle a Héctor la carta en que los mandes, para que (éste) la ponga certificada en el correo, todo el temor de que se pierda desaparece. ¿No lo crees? Voy muy pronto, talvez dentro de quince días, y podría esperar hasta entonces; pero creo que tú debes complacerme, que mi nena me debe esa satisfacción, y espero que me la darás.

No me dices nada, tampoco, de aquel otro propósito de que te hablaba. Ayer escribí a mi casa, hablando del propósito de casarme con Catita muy pronto, una extensa carta en que le contaba a mi vieja todo lo encariñado que estaba, todas las ilusiones que me forjaba de un porvenir amable y risueño al lado de la mujercita que adoro, rodeado de los afectos que tanta falta hacen a mi espíritu, harto de soledad. No es, este, un apresuramiento poco meditado. Me he convencido, pensando con la cabeza, de que mi reposo y mi tranquilidad exigen un poco de esa vida de hogar con el control de una persona amada y obedecida, y pensando con el corazón me he convencido de que la existencia se me haría imposible lejos de ti, mi ángel bueno y querido. Si hoy siento estímulo para la lucha, me lo (s) da la esperanza de realizar pronto mi sueño; pero si el tiempo pasa, las nostalgias acabarán por abrumarme, y la tristeza por matar todas mis energías. Y cada día que pasa me duele más la ausencia, y me voy dando más cuenta de lo solo que estoy, del vacío de toda mi existencia. ¡Ah! ¡Si no me acompañara tu recuerdo!

Así es que te quiero pronto a mi lado, ¡muy pronto! Identificados nuestros anhelos, unidos nuestros deseos, viviendo con los mismos alientos y alentando una misma vida...

¿Estamos dispuestos, mi nena idolatrada? ¿No tendríamos inconvenientes? Háblame de eso en tu próxima, dame muchas esperanzas que caigan como un bálsamo sobre mi espíritu inquieto y atormentado.

Catita, te quiero cada vez más.

Tuyo, tuyo con toda el alma.

Florencio.

¿Sales? ¿Comes mucho? ¿Paseas a menudo? ¿Las acompaña Héctor? ¿Están buenos todos; la Gringa, especialmente?... ¿Se acuerdan de mí con cariño?

## 9. A CATITA

Rosario de Santa Fe, 1901.

Catita mía:

No sé qué decirte. Estoy abrumado de impresiones. La alegría de haberte visto, por un lado, y el pesar de verme sin ti, por otro, revolucionan de tal manera mis sentimientos que no sé si podré reflejar sobre el papel las cosas agradables que quisiera decirte. ¡qué procesión tendré por dentro, que esta mañana, al tomar un coche para ir a cierta parte (le) digo [al cochero]: "Ligerito, a Belgrano 2630"; y si (el cochero) no me dice que ese número no existía en la calle Belgrano, quién sabe [a] dónde voy a parar!

Trabajando, anoche, medio dormido en la imprenta, empecé a escribir un suelto, y en la mitad de un párrafo, sin saber cómo, apareció tu nombre escrito cuatro o cinco veces. Si esto no es cariño, y cariño grande, que venga Dios y lo diga! ¡Cómo te quiero, chiquilina mía! ¿Tú me quieres mucho, verdad? Pues cien veces más intenso es mi amor.

Cuando pienso que era un indiferente, un refractario al amor, insospechable de concebir una pasión grande, me pregunto: ¿Es que Catita vale más que todas las mujeres que he visto y tratado? ¿Es que ella es la única digna de mi cariño?... Y me contesto: sí, Catita es una mujer única, y, por lo mismo, la más merecedora de mi afecto.

Aquí, algunos amigos esperaban verme llegar casado, y querían conocer a mi mujercita. Les asombra, les extraña que yo, el célebre bohemio, el incrédulo, el despreocupado eterno, haya caído en las redes; y no se darán por vencidos hasta que no me vean contigo, paseando por los bulevares.

¡Oh! Pero será muy pronto, dentro de un mes, y talvez antes. El primer viaje que haga, no vuelvo solo. Te lo aseguro. Es decir: si tú no ordenas otra cosa, que nos has de ordenarlo, ¿no es cierto?

Hasta entonces me resignaré a repetirte, siempre, que te quiero, y [a] enviarte varios millones de besos en cartas como esta.

Tuyo, siempre, siempre.

**Florencio.**

Recuerdos de la francesa, un abrazo de la cordobesa, y expresiones de la alemana.

A la inglesa no la he visto todavía, pero la visitaré después que hable con la italiana.

## 10. A CATITA.

Setiembre.

Mi querida Catita:

Te pido perdón. Eso de tener que pasarme escribiendo todo el santo día lo deja a uno sin ganas de volver a tomar la pluma. Por eso no he escrito antes. ¡Ah! Y además, porque sólo muy pocos momentos he tenido desocupados, y esos los he empleado en pensar en ti. ¿Te conformas?

¿Quieres noticias mías? Ahí van:

Bueno, laborioso, muy bien recibido y muy agasajado por los antiguos amigos, lleno de esperanzas. A este respecto, tengo la convicción de que pronto, muy pronto podré proporcionarme la dicha de traerme a mi Catita. ¡Qué feliz voy a ser! Mejor dicho, ¡qué felices seremos! ¿verdad?... Ya los amigos saben que he dejado en Buenos Aires a una criatura deliciosa y adorable, delicada, fina como una hebrita de seda rosa, inteligente... ¡Mi Catita querida!... Cuanto más demoro en verte, más te extraño, más te quiero, más ansioso me siento de volver pronto a hacerte mía para siempre. Adiós.

Deposita en aquel rinconcito de los besos, el más cariñoso de tu

**Florencio.**

Un abrazo a mamita y a todos.

## 11. A CATITA.

Catita mía:

Perdóname. No he contestado antes tu cartita —me figuro la impaciencia y la intranquilidad en que habrás vivido— debido a las tribulaciones morales a que me han llevado los sucesos que están ocurriendo por acá. Podría haberte escrito dos líneas, pero como te conozco, habrías achacado mi laconismo a pereza o indiferencia. Para más, no he tenido tiempo. ¡Si supieras cuánta tarea tengo! Figúrate que hace unos días mi compañero de dirección, el señor Pizarro, mató de

un tiro a un mal sujeto que lo andaba persiguiendo. Está preso, cómo comprenderás; y desde entonces yo solo, solo, ¿entiendes?, tengo que hacerme el diario. Me acuesto a las cuatro de la mañana, deshecho de cansancio, y tengo que levantarme a mediodía para comenzar a la una, de nuevo, la abrumadora tarea.

Dirás que no debo sacrificarme así; pero lo exige mi porvenir, nuestro porvenir, y todos esos esfuerzos los hago con la convicción de que más tarde podré aprovecharlos ventajosamente. Yo, veterano en estas lides, no me imaginaba encontrarme en una situación semejante, y ten por seguro de (8) que si no pensara tan seriamente en el mañana, habría echado al diablo todo esto, mandándome mudar. Pero, estás tú de por medio, Catita mía; tu, que me has hecho reflexionar juiciosamente; que me has inducido a abandonar para siempre la vida anormal que llevara; que me has hecho soñar con el reposo anhelado de un hogar. Y por la felicidad de nosotros dos, todo sacrificio me parecerá leve. Hoy, como nunca, las circunstancias se me presentan favorables, y sabré aprovecharlas cueste lo que cueste. Ya tendremos tiempo de disfrutar los resultados de mi esfuerzo. Por lo pronto, te anticipo que desde que estoy solo en el diario, el diario ha mejorado mucho; que la gente está muy satisfecha, y que mi patrón no sabe qué hacerse conmigo de contento.

Los que me han conocido bohemio incorregible, se han quedado con la boca abierta ante mi constancia y mi tesón; dicen que soy otra persona, que me han hecho de nuevo. Yo me río, y digo entre mí: "Pregúntenselo a Catita, a mi nena querida. Ella tiene la culpa de mi transformación. Ella me inspira y me guía". Ningún tonto de esos es capaz de concebir que yo tenga una hada buena velando por mi porvenir y mi bienestar. ¡Deliciosa y santa criatura! ¡Te quiero cada vez más! ¡Voy cosechando laureles en esta jornada, para ti; para tejerte con ellos la corona de novia!

Pensaba ir a verte, mejor dicho: a buscarte, en esta semana. Después de lo sucedido, difícilmente podré moverme de aquí en muchos días.

Quizá el 27, que hay una gran manifestación que parte de aquí en varios trenes expresos, pueda hacerme una escapadita por muy pocas horas; no lo aseguro, aunque haré todo lo posible. Por lo demás, hasta el mes que viene ni soñar en un viaje puedo, regentando toda esta imprenta. Entonces... tú conmigo, y para siempre.

---

(8) Este solecismo es muy propio del periodismo y aun del habla de ciertos individuos. Todavía se oye y lee en el mundo castellano parlante, y las instituciones rectoras del bien decir han de abocarse a estudiar medios de combatirlo.

Escríbeme enseguida, que espero, ansioso, tus noticias. Reciba un millón de caricias, y repártelas con todos. Los besos y los abrazos más efusivos para ti; los afectos para los demás.

Siempre tuyo.

Florencio.

## 12. A FELIX BASTERRA.

Querido Félix:

¿Se ha enterado? ¡Cosa bárbara! A Alberto [Ghiraldo] lo tomaron al retirar la correspondencia de la Casilla 11. Al intimársele la orden de arresto, protesta, y protestando se refugia en una agencia de mensajeros. Discutiendo con el esbirro, y en un descuido de éste, manda un mensajero a "La Nación", y acude Colombo. Barra numerosa. Colombo le ofrece acompañarlo al Departamento, y escribir un buen suelto, pero Alberto protesta a gritos: "¡Hay que escarmentar a estos perros!", y zas!, de un sopapo en pleno rostro va a rodar el esbirro al medio de la calle. Lo tincan [se entiende que a Ghiraldo] los vigilantes, y con esa honrosa escolta recorre triunfalmente la calle San Martín hasta la comisaría. Sigue allí, No le han tomado declaración aún (12 p. m.) No sabe por qué lo han arrestado. Ballvé le dijo a Llavallol que esa prisión era indispensable para acabar de una vez con los anarquistas y las huelgas (!!!!).

Por casa... bueno. Se les chingó el secuestro de *La Protesta*, pues antes del asalto habíamos sacado unos dos mil números [ejemplares]. Tomaron preso a un novicio a quien lancé como "ballon d'essai" (10) a poner cincuenta ejemplares en un buzón. Por la noche organizamos una brigada para sacar por la fuerza los ejemplares restantes, pero asaltaron la imprenta antes de que nos reuniéramos. A Pagano lo prendieron para interrogarlo, pero no cantó. Saben todo, esos carajos. Sánchez es quien escribe. Passerini anda disfrazado; el tipógrafo petiso lo representa, etc., etc. ¡Oh, los Popillis!

Pagano se comprometió a seguir editando los periódicos; pero hoy la brigada de Valle reapareció por la imprenta, y la cosa se pone más fea. Al tipógrafo lo siguen a pleito. Valenzuela cae preso otra vez;

---

(9) Residía ahora en Montevideo, desterrado de la Argentina a raíz de la ley de residencia.

Pese a la datación que se atribuye en el Museo de Agadu a las dos cartas a Basterra (1905 y 1909), relacionando acontecimientos e informaciones parecemos más propio ubicar ésta a fines de 1902. Queda a los estudiosos historiadores la determinación precisa del dato (vé. Muñoz).

(10) Esta frase está incompleta en la reproducción, al fin de línea.

ignoro su suerte, y... la pértiga! Creaghe, vigilado; yo, no le digo nada: como rata por tirante; lo que no obsta para que después de media noche vaya a la comisaría a visitar a Ghiraldo, y me pase dos o tres horas con él, pues me he convencido de que el mejor refugio es la policía misma. La correspondencia, secuestrada...

Sin embargo, La Protesta saldrá el sábado. ¿Cómo? No lo sé aún; pero saldrá!

¿Recibieron números del ídem secuestrado?

Conteste a vuelta de correo. Y tenga la seguridad de que la vamos a pelear hasta la muerte! ¡Me siento más Saravial...

Cariños a Guaglianone y a todos los amigos.

**F. Sánchez.**

Dirección: Héctor F. Peyret. Jujuy, 1061.

### 13. A SU HERMANA ELVIRA (11)

Querida China:

Esto que te voy a escribir no es una de mis tantas mentiras. Estoy harto de andar solo. Esta vida bohemia que las circunstancias me han hecho arrastrar, me ha destrozado físicamente y realmente. Desde hace tres meses, cuatro talvez, por obra y gracia de un dolor de muelas que me hizo echar de menos las tibiezas de un hogar, y procurármelo, estoy en casa de tía Rosario, donde he alquilado una pieza y vivo la más burguesa de las vidas. No pienso moverme de Buenos Aires; basta de correr la tuna y de pasar pellejerías; de aquí, a Montevideo, a verlos a ustedes —bien les debo una visita—, nada más. Esta ciudad hará mi porvenir, si es que tengo alguno, y no la abandono aunque tenga que comer asfalto de las avenidas.

Bien. Como de costumbre, tengo varios proyectos, entre ellos el de casarme. Novia, la de costumbre: Catita. Fecha de enlace: cualquier día dentro de dos meses. Como lo sabrás, a esa pobre chica le he hecho cada perrería que clama al cielo, y estoy empeñado en compensarla colmándola de finezas. Quiero que tú me des una manito. ¿Querías escribirle, diciéndole algunas cosas afectuosas? Se volvería loca de contento. Te quiero (12) muchísimo.

A otra cosa. ¿Cómo están ustedes? Escríbeme algo.

---

(11) En poder de una sobrina de Florencio, hija de Elvira, doña Hilda Peyré de Del Intento. Publicada por Requeni.

(12) Así en el texto que copiamos; el sentido, inclusive el motivo principal de la carta, parece pedir 'quiere'.

En estos días estrenaré una obra teatral; quisiera darla en ésa. Ubaldo puede informarte qué hay de teatro nacional, quiénes forma la comisión, etcétera, y me lo comunicas.

Con cariño para todos, te saluda.

**Florencio.**

P. S. He sabido que conversas en la calle con un joven Martínez. ¿Qué es eso?

#### 14. A EDUARDO LABANDERA.

Tengo una obra fresquita aún: "Los hijos de hoy", que debe estrenarse en breve en uno de nuestros teatros. Los amigos inteligentes que la conocen me dicen que es lo mejor que se haya presentado al teatro regional. Tan buenos auspicios me dan derecho a aspirar [a] un triunfo en Montevideo. Quisiera, pues, que se diera en ésa conjuntamente (13).

#### 15. A SU HERMANA ELVIRA.

Agosto 6, 1903.

Querida China:

Pensaba llevarte personalmente la respuesta a tu cartita, que acabo de recibir. ¡Linda cartita!

Pero quiero anticiparles una buena noticia: mi obra "M'hijo el doctor", presentada al teatro de la Comedia, y leída ante un grupo numeroso de críticos y literatos, ha sido recibida con un entusiasmo enorme. Opinión unánime: en el Río de la Plata no se ha producido una obra para teatro tan bella, tan honesta, tan bien hecha. Auditores y artistas me abrazaban. Fue una revelación. Nadie creía que en este saco había chicharrones. Catita está juntando los recortes de los diarios para enviárselos a mamá. En fin...: enorme éxito. Se cree que habrá obra para cien representaciones, lo que a treinta pesos por noche me representa no sé cuánto —el gusto de verlos a ustedes, presentándome decentemente en Montevideo—, y el de preparar mi hogar futuro. ¿Vendrías tú conmigo?

Lee fuerte esta carta, interrúmpela aquí, y dales un abrazo a los queridos viejos. ¡A ellos, mi triunfo!... Mi primer triunfo: ni la caja

---

(13) GE publica sólo este fragmento, dando como primera divulgación "La Razon" de Mont., de 21/1/21.

de fósforo se ha agotado, ni creo que haya alumbrado con mi obra lo que puedo alumbrar. El martes de la próxima, estreno. Los auspicios no pueden ser más alentadores. Irá el actor francés, a conocer "una obra" del teatro regional argentino; irá lo más grande de la intelectualidad porteña; tendré jueces severos; y al triunfar pensaré en ustedes, como pensé al escribir la obra. Uno de los personajes se llama Olegario, y una de las escenas más pintorescas les recordará a ustedes, cuando la lean, cosas vividas en casa, en la intimidad de ese hogar tan bueno.

Catita, la madrecita que me recogió en mi desastrosa bohemia y que me ha hecho mirar hacia el porvenir, tiene derecho a buena parte del reconocimiento de ustedes.

Iré, pues, a fines de la semana próxima, a vivir con ustedes y para ustedes, sin hacer caso de los ladridos de los cuzcos de la familia, y de lo que no es familia. Adiós.

**Florencio.**

#### 16. A CATITA. (14)

Mi querida Catita:

Me conviene mucho más esperar hasta el jueves, que es mi beneficio. Hay que tener paciencia. Exito colosal de "Los muertos". Esta noche se repite, y ya está todo el teatro vendido. Mañana escribiré largo. Tal vez pueda comunicarle algo agradable a Alberto.

Hasta mañana, con mucho cariño,

Tu,

**Florencio.**

#### 17. A LUIS SCARZOLO TRAVIESO (15)

Mi querido Scarzolo:

Ahí van mis noticias. Para usted y para el cenáculo. Supongo que ya harán falta.

Estoy en el campo. Estancia "María Elisa". 2.000 cuerdas. Ganados de invernada, toros finos, carneros ídem. Venados, perdices, palomas, chorlos, becaciñas; y escopetas y rifles. Monto a caballo, corro

---

(14) Imbert fecha esta carta el 24 de octubre de 1905.

(15) Hemos tomado el texto que ofrece Dibarbouré.

esos campos de Dios, y cada día por medio [hay] un morral de aves alevosamente asesinadas; en las estacadas, varias pieles de venado conseguidas por [alg] una de las frecuentes aberraciones de la puntería. Días primaverales empleados en esas cosas; mucho apetito, engorde fácil (7 kilos en 15 días); copetines de whisky; champagne a menudo. Por la noche, lotería de cartones, y a dormir temprano un sueño reparador.

De mi neurastenia ¡ni que hablar ya! Los fantasmas van huyendo, y cada día me siento más sereno. Nadie podrá negar, pues, que tengo una potra bárbara —que otro nombre no sabría darle a esa fuerza que, a mi pesar, me defiende a mí mismo. Salvo el instinto de conservación, que talvez haya sido el que me llevó a Florida de una manera casi inesperada, y de Florida me trajo a estos pagos— que no dejaré mientras no me reponga del todo— cuando estaba a punto de malbaratar por completo los frutos de mis triunfos de Montevideo en la “débauche” inevitable que acarrea fatalmente mi desesperanza y mi falta de fe en mis propios éxitos.

En fin: lo principal es que me voy sintiendo ya con fuerzas para empezar de nuevo.

En esta semana que comienza pienso poner telón a una nueva obra de asunto imaginado aquí. Confío en que salga buena.

Le escribo por este mismo correo a Lemos, encargándole la tramitación de mi asunto en el gobierno. No creo mayormente [en] la cosa, desde que he dejado de estar a la orden del día; pero, por las dudas... ¡por si pegara!... De cualquier modo, mi resolución de irme no se ha modificado, por más que haya atenuado un poco mis entusiasmos la visión de nuevas derrotas físicas y morales, que entonces serían fatales, y por más que el buen hado de mi instinto vital intente arrastrarme hacia otras actividades con la perspectiva de un relativo bienestar económico, meta de mis aspiraciones mejor definidas. Me iré, pues, a Europa; con apoyo oficial o sin él. De aquí saldré solamente para embarcarme.

¿Y los camaradas de nuestro cenáculo? Déme noticias de todos: del coronel, de Pozzilli, del contradictorio y vehemente “avv” Scarzella, del hombre de la pipa, del barítono del carro.

Por aquí no tengo con quien conversar de ustedes, pero cuando me siento frente a una botella de whisky (;y lo tenemos así!) tengo un puesto frente a ustedes en Severi o en el Suizo, y bebo, discuto, canto, río, o me duermo con ustedes. Me regocijan las ironías de Nibbio, le robo el Atta Troll a Pozzilli, gozo con las intemperancias de Scarzella, y hasta creo distinguir, a través de la humareda de la pipa de Schaunard,

la inconfundible silueta de Tubinga titeando a E... Todo, menos emborracharme, que ese placer me lo reservo para la grata realidad de nuestro primer encuentro

Y hasta otra, que será después de la suya, que espera, para su alegría, su afmo.

**Florencio Sánchez.**

Agosto 12 de 1907.

¡Ah! Mi dirección: Joaquín Sánchez Carballo, para Florencio Sánchez. Florida.

## 18. A LUIS SCARZOLO TRAVIESO.

Estancia María Elisa.

Querido Scarzolo:

¡Ya lo creo que apruebo su ida a Buenos Aires! Lo felicito, y hasta le voy a dar un consejo: no se enrole, no se acople a camarillas, grupos, cenáculos o escuelas. Trabaje para usted y contra todos, pues no le quepa duda de que todos han de trabajar contra usted. Claro que esta es una receta para triunfar en cualquier parte; pero puedo asegurarle que en Buenos Aires no sólo es eficaz, sino necesaria!

Pasando a otra cosa: gracias por sus buenas noticias respecto a mi asunto. Me quedaré aquí hasta su resolución, o, mejor dicho: saldré de aquí para embarcarme, previa excursión de un par de días a Buenos Aires, donde tengo algunas cosas que arreglar, y donde espero tener el gusto de abrazarlo.

Mis "pájaros", cada vez mejor. No tan buenas noticias tengo que darle respecto a mi salud. Un antiguo camarada, el doctor Fernández, me hizo un detenido examen en la Florida, y de él ha resultado que padezco una afección al corazón, de bastante importancia: dilatación del ídem y dilatación de la aorta. Sintetiza su diagnóstico diciendo que tengo el corazón de un hombre de sesenta años. Con esto se pueden vivir unos añitos, o se puede "crepar" pronto. Para lo primero, un régimen al que me he sometido con la buena voluntad que puede usted imaginarse: "pas" de emociones, "pas" de excitantes de cualquier especie, "pas" de carnes. Alimentación lácteo-vegetariana. Desde hace dos semanas evoco al "cenáculo" comiendo apio.

Por supuesto que estas malas nuevas quedan confiadas a su discreción. No quisiera que trascendieran a mi familia, a quien pienso ocultárselas.

Por lo demás, el tratamiento me ha dentado bien, y ya no siento la "neuralgia intercostal" que me venía molestando desde Montevideo.

Y se me va el correo. Se libra de un chorizo más grande. Adiós, pues. Escribanse antes de irse. Cariños a todos los del "cenáculo". Espero carta colectiva.

Afmo.

**Florencio Sánchez.**

**19. A FONTANILLA (16).**

Mi estimado señor Fontanilla:

Ruego a Vd., de acuerdo con nuestro compromiso, que se sirva entregar al Sr. Bianchi (17) los originales de "Los Derechos de la Salud".

Esperando, para bien de todos, que no opondrá ninguna dificultad, saluda a Ud.

Su affmo.

**Florencio Sánchez.**

Buenos Aires, Diciembre 3 de 1907. (18)

**20. A CATITA.**

Querida Catita. He estado atareadísimo. Perdóname que no haya ido. Vénte esta noche, y te vas con tu gente. Mañana te iré a buscar para instalarnos.

Tuyo,

**Florencio. (19)**

**21. A JOAQUIN SANCHEZ CARBALLO.**

Mi querido Joaquín:

Aprovecho una tregua del mal menor que me fastidia desde hace rato, para hacerte saber mis noticias. No achagues a otra cosa que a la

---

(16) ¿Se trata del administrador de la compañía de Jerónimo Podestá? Este, en efecto, el 2 de mayo de 1907 había estrenado la obra de que trata esta esquila.

(17) ¿Edmundo?

(18) Manuscrito en el Departamento de Investigaciones (Sección Literatura Uruguaya) de la Biblioteca Nacional.

(19) En el dorso, anotado por Catita, a lápiz: "Buenos Aires, diciembre 1907". Igualmente en el DI (SLU) de la Bibl. Nacional.

murria que me iba consumiendo, mi silencio prolongado. Tengo una yeta bárbara. Te conté el final desastroso de mis aventuras de empresario. A él siguieron una serie de contratiempos de la peor especie: contratiempos económicos. Es cosa del diablo que no pueda nunca adquirir el sentido práctico de la vida. Creo que si me cayera la lotería del millón, a los quince días andaría galgüeando por un peso.

Desde mi última derrota financiera, todas mis tentativas por repormerme me han fracasado. La celebridad, la fama me van resultado un fardo pesado y molesto. Cuando eran menores me salía más fácil cualquier operación. Ahora tengo que mantenerme a la altura de mi reputación en mis exigencias, y como el horno no está para bollos, y pan no puedo comer, me quedo sin bollos y sin pan.

En resumen: que me he agarrado unos estrilos negros, y que estos estrilos han deprimido mi espíritu de tal manera que he estado a punto de dejarme arrastrar por el diablo de una neurastenia terrible. Cómo he salvado, es cosa que aún no sé bien. Lo cierto es que empiezo a convalecer.

Talvez haya influido en ello el hecho de que esté a punto de resolverse el asunto de mi pensión. En vista de que el presupuesto no ha sido aprobado aún, ni hay noticias de que se trate pronto, resolví prescindir del gobierno y recurrir a la Cámara. Me bastaron dos o tres conferencias para adquirir la seguridad de mi viaje a Europa inmediatamente Rodó presentará, la semana próxima probablemente, un proyecto por el que se me acuerda una pensión de 200 pesos por dos años. Irá firmado por un grupo de diputados blancos y colorados de lo más representativo, y tengo la seguridad de que vote por unanimidad. Entonces... ¡a volar! Espero embarcarme a fines de marzo.

Pasando a otra cosa, ¿cómo te va? ¿Cómo está Juana? Ayer nos hemos acordado mucho de ustedes con motivo del santo de la nena, a quien mando mi retrato para que no se olvide de ojos grandes (20). ¿Cómo está tía Carmen? No te pregunto por tus intereses, porque me imagino que la cosa anda como la mona.

Así que arregle mis asuntos y tenga dispuesta la fecha de embarque, iremos a despedirnos de ustedes. Es un viaje doblemente impuestto, pues Cata quiere a toda costa ir a sincerarse con Juana de no [sé] cuántas descortesías que se achaca y se reprocha.

Con cariño para Juana y tía Carmen, y un millón de besos para la Nena, te abraza tu afmo.

Florencio Sánchez

8 de Octubre, 142.

Te envío un ejemplar de "Nosotros". Cata dice que no manda el manuscrito (21) porque quiere entregártelo personalmente.

Saludos a Florindo, Magdalena, María y toda la muchachada, para quienes van otras postales.

**22. AL DIRECTOR DE "LA RAZON" (de Montevideo).**

12 de Junio de 1908.

Señor Director:

La empresa teatral del Solís, contra mi voluntad, expresada con la debida anticipación, se propone representar esta noche mi obra "Nuestros hijos". Hágame usted el servicio de hacer público que no autorizo esta representación, y que esta tarde he iniciado la acción judicial correspondiente en salvaguardia de mis derechos y de mi dignidad de autor, dentro de las precarias garantías que nuestras leyes ofrecen a la propiedad artística.

Saluda a usted atentamente,

Florencio Sánchez.

**23. AL DIRECTOR DE "EL DIA" (de Mont.)**

Escrita desde la cárcel.

Señor Director:

Cuando vino a Montevideo la compañía dramática que actúa en el Teatro Solís, un poco por conveniencia personal, otro poco por ayudar al señor Arellano, que me merecía bastantes simpatías, puse a disposición de éste y de su empresa todas mis obras, y el poco o mucho prestigio de mi nombre. Entre esas obras estaba, desde luego, "Nuestros hijos".

Comienzan las representaciones en Solís, y resolvemos poner en escena "Nuestros hijos". Leo la obra a los actores, y me dispongo a dirigir los ensayos.

Hace unos días nació la idea de hacer representar en el Urquiza, por la compañía Caimmi, la traducción de la comedia. La compañía

---

(20) Esta denominación que la tal Nena daba a Florencio, conviene con los "ojos grandes" con que lo describe Michel-Dumas.

(21) De "Los derechos de la salud".

italiana aceptó la traducción, y se dispuso a estrenarla, pero advirtiendo que lo haría siempre que no se representara antes en los teatros locales.

Con el interés [que es] de explicarse, solicité del señor Arellano la postergación del estreno anunciado para el viernes. Esto sucedía el miércoles; más de diez personas pueden atestiguarlo. Arellano se mostró inclinado a acceder a mi pedido. Yo, dueño de mi obra, le ofrecía en compensación de los problemáticos perjuicios que pudiera ocasionarle la postergación del estreno —solicitada en la forma más cortés y caballeresca— pagar los gastos de “réclame” extraordinaria hechos y por hacerse, entregarles una obra inédita, “Marta Gruni” y hasta librarlos en cierto modo de los derechos de autor. Arellano, sin embargo, necesitaba consultar con su empresario; pero el empresario no quiso saber palabra de la postergación.

¿En qué quedamos? Yo, dueño de esa obra —¡ojalá pudiera decir lo mismo de muchas de sus compañeras, sacrificadas a la avaricia de cómicos y empresarios que han enriquecido con mis éxitos y mi miseria!—; yo, Florencio Sánchez, el decente autor, ordeno y dispongo que no se estrene en Solís. Como si no hablara nadie: la obra sigue anunciándose.

Ayer me presento debidamente asesorado a la justicia gestionando la suspensión de este estreno, y bajo la responsabilidad de mi nombre anuncio que no autorizaba la representación de “Nuestros hijos” en Solís. Sin embargo, el mismo diario que publicaba mi carta anotó la versión de que la empresa del Solís había sido sorprendida por mi actitud al comunicarle “en el día” la orden de suspensión, y después de haber cobrado los derechos de autor.

He recibido a cuenta de derechos de autor por veinte obras puestas a disposición del señor Arellano, la suma de sesenta y cinco pesos. La compañía había dado dos representaciones de “M’hijo el doctor” y una de “Moneda Falsa”. ¿Quién debe a quién?

Es cuanto tengo que decir al público, y es esta mi última palabra. No estoy dispuesto a mayores manoseos.

Saluda al señor Director,

**Florencio Sánchez.**

24. A CATITA (telegrama, 6/V/1909)

No estés intranquila. Estoy bien. Dentro de pocos días iré a buscarte.

**Florencio.**

## 25. A CATITA.

Querida Catita:

Hemos llegado bien a Río de Janeiro, después de un viaje no muy bueno, pues casi todo el mundo se ha mareado.

Esto es espléndido, y si pudiera estar contigo contemplando el magnífico espectáculo del puerto [o sea: la bahía], mi emoción sería mayor y más completa.

No tengo tiempo de escribirte más largo. Ya lo haré en Génova. Entretanto, recibe un millón de besos de tu maridito que te quiere más cuanto más lo va separando de ti la distancia.

Muchos cariños a todos los de tu casa, y a Roucuaud y señora.

Adiós.

**Florencio.**

## 26. A JULIAN NOGUEIRA.

(En papel membratado del "Lloyd Sabaudó / del Piroscáfo / Príncipe di Udine").

Río, Stbre 30/1909.

Querido Nogueira:

Estas poquisimas líneas le llevarán mi más afectuoso saludo. No tengo tiempo para otra cosa, absorbidos como tengo mis 24 sentidos en la contemplación de este espectáculo grandioso de la bahía de Río. ¡Qué maravilla! Palabra de honor que me roba Vd. tres minutos de emoción.

Un viaje de la madona. Todo el mundo mareado. Por supuesto que yo, ni fósforos!... Las voy de intrépido navegante. Hasta aquí, ni pensar, ni escribir, ni leer. No sé si más adelante cambiarán las cosas, pero hasta ahora no he podido fijar la imaginación en nada serio. Se come, se duerme, se pasea de popa a proa, y a ratos se conversan cuatro pavadas.

Ayer en Santos conocí dos pasajeras rosarinas, a quienes no había visto a bordo. Le propuse a una de ellas que se dejara cortejar por mí durante el viaje, presentándole un delicioso programa de arrinconadas, juegos de mano, etc. Puede que resulte polvo en Génova, donde pienso quedar con ellas una semana.

Bueno: está saliendo el sol, ¡y en la bahía de Rio! Vaya Vd. al diablo, y si encuentra de paso a los muchachos salúdelos por mí.

Affmo.

F. Sánchez. .

Ah! Recibí su carta. Mandaré la página y otra cosa para contentar a Fabini: una correspondencia sobre el agua Salus a bordo.

Ah!, otra cosa: véalo a Crispo, ¿quiere?, en el Ministerio; salúdelo, y dígame de mi parte que tengo una pereza bárbara de escribirle, y que por eso no le recuerdo que me active lo del giro de 500 a Madrid.

Ah!... Tenía otra cosa que decirle, pero voy a perder la salida del sol. Será para otra. (22)

27. A..... (23)

En Rio tuve pereza de contestar su saludo. Vamos llegando a Las Palmas. ¡Uff! No se puede imaginar un viaje más monótono. Estoy por creer que todos cuantos han descrito esta travesía han sido una punta de embusteros. Es verdad que los pasajeros, salvo excepciones de que le hablaré más adelante, son pocos y aburridos; pero si prescindiendo de ellos para vivir (24) conmigo mismo, la cosa resulta peor.

El mar fatiga y abruma, como todo lo excesivo. Si experimento (24) un instante la novelería de una mar gruesa, el espectáculo imponente de las olas inmensas y majestuosas, al rato el tedio se apodera de toda mi persona. Una, dos, mil olas así, hacen bien al espíritu; pero horas y horas de oleaje lo estrujan, lo soban, lo deforman, matan la impresión del primer instante, y dejan el sedimento desagradable de una grata sensación malograda. Y si una mañana tenemos la impresión de una inmensidad quieta, pues está el océano como un espejo, al poco tiempo nos sentimos anonadados por tanta mansedumbre. (25) Y para peor, ni tiburones, ni peces raros, ni bagres a la vista. (26)

Cansa la comida, nos hastía el compañero de mesa, nos revienta el camarero; la cerveza no sabe a nada; los juegos son fastidiosos; las con-

---

(22) En el DI (SLU) de la Bibl. Nacional.

(23) González Pacheco la reproduce parcialmente en facsímil, como "borrador de una carta", que I. (195) reproduce con el texto que damos.

(24) En la reproducción de GP el trazado de esta palabra está interrumpido, tornándose irreconocible.

(25) Compárese estas impresiones de Sánchez —expresivas de un estado anímico sintetizado en la carta a Catita que sigue—, con las disquisiciones de Rodó ("Cielo y agua", en "El camino de Paros") en similares circunstancias.

(26) Hasta aquí la reproducción de GP.

versaciones son imprecisas; el buen humor un deseo, una aspiración o una ilusión, y ni siquiera se consigue estar de mal humor, que el menos ese sería un estado de alma definido en esta perenne divagación imprecisa de todas las ideas, en el constante diluirse de todas las sensaciones. Nunca, nunca he sentido una des...

**28. A CATITA.**

Las Palmas, Octubre 10-1909.

Querida Catita:

Más de diez días sin tierra, y un aburrimiento bárbaro. Son todas las noticias mías que puedo darte. El viaje es bueno, pues el mar ha estado como una balsa; pero el hartazgo es tan grande que habrían sido preferibles los temporales.

En todos los pasajeros noto la misma impresión. Hacemos lo imposible por divertirnos; pero nada vence el opio que vamos tragando.

Felizmente dentro de cuatro días estaremos en Génova, ¡finalmente! De allí te escribiré largo, y tendré seguramente buen humor para decirte muchas cosas más.

Saludo a mamá y a las muchachas, y recibe muchos besos de tu maridito.

**Florencio.**

**29. A JULIAN NOGUEIRA.**

Las Palmas, en viaje a la celebridad. Octubre 10 de 1909.

Cariños, cariños, cariños, cariños.

“ “ “ “  
“ “ “ “  
“ “ “ “  
“ “ “ “  
“ “ “ “  
“ “ “ “

Tome de estos los que quiera, y haga el favor de repartir el resto entre los amigos.

Afmo.

**Florencio.**

### 30. A JULIAN NOGUEIRA.

(Membrete de "Genuensis")

Génova, Octubre 20 de 1909.

Caro Nogueira:

La gran desgracia nacional. Estoy enfermo, y a lo que parece, seriamente. Mañana debo ver al doctor Livieratti, un gran médico, a estar a lo que me informan. Se trata de una bronquitis con serias proyecciones sobre el pulmón izquierdo. Cóppola, que me examinó, es pesimista. Rossi, que me examinó enseguida, no lo es. Yo, que siento la cosa estoy en un término medio. Veremos mañana.

Por lo pronto no debo exponerme al frío de las grandes ciudades, y salvo una opinión en contrario de Livieratti, pienso pasarme el invierno en San Remo o en Pietra Ligure, allí cerca [de] donde vive Aragno.

¡La gran flauta, que tengo yeta! Estoy desconsolado, y con fanas de dejarme morir. Quizá sea la fiebre, o una reacción de la intensa, enorme alegría que experimenté al llegar, pero me siento deprimido, triste, compungido, con ganas de llorar. Cada vez que espunto sangre se me llenan los ojos de lágrimas. ¡Este viaje a la celebridad, que me puede resultar un viaje a la tuberculosis! ¡Me resulta espantoso! Sería una injusticia, ¿verdad?...

En fin: guarde exclusivamente para usted esta poco consoladora noticia. No quisiera que mi gente se alarmara. Por el próximo valor le mandaré las noticias de Livieratti.

Mientras tanto, quisiera hablarle de muchas otras cosas, pero la pluma se me cae de las manos. Espero robarle una hora a mi enorme desconsuelo, luego, mañana o pasado, para decirle mis impresiones del arribo a Europa.

Hasta entonces, mi querido amigo.

**Florencio.**

Releo estas líneas, y las encuentro muy Espronceda. Sin embargo, están ya escritas, y no podría escribir una palabra más.

### 31. A JULIAN NOGUEIRA.

(En el Departamento de Investigaciones Literarias de la Biblioteca Nacional han ingresado, provenientes de los fondos de la Comedia Nacional, varias tarjetas postales enviadas a Nogueira desde sendos luga-

res de Italia —Portofino, Genova, Salsomaggiore, Montecarlo, Bellaggio, Santa Margherita Ligure—, entre el 7/X/09 y el 25/V/10. En general sus textos no ofrecen mayor interés; pero destacamos:

- a) Desde Montecarlo, el 6/II/10: “¡Pero qué cosa bárbara es esto! ¡Qué maravilla!”
- b) Desde Génova, el 3/III/10: “Bien dicen que sólo las montañas, etc. Imagínese con quien nos hemos topado, y se dará cuenta del resto” [y la firman F. Sánchez, y C. A. Pons].
- c) Desde Milán, con sello gomígrafo del Teatro Scala, de fecha 9/III/10, representando una escena de la “Condenación de Fausto”, de Berlioz, y firmada también por C. A. Pons.
- d) Desde Génova, sin fecha, sello ni matasello, firmada también por Dante Aragno.

### 32. A PABLO MINELLI GONZALEZ.

Mi estimado Minelli:

Aquí me tiene en Génova, de paso para la Riviera, donde pien pasar.me unos quince o veinte días trabajando.

Mis asuntos, ni bien ni mal. Hay un serio lío entre la Sociedad de Autores italianos, y el señor De Piccardo y otros empresarios de obras dramáticas, y me he visto obligado a rechazar una excelente proposición del amigo Paraclossi, pues de ninguna manera me hubiera convenido iniciarme en forma que pudiera parecer hostil a los autores, que, por otra parte, cuentan en este litigio con las simpatías de la prensa y del público.

He venido también para hablar con Zacconi, y hemos arribado a un acuerdo: Zacconi leerá en Parma, para donde ha partido, mis dos comedias; si le convienen para su repertorio él las hará inscribir en la Sociedad de Autores, y si no le convienen me indicará la forma más factible de representarlas. En San Remo aguardaré a que me llame, y aprovecharé el tiempo escribiendo las correspondencias que debo mandar a “La Nación” y a “La Razón”; y quizás, quizás escribiré una obra teatral que me escarabajea la mente. “Poi, ritornare a Roma”.

Como he tenido que comprarme alguna ropa, estoy exhausto. Necesitaré 500 o 600 francos, por si se me ocurre alargar el viaje hasta Niza. Hágame rápidamente un giro telegráfico al “Splendide Hotel”. Espero el dinero para partir.

¡Ah! Y hágame el servicio de hacerme enviar la correspondencia que pueda haber para mí, y pedir en el Hotel Milán que me expidan a la misma dirección el baúl que he dejado.

Y escríbame; escríbame diciéndome cómo le va, y que me absuelva de todas las molestias que le ocasiono.

**Florencio Sánchez.**

Génova, diciembre 7-1909.

¡Ah! He visto nevar por primera vez. ¡No se imagina la alegría!

### 33. A CATITA.

Génova, diciembre 7-1909.

Querida Catita:

Te escribo cuatro líneas, apresuradísimo.

Acabo de llegar a Génova de paso para San Remo, donde pienso permanecer un mes trabajando, y me encuentro con que este vapor parte. Lo aprovecho para decirte que estoy bien; que mis negocios van así nomás, pues hay muchas dificultades que vencer, que espero vencerlas todas, y que me acuerdo de ti siempre, siempre, y mucho.

He estado en Roma hasta ahora, y pienso fijar allí mi residencia, pues el invierno en otras partes es muy frío, y no me conviene. Antes de ayer nevaba en Milán, y resolví escaparme para la Riviera, donde el clima es más templado.

Con el próximo vapor te escribiré más extensamente, contándote mis impresiones. No he recibido más que una carta tuya, y te he escrito varias.

Alberto no me ha mandado "El Pasado". Me hace mucha falta. Díle que avise, que mi dirección es: Legación del Uruguay, Roma.

No pienso por ahora ir a España. Espero estrenar algunas obras a fines de enero. De París no tengo noticias concretas, pero creo que en febrero o en marzo podré estrenar también.

Muchas cosas, muchos cariños, muchos besos de tu marido que no te olvida, y que trabaja por ti. Cariños a la gente de tu casa.

**Florencio.**

### 34. A ERMETE ZACCONI

Al saludar efusivamente a Ermete Zacconi le auguro un *buon natale* (27), y le recuerdo que si me he permitido dirigirme a Ud. y enviarle una carta y dos obras dramáticas para que las lea, lo he hecho en nombre de una vieja amistad cimentada durante tres meses en Buenos Aires, y ratificada efusivamente por usted en diversas ocasiones en Roma y en Génova, y abedeciendo (a) un consejo que el mismo Zacconi me dio en Génova la víspera de su partida para Livorno y Parma. Como me ofreciera en esta ocasión su enseñanza, y la promesa de leer en Parma mis obras, me permití solicitar su juicio y su consejo.

El señor Zacconi no se acuerda, según carta que acabo de recibir firmada por el señor Cappelli (28), ni de mi nombre ni de haber tenido

ninguna obra. Quizá todo depende del olvido del nombre. De cualquier modo, y sin que esto signifique un reproche por cosa que es naturalísima, sino una constancia de que no me he dirigido a usted abusivamente o con intención de sorprender su buena fe, recuerdo los hechos justificativos de mi actitud, y le ruego devolverme las obras, de las que no tengo ninguna copia, y que si no son merecedoras de su autorizado juicio —como lo fue “Mio figlio il dottore”, que usted hubo de representar en Buenos Aires—, son hijas mías, y tienen la opinión benévola de su padre, que quiere conservarlas.

Florencio Sánchez.

### 35. A PABLO MINELLI.

22/12/9.

Caro Minelli:

De nuevo en Génova. He regresado a pedido telegráfico de Grasso, que quería hacer una lectura de “Los muertos” con mi presencia. La lectura se hizo ayer en casa de un profesor Mariani, médico, ante la compañía Grasso y diversas personas invitadas. Un éxito estruendoso; tan grande, que esta mañana Grasso, acompañado del Dr. Mariani, ha estado en el manicomio a estudiar tipos de alcoholizados. Y esto no es todo: al entrar, poco después, a tratar las condiciones de la representación, Marazzi, el empresario de Grasso, se me descolgó con una propuesta: él se compromete, por contrato público, a hacerme traducir al

---

(27) Este augurio ubica cronológicamente esta misiva en la navidad de 1909.

(28) Vé. GE p. 281.

italiano y dialectos, por literatos y autores dramáticos ya conocidos, como Bracco, Capuana, etc., aquellas de mis obras ya escritas que resulten adaptables a estos escenarios; hará imprimir en libro esas traducciones, hacerlas representar en Italia por compañías de primer orden, corriendo con todos los gastos de traducción, edición, etc. Yo, a mi vez, me comprometo a cederle la mitad de lo que deba percibir como derechos de autor.

El proponente es un hombre inteligente, serio y sumamente entendido en la materia, según informes de diversas fuentes que he tomado a su respecto. Es el concesionario de obras de Capuana, Vargas, etc., y me ha hecho ver un contrato igual al que me propone, que tiene con Sudermann, por tres o cuatro obras. Sólo conoce "Los muertos", pero cree que esta obra basta y sobra para valorizar las demás. En cuanto a mi producción futura, quedo en absoluta libertad de acción, así [como] para la traducción y representación en otros idiomas de las ya escritas. Si yo lo deseara, se comprometería por igual contrato para la traducción al alemán. ¿Qué le parece? A mí la cosa me halaga enormemente. Algunos amigos del oficio, de aquí, creen que me conviene, y el empresario Consigli, llegado hoy de Buenos Aires, piensa lo mismo. Yo me evito todas las molestias de una peregrinación en pos de empresarios y capo-cómicos por la lectura de mis obras, y sin moverme de mi casa mañana me veo lanzado al mundo teatral con la "réclame" necesaria, y con todas las posibilidades de éxito, a cambio de un renunciamiento a ingresos problemáticos si hubiera de hacerlo todo "da me", conocidas como son mi haraganería y mi "noncuranza" en cuestiones económicas, y sobre todo tratándose de una producción sobre la que mayormente yo no contaba. ¿Quiere darme su parecer?

Recibí su carta. He tomado las medidas necesarias para que no vuelva a atrasarme el Monte de Piedad. Luego, estoy abocado a realizar el primer negocio. Si hago el contrato con Marazzi, no tendría, éste, inconveniente en anticiparme algunos miles de francos. Si no lo hiciera, por "Los muertos" puedo recibir un buen anticipo del propio Grasso. En el primer caso, y sin tener ya que preocuparme de mis asuntos en Italia, me iría, inmediatamente, a tender mis redes a España, y de allí, a París. Claro que no sin antes pasar unos días con ustedes. Comprenderá que por ahora no puedo moverme de aquí. Espero estar hasta primeros de mes.

De dinero, no muy bien. Tengo algunos francos, pero no estaría de más que me reabriera la "cassa", metiera en un sobre 200 francos, y me los mandara por recomendada para evitarme las molestias de retirar un "vaglia".

El amigo Sanguinetti pide que le retribuya muy afectuosamente su saludo.

¡Ah! Me olvidaba decirle que en la Riviera no sólo he escrito 12 correspondencias (pequeños artículos) para "La Razón", que ya están en marcha, sino que me he puesto a hacer un trabajo destinado también a Grasso: a estirar a tres actos una pieza en uno ya estrenada: "Marta Gruni". Estoy por el tercero, y creo que va a ser otra sorpresa para Grasso.

Salude a los amigos, y disponga de su compañero que lo aprecia de veras.

Afmo.

Florencio Sánchez.

Si hay correspondencia, hágamela mandar al "Splendide".

36. A PABLO MINELLI y GONZALEZ.

Caro Minelli:

Le escribí días pasados extensamente. ¿Recibió la carta? Me hace suponer que sí el hecho de que me haya enviado la correspondencia. Pero no he recibido nada más, y le pedía algún dinero.

Yo estoy en lo más difícil de mis negociaciones teatrales: en la cuestión monetaria; discutimos una suma que se me ha de dar como anticipo, y no quisiera verme obligado a ceder por falta de recursos.

Estoy con el agua al cuello, y lo peor es que debo ir a Milán con Grasso a terminar allí nuestras negociaciones. Hágame el grandísimo favor de girarme 300 francos telegráficamente, pues no me alcanzarán los 200 que le pedía primero.

Perdón otra vez, y hasta dentro de pocos días.

Su Afmo.

Florencio Sánchez.

Génova, diciembre 28/09.

37. A PABLO MINELLI y GONZALEZ.

(En papel membretado del "Gran Hotel Continental" — Milán).

Compañero:

Estoy de "jetta": debíamos haber firmado el contrato con Marazzi ayer, pero se le ha enfermado al hombre un hijito, y ha tenido que par-

tir. La cosa tendrá una dilación de no sé cuánto, y estoy otra vez sin medio. Mándeme doscientos por telégrafo; que lleguen antes del sábado, que aguardo la cuenta del Hotel.

Por lo demás, muy bien, y en vísperas de realizar una cosa ruidosa: una ascensión en el globo "Leonardo da Vinci", en carácter de periodista rioplatense. Una buena emoción, y un lindo golpe de "réclame".

Con mucho afecto lo saluda su amigo.

**Florencio Sánchez.**

**38. A PABLO MINELLI y GONZALEZ.**

Al señor Pablo Minelli y González. — Génova.

Caro Minelli:

Regreso de una jira automovilística de primero de año (29) con amigos.

Lo de los amigos y lo del automóvil le dirá bien claro que los doscientos que me giró volaron íntegros. No me arrepiento, porque en realidad me los he divertido bien. Pero es el caso que tengo que molestarlo otra vez. Gíreme trescientos telegráficamente. Será la última vez, pues saldré para Milán enseguida de recibirlos, a arreglar mis asuntos, y de ahí me iré a visitarlo unos días antes de partir para España.

Con mi aturdimiento, digno de mejor causa, sólo he pensado en mí en ocasión de las fiestas. [pero] Reciba mis augurios, y muchos y muy afectuosos saludos de su amigo.

**Florencio Sánchez.**

Domingo.

**39. A PABLO MINELLI y GONZALEZ.**

Estimado compañero:

Acabo de llegar de Niza. ¿Se da cuenta? Es como decir que acabo de estrellarme, caído desde el cielo, con el duro prosaísmo de la vida. Todavía estoy como aturrido. Me parece esto el despertar de un magnífico sueño, a los zamarreos de una implacable Maritornes. He vivido quince días una vida jamás vivida ni siquiera presentida. Las cosas que me han pasado, las cosas que me han hecho, no son para descritas. He

---

(29) Esta referencia, ratificada más abajo, ubica esta carta en enero de 1910.

sido un poco Morgan y un poco apache; un momento artista, y un momento ruidoso "rasta" porteño; tan pronto Don Juan, como Rodolfo. He acompañado a madame X a un "dîner" de la "régence" de Beaulieu, y he llevado a Mimi a comer en la Taverne Gothique; una princesa Antiguigne me tenía por caballero en la Rodoute del Casino Municipal, después de haber danzado por la tarde en la playa Massenna la "farandolle" con Lulú, cubierto de besos y de yeso; me he bañado en los chorros de Louise de Monte Carlo, y en los chorros de "champagne" de "chez Jean" y la "Belle Meunière"; he experimentado, en suma, la emoción jamás superada de sentir arrastrada mi alma virgen y simple por el torrente de esta cosmópolis única. ¡Qué cosa, compañero!

No tengo, todavía, suficiente claridad de espíritu para analizar y definir mis impresiones; pero puedo asegurarle que si alguna ocasión se me ha presentado de escribir brillantes páginas literarias, la ocasión es esta. ¿No le he descrito nunca mis impresiones de San Remo? Bueno: el solo viaje de San Remo a Niza (le) ha dicho tantas cosas a mi espíritu de artista, que apesar de cuanto se ha escrito al respecto yo me siento capaz de encontrar nuevas formas y expresiones nuevas para pintarlo. Y de Niza bastará que le confiese que allí sentí por primera vez alegría sana y despreocupada, para que pueda usted deducir el calibre de mis impresiones. ¡Que latas le esperan, compañero, para cuando nos encontremos!

"¿Cómo ha podido este señor hacer tanto?" se preguntará usted, ¿verdad? Pues he pagado bien caras esas caras [?] impresiones: alrededor de 3000 francos; "Los muertos" me han dado esa vida. No sé cómo reparar el desastre, pero usted sabe que tengo por divisa el "spensierato". Dios dirá para mis asuntos económicos, y (que) aún quedan otros muertos en la valija y en la mente... Espero hacer, en estos días, un nuevo contrato que me permita realizar el fracasado viaje a España, de donde me han mandado llamar por intermedio de Manuel Ugarte. (A propósito: almorcé con él en su departamento de Buenos Aires Palace, de Niza, y lo recordamos [a usted] largamente. También estuve con Mendilaharsu, pero nos encontrábamos siempre en sitios donde no resultaba oportuno charlar de letras y recordar).

Bueno, che: si acaso me quedan algunos francos, mándemelos por vaglia; si no, no me los mande, y escribame. Cuénteme qué ha habido de resoluciones, qué hay de la venida de Bachini como ministro a Italia, y, en fin: lo que, fuera de sus noticias y las de su familia, le parezca que pueda interesarme. Escribame, no sea holgazán; y no me rete por mis descalabros. Si bien valía París una misa, mucho más vale un poco de emoción a quien, como yo, nunca había podido experimentar la "joie de vivre"...

Florencio Sánchez.

Milán, febrero 19/910.

40. A . . . . . (30)

Mi querido Darío:

Ahora sí que . . . Gómez. Imagínate que vengo de Monte Carlo, Niza, etc., donde mi simple espíritu provinciano ha pagado su obligado tributo de exprimir el portamonedas hasta el último céntimo, a cambio de ¿qué se yo!

En el fondo del americano más inteligente y reflexivo hay un simple provinciano (31).

41. A LOS COMPAÑEROS DE "ULTIMA HORA", DE BUENOS AIRES. (postal)

Hola, muchachos. ¿Cómo les va? Yo, muy de las palmeras.

Florencio Sánchez.

42. A PABLO MINELLI y GONZALEZ.

Mi querido Minelli:

Palabra que ya echaba de menos una campanuda conminación de nuestro solemne ministro. Su carta me tranquiliza al respecto, hacién-

---

(30) GE presenta (pp. 286-7) la pieza que sigue como "borrador inconcluso" de una carta dirigida a Rubén Darío, en base a su encabezamiento; pero es ya concepto admitido que el tal 'Darío' no es el vate nicaragüense, ni aun el dramaturgo italiano. Asimismo GE ofrece dos versiones; damos la que parece posterior, y es más desarrollada.

(31) Hay una breve página de Rodó, "La aldea y la ciudad" (en "El camino de Paros"), que parece eco de esos apuntes de Florencio; véase algunos pasajes:

"El estudiante de provincia que sueña con ir a doctorarse en la metrópoli, el mozo de pueblo que nunca se apartó de la sombra de su campanario y anhela conocer el mundo, suelen forjarse de la ciudad, objeto de sus sueños, una idea alambicada, sublime y muy superior a toda realidad.

"Obra en estos mirajes la natural exorbitancia de la imaginación candorosa y aguijoneada por los prestigios de lo desconocido; . . .

"Claro está que no se equivoca en muchas de esas diferencias que anticipa entre la aldea que conoce y la ciudad que ignora; pero no es menos seguro que se engaña en otras muchas, y que la presencia de la soñada realidad le obliga luego a rectificar gran parte de sus cándidas imaginaciones, y a reconciliarse quizá con el recuerdo de su terruño, convenciéndole de que las ciudades son aldeas en grande, de que los cortesanos son lugareños bien vestidos, y de que no pocas de las ruindades, de apariencia y [de] especie que le causaban enojo en el lugar donde nació, no eran, como suponía, desventajas de la vida del lugar, . . .

"En el juicio que los americanos formamos de nosotros mismos, de nuestra inferioridad y nuestro atraso, y de las excelencias de las sociedades lejanas que nos sirven de modelo, ¿no intervendrá con harta frecuencia el género de ilusión a que me he referido? . . ."

Y el mismo Rodó no dejó de pagar tributo a ese espejismo.

dome prever que no tardará en llegarme. Y ahí va a ser la mía. Tengo con él un pequeño rencorcito, y aguardo la oportunidad de echarlo afuera. El señor Acevedo nada tiene que ver conmigo ni con mi misión, que está perfectamente determinada en las comunicaciones que tengo del gobierno. No pertenezco a la Legación, ni estoy bajo su vigilancia. No soy delegado de la exposición, sino encargado de una comisión transitoria: informar al gobierno respecto a ciertos puntos relacionados con la concurrencia de la misma [?] a la exposición, para lo cual ya tengo la documentación necesaria. Mañana mismo podré redactar el informe. Cuando el gobierno extienda el nombramiento de delegado, si es que se me nombra, entonces será otra cosa. Esto es lo que espero hacerle saber al Sr. Acevedo.

Es cierto que lo cortés no quita [a] lo valiente, y que he debido llenar con él ciertas fórmulas sociales; pero ¡qué jorobar!; yo soy como soy, y si no han logrado modificarme sentimientos y amistades imperiosas, menos podrán cambiar mis modalidades simples distingos protocolares o burocráticos. No le hago un reproche por sus rezongos; al contrario: se los agradezco, hasta por haber dado motivo a su linda carta.

No pienso ir a Roma todavía. Debo ponerme antes a salvo de cualquier contingencia económica. Espero colocarme en condiciones de una absoluta independencia. Iré a Génova a charlar con Bachini. Por las dudas, pues quizá mis tramitaciones duren algunos días aún, hágame un vaglia telegráfico con el asombroso remanente de mi fortuna. No esperaba que fuera tan crecido.

No he recibido aún las cartas y diarios que me anuncia.

Choque esos cinco, y espere, de un momento a otro, agradables noticias de su amigo, que le estima de veras.

Florencio Sánchez.

Febrero 23

Siempre en el Continental.

43. A EOFELIO DE DOVITIIIS.

(Con membrete del Hotel Diana, Milán).

Querido Eofelio:

Tengo el gusto de presentarte a mi distinguido amigo D. José Máximo Fernández, que va a Génova de paso por algunos días. El te contará cómo me deja aquí reducido a la mínima expresión de persona,

moral y físicamente. Allá ustedes conversarán, y espero que serás con mi buen amigo lo gentil y atento que sabes serlo.

Un cariñoso saludo para ti y toda tu gente. Se despide, ojalá sea hasta pronto,

Tu afmo.

**Florencio Sánchez.**

44. A EOFELIO DE DOVITHS, Génova (telegrama).

Parto mañana 3/25. No resisto más. Resérvame alojamiento provisorio. Afectos.

45. A TEOFILO M. SANCHEZ (32).

Querido Teófilo (33):

Vende mis obras vendibles; véndeme a mí; busca en la tierra o en el cielo. Es necesario que me hagas un giro de 1500 francos inmediatamente de recibir la presente, por razones imperiosas de salud, de subsistencia y de decoro.

He luchado bárbaramente, y he conseguido definir mi situación. Niccodemi ha traducido "Los derechos", y lo ha entregado al teatro Antonine de París. En noviembre estrenaré la misma obra aquí, en Italia. En París espera turno. Todo —impresión de amigos, de escritores, de cómicos— me hace prever un éxito que me compense las fatigas pasadas para arribar a algo concreto. Debo esperar, pues; y no habría acudido, a ti ni a nadie si no fuera que necesito, por consejo médico, un mes o mes y medio de sanatorio en Suiza. Necesito reposo absoluto. Nada grave por el momento, pero puedo decirte que desde hace meses esta es la primera carta que escribo. Tengo el horror (34) de la pluma,

de los libros, de todo. Neurastenia e insomios que me tienen semanas sin dormir.

---

(32) Publicada en reproducción facsimilar en el Supl. dominical de "El Día", de 15 de marzo de 1942, con comentarios de Pedro Leandro Ipuche.

(33) Tío de Florencio, radicado en Treinta y Tres.

(34) En el original de esta carta (segunda página, primera línea) se ve aparentemente "honor" —y así transcribe I., p. 225—, sobre todo porque en la primera hoja la *rr* de 'arribar' tiene otra forma; pero sin adentrarnos en análisis escriturales mayores, para respaldar la lección que damos —por lo demás, confirmada por Ipuche— basta encontrar la misma *rr* de 'horror' en la de 'correspondencias' de la última página. A esta solución hemos llegado por la falta de sentido del "honor", y la coherencia de 'horror'.

No será difícil que una vez que estrene aquí regrese a Montevideo. Batlle, con quien he pasado quince días en continuo contacto, me ha dicho que me necesita, y que debo marcharme, si no con él, cuando inicie su gobierno. El hombre ha tomado un buen camote conmigo, y en cuanto a mí me siento realmente entusiasmado. Creo que hará una gran presidencia.

Bueno: no puedo escribir más. Haz el esfuerzo. Mándame, telegráficamente ese giro por el Banco Español, pues me será más fácil cobrarlo en el Crédito Italiano, que es su agente. Te advierto que es el minimum de lo que puedo necesitar, y te advierto que nada habría pedido si no fuera que me faltan las fuerzas para seguir capeando almuerzos. Estoy tan exhausto, tanto, que tengo miedo de hacer una barbaridad.

No digas nada de las noticias que te doy. Yo no leo diarios, pero sé por amigos que he encontrado, que se han estado ocupando de imaginarias representaciones y proyectos míos. No quiero exponerme a planchas. Cuando estrene, ya sabrán si he sido silbado o aplaudido.

Tendría que escribir más largo, y explicar muchas cosas; entre ellas, por qué no envió correspondencias (la mitad de la explicación está en mi estado); pero será más adelante.

Adiós. Cariños a todos, y cordial saludo a tu afmo.

**Florencio.**

Hotel Continental — Milano (35).

---

(35) Se sostiene que ésta fue la última carta que escribió Florencio.

## BIBLIOGRAFIA

- DIBARBOURE, José Alberto.—Proceso del teatro uruguayo; Montevideo, 1940.  
GARCIA ESTEBAN, Fernando.—Vida de Florencio Sánchez; Santiago de Chile, 1939.  
GONZALEZ PACHECO, Rodolfo.—Florencio Sánchez. Periodista, dramaturgo y trabajador manual; Buenos Aires, 1935.  
IMBERT, Julio.—Florencio Sánchez. Vida y creación; Buenos Aires, 1967.  
MUÑOZ, Vladimiro.—Una cronología de Florencio Sánchez, en "Reconstruir", Buenos Aires, marzo-abril de 1970.  
REQUENI, Antonio.—Florencio Sánchez, in "La Prensa", Buenos Aires, de 13 de enero de 1974.  
RODO, José Enrique.—El camino de Paros; Valencia, 1918.

## INDICE DE DESTINATARIOS

*El envío numérico se hace al orden de presentación.*

- Anónimo, 27, 40 (a Darío...).
- BASTERRA, Félix B., 2, 12.
- CATITA, vé. RAVENTOS DE SANCHEZ, Catalina.
- DE DOVITIS, Eofelio, 43, 44.
- "El Día" (diario), 23.
- FONTANILLA, 19.
- "La Razón" (diario), 22.
- LOPEZ LABANDERA, Eduardo, 14.
- MASONI DE LIS, Antonio, 1.
- MINELLI Y GONZALEZ, Pablo, 32, 35, 36, 37, 38, 39, 42.
- NOGUEIRA, Julián, 26, 29, 30, 31.
- RAVENTOS DE SANCHEZ, Catalina (Catita), 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 16, 20, 24, 25, 28, 33.
- SANCHEZ, Elvira (China), 13, 15.
- SANCHEZ, Teófilo, 45.
- SANCHEZ CARBALLO, Joaquín, 21.
- SCARZOLO TRAVIESO, Luis, 17, 18.
- "Ultima Hora" (diario, Bs. As.), 41.
- ZACCONI, Ermete, 34.



## ENCUESTA

El centenario del nacimiento de un autor suele aparecer una diversidad de reacciones críticas ante su obra. Un sondeo de esas reacciones puede servir para dar una idea de su vigencia. Las notas que siguen son, de acuerdo a lo que se solicitó a sus autores, MUESTRAS de algunas de esas posibles reacciones ante el teatro del autor de BARRANCA ABAJO, y pueden servir para evidenciar cual es la vigencia actual de su dramaturgia.



## ¿CUAL ES LA CLAVE DE LA VIGENCIA DE FLORENCIO SANCHEZ?

Parecería lógico suponer, a esta altura de 1975, que la celebración del centenario del nacimiento de Florencio Sánchez, haya servido, junto a muchas otras cosas, para disipar toda duda respecto a la innegable vigencia de su obra teatral entre nosotros. En efecto, se han representado no menos de veinte piezas suyas en distintos escenarios de Montevideo y del Interior, sin contar las que se efectuaron por radio y televisión. Y téngase presente que en el conjunto van incluidas desde "Puertas adentro" y "Mano santa", a "Barranca abajo" y "En familia"; desde "Marta Gruni" y "La tigra", hasta "M'hijo el doctor" y "El pasado": es decir, las obras más disímiles entre sí, en cuanto a extensión, ambiciones, calidades, perdurabilidad, etc. Sin embargo, el resultado de sus exhibiciones desde el punto de vista del éxito de público, puede decirse que en todos los casos fue poco menos que inesperado, y que en algunos llegó a ser clamoroso.

Si no fuera por las limitaciones a que debe someterse este trabajo, resultaría interesante, especialmente en el aspecto documental, transcribir aunque fueran algunos pasajes de los comentarios de la crónica especializada al respecto, extractados de la copiosa colección que de ellos tenemos a la vista. Lo cierto es que la avidez pública a todos los niveles —incluido sorprendentemente el juvenil— por el conocimiento o la revisión en las tablas de la obra de Florencio Sánchez ha llegado a tales extremos, que algunas llevan ya más de cinco meses en la misma cartelera; otras fueron retiradas a los dos o tres meses, sin merma de la concurrencia; otras que se representaron dos o tres veces a capacidades colmadas, dejaron otro tanto de público interesado en presenciarlas sin lograr su propósito; otras fueron retiradas sólo para darse lugar a sí mismas en versiones distintas, siempre con igual atracción. Y nunca, por reiterativo, debe dejar de constar esto: en todos los casos las localidades han estado cubiertas por abundante gente joven, en su mayor parte integrada por estudiantes.

Debido a razones de mi eventual vinculación al Servicio de Teatros Municipales de Montevideo, estoy en condiciones de ofrecer testimonio de hechos como los que a continuación sintetizo, acerca de la participación de la Comedia Nacional en tales actividades:

1) En oposición a los augurios de muchos entendidos, la apertura de la temporada del Teatro Solís con "Puertas adentro", "Mano santa" y una cronología de Sánchez, constituyó todo un acontecimiento teatral, por huérfano que haya transcurrido en materia de difusión y de otros estímulos;

2) "M'hijo el doctor" no sólo superó la demanda del público para el acceso a obras mucho más cotizadas por su fama universal y sus valores, sino que —igualmente desprovista de promoción— mereció un recibimiento tan apoteósico, sobre todo en el Interior, que en algunas ciudades la demanda de localidades triplicó la capacidad de los locales donde se representó;

3) "En familia", que por certera visión de Carlos Denis Molina se viene representando alternativamente en dos versiones diferenciadas por sus respectivas ubicaciones temporales, ha tenido la doble virtud de entusiasmar a la crítica y de redoblar el entusiasmo de la gente, todavía con mayor abundancia de espectadores jóvenes.

Lo que queda dicho basta y sobra para confirmar un hecho irrefutable: a cien años de su nacimiento y a sesenta y tantos de sus últimas obras, Florencio Sánchez, más que mantenerse vigente, en nuestros días ha superado la atracción que ejerció en su tiempo con su teatro.

¿Dónde, en qué buscar la explicación de este fenómeno? ¿Cuál es el secreto que pueda revelarnos la razón de la actualidad de un teatro septuagenario, en épocas en que el público que lo aclama, es el mismo que con igual entusiasmo busca el de autores tan actuales como Anouilh, Miller, Saroyan, Brech, Sartre, Ionesco, Beckett, Simon, etc.? O desde el punto de vista opuesto: ¿puede asimilarse este fenómeno al de la "consumisión" que ese mismo público hace de Esquilo, Shakespeare, Ibsen, Chejov, etc.?

Bien se sabe que por contradictorias que parezcan ambas interrogantes anteriores, y por variadas que a su vez puedan ser las cuestiones que ellas involucren, sus posibles respuestas no habrían de aportar (salvo las excepciones siempre posibles en materias siempre abiertas a la investigación), mucho más a lo que ya se ha dicho al respecto que, con riesgo de alguna omisión, podría resumirse en las afirmaciones que siguen:

- A) Debido a su formación ideológica, Florencio Sánchez se adelantó de tal modo a su propio tiempo, que todavía se están cumpliendo muchos de los procesos de transformación social que planteó en sus obras; de ahí que ante muchas de ellas sigamos sintiéndonos frente a un espejo.
- B) Tuvo como nadie entonces en su especialidad, el don de ubicarse en la vorágine de las contradicciones propias de un régimen en franca decadencia;
- C) Su condición de campesino por tradición familiar y arraigada vinculación juvenil al medio rural, a la vez que la de asimilado

sin ninguna dificultad a la vida urbana rioplatense, le facilitaron por un lado, un profundo conocimiento del hombre y el ambiente de nuestra campaña, y por otro, el contacto directo con los bajos fondos y una verdadera integración al medio marginado y doliente de los barrios, los boliches y los conventillos.

- D) Su asombrosa capacidad para manejarse en la creación teatral, cuyo ejercicio lo reveló como un verdadero genio en el dominio del diálogo y de todos los recursos del arte escénico.

Pero supongamos que a tales respuestas se agregaran cuantas más puedan imaginarse a propósito de las nuevas investigaciones sobre la personalidad y la obra de Florencio Sánchez que ha promovido este centenario; supongamos que de tales estudios surgieran sorprendentes revelaciones de valor científico, que obligaran a una revaloración del autor y su creación. Pues aun en ese caso, es indudable que, cualesquiera fueren las nuevas conclusiones, y más allá de todo alumbramiento racional, de todo análisis por riguroso que fuera, siempre quedaría ese espacio en blanco que es necesario reservar, para la explicación de las cosas humanas, al imperio de "razones que la razón no entiende".

Sin tener que recurrir a ejemplos demasiado lejanos en tiempo y espacio, entre nosotros tenemos dos casos que bien pueden servir para ilustrar la pretensión de esta nota, de reclamar validez para la explicación del fenómeno Florencio Sánchez, en favor de un factor entre tantos que, aunque muchas veces se ha insinuado, no cuenta aún con bastante prestigio, debido tal vez a su misteriosa naturaleza: el mito popular. Los ejemplos a que me refería —bien nuestros por rioplatenses— son nada menos que los que nos proporcionan don Martín Fierro y don Carlos Romualdo Gardés. ¡Mire que se ha gastado tinta en explicar razonadamente por qué uno y otro han llegado a ser lo que son! Pero ¡mire que más allá de esas explicaciones, sigue habiendo campo virgen para especular sobre por qué uno y otro "cada vez cantan mejor"!...

**Julio C. da Rosa.**

**FLORENCIO SANCHEZ, HOY. — Algunos planteamientos simplemente polémicos.**

Este año, al cumplirse cien del nacimiento de Florencio Sánchez, debieron programarse, con inútil urgencia y natural u ostentosa precipitación burocrática, varios modos de recordarlo situando o reubicando para ello, alguito de la obra mayúscula que realizara años atrás. Este hacer por menudo y con empaque —este modo de cumplir, pues había de parecer bien que así se hiciera—, llega a concretarse entre varios paréntesis según empujes y gestos de espasmos, sin orden ni concierto y hasta perversamente mal. Por consiguiente, —pese a fechas respetables y previsiones atosigantes— continua eludiéndose el gran compromiso de todos con autor tan notable, desconocido y blandamente falseado. De todos modos, algo más configura y contiene —al menos en parte— la salpicada puesta en marcha de varios de esos planes y la ejecución de ciertas actividades vestidas de gala y, al fin, patibularias. No creo excederme rebuscando interpretaciones, ni aparecer como un sandio asustado por inventos de fantasmas, si digo que por ahí —por esa manera de celebración retorcida y torpísima— se busca e inútilmente logra destruir la valía posible del dramaturgo impar. Tal propuesta tiene visos de imposible; pero hasta hoy logró cierta eficacia.

La idea debe ser —y es, conciente o no—: cortar, esterilizar la vigencia turbulenta, vivaz, permanecida, de esa parte de su quehacer dramático que merece y efectivamente logra vivir sin tiempo o a pesar de él.

Obviamente nadie supone —ni tiente imaginar, siquiera— que toda, absolutamente toda la producción de un artista —cualquiera; aun el de mayor fama internacional ventilada y bien recibida— alcanza similar importancia ni su condición entitativa permanecerá incólume a la erosión que imponen los cambios del gusto o la confrontación inevitable y feliz con un presente dominante que juzga todo lo hecho y lo apresa en grávidas coordenadas cambiantes. Efectivamente, —y la denuncia debe decirse sin retaceos ni pudores, pues de herir se trata, si ello vale la pena— continuar ventilando errores, deformaciones y otros aderezos negativos de varias de sus obras teatrales —los que en ellas existen y los que fueron sosteniéndose por decenios debido a diferentes causas —ese hecho, al par que encubre los gestos hinchados de gratuitos perdonavidas, utilizadores de varios adjetivos lindos y otros no creíbles ditirambos recitables, es el modo más efectivo de la destrucción o el anulamiento. Claro está que importa sobremanera volver a anali-

zarlo —personalidad, época, obra y peripecia de realizaciones— y que así se promoverán enfoques de estudio renovados, severos análisis de cuanto significan el hombre y su obra. Pero, si hemos de ponderar cuanto efectivamente nos deja, por encima de todo interesa rescatar hoy aquella obra teatral: concreta realidad redimensionable. La producción dramática que de él queda es —o puede ser— vigente. Entonces, lo bueno, lo decididamente afirmativo de esa producción, que no es tan poco, se encarna vigoroso en las apetencias auténticas de éste nuestro mundo: un mundo de cien años, por lo menos, que no ha dado un solo autor dramático nacional —después de Herrerita y Pacheco— digno de consideración sobresaliente, más allá de la circunstancia que definió ciertos éxitos. Y eso debe reconocerse con pena y sin nostalgias bobas, duela a quien duela; más vale que duela. Florencio mereció sin esfuerzo otra consideración.

Pero hubo muchos que quisieron continuarlo en lo exterior, que no era, precisamente, modo de seguir; o, simplemente, no aprovecharon su espléndida lección y cuanto podía obtenerse, para bien, de sus verros, algunos flagrantés. El tuvo, precisamente, un decidido compromiso vital con largo alcance que no debió compadecerse de modismos. Y al hacerlo —puesto que asimismo ensayó el inevitable despropósito— caía sin rendición; tales resultados valen asimismo, pues de aprovecharlos todos se trata. Por fin bien sabemos que los segundones están de más en cualquier historia del teatro. Tradición y modernidad constituyen cosa distinta. Entonces, Florencio, con sus altibajos, fiascos y grandes logros, sigue manteniendo real maestrazgo. Y ubicarlo a la altura que efectivamente le corresponde, solo puede repugnar a mediocres. También es cierto que de mediocres nos nutrimos con pavorosa asiduidad y que esto también explica varias tonterías y numerosos agravios.

Ahora bien: en el sentido que indico, en la tarea de evidenciar, cálidamente y con enjundia, dicha producción dramática, aparte de algunos entusiastas enfoques escénicos algo despistados, tanto más sanos por juveniles, y algún serio atisbo de recuperación de ciertos textos, lo que viene haciéndose desde la escena (ignoro los porqués y prefiero cumplir con el deber de no presumirlos) consiste en varias maneras, algunas oficiales y costosas, de hornear la torta de las cien velitas y hacerlo de modo tal que estas velitas —ominosas y cien bien cumplidas— resulten notorias. Lo que en buen romance debe significar: puesto que ha de revelarse por decreto al muerto joven, al escritor que no tuvo tiempo de envejecer en vida y no creció retrógado, exhibámoslo en luciente proceso de momificación. O, lo que es más cínico: si ha de traerse a cuento al contradictente ancianito teatral, bueno será revestirlo con ropajes ridículos que presupongan —pues los incautos sobran— alguna manera de renovación extemporánea.

•  
• •

Para reubicar y decidir la condición afirmativa de esa obra escénica de Sánchez, no debemos ampararnos en inexistentes cumpleaños. Es al teatro mismo que le importa su dimensión actualizada para la sensibilidad y la técnica actuales, únicas que cabe considerar, más acá de toda pasajera y liviana añoranza. Y a fin de bien configurar la empresa, ella deberá situarse en el conjunto de una totalidad dramática. Así conseguirá decidirse qué corresponde seguir procesándose y qué merece el archivo.

A tales fines, recordemos una vez más que los pocos originales reconquistados de esas obras (cinco en total) demuestran sobradamente que todo su aporte teatral fue, alguna vez, notablemente alterado, con supresiones, agregados o modificaciones innobles y que así —según versiones mantenidas en libretos de escena— tales textos llegaron hasta nosotros y siguen difundándose como no declaradas adaptaciones. Ninguna de las piezas dramáticas que realizara se publicó en vida del autor, salvo **“Gente Honesta”**, impresa con prisas y por circunstancias particulares. Entonces, lo menos que corresponde hacer, cuando de juzgarlo o representarlo se trata, es volver a aquellos manuscritos, pues si alguna alteración parece exigible, solo cabrá proponerla desde bases ciertas. Y una consecuencia válida habrá de sacarse inmediatamente de este retomar contacto con los orígenes indudables: que de algún modo —atinadísimo y arriesgado— Florencio entendía al teatro en la necesaria, inevitable, versión escénica; que para la escena preparaba sus textos. Por un lado, dejó maltratar a sus creaturas y si protestó alguna vez, siempre vencieron la bohemia y la abulia aunadas, atributos naturales en él. No hizo literatura. Y cuando quiso hacerla —**“Los Derechos de la Salud”** y **“Un Buen Negocio”** son los casos claramente señalados— acumuló más yerros que virtudes. Por impulso de la misma actitud realizadora, tan notablemente sostenida, en la mayor parte de aquellas realizaciones (corresponde señalar, precisamente, las más valiosas) obvia la intercalación de acotaciones; solo incluye, avaro, las que parecen claves; tampoco se detiene en la descripción minuciosa de escenarios. La razón es simple: él las dirigía y dimensionaba finalmente. También —aunque no lo hubiera previsto— tan esquemática propuesta del hacer activado por diálogo conlleva múltiples, más justos, siempre actualizables caracteres para la solución escénica. Y si esta posibilidad no vino dándose, insistente, creciendo, afirmativa, debióse a la carga de precisiones —varias torpes, todas aviejadas— que mantuvieron los libretos de escena de los que salían, reitero, sucesivas ediciones impresas. Pero no sólo se comprueba el alcance negativo y falaz de las señaladas alteraciones; también llegó a imponerse un modo lineal y el alcance interpretativo que cabe a tipos escénicos inamovibles. Y esto es algo que continúa extrañamente pleno de vigencia. O sea: con Florencio se ha venido haciendo al revés de lo que corresponde hacer y se hace en el teatro cuando se trata de autores de respeto (como si él, precisamente, pareciera no merecerlo o

merecerlo poco). En todos los casos de sostenida modernidad, las versiones dramáticas (como todas las interpretaciones artísticas) son felizmente capaces de cambio y renovada asimilación; y porque admiten sin violencia al reajuste vitalista es que subsisten en juventud real.

Repito: la dramática de Florencio recibió enseguida modificaciones estereotipadas y se aceptaron, para ella, modos de hacer. Es con todo ese lastre que siguen sosteniéndose algunos monigotes escénicos esquemáticos y endebles, para su paupérrimo y gimoteado naturalismo, con varias afectaciones tremebundas. Y ello se erige, asimismo, en otra serie de razones para la aspirada e inaplazable revisión seria, que cale hondo. Al fin, a partir de lo que vemos y sufrimos, quienes hoy lo reponen por cumplir, no creen el él.

Y quienes rechazan realizaciones tan abaratadas y rutinarias tienen razón aun cuando confunden —porque a ello son conducidos— esencia ledera y auténtica; es pensar, en fin, que una obra (hablo de las desgastadas exigencias del trabajo por equipo para establecerse, merced a la notable raíz rioplatense, en escala mayor. No conozco una sola experiencia de tal tipo; se habla, eso sí, del rescate. Nara hay que rescatar buenamente; hay, sí, que entrar en la tarea digna, impositiva por moderna, ubicando su teatro clara y firmemente. No es fácil. Pero que tantos improvisen teatro no supone que hacer teatro sea tarea fácil.

**Fernando García Esteban.**

## FLORENCIO SANCHEZ Y EL "ESPEJO DE LA REALIDAD"

Atribuírle a Florencio Sánchez una calidad de "espejo" es menos quedarse en la epidermas que un error. Aludo a la famosa frase: "espejo de la realidad". Si ello fuera posible (no lo es), no veo tampoco la razón de duplicar las cosas; crearlo es, por otra parte, condenar al dramaturgo al mero rol de papel carbónico, y nada más. Y es ignorar las extrañas fuerzas que entran en combustión para dar como resultado una obra valdehbra y auténtica; es pensar, en fin, que una obra (hablo de las desgarradas, graves, auténticas obras de arte) puede premeditarse desde el principio al fin, pasando por el punto y coma del medio y aquel pensativo ademán del egonista hacia el atardecer. Y ello no sucede así, de esa forma; con lo aprehendido comienzan a entremezclarse otros elementos, muchos otros, algunos tan escondidos que pasan inadvertidos en el propio autor, tan enigmáticos a veces como sus propios sueños y, como ellos, tan verdaderos.

Borges, que es un escritor típicamente intelectual, geométrico, un matemático de la literatura, anota: "Creo que siempre tiene que haber algo más, algo que se sume a la intención del autor. Si no existe ese algo más, si se cumple simplemente con lo establecido, el plan que se trazó el autor tiene escaso valor". Y está acertado; siempre, las obras grandes, duraderas, han sobrepasado los planes de su autor. Aunque estas observaciones ya han sido enunciadas, citamos nuevamente dos casos clásicos: **El Quijote** y **el Martín Fierro**. En el primero, la intención fue reírse de las novelas de caballerías; en el segundo, establecer la censura de los hábitos del entonces llamado Ministerio de Guerra argentino. Pero ambas obras importan, viven, por lo otro; por lo que en ellas hay de intemporal, por la aparición de los elementos eternos de la condición humana (la esperanza, la soledad, el deseo de absoluto, los desconciertos ante la muerte); en fin, en un caso y otro, lo que nos sigue interesando es el destino personal del Quijote o de Martín Fierro. Al parecer, una de las condiciones sustanciales para escribir una obra duradera, a la que vuelvan los hombres a través de los años, es no proponérselo.

Es, pues, erróneo suponer que la realidad puede "copiarse tal cual es", reproducirse o espejarse. "Los entendidos nos enseñan —dice Solye-nitzin— de que no hay necesidad de pintar las cosas tal cual son; para eso ya está la fotografía en color. Es mucho mejor representar, con líneas torcidas, triángulos y cuadrados: la idea de la cosa y no la cosa en sí". Pero agrega: "Pero yo tengo mis dudas de que una fotografía en color sepa elegir con acierto los rostros más adecuados...". Y sus dudas son

naturales, por una razón clara y simple: quien presta a la realidad su color, su sabor, su vida, es el hombre; éstos no son atributos de la naturaleza sino —como dice Whitehead— del hombre. Sábato llama **realistas ingenuos** a aquellos que creen que “fuera del hombre hay un mundo que puede ser conocida o descrito o pintado independientemente de nuestras características sensoriales o intelectuales”. Y, acto seguido, observa Sábato: “Pero la realidad no está solamente fuera sino también dentro del hombre, constituida por una unidad sujeto-objeto que no puede ser escindida. El conocimiento es la interacción entre el mundo exterior y el hombre”.

Por ello no puede atribuírse el papel de “espejo” a Florencio Sánchez; recreó hondamente su época, apelando a la técnica del escenógrafo: acentuando matices, distorsionando rasgos, para dar con esas perspectivas la sensación de verdad. Pero no por ello deja de dar un testimonio auténtico de su época al elaborar (quizá a su pesar) la poesía del hombre rioplatense en la alborada del nuevo siglo; todo lo contrario, porque de esta forma, como ha sucedido siempre, cuando un artista es hondo y verdadero, nos da un testimonio de él, de su tiempo concreto y del lugar donde vivió.

Más que una crónica de su época, nos revela el drama del hombre mediante fórmulas, símbolos o metáforas; en lugar de mostrar la superficie, pinta el corazón del hombre de su tiempo y, entonces, nos deja, de paso, nada más ni nada menos que la más rica y compleja descripción de la sociedad en que vivieron.

Atenerse, pues, a la verosimilitud, es caer en los peores defectos del naturalismo; es admirar a Florencio Sánchez por sus defectos, que muchos creen sus virtudes.

Ruben Loza Aguerrebere

## VIGENCIA DEL TEATRO DE FLORENCIO SANCHEZ

Dramáticamente, de la producción de Florencio Sánchez lo permanente, lo que escapa por sus valores intrínsecos a determinaciones espacio temporales es aquella parte de su obra en la que el autor, sin dejar totalmente de lado sus objetivos didácticos sobre temas morales y/o sociales —reiteradamente expresados— limitó o suprimió o evitó los desarrollos discursivos, arrebatado por algunas imágenes de seres, ambientes, situaciones dramáticas que aprehendió con observación cierta y trascendió con su amorosa ensoñación.

Cuando aparecen algunas de estas imágenes luminosas sentimos de inmediato que en ellas reside el centro creador inagotable. Desde su potencialidad nos revelan la armonía de los diversos planos estructurales; su perfecto ajuste demuestra su obediencia a una ley de carácter interno; el decorado, la secuencia, la gesticulación, la palabra, el silencio, el ser, todo ha sido colocado en un ritmo revelador de multiplicidad de sentidos; se evoca el pasado y se vislumbra el futuro como una disponibilidad ilimitada. La obra pasa a ser para nosotros el lugar donde vivimos el misterio, donde nos reencontramos a nosotros mismos de la mano de la poesía.

Algunas de estas imágenes creadoras constituyen constantes que se dan en las distintas obras con variantes. Por ejemplo:

### —LA MUJER— EL ETERNO FEMENINO

Se prodiga ingenuo, candoroso y vital en el despertar a la vida por el amor, en la gracia y la frescura de la Jesusa, de "Mi hijo el doctor" y en su angustiado periplo.

Se da en Robusta, la de "Barranca Abajo" patéticamente al borde de la muerte y aspirando la vida y sintiéndose capaz de cuidar y proteger a su padre.

Anima las figuras de la Ana María de "Un buen Negocio" o la Zulma de "La pobre gente" animosas, generosas, que con fe en su fuerzas juveniles, se sienten capaces de detener el derrumbe de toda una familia.

Aparece en "La Tigra" que revela la antinomia de su ser, tierno y puro, grande y mísero, no tanto en la anécdota que surge de los hechos como en algunas de sus expresiones hondamente auténticas.

En esta galería, por otros rasgos debe figurar la versión criolla de La Celestina; esbozada en la Mama Rita de "M'hijo el doctor", curandera, negociadora de amoríos y chismosa, figura culminada en forma magistral en la Martiniana de "Barranca Abajo".

### —EL VIEJO CAMPESINO, SU CREDO GAUCHO—

Esta imagen patética salva en parte a "M'hijo el doctor" en la reciedumbre de Don Olegario frente a Julio; justamente, el hijo de las tesis resulta falso por discursivo e incoherente.

Es clave de "Barranca Abajo" D. Zoilo En su tránsito de hombre manso que ha vivido como ante la presencia de Dios su dura lucha cotidiana y solitaria en la construcción de su hogar, de su dignidad, en la defensa de lo que honradamente le pertenece, en la protección de su hija enferma y que muere sin comprender el sentido de su sufrimiento ni "Las cosas de Dios", hay una realidad poética reveladora. Toda la obra está sostenida en su ineludible presencia, permanentemente evocada por un contexto donde cada significante en la adhesión fervorosa de Robusta o Aniceto o en la zafia o frívola negación de los demás, en un testimonio de la autenticidad de su existencia moral. Esa presencia está sometida al ritmo de sus pasajes por escena a veces, con sobrias intervenciones o con silencios abrumadores que se concretan al final en el silbido que acompaña los gestos precisos aunque nerviosos, con que prepara el lazo definitivo: ajustada banda sonora para acompañar el estrechamiento final del encierro y la soledad.

En la jocunda pieza que es "La gringa", la imagen central es la de la propia tierra; el sueño de la tierra amada y fecunda por la entrega del hombre a su trabajo. La versión del viejo gaucho en D. Cantilicio tiene que ser por verdadera, relevante de ciertos aspectos negativos de un culto indiscriminado y por lo tanto no justificado. El personaje en su desubicación, se mueve entre una autenticidad afectiva y una declamación próxima a la caricatura.

### —LOS MARGINADOS—

"Moneda Falsa" vive la angustia de su identidad; la sociedad empujando por su madre, lo desarraiga de algo puro y diferente que alienta en él.

La imagen creadora de "En familia" surge en el ritmo creciente de la degradación. Compárese el enriquecimiento de sentido del "cínico" escapado involuntariamente a Damián en su primer diálogo con su padre y que retira pidiendo disculpas, con el último, arrojado en la última escena.

## —LA VERBALIZACION DE ESE MUNDO POETICO—

Con un criterio selectivo admirable de fidelidad a la verdad, pero también de inmenso respeto por la lengua, puso en sus criaturas el diálogo ágil, lleno de gracia, alusiones, connotaciones y de valores afectivos y fantasísticos propios de la lengua popular coloquial. Pero de su variada fenomenología, en un momento de intenso aluvión inmigratorio y en el que se hace sentir el peso de los ruralismos por la concentración campesina en los suburbios y arrabales, F. S. eligió con certero sentido idiomático, lo que el tiempo vino a confirmar por uso, como enriquecedor; o, en algún momento puso el vocablo caracterizador, legítimo en el personaje.

Pero fuera de los problemas idiomáticos menudos, en cualquiera de los planos fónico, léxico o sintáctico, nos llega su capacidad para atrapar con la aparente sencillez de la lengua oral de cualquier personaje del medio del campo o del conventillo, la imagen poética que nos conduce al mismo seno lleno de vida donde palpita y se revela y nos revela, un ser humano.

La comunicación verbalizada más profunda se prodiga generosa "donadora de energías" según la interpretación de Bachelard, en el humilde pero riquísimo lenguaje coloquial rioplatense, en el que Florencio Sánchez hace vibrar todos los sonantes de cada signo.

**Celia Mieres.**

## FLORENCIO SANCHEZ SIGUE VIGENTE

El año pasado, un crítico teatral de reconocida solvencia y lucidez, planteó equivocadamente que los homenajes nacionales en recuerdo de Florencio Sánchez (al cumplirse el centenario de su nacimiento) tendrían el carácter cómodo y tardío de pretender subsanar una omisión negligente e injusta. Sus reflexiones apuntaban específicamente a demostrar que a veces el hecho accidental de haber nacido en un país determinado no implica el derecho de ese país a reclamar como suyo a quien se vio obligado a emigrar para encontrar en otros lados el reconocimiento a sus valores y talento. Esta observación crítica no puede admitirse con carácter general e indiscriminado, y menos aún con referencia a Sánchez. Puede ser en cambio la base de un estudio analítico de las condiciones que enmarcaron el alejamiento de Florencio, para desmantelar de una vez por todas esa leyenda del autor negado o ignorado por el país.

Este planteo —por otra parte— no obsta el intento de esbozar algunos rasgos —ya en el plano meramente creativo— que entendemos esenciales para el estudio de su obra dramática y por ende del teatro rioplatense. A tal punto se reconoce hoy la importancia de Florencio en el desarrollo histórico de la dramaturgia en ambas orillas del Plata, que se habla de un teatro nacional antes y después de Sánchez. Puede aducirse —en una desvalorización del autor— que Florencio vivió en un período clave de renovación sustancial de las letras americanas, bajo la influencia de diversas corrientes —no todas de carácter literario— que determinaron en grado fundamental los aspectos cardinales de su creatividad. Pero es evidente que esas circunstancias por sí solas no pueden caracterizar y definir una obra cuyos valores intrínsecos todavía hoy merecen atención permanente. Alberto Zum Felde y Walter Rela —entre otros— han coincidido en destacar dos factores básicos que son comunes a toda la obra de Sánchez: su concepción estética de carácter realista y su filiación ideológica de tendencia anarquista. Ambos factores constituyen vetas convergentes en las que se nutre el dramaturgo. Un ejemplo por demás evidente lo da "M'hijo el doctor", pieza estrenada con impar éxito en el Teatro Comedia de Buenos Aires en 1903. Su protagonista, Julio, es el típico joven que asimila una educación ciudadana de tónica innovadora, acorde con el anarquismo incipiente de principio de siglo. Y aunque el conflicto central, tal como lo adelantara José Ingenieros en 1903, y lo describiera magistralmente Zum Felde años más tarde, es el enfrentamiento de dos modalidades y ambientes antagónicos; la identificación ideológica entre protagonista y autor, es clara e indiscutible.

Otras veces, la determinación de Florencio por introducir su preocupación social en su obra, adquiere caracteres sutiles. En "Barranca abajo" por ejemplo, el drama que desarrolla tiene como eje central la conflictiva existencia de un ser —don Zoilo— ya en la etapa de su decadencia. Esta decadencia está revestida de un doble aspecto: la pérdida de su fortuna y el endurecimiento de una personalidad altivamente inadecuada a las situaciones que se le plantean. El episodio que queremos señalar —aquí también— como demostración de la posición ideológica de Sánchez, es formalmente lateral, pero está dirigido sutilmente a producir en el espectador un efecto de crítica a la injusticia social incluso de un hecho menor. Se trata del diálogo entre don Zoilo y el sargento que lo viene a detener para conducirlo a la comisaría por la presunta denuncia de un vecino. Zoilo, asombrado, alega que debe haber una equivocación porque él es el vecino Don Zoilo Carbajal"; a lo que responde lapidariamente el sargento: "...eso era antes... ahora es el viejo Zoilo, como dicen todos... cuando uno se vuelve pobre, hasta el apelativo le borran". Por último, veamos un tercer caso: "En familia". Esta pieza teatral ha sido clasificada por Tabaré Freire, junto con otras obras ("Canillita", "La pobre gente", "Un buen negocio", "El desalojo", "Los muertos", etc.) bajo el rótulo "El drama de los pobres". Efectivamente, se trata de una familia acostumbrada a una buena posición, que cae económicamente en la miseria. Sobreviene entonces el desajuste moral del grupo familiar. Mercedes, la madre, resume la decadencia de sus parientes al referirse a su marido: "La miseria lo echó a perder. Siempre fue bueno y caballero... No jugaba... odiaba el juego; no bebía. Jamás faltaba a sus horas y su mayor preocupación era vernos siempre felices... De repente empezó a decaer, a decaer... y en estos últimos tiempos ni la sobra quedaba de aquel padre de familia". La ruina moral de Jorge Acuña lo lleva incluso a estafar a su hijo Damián, "el único sano —dirá su madre—, porque no vivió con nosotros". La bebida, el juego, el robo, la holgazanería y otros vicios los han terminado de consumir. Pero ello no será obstáculo para la toma de conciencia de ciertas situaciones significativas. Es así como, ante el consejo de Damián a su padre, en el sentido de que éste buscara un trabajo aún humilde, para mantener a la familia, Jorge Acuña responderá: "...Pregúntale a la señora de Acuña y a las distinguidas señoritas de Acuña si están dispuestas a cambiar la miseria vergonzosa de esta casa por la pobreza honrada de la habitación de un conventillo o con quien se quedarían, con el heroico padre changador o con el padre desgraciado y sinvergüenza que les sostiene el decoro y las apariencias". Y agregará finalmente: "Constituimos nosotros y es mucha gente que nos acompaña, una clase social perfectamente definida que entre sus muchos inconvenientes tiene el de que no se sale más de ella". Otro hijo de Jorge, el maniático y haragán Eduardo demostrará también, que es consciente de ciertos prejuicios que limitan a esa clase burguesa de la que ideológicamente forman parte. Al referirse a la voz de la sangre, al respeto filial y a los sacrificios honrosos, los define así: "son una punta de macanas que han inventado los escritores y poetas para tener de que ocuparse".

De esta manera queda comprobada sucintamente, la forma en que Sánchez filtra su concepción ideológico-social en el desarrollo de sus dramas. Con respecto a su realismo, parecería obvio querer demostrar como encaja perfectamente en sus piezas teatrales. Pero no está demás transcribir un breve pasaje de la carta enviada por el dramaturgo desde Buenos Aires a su hermana Elvira, el 6 de agosto de 1903: "El martes de la próxima estreno... una de las escenas más pintorescas les recordará a ustedes, cuando la lean, cosas vividas en casa, en la intimidad de ese hogar tan bueno". Como se vé, son hechos extraídos de la vida real que el autor transfiere al plano creativo.

Y allí justamente radica el alcance original de su innovación. Dotado de temperamento y sensibilidad particulares, Sánchez logra precisar a través de su obra, diversos problemas sociales, reuniéndolos en un gran catálogo costumbrista que trasciende su color local o regional hacia una dimensión de múltiples valores universales. Dicho de otra manera: Florencio Sánchez logra que su teatro sea universal, por medio de una valoración humana de episodios meramente locales. Y para lograr esa realización era necesario una capacidad receptora y una medida intuitiva, cualidades que definían temperamentalmente a Sánchez.

Finalmente hay algo que conviene anotar, y que se relaciona con lo que adelantáramos al principio de esta breve nota. Las condiciones objetivas del país, obligaron a Florencio a dirigir su punto de mira hacia Buenos Aires, que era entonces un centro cultural donde existían afinadas posibilidades de éxito para un autor de talento como él. Y así fue: el comienzo y desarrollo de su brillante carrera tuvo lugar en la otra orilla del Plata. Nadie pretendió escamotear su triunfo y fue reconocido en vida, el genio de su creatividad. En todo caso, las penurias económicas que sufrió, fueron fruto de su vida bohemia y desordenada y de un abuso por parte de los empresarios teatrales que aprovecharon la inexistencia de una legislación protectora del autor, para explotarlo tal como lo hacían con la generalidad de los dramaturgos.

Lo que resulta injustificable es ese resentimiento que minó sus convicciones nacionales y lo precipitó a concretar una serie de apreciaciones arbitrarias y aún absurdas que reunió en las tres cartas dedicadas a Antonio Bachini y publicadas por primera vez en el semanario porteño "El Sol". Estas misivas, tituladas "Cartas de un flojo", junto al seudo ensayo "El caudillaje criminal en Sud América", constituyen una faceta testimonial de Florencio Sánchez, que quienes pretendan encarar su estudio, no podrán dejar de lado, por lo que ellas representan de injusto y ligero en un hombre que —paradojalmente— buscó denunciar la injusticia a través de su obra.

**Wilfredo Penco.**



## **MUSEO ICONOGRAFICO**





El que había de ser actor del teatro rioplatense: Florencio Sánchez a los 3 años, al lado de su señora madre.

I. Foto aparecida en *Caras y Caretas*. Buenos Aires, 25/XII/1919.



II. Foto aparecida en *Caras y Caretas*. Buenos Aires, 25/XII/1919.



III. Caricatura de Orestes Acquarone. Aparecida en *La Semana*.  
Montevideo, Año I, Nº 10, 11/XI/1910.



IV. Caricatura de Florencio Sánchez por Zavattaro.  
Aparecida en P.B.T. Buenos Aires, diciembre 1904.



V. Escena final de *Los muertos*. Foto autografiada por Florencio Sánchez. Original custodiado en el Departamento de Investigaciones —Sección Literatura Uruguaya— de la Biblioteca Nacional.



Las Folleras, en viaje

a la celebrad.

18/1/1904



DAL PIROSCAFO

PRINCIPEDI UDINE

Carinos, carinos, carinos carinos

il id id id

u u u u

u u u u

u u u u

u u u u

u u u u

Y tome de estos los que quiera  
y hagame el favor de repartir  
los entre los amigos

Affonso. Julián Nogueira

Acto 1º

En el hall del palacete  
del Sr. Díaz

Escena I

Sra. de Díaz (en traje de calle) ¡Mama  
avíse a' la misma Mecha que  
van a' ser las nueve, que se  
apúere.

Criada. - Está' bien, <sup>¡dímelo</sup> (falso mutis. - Eureka)

Sra. de Díaz - El señor se ha levantado?

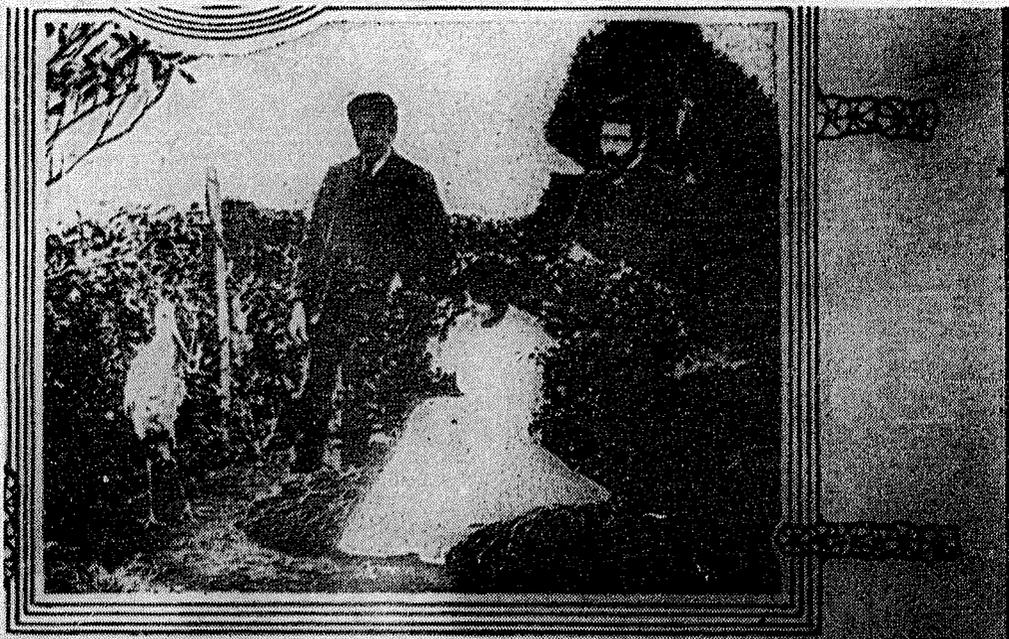
Criada. - No se, señora.

Sra. de Díaz - Toda la mañana ha es-  
tado sonando ~~la campana~~ <sup>la campana</sup>.  
¿Porque no ha subido Adame?  
¿No está en casa?

Criada - No se, señora.

Sra. de Díaz - Vaya a' buscarlo, euse  
quida. ¡Ah! Bajemo los

Primera página del original de "Nuestros hijos".



Florencia en su residencia de Bannfield, en compañía de su esposa y el escritor  
Duello Jurado, que gozó de mucha popularidad hace años.

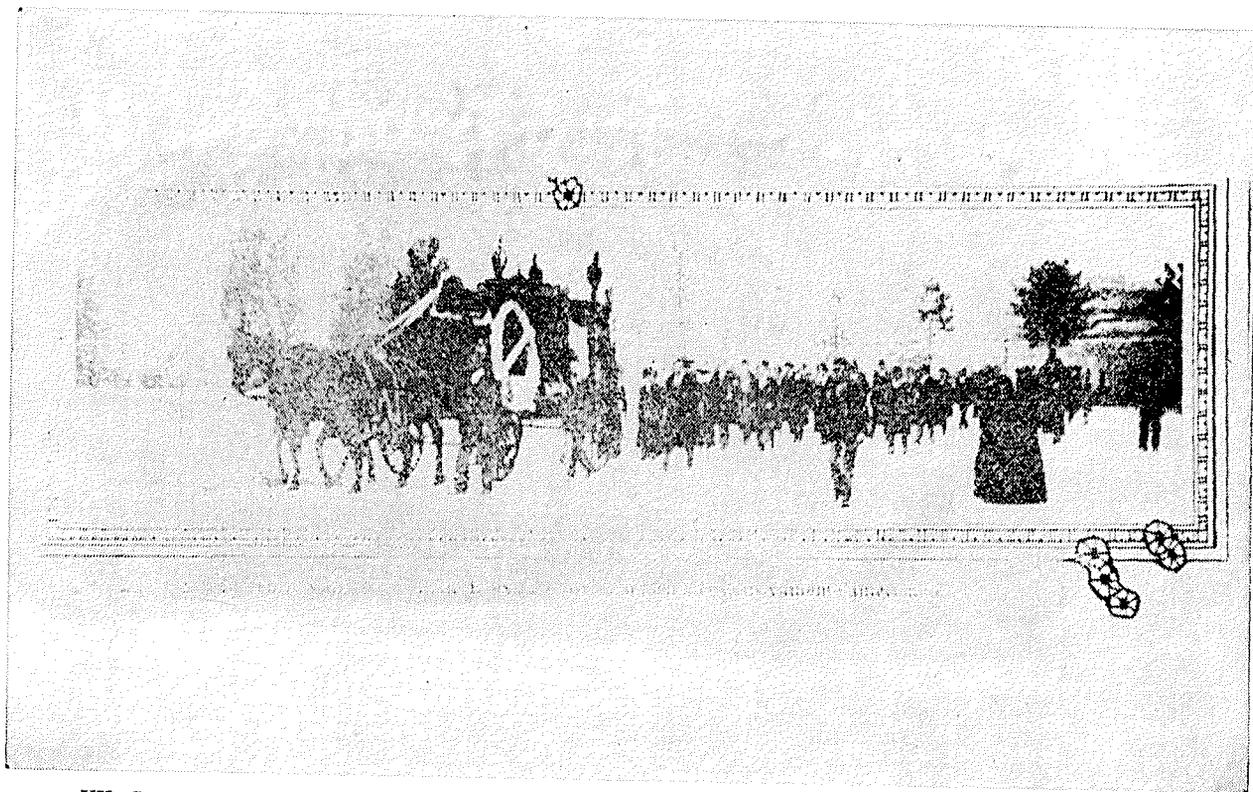
IX. Foto aparecida en *Caras y Caretas*. Buenos Aires, 25/XII/1919.



X. Florencio Sánchez y una calandria amaestrada. Foto aparecida en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 9/I/1909.



Florencio Sánchez rumbo a Europa, donde esperaba bailar la sonrisa de la gloria y donde le acecho la muerte.



XII. Sepelio de Florencio Sánchez en Milán. Foto aparecida en *Ultima Hora*. Buenos Aires, 14/XII/1910.







XV. Estela Medina y Alberto Candéu en una escena de *Barranco abajo*, cuando la obra fue presentada en París por la "Comedia Nacional" en 1963.



XVI. Busto de Florencio Sánchez, obra del escultor Luis Cantú. Emplazado en el Parque Rodó. Fue inaugurado el 10 de agosto de 1934. Al fondo: Catita Raventos de Sánchez, viuda del dramaturgo.

# INDICE

|  | <u>Pág.</u> |
|--|-------------|
| I PERSPECTIVAS CRITICAS .....  | 7           |
| Roberto Ibáñez. Florencio Sánchez. Aportes y enmiendas a su biografía .....  | 9           |
| A. Rosell. El lenguaje o Sánchez .....                                       | 29          |
| Inés Lizaaso. Las capas medias urbanas en el teatro de Sánchez .....         | 49          |
| II FLORENCIO SANCHEZ PERIODISTA EN MINAS Y MERCEDES .....                    | 59          |
| Milton Fornaro. Del Despiado "Jack" a la Simpática Miss Elliot .....         | 61          |
| Colaboraciones en "La Voz del Pueblo" .....                                  | 70          |
| Colaboraciones en "El Teléfono" .....  | 101         |
| III FLORENCIO SANCHEZ EN SUS CARTAS .....                                    | 167         |
| A. Rosell. Epistolario Sanchiano .....                                       | 169         |
| Epistolario. 45 cartas .....   | 171         |
| ENCUESTA .....   | 209         |
| Julio C. da Rosa. Cual es la clave de la vigencia de Florencio Sánchez ..... | 211         |
| Fernando García Esteban. Algunos planteamientos simplemente polémicos .....  | 214         |
| Ruben Loza Aguerrebere. Florencio Sánchez y el espejo de la realidad .....   | 218         |
| Celia Mieres. Vigencia del teatro de Florencio Sánchez .....                 | 220         |
| Wilfredo Penco. Florencio Sánchez sigue vigente .....                        | 223         |
| MUSEO ICONOGRAFICO .....   | 227         |



Se terminó de imprimir  
el 19 de diciembre de 1975  
en la Imprenta Rosgal S. A.  
Ejido 1622, teléfono 8 54 36.  
Montevideo — Uruguay

Comisión del Papel. Edición  
impresa al amparo del  
Art. 79 de la Ley Nº 13.349

Depósito Legal 40.315/75





